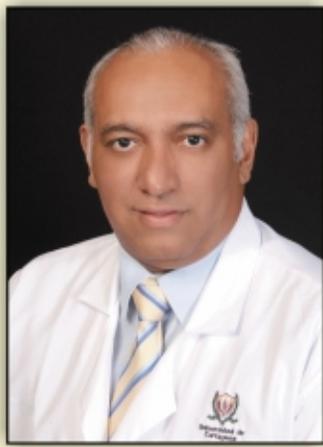
A woman with long black hair, wearing a blue short-sleeved shirt with a pattern of suns, rainbows, and clouds, and pink pants, stands in front of a large, colorful drawing. The drawing features several butterflies in various colors (orange, red, grey, brown) and a large white silhouette of a person's head and shoulders. The background of the drawing is a mix of green, blue, and yellow. The text is overlaid on the top right of the image.

Historias para conocer y Recordar TOMO I

LA ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DE LA GINECOLOGÍA
Y LA OBSTETRICIA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
(1880 - 2009)

Alvaro Monterrosa Castro, MD.



Alvaro Monterrosa Castro (1957).
Médico Cirujano. Universidad de
Cartagena. Colombia.
Especialista en Ginecología y
Obstetricia. Universidad de
Cartagena.
Especialista en Docencia
Universitaria. Universidad Santo
Tomás.

Estudios de Postgrado en Biomedicina
de la Reproducción.
Profesor Titular del Departamento de
Ginecología y Obstetricia. y
Coordinador de Investigaciones y Jefe
del Departamento de Ginecología y
Obstetricia. Facultad de Medicina.
Universidad de Cartagena.
Miembro de la Academia de
Medicina de Cartagena.
Miembro de la Asociación
Colombiana de Menopausia y
Presidente Nacional (2003 - 2005).
Miembro del Comité ejecutivo de la
Federación Latinoamericana de
Menopausia (Flascym) 2005-2008.
Miembro de la Sociedad Colombiana
de Ginecología y Obstetricia.
Ponente en Congresos Nacionales e
Internacionales
Autor de más de 100 artículos
científicos publicados en Revistas
locales, regionales, nacionales e
internacionales.

Otras obras de su Autoría:

- <Actualización en anticonceptivos
orales combinados.
- <Docencia universitaria: Reflexiones.
<Todo en Salud: Prioridades
saludables.
- <10 reflexiones sobre Menopausia,
Climaterio y Terapia Hormonal.
- < Anticoncepción oral en Perspectiva.
< En el Remolino de la Fiesta y la
Catástrofe.

e-mail: alvaromonterrosa@gmail.com

Historias para conocer y recordar.

Alvaro Monterrosa Castro, MD.

El texto "Historias para conocer y recordar" es un ámbito amplio y profundo que intenta recoger en detalles todo lo relacionado con la enseñanza - aprendizaje de la Ginecología y la Obstetricia, impartida por los docentes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, desde el anochecer del siglo diecinueve, a todo lo largo y ancho del siglo veinte, hasta el primer decenio del veintiuno. Un viaje largo, sinuoso y fabuloso que me ha permitido ver el despuntar, el alba, el florecimiento y la lucha contra las adversidades de una Escuela Médica, empujada por varias generaciones de apóstoles. Los invito a encontrar a los creadores y a sus discípulos; a disfrutar sus triunfos; a llorar sus fracasos y sus vergüenzas; a asombrarse ante sus odios voraces y ante la presencia de la discriminación. En fin, a conocer sobre sus limitaciones y a satisfacerse con sus alcances y su productividad.

**ALVARO MONTERROSA
CASTRO.**

Historias **para conocer** **y Recordar**

*LA ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DE LA GINECOLOGÍA
Y LA OBSTETRICIA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
(1880 - 2009)*

Alvaro Monterrosa Castro, MD.

HISTORIAS PARA CONOCER Y RECORDAR

Dr. Alvaro Monterrosa Castro, MD

ISBN: 978-958-44-4961-0

Dibujo de la portada:	Libélulas y mariposa: documento perpetuo. (Dibujo a lápiz sobre cartón): Moisés Garcerant Stave. 2009.
Modelo para la portada:	Enfermera Doris Llerena Puerta. Cartagena.
Estudio fotográfico:	Kromofoto. Cartagena.
Diseño de portada y fotomontaje:	Raúl Zamudio. Pegaso Publicidad. Cartagena.
Diseño de la carátula:	Ricardo Agudelo Céspedes. Bucaramanga.
Dibujo interior:	Libélulas en el recuerdo. (Acuarela) Carmen Ana Ortiz. 2009.
Revisión textos y corrección de estilo:	Profesor: Alvaro Saladén Roa.
Digitalización y edición fotográfica:	Función Creativa, Bucaramanga
Diagramación:	Mónica Hernández Quintero. Bucaramanga.
Impresión:	Función Creativa, Bucaramanga

Nota: Todo el material Fotográfico incluido en esta obra ha sido donado a la Fototeca Histórica de la Ciudad de Cartagena y a la naciente Fototeca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Allí se pueden obtener copias.

Una selección de estas fotografías hace parte de la exposición fotográfica:
“Burbujas de una Escuela Ginecológica y Obstétrica”.

Solicitud de ejemplares de este libro:

Departamento de Investigación. Facultad de Medicina.

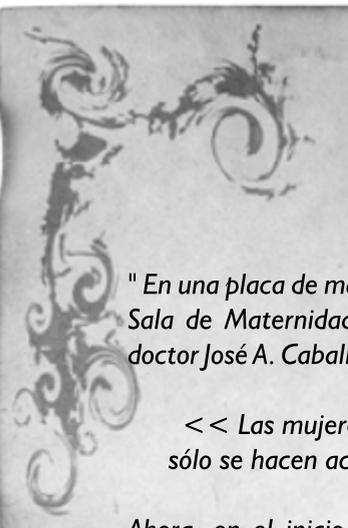
Universidad de Cartagena.

alvaromonterrosa@gmail.com

DERECHOS RESERVADOS. ©2009. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otro métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright. Realizado el depósito legal.

*Dedicado a:
Fermín Victoriano Monterrosa Vergara (q.e.p.d)
y Ana Amelia Castro Robayo de Monterrosa,
quienes emergieron de la Calle del Guerrero del barrio de Getsemaní y de
la Calle del Jardín del barrio de San Diego, respectivamente, cuando en
Cartagena apenas había transcurrido la primera mitad del siglo veinte.
Ellos sembraron una semilla y aportaron todo.*



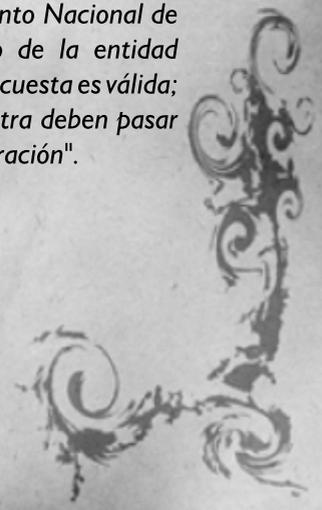


" En una placa de mármol, colocada a la entrada de la Sala de Maternidad del "Hospital "Santa Clara", el doctor José A. Caballero Lecker escribió

<< Las mujeres pobres que vienen a parir, sólo se hacen acompañar de sus dolores >>.

Ahora, en el inicio del siglo veintiuno, las mujeres pobres que vienen a parir a la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", deben hacerse acompañar de la hoja de remisión del primer nivel, del carné del Sisben, de la fotocopia de la cédula de ciudadanía, aparecer en la base de datos del DNP (Departamento Nacional de Planeación) o portar un certificado de la entidad (DADIS) que asegure que su ficha o encuesta es válida; y antes de ser recibidas por el Obstetra deben pasar por las ventanillas de admisión y facturación".

ALVARO MONTERROSA CASTRO
Mayo 2009



AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darnos todas las herramientas para adelantar este proyecto.

A Carmen Angélica, Heidy Lucía y Angélica Margarita, por toda la comprensión y el acompañamiento. Su aporte fue realizado en silencio, con cariño y amor.

Mil Gracias: a Lucero Pachón, asistente de la Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología, de la Federación Colombiana de Obstetricia y Ginecología, FECOLSOG. Bogotá, A Liceth Alvear, Anita de la Rosa y Jairo Peñalosa, de la Biblioteca del Área de la Salud de la Universidad de Cartagena, Zaragocilla, Cartagena. A Adela Colorado, de la Fototeca Histórica de Cartagena, Cartagena.

Especial agradecimiento a numerosos anónimos funcionarios y asistentes de las siguientes Instituciones: Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, Biblioteca Bartolomé Calvo de Cartagena, Fototeca Histórica de Cartagena, Archivo Histórico de Cartagena, Academia de Medicina de Cartagena, Biblioteca Fernández Madrid de la Universidad de Cartagena y archivo del periodico El Universal.

Gracias a Víctor Daniel Vargas Suárez, por ceder tan expresivas caricaturas de los docentes y de los estudiantes de postgrado.

Mi gratitud inmensa a las numerosas personas que me brindaron sin reservas un espacio de su tiempo valioso, para que en varias oportunidades les preguntara y dialogáramos sobre personalidades, acontecimientos, hechos y pareceres, que están presentes este proyecto.

Mi reconocimiento a los docentes activos y jubilados, a los ginecólogos y obstetras egresados del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, que contestaron las llamadas telefónicas, las entrevistas, las encuestas y los formularios enviados. Así como a todos aquellos que permitieron entrar a sus álbumes de fotos personales y familiares.

Mil y mil gracias, sin todos ustedes, este proyecto hubiese sido imposible de adelantar.

CONTENIDO

*Mirad el ayer, que en él hallaréis la
realidad de la vida que nunca se acaba,
que vibró en el pasado, que se agita en el
presente, y será el motor del porvenir...*

AMALIA DOMINGO SOLER
(La luz del camino)

Agradecimientos	9
Contenido	11
Presentación:	
Introyección Reflexiva Histórica	13
Historia y Literatura	15
Proemio: Una invitación a ver más abajo de la espuma de la ola	17
Afuera vuelan dos docenas de libélulas de alas plateadas	23
La mariposa de las alas anaranjadas	57
Ustedes me lo contaron una tarde de noviembre	71
La mulata de los ojos grises	93

PRESENTACION

INTROYECCION REFLEXIVA HISTORICA



*Conozco las costumbres y las almas
y ese dialecto de alusiones
que se urde en todo
agrupamiento Humano.*

JORGE LUIS BORGES

La reconstrucción de los acontecimientos que nos antecedieron en la evolución del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, son una verdadera remembranza del sentido de pertenencia que tiene como asiento una infinita mística y devoción con respeto de lo que ha significado el SER, el SABER y el SABER HACER. Son pilares inmodificables del aprendizaje que iniciaron su concepción con bases del ayer científico y recorrieron en el tiempo complicados avatares que se fueron consolidando hasta crear y dar a luz excepcionales exponentes, productos de la sabiduría pedagógica de los grandes maestros que protagonizaron el desenlace de lo que hoy hemos llegado a SER.

A pesar de los grandes virajes que ha dado la vida, ocasionados por una modernidad que debería estar más fundamentada y fortalecida con bases sólidas de buenas costumbres de moral y de ética; la sociedad actual nos sumerge en un mar de incertidumbres donde ya las personas no saben que está bien o que está mal. Aun cuando se han roto muchas cadenas y se han proclamado libertades, hemos quedado inmersos bajo una esclavitud de lo efímero y mundano, desorientados, donde la superficialidad florece, produciendo frutos que mutan y ocasionan una debacle de la humanidad. Es por esto que esta recopilación histórica puede servir de antídoto o vacuna para no seguir enfermándonos de lo que nos rodea y poder reverdecer el verdadero valor que tienen las cosas que todavía valen la pena.

Exalto en buena hora estas páginas bien elaboradas por mi compañero y amigo, el doctor Alvaro Monterrosa Castro, porque le dan realce y le siguen dando tradición a nuestra alma mater producto del amor y la esperanza que nos embargan y nos impulsan a seguir adelante.

No sigamos alimentando a esa sociedad iconoclasta fundada en la burla, la sorna y la irreverencia hacia los demás. El que recuerda la historia respeta la tradición y construye ética y moral.

Doctor Benjamín Rodríguez Yances.
Profesor Asociado
Departamento de Ginecología y Obstetricia
Facultad de Medicina
Universidad de Cartagena

PRESENTACION

HISTORIA Y LITERATURA

*Los evangelistas no fueron novelistas
ni historiadores, sino narradores de
una vida que fue la mayor de
todas las vidas.*

AMELIA RODRÍGUEZ
(*Cuando regrese la primavera*)

El título completo de este libro (Historias para conocer y recordar: la enseñanza - aprendizaje de la ginecología y la obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, 1880–2009) resulta coherente con el propósito de su autor. El primer segmento del enunciado (Historias...) remite al ámbito literario, lo que de inmediato hace pensar al lector en una obra de ficción. Sin embargo, el subtítulo posee todas las características de titulación recomendables para un estudio historiográfico. Por cierto, tanto la Historia como la Literatura constituyen formas de (y ofrecen medios para) la construcción de conocimientos.

En efecto, una y otra están emparentadas por varias razones. De entre éstas cabe destacar que ambas son formas de representación mediante las cuales los sujetos enunciadorees evocan determinados episodios, usualmente distantes respecto al momento de su enunciación. Asimismo, tanto en la historiografía como en la literatura predomina el modo discursivo narrativo, así como la existencia de personajes cuyas voces y acciones aparecen situadas temporal y espacialmente.

En este libro, Álvaro Monterrosa Castro demuestra talento literario y capacidad de historiador. Logros que se suman al prestigio alcanzado en el campo de la ciencia médica, especialmente en el estudio y tratamiento de la infertilidad, donde es considerado un experto de talla internacional. Quizás esta triple vocación de médico, historiador y literato pueda resumirse así: narrador de historias. Historias de ayer que continúan escribiéndose hoy.

También se destacan la multiplicidad de voces (polifonía) y el dialogismo característicos de este texto, recursos de los que se vale el autor para novelar críticamente algunas prácticas socio-discursivas y discriminatorias (racismo, exclusión) que, lamentablemente, siguen vigentes en la Cartagena de hoy.

Vale aclarar –finalmente– que aunque los relatos están ordenados de manera coherente, si el lector así lo desea puede leer cada uno por separado, pues poseen unidad temática. De cualquier modo, ya sea por intereses literarios o historiográficos, en las páginas subsiguientes podrá recordar o re-conocer la Historia de la enseñanza - aprendizaje de la ginecología y la obstetricia en la Universidad de Cartagena.

Álvaro Saladén Roa
Profesor de Cátedra
Programa de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena



PROEMIO

UNA INVITACION A VER MAS ABAJO DE LA ESPUMA DE LA OLA

Los acontecimientos, esa capa superficial y brillante de la Historia, esa polvareda de actos, de vidas individuales atadas las unas a las otras, son imágenes instantáneas de la Historia, actos dramáticos y breves. Los acontecimientos atraviesan la Historia como exhalaciones sucesivas.

JEAN BOUTIER

Fernand Braudel (1902 - 1985) es el historiador francés, que revolucionó la historiografía del siglo XX. A su vez historiografía (de historiógrafo, y éste del griego Ιστοριογράφος, de Ιστορία, Historia y -γράφος, de la raíz de γράφειν, escribir: el que escribe, o describe, la Historia) es el registro escrito de la Historia, la memoria fijada por la propia humanidad con la escritura de su propio pasado.

Fernand Braudel es el investigador del acontecimiento. Cursó estudios universitarios en la Universidad de la Sorbona (París) y en la Ecole Practique des Hautes Etudes (Escuela Práctica de Altos Estudios), de la cual muchos años después llegó a ser director. Braudel promovió el estudio de los fenómenos con el objetivo de una "Historia total", capaz de integrar todos los elementos de las demás ciencias sociales. Es el autor francés que escalonó con maestría los fenómenos estructurales, coyunturales y episódicos, aportando así un excelente análisis de conjunto. Considerado uno de los más grandes historiadores modernos, se destaca por el énfasis con que marca el papel de los factores socio-económicos en la creación y narración de la historia. Dentro de su concepción, la historia cambia de objeto porque cambia de temporalidad. Sustituye el tiempo rápido del acontecimiento, por el tiempo largo de los ritmos de la vida material. Muestra bien que la historia no existe sin la mirada del historiador, ya que éste interviene, como en todo saber, en cada etapa de la constitución de la Historia. Puntualiza que una historia debe ser evaluada en tres tiempos o niveles: 1) el de larga duración [la estructura], 2) el de tiempo medio [la coyuntura] y 3) el de tiempo corto [el acontecimiento].

Fernand Braudel dejó para todos nosotros la frase: "La historia es una canción que se puede cantar a varias voces". Y esa es la intención de las páginas que siguen: aportar una voz a la historiografía de la educación médica que se ha venido impartiendo sin descanso por más de cien años en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Laboriosidad realizada en inicios bajo la luz del candil y la pajuela, con el recurso de la tiza, el tablero y el cadáver, en la cabecera de la cama de la paciente, bajo la luz intensa de la lámpara en el quirófano, en las largas horas de espera al lado de la materna en trance de parto, hasta llegar bajo la luminosidad contemporánea de la informática, a adentrarnos sin temores en los terrenos altamente deslumbrantes de los laboratorios de simulación como antesala del ejercicio clínico.

Se han dado cambios radicales en las costumbres, en las influencias, en los hábitos y en los entornos, que conllevaron sin vueltas de hoja a modificaciones estructurales en conventos y claustros. Por ejemplo, colapsó con los años y el polvo la medicina anatómica, para dar paso a una fundamentada en la clínica con la fisiología y la fisiopatología como epicentros del "ojo clínico", hoy reemplazada, a su vez, por una medicina estricta y envuelta sin reparos en tecnología, imagenología y matematización, instancias actuales que frecuentemente nos desbordan. Lo que no cambió fue la imagen y figura de nuestro abnegado y eterno profesor, sin importar si estaba vestido de sacoleva y camisa con cuello de pajarita, de saco y corbata, de bata blanca, pijama quirúrgica, vestido

de calle o en mangas de camisa. A su lado y tras él ha continuado creciendo y nutriéndose, degustando con exquisitez los conocimientos, llenándose con las enseñanzas, apropiándose de la experiencia y encontrando la luz del saber: una larga, gruesa y densa cola conformada por una pléyade de estudiantes que hoy están regados por el mundo, haciendo realidad la existencia de una escuela de medicina.

"Historias para conocer y recordar" es un ámbito amplio y profundo que intenta recoger en detalle todo lo relacionado con la enseñanza - aprendizaje de la Ginecología y la Obstetricia, impartida por los docentes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, desde el anochecer del siglo diecinueve, a todo lo largo y ancho del siglo veinte, hasta la primera década del veintiuno. Un viaje largo, sinuoso y fabuloso que me ha permitido ver el despuntar, el alba, el florecimiento y la lucha contra las adversidades y los obstáculos de una escuela médica, empujada por varias generaciones de apóstoles. Los invito a intentar encontrar la Historia de la Enseñanza - aprendizaje de la Ginecología y la Obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, en el tiempo o nivel estructural y en lo coyuntural, como nos enseñó Braudel. A identificar a los creadores, a los impulsores y a sus discípulos, hombres llenos de contradicciones, pensamientos, intereses, bondades, cualidades y defectos. Hombres cortados por diferentes tijeras, acostumbrados a valorar las cosas de forma diferente, que se desarrollaron o se desenvuelven en un mundo multicolor, bajo un ardiente imaginario colectivo y en medio de una deslumbrante realidad. Comparecer todos a disfrutar sus triunfos, a llorar sus fracasos y sus vergüenzas, a conocer sobre sus debilidades y limitaciones, así como a satisfacerse con sus alcances y su productividad. Venir ya a asombrarse ante la existencia entre ellos y en épocas, de odios voraces, a ver la presencia de una indolencia institucional, llena de carroñeros y depredadores de dos o más colores, y la presencia tangible de una discriminación impuesta por una aristocracia que luchó a brazo partido para impedir el ascenso de una etnia, que a punta de libros y de quemarse las pestañas, pronto llegó a florecer.

"Historias para conocer y recordar" es un tejido que se ha elaborado al amparo y bajo el marco conceptual de la novela histórica, subgénero narrativo propio del Romanticismo, que toma por propósito principal hacer una visión verosímil de una época histórica, de forma que aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. "Historias para conocer y recordar", es un vórtice de datos, cifras, fechas y productividad, que lleva en su centro la esencia misma del Romanticismo. Por, todo ello, en las historias, en los hechos y en las anécdotas se le concede una amplia y profunda importancia al sentimiento, tratando en todo momento de hacer sentir y concebir la naturaleza, el entorno, el hábitat, la vida y al hombre en toda su plenitud.

El lector no debe caer en la tentación de quedarse sólo en el acontecimiento, en la historia episódica, en la historia del individuo, en la historia evenemenial, ya que ellas, en concordancia con los postulados de Fernand Braudel son meras espumas, crestas de olas

que animan superficialmente el potente movimiento respiratorio de las masas oceánicas, destellos luminosos que atraviesan la historia. El acontecimiento es la cresta de la ola de la historia, el acontecimiento es la espuma de la historia, es decir, la parte más visible pero la menos significativa.

Bienvenidos a "Historias para conocer y recordar".

ALVARO MONTERROSA CASTRO

Coordinador de Investigaciones

Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia

Facultad de Medicina

Universidad de Cartagena

Abril del 2009.

Referencias:

1. Enrique Moradiellos García. Fernand Braudel (1902-1985). *La historia sin sujeto*. Revista *Critica del Presente*. El Catoblepas. No. 4. Página 1. Junio 2002. www.nodulo.org/ec/2002/n004p01.htm
2. El espejo de Clio. Blog dedicado a temas de historia, ciencias sociales y letras. Fernand Braudel: la Historia y su tiempo. <http://elespejodeclio.blogspot.com/2007/04/fernand-braudel-la-historia-y-su-tiempo.html>
3. Jean Boutier. Fernand Braudel: historiador del acontecimiento. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/datos>



Y AFUERA VUELAN DOS DOCENAS DE LIBÉLULAS DE ALAS PLATEADAS

“Parece que el hombre se aferrara al ayer para poder vivir sobre bases sólidas y estables. O porque necesita la fuerza del pasado para infundirse bríos en el presente. Es por eso tal vez, que siempre andamos en pos de la historia del hombre y de las cosas que lo rodean. Y quizá, por eso, el interés en revivir la historia de las instituciones donde hemos vivido un largo trecho de nuestra trayectoria vital. Porque es verdad, las instituciones: la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" y el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, están ligados a nuestro ayer, a nuestro hoy y seguramente a nuestro mañana”

*Alvaro Ramos Olier.
Septiembre - 1999*

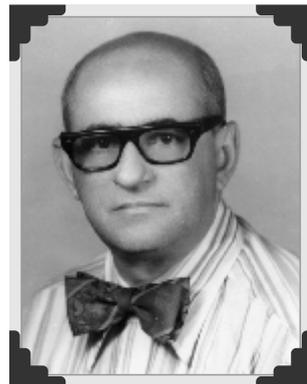
Mirando fijamente, con la cabeza en alto, corpulento y ancho de hombros, sin amarguras, sonriente, sin ser un fracasado y con la certeza infinita e indudable de estar vivo, estando de pie y con paciencia, dueño del lujo más grande que se puede dar el ser humano: la tranquilidad, me esperó en el fondo del garaje de su casa finca a la subida a Turbaco. Dichoso y contento de tener muchos hijos y muchos alumnos superiores, muy superiores a él. Se veía feliz, satisfecho por la fructifica labor de décadas y lleno de una energía humana que sin permiso se le salía a chorros por los ojos brillantes, atravesaba los espejuelos e inundaba el recinto.

El profesor se hacía acompañar de un bastón de fina madera, labrado por el famoso y casi centenario artesano de Colosó, en el cual ocasionalmente apoyaba la sabiduría y la experiencia adquirida en años de vivencias, cátedra y ejercicio profesional, así como el peso de los bien vividos setenta y seis años de edad que llevaba a cuestas para el mes de septiembre de mil novecientos noventa y nueve, fecha en la cual me dejó ingresar a la inmensidad de su grandeza y escudriñar sin limitaciones entre sus recuerdos.

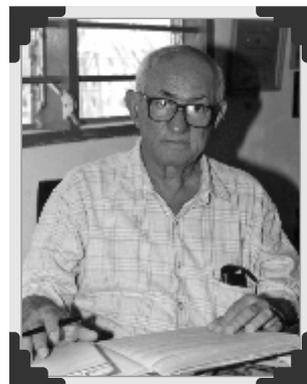
Al llegar lo divisé en contra luz, tenía la cabeza cubierta con una boina de color rapé, y estaba enfundado en una camisa mangas largas de color azul grisáceo y un pantalón oscuro. Con la misma firmeza con la que sentenciaba apreciaciones en sus afamadas y siempre esperadas clases de educación sexual que dictaba como profesor del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, en los años setenta; espantó a las cuatro perras y al perro que correteaban y ladraban a su alrededor, rodeándolo.

- ¡Carajo! Parecen gente.

Le gritó a los perros mientras abanicaba el aire con el bastón. Al tanto la jauría atemorizada se refugiaba en un rincón, él me invitó a seguir. Caminamos uno al lado del otro, y no paró de hablar. Las palabras salían unas tras otras llenando el ambiente, apagando el susurro campestre y alborotando las mariposas que deshojaban margaritas. Palabras hilvanadas que revoloteaban sobre los bonches y las trinitarias multicolores, para terminar posándose sobre los muebles del cuarto de estudio donde llegamos,



Doctor Alvaro Ramos Olier.
1977.



Doctor Alvaro Ramos Olier.
1999.



Doctor Alvaro Ramos Olier.
2005.

y agruparse ordenadamente para saturar la estancia. Sobre nuestras cabezas, haciendo círculos, habían volado alegres y sincrónicas, dos docenas de libélulas de alas plateadas, libélulas que el profesor había amaestrado con obstinada dedicación y febril entusiasmo de prestidigitador, según supe horas después.

Es Alvaro Ramos Olier. “El Viejo Ramos” para muchos de sus colegas y discípulos. Aquel que nunca colocó distancias entre su persona y sus alumnos, permitiendo sin reservas que fuese llamado de esa manera, “el Viejo Ramos”. El mismo que por siempre habrá de recordar y relatar con satisfacción aquella lejana fecha cuando, como docente en la Clínica de Maternidad ‘Rafael Calvo’, fue solicitado por el doctor Juan Martínez Lozano, en el momento estudiante de especialidad en turno, quien le dijo:

- Viejo Ramos, tengo una paciente con un caso difícil, y me gustaría que me acompañara a decidir la conducta a tomar.

El Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la época, allí presente, le recriminó que permitiera que los alumnos le llamasen de esa manera.

- Es una falta de respeto que le llamen “viejo” -, sentenció con dureza.

Ramos Olier no contestó y salió del recinto, partiendo a dar apoyo al discípulo.



*Reunión de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia. 2001.
doctor Alvaro Ramos Olier y su alumno
doctor Juan Martínez Lozano*

Al día siguiente, estando reunido y dialogando en uno de los pasillos de la Clínica, con el Jefe del Departamento, pasó por su lado el mismo estudiante, el cual saludo a ambos llamándoles: ‘profesores’.

- Se da cuenta Jefe - dijo Ramos Olier -, ese muchacho anoche, ante el caso que no sabía resolver, más que a un profesor necesitaba a un amigo. Alguien cercano en quien colocar sin temor las dudas. Por eso me llamó “viejo”, al llamarme “Viejo Ramos”, se que jamás me estará faltando el respeto. Yo no pongo distancias entre mi persona y mis alumnos.

Esa fue la imagen y el pensamiento que reflejó tanto en el aula de clases como fuera de ella. Imagen y pensamiento para mi ya conocidos, y que para esos instantes se magnificaba, mientras relataba hechos y aconteceres,

historias y anécdotas de la ya lejana época de los Jefes de Clínicas, de los odios voraces, enfrentamientos y apasionamientos humanos de toda índole, que generaron, impregnaron y rodearon la huelga de los profesores de la Facultad de Medicina en mil

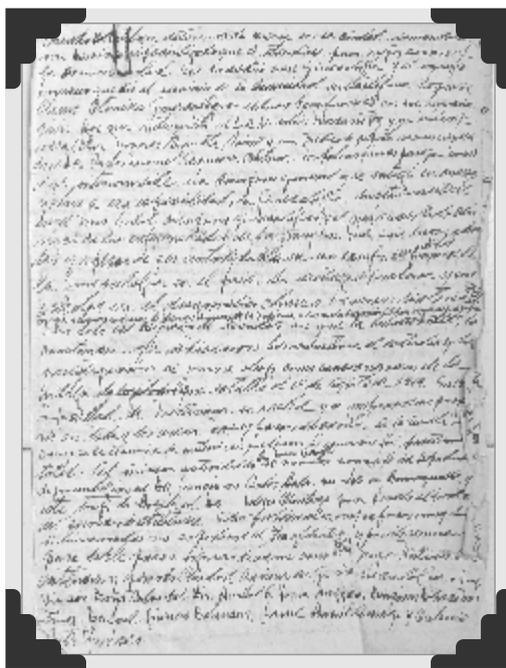
novecientos cincuenta y nueve, circunstancia que no obstante, cambió para bien el rumbo académico de la Escuela de Medicina.

Hablaba sin parar mientras que de una radiograbadora de cassette también salía su voz gruesa y retumbante acompañada por el llanto melancólico de una guitarra bellamente ejecutada. Sólo hasta esos instantes, sólo hasta esa mañana espléndida, siendo apenas las nueve y treinticinco minutos, y faltando ciento diez días para comenzar el año dos mil, tuve la real certeza de su capacidad como compositor y cantante. La primera virtud es en gran medida desconocida. Pude observar sentadas en las cintas magnéticas de numerosos casetes grabados en casa, unas hermosas composiciones inéditas. Ese día tuve el privilegio de ver cientos de canciones de amor, tanto las letras como la música, dormir apretujadas, una al lado de otra, ordenadas por fecha de creación y todas ellas alejadas de la curiosidad y del manoseo del público, sin haber sido sometidas siquiera a la muy probable posibilidad de un instante o hasta una eternidad de fama y el pasar de boca en boca. Permanecen resguardadas en un archivador metálico, custodiadas y aseguradas con celo por las llaves y los ojos fuertemente escrutadores y fiscalizadores de Carmen Ana.

Cuando en la grabadora sonaron los primeros acordes de "Ya sé a que saben tus lágrimas", paró de un golpe el discurso, sonrió sin reservas, estalló en euforia, cambió el tema y me contó que esa era una de sus primeras composiciones, siendo escrita el veinticinco de septiembre de mil novecientos sesenta y ocho. Para entonces cantó en coro con su voz grabada:

"Ya sé a que saben tus lagrimas,
ese divino licor,
que sale del fondo de tu alma,
por tu amor y por mi amor".

Mezclaba los temas sin confusiones, hablaba de la Facultad de Medicina y cantaba. En esos instantes me entregó una carpeta que contenía un grupo de hojas amarillentas, que resultaron ser valiosos manuscritos donde estaban trazadas unas letras apretujadas y alargadas, escritas con tinta negra mojada, conformando sentencias que hicieron parte de una conferencia que Alvaro Ramos Olier había dictado en una lejana mañana, y que vienen a ser un excelente compendio de la evolución de la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo' y del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.



Manuscrito elaborado por el doctor Alvaro Ramos Olier sobre la Historia de la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo' y el Departamento de Ginecología y Obstetricia, Facultad de Medicina, Universidad de Cartagena

Me había entregado la carpeta sin hacer comentarios sobre su contenido, sin dar detalles de lo importante que allí estaba consignado. Y es que tal vez en el fondo de su ser lo que deseaba era que yo por mi propia cuenta hiciese el descubrimiento. Debió cambiar en algo la expresión de mi rostro cuando me deleitaba con las palabras iniciales de su texto, y él debió notarlo, porque sentí su emoción en el acento del canto, y es que él, habiéndose levantado sin esfuerzos y ahora de pie, seguía cantando y tarareando, tarareando y cantando las notas de "Ya sé a que saben tus lágrimas". Parecía transportado y disfrutando las delicias de otras dimensiones, mientras notaba mi propia felicidad, felicidad que se incrementaba a media que recorría las hojas amarillentas y descifraba su letra apretujada y alargada.

Aunque era lo que estaba escrito, sin mirarle le pedí que me contara la historia de la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo'. Siguió cantando, acompañando su propia voz y la música que brotaban de la radiograbadora. De pronto, con energía y agitando la mano izquierda me indicó que pasase algunas hojas. Siguiendo sus instrucciones, salté un par de ellas y como atraídos por un imán, mis ojos se detuvieron en la cuarta línea, donde decía: "Corría el año de mil novecientos treinta y nueve", frase que leí en silencio, sin mover los labios siquiera.

Creo que me leyó el pensamiento o tuvo la capacidad para ver en mi expresión lo que había leído, porque cortó de un tajo su canto y dijo en voz alta, casi gritando:

- Sí señor, corría el año de mil novecientos treinta y nueve.

Caminó hasta la esquina opuesta del salón, llegó a una mesa donde estaba la radiograbadora, la apagó suavemente y con delicadeza le pasó su mano, tal vez para retirar el polvo o para acariciarla como quien acaricia a una mascota. Regresó de inmediato a su poltrona y mientras lo hacía repitió enfatizando la fecha:

- Así es, así es, corría el año de mil novecientos treinta y nueve.



*Doctor Álvaro Ramos Olier.
Conferencista. Lanzamiento del
Libro Actualización de Conceptos
en Anticonceptivo Orales. Academia
de Medicina de Cartagena. 1997*

Se acomodó de nuevo en la profundidad del mueble, acostándose casi, como si se acostase en el fondo del mar, cerró con fuerza los ojos para apagar la luz de la época actual y evitar la entrada de los rayos del presente que siempre al atisbo pueden generar oportunidad de parcialidad; respiró profundo, llenado los pulmones con el aire fresco y rico y sano que habían guardado para ellos los caciques Yurbacos muchos años antes que llegase el ciclón que los acabó para siempre; agitó los brazos sobre su cabeza y los dejó arriba, permitiendo que las palmas de las manos tocasen el cielo y que nubes blancas y juguetonas le envolviesen los dedos, pareciendo rendido de una vez por todas ante las exigencias históricas que plantea la vida a los grandes

hombres. Y dejó que su pensamiento se convirtiese en una preciosa ave y que volase libre y con rapidez y con elegancia y con seguridad hacia el pasado.

Perplejo observé cómo Alvaro Ramos Olier otra vez comenzaba a llenar el ámbito con sus palabras, cuando empezó diciendo que corría el año de mil novecientos treinta y nueve, era el mes de Febrero y un grupo de médicos eminentes y de distinguidas personalidades de la ciudad de Cartagena, se reunieron para darle vida a un proyecto que tenía entre otros objetivos, la creación de la casa de maternidad y de la casa del niño. En el periódico El Fígaro, en la edición del diecisiete de febrero de mil novecientos treinta y nueve, en primera página un titular anunciaba que se fundaba una Sociedad que se ocuparía de todos los ramos de la asistencia social. Inmediatamente, informaba que a la redacción del periódico había llegado una importante comunicación suscrita por varios distinguidos médicos de Cartagena, donde aseveraban que la Sociedad estaría destinada a cooperar con el poder público en la lucha contra distintas epidemias frecuentes en el Departamento de Bolívar.

Hizo una pausa y cuando siguió me pareció que leía, y por la posición en que tenía los brazos, hasta me pareció que tuviese en sus manos el periódico de esa fecha. "Señor director del Fígaro. Conociendo el interés que Usted manifiesta por todos los asuntos de trascendencia social, nos es grato informarle que tenemos la intención de fundar, en esta ciudad, con ramificaciones en todo el Departamento de Bolívar, una Sociedad que se ocupe de todos los ramos de la asistencia social, con el fin de colaborar en la mejor forma posible con los poderes públicos, en la empresa titánica que se ha impuesto en beneficio de la patria. Muy especialmente nos ocuparemos de la tuberculosis, fundando sanatorios, dispensarios, hospitales, preventorios, y haciendo toda clase de propaganda, de profilaxis concorde con las disposiciones nacionales. Un hospital exclusivo para niños, es una necesidad urgentísima en Cartagena, cuyo aplazamiento indefinido nos acuse a todos por igual. También nos ocuparemos del servicio prenatal y de la maternidad. Todos estos problemas que enumeramos y los que puedan presentarse nos hacen indispensable buscar la eficaz y patriótica colaboración de usted. Constituidos en directiva profesional, nos es muy grato invitar a usted a una reunión que tendrá lugar el martes veintiocho de febrero a las diez de la mañana en el paraninfo de la Universidad de Cartagena. De Usted atentos y seguros servidores, Nicolás M. Paz, Napoleón Franco Pareja, Miguel A. Lengua, Eufredo V. Ripoll, Antonio de Pombo, Vicente Martínez Martelo, José M. Bonis, J.V. Mogollón, José A. Caballero Leclerc, Roberto Gómez P., Joaquín N. Caballero H., Manuel E. Carrasquilla T".

Y volvió a repetir pausadamente los nombres de todos los firmantes: "Nicolás M. Paz, Napoleón Franco Pareja, Miguel A. Lengua, Eufredo V. Ripoll, Antonio de Pombo, Vicente Martínez Martelo, José M. Bonis, J.V. Mogollón, José A. Caballero Leclerc, Roberto Gómez P., Joaquín N. Caballero H., Manuel E. Carrasquilla T.," y mientras pronunciaba los nombres, con un movimiento de afirmación con la cabeza me debía advertir lo importante que estos hombres fueron dentro del panorama Cartagenero de la época.

- Y El director del fígaro era don Lázaro Espinosa, matemático y quien llegó a ser notario público de la ciudad de Cartagena por muchos años -, dijo como haciendo una salvedad.

De todo el ambicioso plan que estos señores se propusieron, sólo fueron realidad dos instituciones: la Casa del Niño y la Casa de Maternidad, y ellas, con lo que representan todavía, tantos años después, desde el punto de vista de la salud comunitaria, justifican el esfuerzo que aquellos pro hombres realizaron. ¡Pero qué vaina!, como todo en nuestro medio el proceso de maduración tomo un tiempo largo, seis años, pero que no fueron tan largos como para apagar el entusiasmo inicial de todo el grupo. Fue así como en mil novecientos cuarenta y cinco, siendo el médico Daniel Vargas Vélez el alcalde de Cartagena, pudo el ingeniero arquitecto Rafael García Rey comenzar a construir el edificio, haciéndose uso de los dineros producidos por una lotería extraordinaria que se había realizado, en los terrenos de propiedad de doña Josefina Araujo de Sicard, quien se comprometió verbalmente a darlos en donación.

En el año de mil novecientos cuarenta y uno, el treinta de septiembre, la señora Aurelia S. de Segreña enajenó a la señora Josefina Araujo Viuda de Sicard, dos solares, los números once y doce de la manzana diez del barrio de Amberes. Posteriormente, el dieciocho de abril de mil novecientos cuarenta y dos, la misma doña Josefina de Sicard adquiere por enajenación otro lote de terreno en la misma manzana, en venta que a ella hace el señor Augusto de la Espriella en calidad de representante de la firma Hijos de Augusto Tono. Más tarde, el veinte uno de abril de mil novecientos cuarenta y tres, doña Josefina de Sicard adquiere otro lote en la misma manzana, en acto de venta que le hiciese Juana Moreno Mendoza.

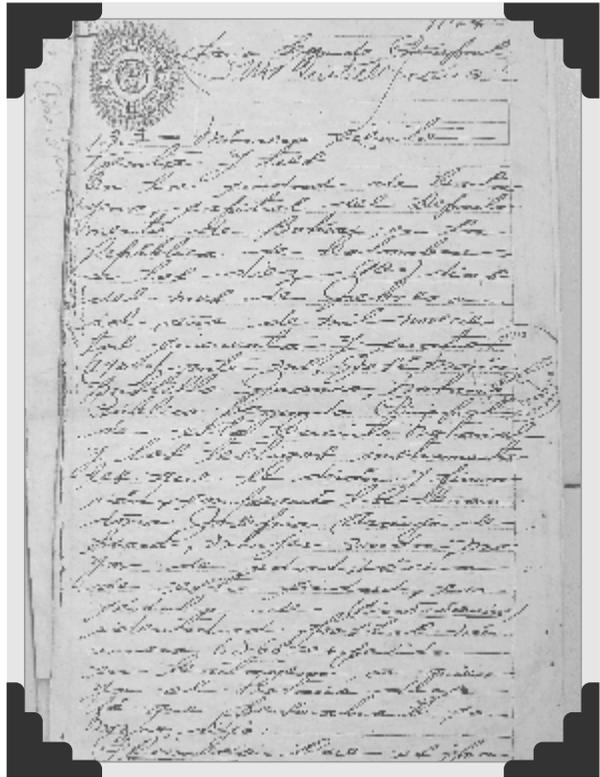
- 133 -, dijo como si fuera un número cabalístico, y no entendí.

- 133 -, repitió con delicadeza. Sospeché mi desconcierto y llamándome por mi nombre después de lanzarme un carajo, me dijo que era el número de la escritura.

Sin esperar que me lo indicara, salté todo el manuscrito y al final de todos los papeles, allí estaba, una nítida fotocopia de la escritura original, la 133 del diez de febrero de mil novecientos cincuenta y cuatro de la Notaria Segunda de Cartagena. En el papel sellado de la República de Colombia No. 07133031 y con timbre nacional por treinta centavos, hecha en manuscrito y con letra clara y corrida, se legalizaba el acto de la donación de los terrenos.

A la par fuimos leyendo, yo, en voz baja del documento impreso y él de su memoria, utilizando su excelente vocalización de cantante de boleros. En la ciudad de Cartagena, capital del Departamento de Bolívar en la República de Colombia a los diez días del mes de Febrero del año de mil novecientos cincuenta y cuatro, ante mí, José María Bustillo Franco, Notario Público Segundo de este circuito notarial y los testigos instrumentales que se dirán y firmaran, compareció la señora doña Josefina Araujo de Sicard, mujer viuda, mayor de edad, vecina de esta ciudad, con cédula de identidad postal numero 6268 expedida en Cartagena, a quien yo notario doy fe, que personalmente conozco y dijo: Primero: que es propietaria de cuatro lotes o solares, distinguidos con los números

nueve, diez, once y doce que constituyen la manzana numero diez, situados en el barrio Amberes de este municipio y que hoy forman un solo lote general y en donde se construyó la casa de la maternidad a virtud de autorización dada por ella a la beneficencia de Bolívar, y que hoy legaliza con el presente instrumento. Segundo: que por medio del presente instrumento público hace expresa donación a la beneficencia de Bolívar del derecho de dominio que tiene en los expresados lotes, numero nueve, diez, once y doce, que constituyen la manzana diez que hoy forman un solo lote general, situado en el barrio Amberes de esta ciudad, y cuyos linderos y medidas generales del lote o sea la manzana numero diez, son los siguientes: por el frente calle Girardot en medio, con solares de la exponente Señora Josefina Araujo de Sicard y mide por este lado sesenta (60) metros, por el fondo con solares de la beneficencia y mide por ese lado sesenta (60)



Facsimil de la Escritura 133.

Febrero -10 de 1957. Donación de los terrenos por Josefina Araujo de Sicard, para la construcción de una Casa de Maternidad..

metros, por la derecha, entrando, calle Guillermo Valencia, en medio, con solares pertenecientes a la casa del niño desvalido y mide por ese lado treinta (30) metros, y por la izquierda, también entrando, calle de la concentración en medio, con solar del señor Dionisio Vélez Torres y mide por ese lado treinta metros: dando una extensión superficial de un mil ochocientos (1800) metros cuadrados. Tercero: que también transfiere a titulo de donación a la beneficencia de Bolívar para que le sirva de respaldo de propiedad y posesión del terreno o lote descrito en la cláusula anterior quince (15) milésimas, ciento veinte y ocho mil trescientos treinta y seis millonésima (0.015.128.336) partes de una acción que tiene en la comunidad denominada Alcibia y Preceptor. Cuarto: que los inmuebles que hoy constituyen un solo lote de terreno, así como las quince milésimas, ciento veinte y ocho mil, trescientos treinta y seis millonésima (0.015.128.336) partes de una acción, motivo de esta donación las hubo la exponente por medio de las escrituras publicas doscientos ochenta y uno (281) del veintiuno de abril de mil novecientos cuarenta y tres (1943), número doscientos cuarenta (240) del dieciocho (18) de abril de mil novecientos cuarenta y dos (1942) y numero trescientos diecisiete (317) del treinta de septiembre de mil novecientos cuarenta y uno (1941), todas otorgadas en la notaria segunda de este circuito notarial, y que están libres de hipotecas, censos, condiciones resolutorias, embargos judiciales, pleitos pendientes y en general libres de

todo gravamen y que se obliga al saneamiento conforme a las leyes. Quinto: que el valor de la presente donación que la exponente hace a la beneficencia de Bolívar es la suma de Novecientos cincuenta pesos (\$ 950) o sea el valor de compra de los lotes donados, que hoy forman uno solo, ya que esta donación la hizo la exponente desde hace varios años y hoy viene a perfeccionar por medio de la presente escritura. Presente en este acto el señor Doctor Julio A. Torrente Torrente, varón, mayor de edad, con cédula de ciudadanía 3948820 y libreta militar 09005 del distrito militar número diez, ambos de Cartagena. A quien yo, el Notario doy fe, que conozco, y dijo que en su carácter de síndico de la beneficencia de Bolívar, acepta la donación que por medio de este instrumento hace la señora Josefina Araujo de Sicard a la beneficencia de Bolívar, y a la vez declara, para que sirva de título a la beneficencia de Bolívar que en los lotes, que hoy forman uno solo, motivo de la presente donación, la beneficencia de Bolívar edificó con sus propios recursos una construcción de una planta, de material, techos de tejas y pisos de mosaicos, con todas sus anexidades, para que sirva de casa de maternidad para gente pobre, que ocupa un área de construcción de mil trescientos ochenta y seis metros treinta y tres centímetros cuadrados, y que fue inaugurada con ese nombre Casa de Maternidad, en la construcción invirtió la beneficencia la suma de ciento cincuenta mil pesos (\$ 150.000). Así lo dijeron, otorgan y firman junto con los testigos instrumentales ante quienes fue leído y aprobado este instrumento, que fueron los señores Carlos Atencio y Fernando González, varones mayores de edad, vecinos de esta ciudad, de mi conocimiento personal, y en quienes no concurre causal de impedimento legal, ante mí el notario que doy fe. Se pagó el derecho de registro y demás comprobantes. Se advirtió el registro. Firmado. Josefina Araujo de Sicard. Firmado: Julio Torrente Torrente. Firmado testigo: Carlos Atencio y Fernando González. Firmado el notario segundo del circuito José María Bustillo Franco.”

Pasó tres veces su mano derecha sobre la parte posterior de la cabeza y continuó diciendo: para cuando esa escritura se firmó, legalizándose la donación de los terrenos, ya la Clínica estaba funcionando. Pero antes de que ella abriera sus puertas a las maternas pobres de Cartagena y de las poblaciones vecinas, y como siempre acontece en el manejo de los entes públicos, los dineros se agotaron y la obra permaneció inconclusa un tiempo no precisado. Fue necesario que la Lotería de Bolívar, bajo la gerencia del intelectual turbaquero Manuel Carrasquilla Del Río, suministrara dineros para continuar la construcción. Debido a su entusiasmo otras personalidades se unieron a la causa para hacer funcionar la institución, y fue así como el primero de julio de mil novecientos cincuenta, dependiendo de la oficina de la Asistencia Social de Bolívar, bajo la dirección del doctor Eusebio Vargas Vélez, y con la denominación de Casa de Maternidad de Cartagena, abrió sus puertas al público, con 50 camas, una sala de cirugía y dos salas de parto, siendo los médicos de planta los Doctores José Saúl Flórez, Jorge Milanés Pernet y José María Pérez Ruíz. Éste último vendría a ser el padre y abuelo de dos importantes especialistas en Ginecología y Obstetricia que tendrían presencia en el interior del futuro Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena: son la doctora Carmen Pérez Redondo y el doctor Augusto Redondo Pérez. El Departamento de Enfermería era dirigido por Carmen Tatis Sáenz, egresada de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Cartagena, quien contaba con 10 pupilas, denominación que se daba en la época a las auxiliares de enfermería.



*Reunión en Clínica de Maternidad de Cartagena, posterior Clínica de "Maternidad Rafael Calvo".
Doctor Eusebio Vargas Vélez (Director),
Doctor Miguel A. Lengua,
Doctor Francisco Obregón Jaraba
y Doctor Ismael Porto Moreno
(decano de la Facultad de Medicina).
Diciembre de 1955.*

La institución dio sus primeros pasos en la misma forma en que lo hacen los párvulos: dando tumbos. Si bien no había el personal con la experiencia suficiente para poner en marcha y mantener una institución de esa categoría, cuyos servicios debían ser necesariamente especializados, también, y tal vez la esencia del problema eran las eternas intrigas políticas, intrigas políticas de mierda que desde el nacimiento mismo de la República, y como un cáncer, han corroído toda la actividad nacional. Para esos días se adelantaban funciones puramente asistenciales y nada tenía que ver en ella la Facultad de Medicina. Al parecer por falta de fondos para su funcionamiento, la Clínica fue cerrada en el año de mil novecientos cincuenta y seis, bajo la administración municipal del Coronel Luis Millán Vargas y bajo el régimen del General Rojas Pinilla.

Levantó el dedo índice derecho y apuntando a un almanaque que colgaba en una de las paredes, dijo, enfatizando la fecha, en el mes de marzo de mil novecientos cincuenta y ocho, es de nuevo abierta al público para funcionar sin interrupciones hasta la fecha, ahora con el nombre de Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", en honor al doctor Rafael Calvo Castaño, pionero de la Obstetricia en Cartagena, nacido en esta misma ciudad en mil ochocientos setenta, médico egresado de la Universidad de Cartagena, con cursos en Europa y Estados Unidos, fundador de la sala de Obstetricia del Hospital "Santa Clara" y de la Policlínica "Rafael Calvo", de la cual fue su primer director, que funcionó inicialmente en la parte baja del Claustro de "San Agustín" y luego en una de las calles vecinas a la antigua Playa del Arsenal en el barrio de Getsemaní. Rafael Calvo Castaño fue fundador en mil novecientos tres de la escuela de Enfermería de la Universidad de Cartagena. Rafael Calvo Castaño fue el primero en realizar con éxito una operación cesárea en el Hospital "Santa Clara" en mil novecientos veintitrés, y falleció a los setenta y nueve años de edad, el quince de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve, no llegando a conocer en vida las instalaciones de la institución que posteriormente habría de llevar su nombre y que con el tiempo llegaría a ser para el ámbito nacional, el emblema académico de la Obstetricia y de la Ginecología cartagenera.

Hace silencio, tal vez para escuchar el susurro del campo que entra por el ventanal que está a la derecha, o para dejar reposar el alma. Con los dos puños cerrados golpea los apoyos de la poltrona y con emoción señala que se reabren las puertas bajo la dirección del doctor Juan Barrios Zapata, quien era a la vez profesor y jefe del servicio de Obstetricia del Hospital Universitario "Santa Clara". El doctor Juan Barrios Zapata fue nombrado según oficio ciento veintitrés de marzo siete de mil novecientos cincuenta y ocho. En la misma fecha fueron nombrados: el doctor Roberto Dickson como anesthesiólogo y Candelaria Zambrano para ejercer labores de partera. El cinco de agosto del cincuenta y ocho el doctor Aníbal Martínez Herrera es encargado del Banco de Sangre, y para el 26 de septiembre del mismo año, llegaría Leandra García, en calidad de enfermera.

Al inicio, el Doctor Lucas Ariza Suárez, ejerció como asistente y profesor agregado de clínica obstétrica. En el libro "Réquiem por un viejo hospital", escrito por el médico y cirujano, especialista en proctología y profesor de la Facultad de Medicina, el Doctor Horacio Zabaleta Jaspe, está reseñada una insólita acción clínica de este profesional. A la letra, el Doctor Zabaleta Jaspe nos cuenta:

"En hecho importante e insólito que no se encuentra relatado en medicina antigua ni moderna, fue realizado por Lucas Ariza, Obstetra y jefe de clínica obstétrica a la sazón del Hospital Santa Clara de esta ciudad en mil novecientos cuarenta y nueve; le tocó en un momento desesperante y crucial, atender y extraer con sus dientes a una mujer en trance de parto en un barrio extramuros de la ciudad. El médico se encontraba sin forceps bajo pues lo llamaron urgente, tomó entre sus dientes una gasa y mordiendo con sus mandíbulas el occipucio de la niña que iba a nacer, apretó fuertemente, tiró en un momento desesperado arriba y hacia abajo hasta extraer con los dientes la cabeza de la nueva niña, mete los dedos en la vulva, extrae el hombro y rápidamente libera el cuello de la niña que presentaba vuelta de cordón, y finaliza felizmente el parto para el nuevo ser y la madre. Lo relatado aquí no se encuentra en anales obstétricos siendo a no dudarlo un hecho trascendental en la historia de la Obstetricia y Ginecología cartagenera que gracias a destellos de luz y decisión de algunos de sus médicos se realizan hechos heroicos"

En mil novecientos cincuenta y ocho, la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" es afiliada a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, para el funcionamiento de la unidad obstétrica y adelantar en ella la instrucción al estudiantado. En febrero del año siguiente ingresan en calidad de Jefes de Clínica los doctores Orlando Castillo Cabarcas y Luis López Navarro. El trece de marzo del mismo año inicia su jefatura de clínica el doctor Alberto Zabaleta Lombana, quien con los años llegaría a ser profesor titular de la Universidad de Cartagena. También sería pionero en el tema de la planificación familiar y de la anticoncepción hormonal, que nacería para inundar el mundo en la siguiente década, y marcaría historia por ser de los primeros docentes de ginecología y obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena que sin temores y sin sentirse menos, se asomaría con éxito y dictaría cátedra y academia, en los balcones de las principales revistas médico científicas del ámbito nacional.

Se retira los espejuelos un rato, respira profundo como trayendo atados los hechos, y sin espacio para dudas sentencia que el dieciocho de agosto de mil novecientos cincuenta y nueve estalla la huelga de profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, y el profesor Barrios Zapata renuncia a la dirección de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", en la misma forma en que había renunciado a la Jefatura del Servicio de Obstetricia del Hospital Universitario



Lanzamiento libro Actualización de Conceptos en Anticonceptivos orales. Academia de Medicina de Cartagena. 1997.

Doctores Benjamín Blanco Martínez, Alberto Zabaleta Lombana, Alvaro Ramos Olier y Alvaro Monterrosa Castro

"Santa Clara" y a la cátedra de Clínica Obstétrica. Al doctor Lucas Ariza Suárez le proponen la dirección de la Clínica de Maternidad, pero no la acepta. La clínica queda acéfala por un tiempo, pero siguió funcionando porque los doctores Lucas Ariza Suárez, José María Pérez Ruiz, José Saúl Flórez y Jorge Milanés Pernet, seguían prestando sus servicios al público y a la institución, a pesar de no haber una dirección oficial.

Acéfalo también estaba el Hospital Universitario "Santa Clara" - apunta con firmeza -, pues los profesores se habían retirado de los servicios a consecuencia de la huelga. Lo admirable es que nunca se dejó de atender una urgencia médica o quirúrgica.

- ¡Yo estaba en el Hospital Universitario de "Santa Clara" durante la huelga! - Más que decirlo, me pareció una declaración juramentada por la seriedad de la expresión, la firmeza del tono y el puño cerrado de la mano derecha. Yo había ingresado a estudiar medicina a la Universidad de Cartagena en mil novecientos cincuenta y salí egresado en mil novecientos cincuenta y cinco. Realicé el año rural en Turbaco, sin dejar de frecuentar el Hospital "Santa Clara". Una vez finalizado, recurrí a mis amigos del servicio de Ginecología, quienes me abrieron cupo, así es que llegué como ayudante de nuevo al Hospital Universitario "Santa Clara" en mil novecientos cincuenta y siete y recibí un entrenamiento intenso al lado de los profesores Rafael A. Muñoz Tilbe, Jorge Rey Sarmiento y Hernando Taylor Henríquez. Este último, con los años llegaría a ser decano de la Facultad de Medicina, y mucho tiempo después, su hijo, Hernando Taylor Sáenz llegaría a ser Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Para la época de la huelga, era jefe del servicio de Ginecología el Doctor Napoleón Franco Pareja, quien además era el director del Hospital Universitario "Santa Clara" y director de la naciente Casa del Niño. Por un año presté servicios ad-honorem al servicio de Ginecología del Hospital "Santa Clara", a cambio de una enseñanza docta y generosa de mis profesores.

- De una enseñanza docta y generosa de mis profesores -, repitió la frase lentamente, tan lentamente que pudo saborear cada palabra, intentando dejar a perpetuidad un agradecimiento de corazón. De repente, aceleró el discurso y sin miramientos continuó:



Doctor Alvaro Ramos Olier. 2005.

Me había hecho cargo de la consulta externa y de las urgencias ginecológicas y eso me permitió competir con ventajas para acceder a ocupar la vacante de la Jefatura de clínica ginecológica, sucediendo al doctor Hernando Taylor Henríquez, quien la había ocupado al llegar de España con formación ginecológica y había sido asignado por petición expresa del doctor Napoleón Franco Pareja. De esa manera ingresé a la jefatura de clínica de Ginecología en mil novecientos cincuenta y ocho. Así es que cuando estalla la huelga, yo era el jefe de clínica ginecológica en el Hospital Universitario "Santa Clara". Ser jefe de clínica equivale a lo que hoy es la residencia o los estudios de postgrados. En Ginecología se hacían dos años en el Hospital "Santa Clara" y en Obstetricia se hacían dos años en la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo". Las dos especialidades eran totalmente separadas.

Quienes hacían una no hacían la otra. El obstetra no quería saber nada de Ginecología y el Ginecólogo no practicaba la obstetricia. Eran dos especialidades antagónicas.

Cuando el profesorado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, renunció en masa, yo, - y lo dice con orgullo, con emoción y con satisfacción-, me quedé al frente del servicio de Ginecología del Hospital "Santa Clara", sin alumnos, sin internos, sin profesores y sin jefe del servicio. Los hechos y los sentimientos que llevaron a la huelga son una historia larga y llena de complejos intereses, pero en la realidad, la huelga se hizo en contra de quien era el Director del Hospital "Santa Clara" y Jefe del servicio de Ginecología. Esa persona era el doctor Napoleón Franco Pareja.

Otra vez había hablado con lentitud, había bajado el tono de voz y también había saboreado las palabras, pero no pude alcanzar a percibir el sentimiento que las acompañaba. Luego, alzando la voz sin contemplaciones me dijo que pronto se polarizaron las opiniones, se ahondaron las diferencias, la huelga se expandió como pólvora por otras facultades y por toda la universidad, el barullo alcanzó tal impacto y repercusión nacional como para que se metieran editorialistas de periódicos nacionales, el tema fuese debatido por el Congreso Colombiano, se considerase que los acontecimientos ponían en peligro la recién nacida Autonomía Universitaria y hasta se pronunció por escrito el presidente Alberto Lleras Camargo. Mientras los odios brotaban por borbotones siendo el presagio de la desbandada de los profesores de la Facultad de Medicina, el propio Doctor Napoleón Franco Pareja en persona me dijo que esto no es con Usted. La huelga no es contra Usted, Doctor Alvaro Ramos Olier. Usted no es profesor de la Universidad. Así es que Usted no se va, Usted aquí se queda. Y se queda solo.

De nuevo respira profundo y se estira cuan largo es, en el fondo de la poltrona, masticando el ayer.

- Fue una petición expresa con carácter de orden perentoria - me cuenta -. En el fondo quería que su servicio, el cual amó como una parte de su propio ser, del cual fue jefe durante tantos años, no se cerrara. Napoleón Franco Pareja dirigió el servicio de Ginecología del Hospital Universitario de "Santa Clara" desde aproximadamente mil novecientos treinta hasta agosto de mil novecientos cincuenta y nueve, y a ese servicio le dedicó lo mejor de su vida. No deseaba por nada que lo inactivaran, lo cerraran o dejara de funcionar. Ahora, tantos años después, cuando ya no se encuentra presente, digo con orgullo que no lo defraudé, que supe corresponder a su confianza dentro de mis posibilidades e incluso por encima de ellas. La consulta externa ginecológica se siguió haciendo, lo mismo que las cirugías programadas y las urgencias. El doctor Napoleón Franco Pareja no regresó jamás al servicio de Ginecología del Hospital "Santa Clara" que tanto quiso. Cuando aún pase más tiempo y las pasiones desbordadas de los hombres se apaguen y se haga justicia, la imagen de Napoleón Franco Pareja se agigantará para ocupar el nicho que merece dentro de la historia de la Medicina de Cartagena.

Respiró profundo, debió traer a su memoria la imagen y figura del profesor y maestro en los años previos a la huelga y exclamó con firmeza: "Quienes tuvimos la oportunidad de trabajar a su lado supimos de su rigidez, su intransigencia, su afán de perfeccionismo, su espíritu dictatorial, su exigente lucha por la puntualidad y el cumplimiento, un ser excesivamente inflexible y con una capacidad inagotable de trabajo. Pocos tuvimos la capacidad para apreciar la talla de su espíritu hecho para el servicio a la comunidad y entregarse de lleno a un ideal, sin omitir esfuerzos. Era



*Doctor Napoleón Franco Pareja en su despacho.
Fecha ni lugar definidos.*

un viejo con muchísimas, muchísimas virtudes y con grandísimos, grandísimos defectos, como todo hombre grande. Era un cirujano excelente, con una gran habilidad quirúrgica y llegó hasta los ochenta años operando, con el mismo pulso firme. El doctor Napoleón Franco Pareja, era un hombre poseído de lo que él era capaz". Hizo una inhalación profunda porque estaba exhausto, mientras me daba la impresión que había parido unas palabras guardadas por años. Ya en una ocasión me había dicho que hervían y se cocinaban unos odios voraces en los años que antecedieron y siguieron a la huelga.

Continuó diciendo que para llenar los vacíos dejados por los profesores que renunciaron, fue nombrado el doctor Francisco Sales Sales, como jefe del ahora denominado



Napoleón Franco Pareja con varios de sus amigos en su casa. 1930.

Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia, pero el sólo venía los fines de semana. Allí sólo estábamos el jefe del Departamento y yo como jefe de clínica. Finalice mis dos años de jefatura de clínica y por diferencias con el doctor Sales Sales me fui del servicio donde había sido amo y esclavo por mucho tiempo, abandonando con mucho dolor y con desilusión para siempre, el Hospital "Santa Clara", dedicándome al ejercicio particular de la profesión.

Ya reposado y tras un silencio largo que me permitió atisbar entre los documentos, me dijo que a finales de mil novecientos cincuenta y nueve el doctor Armando Olivares Prado, quien había llegado especializado en los Estados Unidos de Norteamérica, es nombrado director de la Clínica de Maternidad Rafael Calvo y la dirige hasta el treinta y uno de agosto de mil novecientos sesenta y uno cuando renuncia para regresar a los Estados Unidos. Es reemplazado por el Doctor Luis López Navarro, profesional decoroso y recto, quien laboró con cariño por el beneficio de la Maternidad, y algunos años después llegaría a ser profesor del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena por un tiempo. Su hijo, el doctor Andrés López Marrugo, egresaría como especialista en Ginecología y Obstetricia del postgrado de esta Universidad, en mil novecientos ochenta y siete.

- Usted llega a trabajar a la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", el primero de septiembre de mil novecientos sesenta y cuatro -, le digo interrumpiéndole y pidiéndole excusas con un ademán, pero el no tiene en cuenta la afirmación ni el gesto y prosigue diciendo: López Navarro permanece en la dirección hasta el dieciséis de julio de mil novecientos sesenta y seis. En todo ese tiempo el profesor Jorge Milanés Pernetten tenía actividades esencialmente académicas y era el jefe de la Unidad de Obstetricia, como ahora se denominaba, y que hacía parte del Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia. La otra unidad, la de Ginecología, funcionaba en el Hospital "Santa Clara" y estaba bajo la jefatura del doctor Gerardo Chadid Samur y con la jefatura de clínica del doctor Clímaco Silva. Estos profesores, Milanés y Chadid reorganizaron a fondo los dos servicios, los cuales a consecuencia de la huelga del cincuenta y nueve, habían quedado en anarquía.

En reemplazo del doctor López Navarro fue nombrado como director, el dieciséis de julio de mil novecientos sesenta y seis, el Doctor Boris Calvo del Río, nieto del doctor

Rafael Calvo Castaño y cariñosamente llamado "El Mister" por el doctor Milanés, quien años antes había llegado procedente de Estados Unidos, donde se había especializado en Ginecología y Obstetricia, y quien tenía vinculación con la Clínica como Jefe de Consulta Externa, desde el treinta y uno de agosto de mil novecientos sesenta y uno. En su administración, la Clínica pasa a ser adscrita al Hospital Universitario de "Santa Clara", y funciona como una dependencia del mismo. El primero de julio de



Congreso Médico. Doctores Luis López Navarro y Gerardo Chadid Samur.

mil novecientos sesenta y seis, la Facultad de Medicina acuerda trasladar el servicio de Ginecología del Hospital de "Santa Clara" a la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", iniciándose el funcionamiento en un solo lugar, de las dos unidades del Departamento de Ginecología y Obstetricia.

- ¿Usted fue director encargado de la Clínica de Maternidad Rafael Calvo? -, le pregunto aprovechando una pausa que ha realizado, mientras intento buscar entre las hojas del documento el párrafo por donde va el relato.

En el año de mil novecientos sesenta y seis, el doctor Boris Calvo del Río viaja a Chile a adelantar un curso de Planificación Familiar, dejándome como encargado adhonorem de la dirección. Intenté darle un impulso importante, mejorando las instalaciones y la dotación de las salas de parto y la sala de cirugía. Todo se hacía por caja menor, puesto que los dineros recaudados de la Clínica debían remitirse al Hospital "Santa Clara", en virtud del nuevo rumbo que había adquirido la administración de la Clínica de Maternidad. Gracias al aporte de una voluntaria gringa, ordené la construcción de una torre donde se colocaron unos tanques para reserva de agua y surtir la sala de cirugía, que todavía funcionan en el mismo sitio. Por vez primera, se pudo operar cuando el fluido del agua se iba, gracias a la anarquía funcional que tenía el servicio de acueducto en esa época.

El doctor Boris Calvo Del Río regresa de Chile, retoma la dirección de la Institución y consigue que el gobernador de entonces, don Donaldo Badel Buelvas, asigne una partida considerable, \$ 300.000, con la cual se inicia la construcción de otro bloque en la parte posterior de la clínica y se inicia el servicio de prematuros.

El doce de mayo de mil novecientos sesenta y siete por resolución número cero cero cuatro de la Junta directiva del Hospital Universitario "Santa Clara", es nombrado el doctor Clímaco Silva García como director la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", en reemplazo del doctor Boris Calvo Del Río.



*Reunión. 1968. Doctor Boris Calvo del Río, Doctor Donalddo Badel Buevas
Gobernador del Departamento de Bolívar. Doctor Napoleón Franco Pareja
y Doctor Raúl Vargas Vélez.*

El quince de noviembre de mil novecientos sesenta y ocho, el doctor Boris Calvo del Río, siendo jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia es nombrado de nuevo director de la Clínica en reemplazo del doctor Clímaco Silva García, por resolución cero cincuenta emanada de la dirección del Hospital "Santa Clara", dándose inicio a una verdadera integración docente - asistencial, que fue pieza fundamental para el desarrollo y el adecuado posicionamiento académico que habría de presentarse en los años

venideros. El doctor Silva García al salir de la Dirección de la Clínica de Maternidad, iniciaría un camino que lo llevaría a la dirección del Hospital Universitario de Cartagena, en Construcción.

- Doctor Clímaco Silva García. Doctor Clímaco Silva García -

Lo repitió cuatro veces de forma pausada. Se quedó mirando el vacío de la habitación y con un dejo de tristeza en su voz me dijo que había sido un importante médico nacido en Cartagena el seis de marzo de mil novecientos treinta, egresado de la Universidad de Cartagena, gran ginecólogo, bondadoso, un hombre muy serio, muy recto, cariñoso, querido por muchos, muy diplomático, dadivoso, excelente profesor y uno de los primeros apasionados por la Salud Pública, por ello le encantaba el manejo de los Hospitales. Profesor brillante de Ginecología. Al doctor Clímaco Silva García, una pitonisa en Bogotá, salida quién sabe de dónde, le dijo sin misericordia que fallecería muy joven. El se lo contó a su esposa Albertina, diciéndole tener la seguridad que moriría

antes que ella, y como era lógico ella no prestaba atención. Pero la premonición se hizo realidad un domingo, el treinta de noviembre de mil novecientos setenta y cinco, justo cuando los dos visitaban y pasaban revista al Hospital Universitario de Cartagena en construcción. Tenía el doctor Clímaco Silva García para esos instantes sólo cuarenta y cinco años de edad, y cumplía labores como director del Hospital en ciernes. Un masivo infarto del miocardio se lo llevó de nuestro entorno, y de veras que con su muerte también se murió por siempre el alma y la esencia del Hospital Universitario de



*Doctor Clímaco Silva García. Conferencista.
VI Congreso Colombiano de Obstetricia
y Ginecología. Cartagena. 1965.*

Cartagena. El doctor Clímaco Silva García había entregado muchas horas de trabajo a la estructuración del futuro Hospital, a ciencia cierta entregó sin nada a cambio todas las últimas horas de su vida. Había participado y organizado todo para que el quinto piso fuese dedicado en exclusividad a la mujer, a la ginecología, su especialidad. El quinto piso era el único con salas de cirugía específicamente destinadas para la especialidad. Allí también fue alojada la atención de partos y realización de cesáreas de la Unidad de Alto Riesgo Obstétrico y una sala de cuidados especiales para neonatos. El doctor Clímaco Silva García, conocía y estaba al tanto de todo el desarrollo de la fase de gestación del Hospital; por eso la Señora Albertina Taboada, su esposa, habrá de recordar por siempre que él sabía todo lo que se gastaba y utilizaba en la construcción, y recordará por siempre que el doctor Clímaco Silva García sabía con certeza hasta cuántas baldosas se habían instalado. El Hospital Universitario de Cartagena sería inaugurado ya debilitado, sin la presencia de su fuerza interna. Nadie puede saber si la pitonisa que anunció la muerte temprana del profesor Clímaco Silva García, también quiso anunciar la vida efímera de ese inmenso Hospital soñado y creado por prohombres, gestado por líderes nuestros y que se quedó huérfano justo antes de ser lanzado a las aguas de la realidad para la atención de las comunidades más necesitadas de la Costa y albergar en su seno una centenaria y grandiosa Escuela de Medicina. Clímaco Silva García fue homenajeado como pocos en sus honras fúnebres. La ciudad de Cartagena entera lloró ante su féretro. Fue apoteósico su entierro con presencia de gente de todas las clases, pobres y ricos, lloraron la muerte de Clímaco Silva García. Su esposa Albertina, ha dicho que fue una expresión muy bonita de quienes le quisieron. La Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, con el intento de perpetuar su nombre, denominó al auditorio principal del Hospital Universitario de Cartagena, con el nombre de Salón Clímaco Silva García.

Respiró profundo y sin esfuerzos trajo muchos datos desde lo más recóndito de su memoria. Mirándome y sin aspavientos me dijo: “el periódico El Universal, en la primera página de la edición del martes dos de diciembre de mil novecientos setenta y cinco, tituló: Duelo general por la muerte del doctor Clímaco Silva García. La nota periodística a pie juntillas decía que la ciudad en todas sus capas sociales se conmovió el domingo treinta del pasado con la sorprendente noticia de la muerte repentina del doctor Clímaco Silva García, exoficial médico de la Armada Nacional, director asistente del nuevo hospital universitario y quien con sobrados méritos profesionales e intelectuales iba a ser exaltado al cargo de director científico de esa importante institución hospitalaria. El doctor Silva fue miembro muy saliente de nuestra sociedad, vinculado a dignísimas y respetables familiar cartageneras y su muerte inesperada ha sido excepcionalmente sentida por sus condiciones elevadas de hombre, de profesional y de ciudadano que le permitieron escalar altas posiciones, servidas con dedicación, honestidad e indiscutible capacidad. Tres días mas tarde, el mismo periódico anunció en primera página que los empleados del nuevo Hospital Universitario de Cartagena, médicos, enfermeras, personal de administración y servicios, entregarán al Presidente del Republica, la petición formal de que el establecimiento llevase el nombre de Clímaco Silva García. Para la misma fecha la agencia noticiosa, Prensa Norte, en un boletín de prensa anunció que Clímaco Silva García, sería el nombre que llevaría la Sala de Conferencia del Hospital Universitario de Cartagena, en honor para el que estaba acordado y cuya dirección científica no alcanzaría a desempeñar al caer fulminado por un ataque cardíaco el pasado domingo treinta de noviembre, sólo seis días antes de la inauguración. La junta directiva del Servicio Seccional

de Salud de Bolívar, exaltó la calidad humana del Doctor Silva García, su alto sentido del deber profesional en cuyo desempeño lo sorprendió la muerte y lo presentó a consideración de la juventud, su vida y virtudes como alto modelo. De las dos propuestas, la última sería la aprobada por el consejo superior de la Universidad de Cartagena, por ello en las dos décadas siguientes docentes y estudiantes serían interlocutores en el interior del salón Clímaco Silva, del Hospital Universitario de Cartagena”.

Se estiró, creo que no alcanzó a tomar ni una bocanada de aire, porque pronto estaba señalando: “ El sábado seis de diciembre de mil novecientos setenta y cinco, el periódico El Universal anunciaba en primera pagina que el Hospital Universitario de Cartagena: hoy una realidad. Subtitulaba diciendo que era un moderno centro asistencial para Cartagena y la costa. Desde la curación de una leve herida superficial producto de un rasguño hasta la complicada operación de reemplazo del músculo cardíaco – trasplante de corazón, esto último por lo menos en teoría, podrá efectuarse en el Hospital Universitario de Cartagena, que hoy será dado al servicio por el Presidente Alfonso López Michelsen. La gigantesca edificación se alza a la entrada de lo que desde hoy es llamado ciudadela de la salud, que concentrará las instalaciones del Sanatorio de San Pablo, ya construido, la sede de la facultad de medicina que está por concluirse, el instituto de medicina legal, la facultad de enfermería y otras dependencias asistenciales que han sido proyectadas para esa área. La nota periodística señala que Clímaco Silva murió veinticuatro horas antes que se le nombrara como el primer director del hospital, precisamente cuando se ocupaba de los aspectos finales de la organización del mismo, en el cual había trabajado en forma sostenida, casi desde cuando se concretó su construcción. “El hospital lo mató”, es una queja que ya hizo carrera. En un editorial de prensa se señalaba que el doctor Clímaco Silva entregó todas sus capacidades científicas y personales a la puesta en marcha de este magnifico instituto y cuyo recuerdo será imborrable como ejemplo de servicio a los ideales de la medicina social. En la sobria ceremonia de inauguración, el Doctor Juan C. Arango Alvarez, designado como director encargado del Hospital, dijo que Clímaco Silva García dio su vida por este hospital. A su vez el Gobernador de Bolívar, doctor Nicolás del Castillo Mathieu, entregó la Orden Rafael Nuñez, en el grado de gran oficial, a los doctores Miguel Facio Lince, Arnold Puello Benedetti y Haroldo Calvo Nuñez. Al doctor Clímaco Silva García, de forma póstuma, se le otorgó igual condecoración en el grado de comandante. Estas distinciones obedecieron a la labor desempeñada por los galardonados en la forja, construcción y organización del nuevo Hospital de la ciudad”.



El Universal. Diario de la mañana. Rotativo para Cartagena, Sábado 6 de diciembre de 1975. Primera Página.

Ahora si respiró profundo, sin desasosiego lo hizo en tres ocasiones, chasqueó los dedos de la mano derecha y comentó que en la columna periodística, Comentarios de Garza Luzano, publicada el jueves once de diciembre de mil novecientos setenta y cinco, y titulada Clímaco Silva García: una vida malograda, se señalaba que Clímaco Silva desde niño fue amigo de gentes de diferentes clases, que le recuerdan inquieto, leal, franco, servicial y afectuoso, llevó a su juventud y a su edad maduras estas admirables condiciones humanas que la preparación universitaria y profesional agigantaron imprimiendo a su personalidad y a sus ejecutorias, un don muy singular, el equilibrio de un espíritu sensible y recto al mismo tiempo. Consagrado al estudio, amplio a la vez que severo, fue amante de la disciplina que imponía sin esfuerzo ni mortificación alguna, por eso pudo ser factor de lógica coordinación en las tareas administrativas más complejas particularmente en los servicios asistenciales u hospitalarios que tuvo bajo su dirección”.



El Universal. Diario de la mañana. Rotativo para Cartagena, Martes 2 de diciembre de 1975. Primera Página.

Regresando a la Clínica de Maternidad "Rafael calvo", el Doctor Aníbal Perna Mazzeo fue nombrado Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia en noviembre de mil novecientos setenta, ya que el doctor Boris Calvo había viajado a Chicago a realizar un Curso de Educación Médica Continuada, y asume a la vez la dirección de la Clínica. El doctor Perna ordena construir en mil novecientos setenta y uno el actual salón de conferencias y sigue como director de la Clínica de Maternidad hasta que, debido a un acuerdo especial de corte fundamentalmente político, entre el servicio de salud y el Hospital Universitario "Santa Clara", el doctor Rafael Guerrero Betancourt toma la dirección de la clínica en mayo de mil novecientos setenta y cuatro. Por esos días, el Doctor Perna interrogó a la secretaria del director de la Clínica, por qué en las ultimas semanas no le había pasado ningún documento relacionado con dicha dirección, presentándole solamente lo atinente a la jefatura del Departamento de Ginecología. Ella, sin aspavientos le contó la razón simple y sencilla:



Doctores Clímaco Silva García y Aníbal Perna Mazzeo VI Congreso Colombiano de Obstetricia y Ginecología. Cartagena. 1965.

- ¡Es que Usted ya no es el director!

El citado acuerdo fue derogado en septiembre del mismo año y la dirección de la clínica regresó a manos del doctor Aníbal Perna, hasta que el diez de diciembre de mil novecientos setenta y cuatro el doctor Benjamín Blanco Martínez fue nombrado jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina, y a su vez por resolución número cuatrocientos veintiséis del diecinueve de diciembre de mil novecientos setenta y cuatro, emanada de la dirección del Hospital Universitario "Santa Clara", es designado para la dirección de la Clínica de Maternidad Rafael Calvo.

Al año siguiente se dan nuevos acuerdos especiales en la seccional de salud de Bolívar, en virtud de los cuales la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" es separada del Hospital Universitario "Santa Clara", asignándose un propio presupuesto y dependiendo directamente del Servicio Seccional de Salud de Bolívar.



Reunión, sitio no identificado. Doctores Clímaco Silva García, Alberto Zabaleta Lombana, No identificado, Luis López Navarro y Rafael Guerrero Betancourt.

En febrero de mil novecientos setenta y siete el doctor Aníbal Perna Mazzeo es nombrado para un segundo período como jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia, en reemplazo del doctor Benjamín Blanco Martínez, y por consiguiente el Servicio Seccional de Salud de Bolívar lo nombra director de la Maternidad Rafael Calvo por resolución número cero uno cuatro cuatro de fecha veintidós de febrero de mil novecientos setenta y siete, cargos que

desempeñaría por dos años, siendo reemplazado por el doctor Rafael Guerrero Betancourt, quien dirige tanto la Clínica como la jefatura del Departamento hasta el veintisiete de enero de mil novecientos ochenta y dos.

En febrero de ese mismo año es nombrado Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia el Doctor Jaime Barrios Amaya y el Servicio Seccional de Salud de Bolívar le entrega la dirección de la Clínica, siguiendo acuerdos establecidos años atrás. No obstante, el diez de octubre de mil novecientos ochenta y dos, el doctor Jaime Barrios Amaya fue retirado por orden del Servicio Seccional de Salud, de la dirección de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", siendo aún el Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia, dándose por finalizado el convenio entre la Universidad de Cartagena y el Servicio Seccional de Salud de Bolívar en lo pertinente a la jefatura del Departamento y a la dirección de la Clínica. En su reemplazo es nombrado el doctor Rafael Polo Julio, quien no es especialista en Ginecología ni en Obstetricia. La clínica había vuelto a tener



*Congreso Médico. Doctor Jaime Barrios Amaya
en calidad de Conferencista*

dirección y administración independiente de la Facultad de Medicina, siendo los directivos designados por la corriente política que manejase para esos momentos la salud en el Departamento de Bolívar. Se establecía una dicotomía y en muchas ocasiones un enfrentamiento, que ha persistido hasta el presente y que en nada ha favorecido, ni en el aspecto asistencial ni en el aspecto docente.

El doctor Rafael Polo Julio, fue el director hasta el once de agosto de mil novecientos ochenta y tres, cuando fue reemplazado por

el Doctor Guillermo Domínguez Sánchez, ginecólogo, obstetra y a la vez militar retirado, quien había tenido una larga experiencia como director del Hospital Naval de Cartagena. En enero de mil novecientos ochenta y siete es nombrada en su reemplazo la doctora Carmen Escallón de Ayola, especialista en Pediatría, docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, quien viene a ser la primera mujer en dirigir los destinos de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo". Se retira del cargo el treinta de marzo de mil novecientos ochenta y ocho, siendo designado en interinidad por pocas semanas el médico general Máximo Arenas Caballero y acto seguido en propiedad el ginecólogo y obstetra José Sierra Polchopeck, recién venido de Costa Rica.

Sin hacer pausas, me continúa relatando que el Doctor Sierra fue reemplazado del cargo el veintiocho de agosto de mil novecientos ochenta y nueve y designado en su reemplazo el médico general Manuel Hernández Angulo. En los meses siguientes se hace crítica la actividad docente asistencial en el interior de la Clínica, si bien siempre han existido grandes limitaciones en los recursos y en los insumos, éstas se han intensificado en los últimos meses, lo que estimula movimientos huelguísticos tanto por parte de los trabajadores de la Clínica como por los estudiantes de pregrado y postgrado de la Facultad de Medicina. Por esta época, el Club de Leones Pie de la Popa, cuyo voluntariado desarrollaba actividades en la Clínica, y que tenía entre sus directivos a la doctora Carmen Pérez de Redondo, profesora en esos instantes del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena e hija del doctor José María Pérez Ruiz, uno de los primeros médicos de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", trajo a Cartagena con "bombos y platillos" a la cantante española Paloma San Basilio, con el ánimo de recaudar fondos para la labor de apoyo que este voluntariado ejercía a favor de la institución.

Añorando las épocas pasadas de verdadera integración docente - asistencial, el nombramiento de un director que a la vez hiciera parte del Departamento de Ginecología y Obstetricia, era una idea manejada en las diferentes reuniones de estudiantes y trabajadores. Finalmente, después de muchas concertaciones, el Servicio Seccional de Salud de Bolívar, la Gobernación del Departamento y la Universidad de Cartagena definieron el doce de diciembre de mil novecientos ochenta y nueve, el nombre de Raúl Vargas Moreno, docente del Departamento de Ginecología y

Obstetricia, como nuevo director de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo". Vargas Moreno es sobrino del doctor Daniel Vargas Vélez, quien siendo Alcalde de Cartagena, gestionó los aportes para iniciar la construcción de la institución, sobrino del doctor Eusebio Vargas Vélez quien fuese el primer director de la Clínica e hijo del doctor Raúl Vargas Vélez, que fue docente del Departamento de Ginecología y Obstetricia muchos años antes.

En la administración de Vargas Moreno se cancelaron deudas pendientes, se mejoraron la disponibilidad de insumos, se cancelaron prestaciones y sueldos atrasados a los trabajadores, se gestionaron y brindaron jubilaciones pendientes, se mejoraron las condiciones de bienestar universitario para los residentes, internos y estudiantes. Se realizó una primera reorganización administrativa, reduciéndose el personal. Se estableció una verdadera y sana relación entre las labores propias de la clínica y las propias del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Se mejoraron las condiciones locativas de la urgencia y la sala de parto, se le otorgó gran espacio a los voluntariados del Club de Leones y Vivir, que realizaban actividades de beneficencia en el interior de la clínica. No obstante, siguieron las penurias económicas, no llegaban oportunamente los aportes departamentales, de nuevo se atrasaron los sueldos, los mítines de los trabajadores se hicieron constates, de tal modo que se alteraban las labores asistenciales y académicas.

- ¡Raúl, Raúl, saca la plata del baúl!
- ¡Raúl, Raúl, saca la plata del baúl!



Doctor Raúl Vargas Moreno

Gritó de pronto, cortando su propia frase. Se levantó de un golpe y repitió voz en cuello dos veces la frase, que para la época había sido la famosa consigna de guerra del Comité Coordinador del Sindicato de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", estribillo que había compuesto Ana Carranza, Eloisa Santoya, Inés Rodríguez, Lucas Castillo y Arsenia Alcázar, mientras estaban reunidas a la espera de que le cancelaran los sueldos atrasados.

- Un día - me contó sentándose de nuevo y sonriendo -, llevaron a la Clínica a Wilder Henríquez de diez años de edad, sobrino del doctor Raúl Vargas Moreno. Llegaron justo a la hora en que los trabajadores reunidos en círculo realizaban su mitin a la entrada de la clínica, bajo el mando del Comité Directivo del Sindicato. El niño

después de escuchar y escuchar el estribillo, valientemente se metió en el círculo de la protesta y gritó:

- ¡Mi tío Raúl no tiene baúl, así es que no tiene plata!

Todavía, cuando uno pasa por la reja en la entrada de la Clínica se escuchan las risas, me dijo. Entonces, el doctor Raúl Vargas se fue a la oficina de la jefatura del Servicio de Salud

de Bolívar y pidió una fecha para la cancelación de los sueldos atrasados de sus trabajadores. El doctor Rafael Espinosa, Jefe del Servicio de Salud de Bolívar le ofreció una fecha, plazo con el cual el doctor Vargas regresó a la clínica y se comprometió en cumplir, mientras tanto los trabajadores, que son una vaina, seguían y seguían con el cantito, que es bien rico por cierto, de Raúl, Raúl, saca la plata del baúl. Llegó la fecha acordada, el Servicio de Salud de Bolívar no cumplió lo prometido, no llegaron los recursos económicos, el doctor Raúl Vargas no pudo pagar a los trabajadores en la fecha en que se había comprometido y pasó de un golpe, en el primer papelito que encontró, sin tartamudez: su renuncia, siendo el catorce de febrero de mil novecientos noventa y uno, finalizando de paso, la luna de miel que vivían la docencia y la asistencia. Además de ello, sería el último Ginecólogo Obstetra que dirigiría la Clínica en muchos años.

Sin pausas, me continúa diciendo que en su reemplazo, llegó para asombro de todos y sin que nadie tuviese la visión suficiente para calcular todo el tiempo que se quedaría, un profesional no médico, "cachaca" para rematar, como se decía en los corrillos, la licenciada en Enfermería Luz María Chaux Garcés de Perna, para la época esposa del doctor Anibal Perna Mazzeo, quien había sido director de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" y jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia, en varias ocasiones. En broma, decían en los pasillos de la clínica, sobre todo bajo el palo de mango ancestral del parquecito central, que según creencias había sido abonado con placentas; que una enfermera no podía manejar por mucho tiempo a los ginecólogos. Nadie, ni en la Clínica ni en la Universidad de Cartagena, sospechaba cuan equivocados estaban. Ante la mirada atónita de todos, se montó con destreza de jinete amazónica en el cargo, sin miramientos y con una dedicación obsesiva y presencial de más de doce horas diarias de trabajo, se tomó la clínica como suya. Por acción de los cambios en la seguridad social, la desaparición de los llamados servicios de atención en salud de caridad y la entrada en vigencia de todo ese remolino de vainas que es llamado la ley 100 de mil novecientos noventa y tres, dejó de ser la directora de la Clínica para ser la gerente, en varios períodos, aunque algunos se opusieran. La institución dejó de ser Clínica en noviembre de mil novecientos noventa y cuatro, para pasar a ser una E.S.E. (Empresa Social del Estado), para prestar los servicios de salud, para lo cual debió cambiar documentos y generar nuevos papeles y dependencias para adelantar acciones de promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación.

Con un dejo de nostalgia y con pesadumbres me hizo caer en cuenta de algo que se presentaba en la cotidianidad y que pocos conocen: en medio de todo ese revoltijo de acontecimientos y cambios, dejó de ser una verdad la frase citada en el libro "Réquiem por un viejo Hospital" del doctor Horacio Zabaleta Jaspe, frase que había a su vez intentado inmortalizar en una placa de mármol, colocada en la entrada del pabellón de Maternidad del antiguo Hospital Universitario "Santa Clara", su autor, el doctor José A. Caballero Leclerc, que decía: "Las mujeres pobres que vienen a parir, sólo se hacen acompañar de sus dolores". Ahora las mujeres pobres debían hacerse acompañar de la hoja de remisión del primer nivel, del luchado carné del SISBEN, de la fotocopia de la cédula de ciudadanía, y antes de ser recibida por el obstetra debían, pasar por las ventanillas de admisión y facturación.



Doctor Alvaro Ramos Olier. 2005.

Me miró fijo al fondo de los ojos y con energía me llamó por mi nombre. No usó palabra alguna, sino un mensaje telepático que me estremeció en lo profundo. Sin aspavientos, con una naturalidad más que terrenal, me dijo que todo lo que relatara de ahora en adelante todavía no había ocurrido, pero sin alternativa alguna tendría que suceder.

Giró la cabeza hacia el ventanal de la derecha, se retiró los anteojos, entrecerró los ojos para ver el azul espléndido del cielo, y forzando la mirada tuvo la certeza de ver más allá, de trascender en el tiempo y en el espacio, y con la mirada clavada en lo distante, en lo no revelado a la mayoría, siguió hablando sin espantarse lo más mínimo ante su capacidad de clarividencia: Con toda esa cantidad de cambios de

corte nacional, los trabajadores del área de la salud en general y por tanto también los de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" perderán su vinculación laboral directa. Algunos quedarán sin puestos y a otros les tocará agruparse o apretujarse, perdiendo la dignidad, entre cooperativas que serán manejadas al vaivén del viento y los intereses de terceros. También, siguiendo el ejemplo dado por las instituciones de otras latitudes, varios espacios de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" serán feriados o asignados en contratos al mejor recomendado político y no necesariamente al mejor postor; y otros serán dados en concesión, lo que traerá que ya no sólo maternas o mujeres con patologías ginecológicas sean hospitalizadas y operadas en la bella casa quinta con intención de servicio clínico que se construyó en el solar que con benevolencia y filantropía había donado doña Josefina Araujo de Sicard para mediados del siglo XX, para que funcionase con dedicación y esmero una casa de maternidad. En ese desenfreno y pérdida de espacio del médico, aparecerá una palabra horrorosa: tercerización.

Mientras escuchaba perplejo, me dijo sin asombros que el oleaje turbulento de novedades habría de cambiar de un tajo y sin miramientos la connotación del ejercicio, pero ella, Luz María, permanecerá aferrada con fiereza de corsario al timón de la nave, sin dejarla hundir y sin permitir el cierre en un solo instante aunque ese hecho estuviese muy cerca y a punto de presentarse, sin suspender el servicio a las gestantes ni siquiera cuando le corten la luz en un gesto digno y claro del capitalismo salvaje e insensible que le costará la vida a un neonato, sin devolver jamás una sola paciente aunque no hubiese camas disponibles. Luz María Chaux Garcés, ya separada de Perna, ahora de Villalba, intentará surcar las aguas de la nueva realidad de atención a las maternas más pobres de cartagena y zonas vecinas, sin haber dejado de lado la búsqueda incansable de donaciones en especies o en obras locativas que gentes o empresas seguirán entregando de buena fe. El recurso de las donaciones le permitirá sobrevivir en los numerosos instantes críticos que se presenten a lo largo y ancho de esos diez y siete años. Su gestión administrativa y gerencial que nació y se sentó en las donaciones de caridad, se caracterizará en definitiva por ello. Aunque eso llegue a ser criticado y cuestionado por algunos, Luz María Chaux

Garcés, pese a los pronósticos y vaticinio y tal vez a los deseos de algunos, mantendrá la Clínica con las puertas siempre abiertas, laborando a punta de pura terquedad y sin devolver una sola paciente, mientras que otros hospitales de la ciudad de Cartagena, como la Clínica del "Club de los Leones" y el Hospital Universitario de Cartagena, se desdibujarán por completo, colapsarán después del estallido de sus propios intestinos, serán víctimas indefensas de los más variados depredadores de todos los colores y por medio de actos administrativos inmisericordes, recibirán una estocada final para que terminen desapareciendo al ser liquidados, dejando a muchos de sus empleados tirados, exhaustos y sin más alternativas posibles en el físico polvo, y a sus usuarios sometidos sin remedios y sin dolientes al terrible paseo de la muerte.

Respiró profundo e hizo silencio de nuevo. Ya no había más hojas para leer entre la carpeta de los documentos. Sólo tres hojas en blanco que invitaban a escribir y que estaban colocadas allí tal vez intencionalmente por el maestro esperando el instante preciso para que se sentara el devenir. Tomé el lápiz y con presteza me preparé para anotar todo lo que decía. No estoy seguro si se percató de mis intenciones pero sentenció saboreando las palabras:

Luz María, Luz María Chaux Garcés - hizo un intenso ademán de afirmación con la cabeza y siguió diciendo mientras miraba el azul del cielo como si fuese un espejo -, mujer de armas tomar, controvertida, impulsiva, imponente e intransigente a ratos, casi siempre irreverente, querida y rodeada por unos, odiada y rechazada por otros. Hiperactiva. Excesivamente delgada, tal vez por trabajar mucho y rápido, siempre vestida impecablemente de blanco. Natural de la ciudad de Cali en el Valle del Cauca, llegó a Cartagena graduada de enfermera, con título expedido por la Universidad del Valle. Primero laboró en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, de allí pasó al Hospital Bocagrande donde fue enfermera supervisora y luego jefe de Enfermería. Estuvo retirada algún tiempo de la profesión para ejercer el rol de madre al adoptar sus dos hijas. En mil



*Licenciada Luz María Chaux.
Le acompañan una materna
con su neonato y el doctor
Rogelio Méndez Rodríguez.
Foto Reproducida del periódico
El Universal.*

novecientos ochenta y nueve ingresó al Voluntariado Vivir, que realizaba acciones de beneficencia en la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", institución que habían escogido por el abandono locativo en que estaba, luego de recorrer varios centros de atención para las personas más necesitadas. El voluntariado Vivir estaba conformado por prestantes damas de la alcurnia cartagenera. Hacían parte del grupo: Mercedes Naar, Bertha Gerds de Otoya, Martha Londoño de Mogollón, Gina Olmo de Truco, Claudia Fadul de Jasbon, Susana Caldas de Del Castillo, Margarita de Brigard, Sonia Villa de Segrera, Miriam Valencia, Paulina Del Rio de Barrios, Olivita de García, Luz María Chaux, Angeles Otoya de Cavalier, Odette de Yabrudy, Clemencia de Jaramillo, Patricia Cesáreo, entre otras. Así llegó a las puertas de la Clínica esta señora "cachaca", haciendo bulla y marcando el paso entre las voluntarias. Para esos años, el Voluntariado Vivir donaba gran parte del algodón, las suturas y los anestésicos que se necesitaban para las pacientes. Al renunciar el doctor Raúl Vargas, las directivas del Voluntariado pidieron a la familia Faciolince y en especial a doña Elvira Faciolince de Espinosa, quienes para la época manejaban la salud pública de Bolívar, apoyo para que se nombrara una persona preparada, sin ningún color político, que fuera capaz de sacar la Clínica adelante. El nombre propuesto fue Luz María Chaux Garcés de Perna. Se hizo efectivo el nombramiento y ella entró a la dirección de la Clínica con el pie derecho y pronto se hizo dueña de todo por muchos años, quedando así enmarcada por siempre en la historia de la Clínica Maternidad "Rafael Calvo".

Bajo el cielo despejado, el doctor Ramos pudo sentenciar sin dudas que aún bajo su bastón de mando se celebrarán los cincuenta años de inaugurada la clínica de Maternidad "Rafael Calvo". Para entregar en la ceremonia de celebración, la Alcaldía de Cartagena, el ocho de junio del año dos mil, expedirá el decreto 0271, por el cual se otorga una

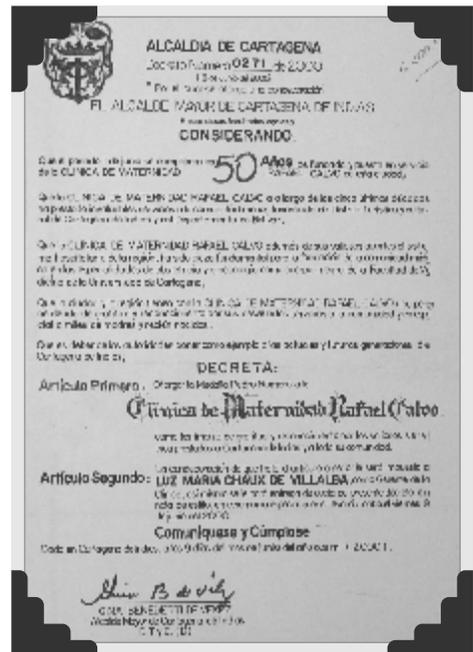
condecoración. El alcalde Mayor de Cartagena de Indias, en uso de sus facultades legales y considerando: Que el pasado primero de junio del año dos mil se cumplieron los cincuenta años de fundada y puesta en servicio de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" de esta ciudad; Que la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" a lo largo de las cinco últimas décadas ha prestado invaluable servicios a la comunidad menos favorecida del Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias y del Departamento de Bolívar; Que la Clínica de Maternidad " Rafael Calvo" además de sus valiosos aporte al sistema hospitalario de la región, ha sido pieza fundamental para la formación de la comunidad médica en las especialidades de obstetricia y ginecología como cuerpo integral de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena; Que la ciudad y la región tienen con la Clínica de



Fascimil del Decreto de la Gobernación

Maternidad "Rafael Calvo" una perenne deuda de gratitud y reconocimiento por sus desvelados servicios a la comunidad y en especial a miles de madres y recién nacidos; Que es deber de las autoridades poner como ejemplo a las actuales y futuras generaciones de Cartagena de Indias. Decreta: Artículo Primero. Otorgar la Medalla Pedro Romero a la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", como testimonio de gratitud y reconocimiento por los valiosos servicios prestados a Cartagena de Indias y a toda su comunidad. Artículo Segundo. La condecoración de que trata el artículo anterior le será impuesta a Luz María Chaux de Villalba, como gerente de la Clínica, así mismo se le hará entrega de copia del presente decreto en nota de estilo, en ceremonia especial que se llevará a cabo el viernes 9 de junio del año dos mil. Comuníquese y cúmplase. Dado en Cartagena de Indias, a los 9 días del mes de junio del año dos mil. Gina Benedetti de Velez. Alcalde Mayor de Cartagena de Indias. D.T. y C.

La Gobernación del Departamento de Bolívar, expidió el decreto número 322 del dos mil, por el cual se otorga una condecoración a una institución. El Gobernador del Departamento de Bolívar en uso de sus atribuciones legales, y considerando que se cumplen 50 años de servicio a la comunidad de la E.S.E. Clínica de Maternidad "Rafael Calvo"; que la E.S.E. Clínica de Maternidad Rafael Calvo es una entidad sin ánimo de lucro creada en el año de mil novecientos cuarenta y cinco cuando Josefina Araujo de Sicard donó los terrenos con el único propósito de ayudar a las clases menos favorecidas de la región; que en el año de mil novecientos cincuenta fue puesta en servicio y en memoria del galeno Rafael Calvo Castaño se dio nombre a la clínica la cual debe a él una época de brillante resurgimiento que la hizo famosa nacional e internacionalmente; Que en la actualidad la E.S.E. Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" cuenta con servicios de Ginecología, Obstetricia, Perinatología, Neonatología y es una empresa social del estado; que su visión se enfoca en convertirla en uno de los principales centros de liderazgo en cada una de las modalidades científicas y técnicas acordes con los principios de la eficiencia y eficacia administrativa en la atención a la mujer y al hijo; y que es motivo de satisfacción para el Gobierno Departamental exaltar la tarea de aquellas entidades que en unión de un valioso equipo humano científico y técnico contribuyen en el ramo de la salud pública. Decreta. Artículo primero. Otórgase la medalla: Honor al Merito "Gobernación de Bolívar" a la E.S.E. Clínica de Maternidad "Rafael Calvo". Artículo Segundo. La condecoración de que trata el artículo anterior le será entregada a su directora Luz María Chaux, en ceremonia especial que se llevará a cabo el viernes 9 de junio del año dos mil. Comuníquese y cúmplase. Dado en Cartagena de Indias, a los 6 días del mes de junio del año dos mil. Miguel Raad Hernández.



Fascimil del Decreto de la Alcaldía

Siguió mirando el mañana y me contó que para el dos de junio del año dos mil, en la separata de los viernes del periódico El Universal, se publicará dentro de las celebraciones de los cincuenta años de la Clínica, un reportaje realizado a Luz María y titulado: "Dando a luz una mejor Clínica". En la citada publicación, Carmen Arbeláez, una de sus secretarías la definirá como una persona sencilla, sensible y activa. A su vez, la otra secretaria, Inés Colón opinará que ella pierde la noción del tiempo cuando está trabajando. Ocho años más adelante, en el caluroso y revuelto agosto que antecedería al final de su gestión como gerente, en un editorial de prensa señalarían que la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" era una de las pocas clínicas públicas que han sido bien manejadas.

El sol se escurría entre unas matas de plátano de un pequeño sembradío vecino y llegaba hasta el borde del ventanal cayendo vencido al piso de baldosas, mientras él continuaba dictándome sin prisas los hechos por venir. Con certidumbre, me dijo que bajo la gerencia de Luz María Chaux la armonía teórica llamada docencia - asistencia, daría paso a montones de papeles y papeles empastados y cargados con las normas y las reglamentaciones burocráticas que serán conocidas como convenio docencia - servicio. La administración de la clínica de Maternidad "Rafael Calvo" y la jefatura del Departamento de Ginecología y Obstetricia, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, en los finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI, convivirán en un matrimonio de conveniencia, con brotes aislados y efervescentes de apasionada unión, muchos instantes de agresividad, señalamientos, descalificaciones y amenazas, así como momentos de distanciamientos y divergencias. Al fin del cabo: un matrimonio por conveniencia mutua. Y me dijo, mira, uno de los docentes del Departamento de Ginecología y Obstetricia, el doctor Hernando Taylor Sáenz, al cual ella ha denunciado y descalificado con rudeza y desprecio por siempre, a modo propio se asomará en septiembre del año dos mil ocho, al balcón del buzón de los lectores del periódico el Universal y gritará:

"La próxima semana se nombrará el nuevo gerente de la E.S.E. Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", en reemplazo de la Licenciada Luz María Chaux de Villalba, después de realizarse un concurso de meritocracia, en el cual, participó, sometiéndose a las reglas del juego, la actual gerente; pero infortunadamente ocupó el puesto treinta y seis, quedando así descalificada para continuar en el cargo. La Licenciada Luz María, durante más de dos lustros, ejerció las funciones administrativas de esta institución con lujo de competencia, convirtiéndola en el paradigma institucional que es en la actualidad. Recuerdo mi época de estudiante de medicina, en las rondas matutinas, encontrar en la sala de puerperio a tres mujeres, no sé cómo, acomodadas en una sola cama, cubiertas por un hule ensangrentado, amamantando a sus neonatos sobre sus desnudos pechos. Si hay algo que tacharle a su gestión, es el hecho de no haber reconocido nunca, el gran apoyo logístico que siempre le prestó la Universidad de Cartagena, y más aún, en ocasiones injustamente descalificó la apostólica labor de los profesores del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Ningún acto humano es perfecto, solo la omnipotencia de Dios es justa y verdadera. Hoy, gracias a la encomiable labor administrativa, de Luz María Chaux, nuestra querida Maternidad "Rafael Calvo" es una institución que da cabida a la formación

de estudiantes de pre y post grado de varias Universidades y presta la asistencia a la población de Cartagena y toda su área de influencia, con eficacia e idoneidad. Exhorto al nuevo gerente a seguir edificando sobre las sólidas bases que la actual gerente construyó, engrandeciendo sus fortalezas y analíticamente convirtiendo en fortalezas sus debilidades". Fue una despedida del doctor Taylor Saenz que nadie esperaba, pero al fin de cuentas compartida por muchos.

- Con obstinación, se quedará por diecisiete años, aunque muchos jodan. Aunque les duela a muchos estará allí hasta el veintiséis de septiembre del año dos mil ocho, cuando será reemplazada por orden de la Gobernación de Bolívar en manos del Doctor Joaco Berrio Villarreal, quien expedirá el decreto seis cero tres del viernes veintiséis de septiembre del año dos mil ocho, nombrando en su reemplazo al médico Willys Simancas Mendoza, luego de adelantado un prolongado concurso público de méritos, considerado tortuoso, con irregularidades y cuestionado. Un proceso de selección tildado por un editorial del periódico El Universal como carente de transparencia y elegancia.



Caricatura del Panti.
Tomada del periódico El Universal
Octubre -1 del 2008

En notas de prensa se señalará que la Superintendencia Nacional de Salud en un documento informará que dentro del concurso se vulneraron principios de igualdad, moralidad, eficacia, objetividad, transparencia e imparcialidad. Pero no pasará nada. Un lector de El Universal el diecinueve de septiembre del dos mil ocho alertará a la opinión publica diciendo que los chacales, los lobos y las asquerosas hienas de la corrupción rondan en torno a una presa llamada Clínica de Maternidad "Rafael Calvo". Al final del cuento, el concurso será valido. Se inscribirán setenta y un aspirantes al cargo de gerencia. De los cuales sesenta y seis cumplirán con los requisitos establecidos. Sólo cincuenta y cinco se presentarán al examen escrito de conocimientos, adelantado por la universidad del Norte de Barranquilla el treinta y uno de agosto del año dos mil ocho. Ocho de los aspirantes obtendrán puntuación superior a setenta, y serán los entrevistados por la Junta Directiva de la



Caricatura del Panti.
Tomada del periódico El Universal.
Agosto 2008

Clínica, la cual enviará una terna al Gobernador de la cual saldrá el nuevo gerente. Será una selección en medio de una elevada resistencia para dejar el cargo por parte de la licenciada Luz María Garcés, y enredada entre una maraña de publicaciones, caricaturas y cartas enviadas a la prensa local -, me dijo el doctor Alvaro Ramos en tono profético, con seriedad y sin rodeos.

Enseguida anotó: el doctor Willys Simancas Mendoza, un médico cirujano de la Universidad de Cartagena con un definido perfil como administrador y sin gran trayectoria clínica, especializado en Seguridad Social de la Universidad de Cartagena en convenio con la Universidad Nacional de Colombia, especializado en Finanzas Públicas de la ESAP y candidato a magíster en Salud Pública de la Universidad de Cartagena en convenio con la Universidad Nacional de Colombia, con la experiencia de haber dirigido una empresa administradora de régimen de seguridad, de haber sido coordinador del SISBEN de Cartagena en mil novecientos noventa y cinco, de secretario del DADIS en ese mismo año y miembro del Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud entre mil novecientos noventa y siete y mil novecientos noventa y ocho, llegará con presteza y con afán, bajo la lupa escrutadora de toda la comunidad, a intentar cambiar tantos años de una práctica administrativa considerada por algunos como obsoleta, con la intención de modernizar la clínica en cuanto a tecnologías y procesos de atención, y con el propósito de poner fin a una gestión que estuvo sentada en las donaciones y en la caridad bendita de mucha gente, ante la ausencia perenne de los flujos de recursos justos desde los entes territoriales, acordes con el servicio prestado, algo maldito que se ha sucedido por siempre, pese a los ordenamientos escritos en la ley. Al entregar la Clínica, Luz María Chaux denunciará que a la institución le adeudan veinticinco mil millones de pesos: de esa cifra, el DADIS es moroso con casi la mitad, once mil novecientos cincuenta millones, y DASALUD con otros tres mil ciento cuarenta y cinco millones. El vicepresidente de la Asociación Nacional de Trabajadores y Servidores Públicos de la salud (ANTHOC) Ortalides Castro Lares, trabajador de la Clínica de maternidad "Rafael Calvo" comentará a un medio impreso que la Clínica les adeuda a las tres cooperativas que funcionan en su interior casi los dos mil millones de pesos. Para mediados de octubre del año dos mil ocho, en reunión con el Departamento de Ginecología y Obstetricia, el nuevo gerente expresará que espera poder transformar la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", oxigenándola financiera, técnica, locativa y científicamente.

Para mis adentros calculé que para ese instante, octubre del año dos mil ocho, sólo faltaría un año para los setenta años desde el chispazo inicial. Y una vez más me leyó la mente porque estalló de júbilo y dijo dándome una palmada en el hombro:

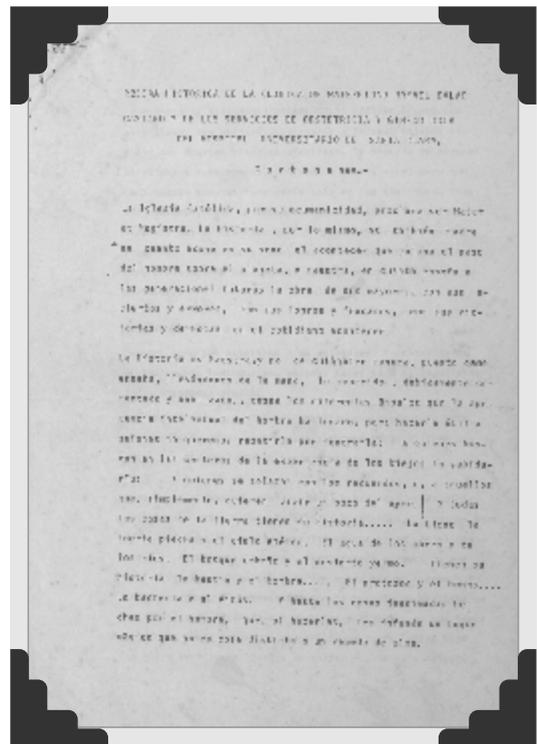
- Sí Señor. Serán casi setenta años desde la publicación inicial del periódico El Fígaro de Cartagena. ¡Carajoi. Tantos años, desde la idea y la propuesta inicial de crear una casa de Maternidad.

Se rascó la cabeza de adelante hacia atrás, desordenando el poco cabello que tenía. Respiró profundo y ahora se quedó mirando el cielo raso pulcramente blanco de la habitación. Aproveché para dejar de escribir y volver a ojear y hojear el legajo de papeles y allí estaban presentes sus actividades académicas y sus publicaciones.

No sé cuánto tiempo pasó mientras miraba las certificaciones, los documentos y los manuscritos, donde estaban sentadas en el mismo orden y con las mismas pausas, toda la historia que me había contado. Entre tanto, él seguía mirando el cielo raso, continuaban llegando los sonidos del campo, hacía ya algo de calor y el sol debía estar bien alto sobre la línea del horizonte. De lo lejos y por breves segundos, nos llegó de pronto traída por una ráfaga extraviada de brisa, el ritmo de una cumbia muy nuestra. Para ese momento, Carmen Ana ingresó a la habitación y nos brindó un jugo de frutas tropicales. Aproveché el instante para preguntarle por qué en uno de sus documentos mecanografiados decía que la Historia es Madre y Maestra. La pregunta lo arrancó del estado de ensoñación en que había caído. Se inclinó, apuró un trago largo del jugo de guayabas agrias que le habían colocado en las manos y sin prisa se recostó de nuevo, se quitó las gafas y cerró los ojos, recostó la cabeza casi sobre el filo del espaldar de la poltrona y dijo sin advertencias, reflexionando y dejando una enseñanza profunda:

- La historia es madre ya que acuña en su seno el acontecer que jalona el paso del hombre sobre el planeta. Y es maestra en cuanto enseña a las generaciones futuras la obra de sus mayores, con sus aciertos y sus desaciertos, con sus logros y fracasos, con sus victorias y sus derrotas. La Historia es Madre y Maestra puesto que enseña, llevándonos de la mano, lo acontecido, debidamente comentado y analizado, desde los diferentes ángulos que la apetencia intelectual del hombre ha ideado, para hacerla útil a quienes no queremos repetirla por ignorarla, a quienes buscamos en la cantera de la experiencia de los viejos un fragmento de sabiduría, a quienes nos solazamos con el recuerdo, a aquellos que simplemente queremos vivir un poco del ayer. La historia es ayer, pero se proyecta como un formidable cono de luz que inunda nuestro presente, que se expande majestuoso hacia el futuro. Cuanta felicidad y cuantos sinsabores. Cuanta alegría y cuanta tristeza, que a veces se materializan en nuestros sueños para hacer venir el ayer que sólo la ficción onírica puede prodigarnos.

Hizo silencio de un tajo, siguió con los ojos cerrados, estiró el brazo y con el dedo índice de la mano derecha señaló la grabadora. Carmen Ana, que había estado todo el tiempo del dialogo sentada a su derecha, observándolo en silencio, se levantó al instante, como si estuviera siempre lista para actuar de inmediato, como si esperara desde el comienzo la señal.



Documento mecanografiado, elaborado por el Doctor Alvaro Ramos Olier sobre la Historia de la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo" y el Departamento de Ginecología y Obstetricia, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.

- Por favor, regresa la cinta al comienzo - , dijo con los ojos todavía cerrados y con el dedo estirado.

Pensé que a pesar de los ojos cerrados, veía los movimientos de Carmen Ana. De fuera de la habitación seguía llegando el murmullo del campo y de dentro el sonido del aparato regresando la cinta. Luego un golpe seco. Luego otro golpe más atenuado y al rato unos arpegios de guitarra. Sonrió. Se sintió feliz y dichoso, desbordándose de satisfacción, recordó y se enorgulleció al unísono de los siete hijos médicos regados por la tierra, deseó infinitamente seguir viviendo y gozando en su mundo mágico, con la presencia constante de duendes, que creó y conserva al retirarse de la cátedra docente. Sin advertencia no habló más, seguramente ya no había más nada para decir.

Sobre la poltrona se elevó varios centímetros hasta estar sobre todo y sobre todos, fue entonces cuando de nuevo cantó, haciendo coro a su voz que salía de la grabadora. Estuvo convencido de ver a través del ventanal de la derecha el mar espumoso que baña las arenas de su natal villa de Santiago de Tolú, frente al Golfo de Morrosquillo, y hasta lo más profundo de su cerebro llegó el olor tibio del mar de finales de septiembre. Abrió los ojos, las llamó a todas por su nombre y en respuesta fueron entrando en orden a la habitación, una detrás de la otra y solo al estar completas y recibir la orden de circulen, comenzaron a volar en círculos. Eran las dos docenas de libélulas de alas plateadas que felices le acompañaban, mientras soñaba, cantaba y flotaba.



LA MARIPOSA DE LAS ALAS ANARANJADAS

“Sí. Yo cambie la historia de la enseñanza de la obstetricia. Primero porque me tocó en suerte ser el primero. Además fui el primero que me dediqué por muchos años a formar un cuerpo de docentes, porque no lo teníamos. Me daba mucha tristeza y dolor cuando veía mujeres que venían de los pueblos y no habían sido bien atendidas. Me llenaba de horror ver los grandes desastres que en ellas se producían por la ignorancia. No por culpa de los médicos sino por ignorancia. Y me dediqué con cariño y con amor a formar un cuerpo docente del cual hoy, tantos años después, todavía me enorgullezco”.

*Jorge Milanés Pernet
Octubre de 1999*

“Si el Doctor Jorge Milanés estuviera, no me pasaría nada de esto” - dijo Filomena Obeso de corazón y de un golpe, cuando todos los ruegos y argumentos se le habían agotado y lo único que le quedaba era la hermosa cayena roja injertada que tenía sobre su oreja izquierda. Recordó a su médico de hacía tantos años, de pronto, sin pródromos ni preavisos. No como producto de una alucinación, sino como un humano acto de nostalgia ante la ausencia de la oportuna y preciosa tabla de salvación, aquella que siempre esperamos tener a la mano en el instante justo en que el barco de la vida está a punto de naufragar.

Con la frente sudorosa por el calor asfixiante de las tres y treinta de la tarde de un miércoles del mes de julio, Filomena Obeso, con sus cincuenta y nueve años de edad y la frente pegada al vidrio opaco de la caja, fue sacando de una pequeñísima cartera que empuñaba en la mano derecha, unos pocos billetes y los entregó a la señora gorda de lentes de molduras gruesas y vidrios verdosos que, inmutable, sin capacidad de asombro y ajena o impávida ante todo, le había repetido con simpleza y sin aprecio más de media docena de veces el valor impositivo del copago de los servicios prestados (atención de parto vaginal de su hija), el cual debería cancelar en estricto contado y en efectivo para poder salir de alta de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”.

Permaneció un largo instante con la frente pegada al vidrio, incluso después de recibir un par de monedas en carácter de vueltas y el recibo de pago que debería señalar al vigilante y guarda de seguridad en la puerta, más allá de la reja metálica y negra fraguada hacia tantos años, cuando en compañía de su hija recién parida y su nieta de solo veintisiete horas de nacida partieran rumbo a su barriada de residencia, en la zona suroriental de Cartagena. De repente, Filomena giró con fuerza sobre sus talones, o más bien sobre sus modestas sandalias, dejando que el vestido blanco de bolitas negritas, de falda amplia se abriese como un inmenso abanico, permitiendo que por debajo se dibujasen sus enormes caderas bantúes. Avanzó unos cuatro pasos y quedó instalada justo en el centro de la sala de recibo principal de la clínica de Maternidad “Rafael Calvo”. La mirada le bailó desde la puerta del laboratorio clínico a su derecha hasta la reja negra de la puerta principal de la clínica. Para los que tuvieron tiempo y ojos para mirarla, debió parecerles una estatua viviente erigida a la memoria de las mujeres de clase baja que frecuentan esta institución desde siempre, o debió parecerles una preciosa escultura a las mujeres afro descendientes que han encontrado en esta clínica su casa de maternidad, la casa que aquellos señores que por los años de mil novecientos treinta y nueve, soñaron en construir y que no tuvieron la vida suficientemente larga para verla convertida en realidad. Tal vez debió parecer la representación palpable y real de las miles y miles de mujeres de tantas generaciones que a diario y sin ninguna otra alternativa posible han asistido a esta clínica de condiciones locativas y técnicas limitadas donde, no obstante, ha estado de lleno la ciencia, según las apreciaciones del mismo pueblo.

“Si Jorge Milanés estuviera, no me pasaría esto” - dijo de nuevo con hondo desconsuelo, con el recibo en la mano y anclada en mitad de la sala. No alcanzo a precisar las veces que lo repitió, pero sí estoy seguro de que retumbó muchas veces como un eco en el cerebro

de Julieta Fernández, la estudiante de medicina que avanzaba por el pasillo, allá cerca al salón de conferencias que hacía tantos años había ordenado construir el doctor Aníbal Perna Mazzeo. Lucía un bluyín azul intencionalmente desteñido, fuertemente ceñido al cuerpo y una blusa de mangas largas con cuadros rojos, amarillos y negros, cuidadosamente encajada. Por encima una bata pulcramente blanca, bien planchada con el escudo de la Universidad de Cartagena bordado a la izquierda, justo por delante del corazón y el rótulo ‘Facultad de Medicina’. El cabello negro intenso, recogido en un moño en todo lo alto y aprisionado con una banda elástica de color rojo, parecía coronarla. Juvenil y radiante andaba, levantando con delicadeza los zapatos negros de tacones altos bien lustrados que calzaba, cuando escuchó el primer lamento de desconsuelo que lanzaba Filomena Obeso. Apretó el paso, giró hacia la izquierda dejando la entrada a la sala de profesores del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina. Prácticamente corriendo transitó con desespero el nuevo pasillo y jadeando llegó a la sala de recibo, donde pudo observar a Filomena en toda su corpulencia, recorrerla visualmente de arriba abajo. Tuvo tiempo para atisbar por los rincones de su piel negra, luego de respirar profundo reduciendo el ritmo del corazón. Se preguntó con asombro, qué hacía allí, a estas horas y en esta época, esa señora de ojos negros hermosos y enormes, de labios gruesos y carnosos pese a la edad, lamentándose de la ausencia de un profesor, del gran maestro de todos los maestros de esta clínica, del gran gestor académico de la Obstetricia de esta Universidad, si el doctor Jorge Milanés Pernet se había jubilado y retirado hacía más o menos treinta años y nunca más había regresado.

Aunque estaba sentada en el puesto de enfermería de la Sala de Hospitalizados, que era conocida bajo el nombre de Sala de Cooperativas, haciendo unas ordenes médicas y preparando la entrega del turno, siendo las tres y treinta de la tarde y estando a más de ochenta metros de distancia de la entrada de la Clínica, una residente de segundo año de Ginecología, escuchó clarita la expresión de desazón de Filomena Obeso. Al instante, paró de escribir, como lanzada por un resorte se puso de pie, a toda prisa cerró la cuadrícula de la cama número seis, la empuñó con fuerza en su mano derecha, la recostó al pecho y se fue caminando aceleradamente hacia la puerta principal de la Clínica, sin prestar atención a que Alcira Cardona, la enfermera jefe de la sala, corría tras ella y le decía:

“Doctora, doctora, ¿por qué se va? Mire que todavía le faltan otras evoluciones, mire que a la paciente de la cama siete hay que hacerle la hoja de interconsulta, mire que tiene pendiente dos ingresos, mire que le falta revisar estas notas de los internos, pero doctora, doctora, no se vaya. ¿Y ahora quién me firmará todas estas hojas de facturación?”

“Doctora, le faltan todas las epicrisis” – continuó la enfermera gritando y casi con desesperación, para rematar diciendo sin esperanzas y respaldada por la experiencia de haber lidiado a más de una docena de generaciones de Residentes:

“No entiendo por qué se va y me deja todos estos papeles sin completar. Estos residentes de ahora dejan todo tirado”.

La doctora cruzaba ya el umbral de la puerta de la Sala de Hospitalizados cuando el final de la frase le golpeó de súbito e inmisericorde en la espalda. Se detuvo un instante, giró la cabeza abanicando el aire con su cabello rubio y suelto y tuvo el tiempo justo para negar la afirmación apretando el entrecejo, para decirle con la mano que aguardase un poco, mientras con el brillo de la ternura en los ojos y una sonrisa dulce de niña, le decía con convencimiento que había situaciones que no daban espera, que algo muy especial estaba sucediendo allí, que debía llegar pronto, que ella necesitaba conocer las respuestas a muchas preguntas y que era la oportunidad de conocer todo, para que la verdad persistiese por siempre.

Veloz la vieron pasar frente a la entrada de la Sala de Urgencias. No miró a un par de Internos que intentaron detenerla cuando cruzó delante de la Sala de Partos. No respondió el saludo del docente que, con gafas colgadas a manera de gargantilla, arrastraba sus pasos rumbo a la Unidad de Colposcopia, donde a diario le esperan a estas horas. Como una exhalación dobló a la izquierda y estuvo a punto de chocar con una camilla que venía de cirugía, pasó frente al consultorio de ecografías, dobló a la derecha, se tragó en un suspiro el otro pasillo y se detuvo justo al lado de la estudiante Julieta Fernández, que también llegaba para esos instantes.

“¿Escuchaste?”-, se preguntaron al unísono, gastándose ambas el último sorbo de aire que les quedaba tras el avanzar presuroso, mientras Filomena recuperando el andar, se dirigía a Sala de Puerperio a buscar a su hija y a su nieta.

De la espesura física de una de las paredes de la entrada de la Clínica de Maternidad `“Rafael Calvo”, salió la figura de un hombre de piel muy blanca, cabello canoso muy escaso y peluqueado casi a ras, que dejaba al aire y expuesta al sol una frente amplia cruzada en transversal por numerosas arrugas. Cejas pobladas, gruesas y excesivamente negras, estaban justo por encima de unos anteojos gruesos y negros elaborados en fino carey. A través de los gruesos vidrios para corregir una alteración visual de años, se apreciaban con facilidad unos ojos vivos, cargados de una pasividad y una fortaleza curtida en muchos años de cotidianidad. Unas profundas y pronunciadas líneas de expresión en las mejillas, en la barbilla y en el borde de los labios, acentuaban el respeto que inspiraba. Tenía manos grandes y delgadas que se finalizaban en unos dedos huesudos y largos dignos del mejor de los cirujanos, poseía la apariencia de ser más que un octogenario, muy delgado, inclinado hacia delante por efectos de una ligera cifosis, ataviado con una hermosa boina a cuadros de diferentes tonalidades de grises y con una enorme mariposa viva de alas anaranjadas posada en el botón superior de la camisa azul a rayas. Caminó con paso firme y seguro, sin tocarlas siquiera se colocó entre la doctora y la estudiante, quienes se asombraron al sentirlo entre ellas de pronto, y sin saber por dónde había llegado. Sin prisa y dejando salir un chorro de paz, miró a una y luego a la otra, y sin tantos rodeos les preguntó si sabían quién era Jorge Milanés Pernet, el “Viejo Mila”, como lo bautizó con cariño el doctor Boris Calvo del Río, por allá por los años sesenta o setenta del siglo veinte.

No espero la respuesta. Las tomó del brazo con un gesto noble de paternidad y se las llevó de paseo por un hermoso patio de rosas multicolores que cuidaban unos enormes

carneros mitológicos, para contarles en un lenguaje sencillo y coloquial, lleno de sonrisas y enseñanzas, quien era Jorge Milanés Pernet, mientras la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” giraba desenfrenada y se cocinaba lentamente en su actividad febril de siempre.

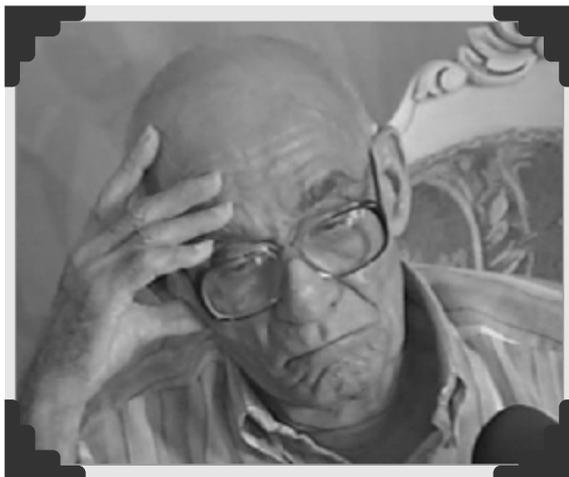


Doctor Jorge Milanés Pernet, con enfermeras de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, en la salida que conducía al patio de rosas, presente la parte posterior de la edificación. Fecha no determinada.

Doctor Jorge Milanés Pernet, con el doctor Francisco Ayola, enfermera y maternas de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, en la salida que conducía al patio de rosas, presente la parte posterior de la edificación. Fecha no determinada.



Comenzó diciendo que el doctor Milanés había nacido el doce de septiembre de mil novecientos catorce en la población de Cereté, Departamento de Córdoba. Se vino de su tierra natal empujado por los hechos de la vida misma. Nacido en cuna humilde, siempre fue estudioso y ansioso por obtener mucha preparación, ser letrado y con deseos de progreso. Estuvo toda su vida casado con la señora Ana Isabel Pérez, con quien tuvo siete hijos. Se graduó de medicina y cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena en el año de mil



Doctor Jorge Milanés Pernet. 1999

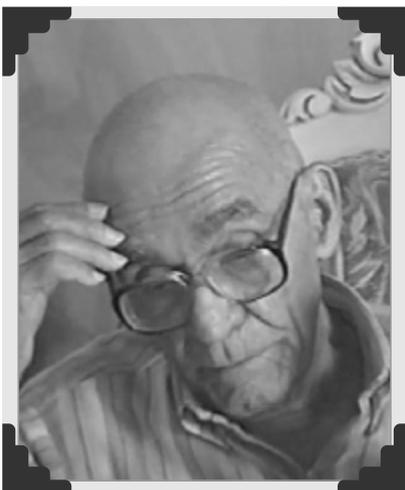
novecientos cincuenta al presentar la tesis titulada: “Parto inducido por el Pitocin, inyectado en la Cavidad Amniótica”. Fue Presidente de su tesis el doctor Juan Barrios Zapata, jefe de la Unidad de Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, y su trabajo premiado con el galardón de Tesis Laureada.

Llegó a trabajar como médico a esta Clínica en mil novecientos cincuenta, sólo cinco días después de inaugurada con el nombre de Clínica de Maternidad de Cartagena. Aquí se hizo obstetra, con esfuerzo y con la dedicación a la que estaba acostumbrado, teniendo como herramienta fundamental sus libros y en especial el libro de anatomía, pues ya en esa época pensaba que lo básico era el deseo de estudiar. Por siempre señalaría que “el individuo que se dedica a estudiar, será un profesional bien formado y con ello será por siempre exitoso”.

Estuvo atendiendo maternas y fortaleciendo su experiencia durante los seis años que la Clínica de Maternidad de Cartagena permaneció abierta. Estuvo presente en marzo de mil novecientos cincuenta y ocho, cuando sucedió la reapertura ya con el nombre de Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, estando dentro del cuerpo de obstetras que fueron vinculados, y permanecería en ella hasta el último día de su actividad profesional. Siempre ha opinado que la persona que propuso rebautizar la Clínica con el nombre de “Rafael Calvo”, para homenajear y dejar en la memoria de todos y por siempre al doctor Rafael Calvo Castaño, fue el doctor Juan Barrios Zapata, quien vino a ser el primer director de la Clínica luego de la reapertura y quien se quedaría en ese cargo hasta su renuncia solidaria en agosto de mil novecientos cincuenta y nueve, cuando se presentó la gran huelga que movió para bien las más profundas estructuras de la Universidad de Cartagena. “La mayoría de las huelgas suelen ser inútiles” - ha dicho siempre con dureza - , “pero esa huelga del cincuenta y nueve, fue benéfica para todos”. También con dureza señala que “los estudiantes querían otra docencia, deseaban poner fin a una forma de educación rígida que ya era considerada arcaica”.

Vivió por muchos años aquí cerca, en el barrio de Alcibia, en la Avenida Pedro de Heredia, diagonal a la iglesia de María Auxiliadora. Siempre estuvo muy cercano, en todo el sentido de la palabra, a la docencia y la asistencia, sobre todo a la asistencia de las maternas de las clases más desfavorecidas que son las que acuden a la clínica de maternidad “Rafael Calvo”. Aquí en esta clínica, estaba siempre a toda hora y en todo momento. No tenía escrúpulos para venir a pie si era necesario. Fue un verdadero benefactor de las mujeres embarazadas de Cartagena y de las poblaciones vecinas, que acudieron a esta clínica en búsqueda de atención. Sigiloso se desplazaba por estos angostos pasillos, atisbando todo, olfateando el ambiente presto a colaborar y a actuar con prontitud y con firmeza. Enfatizando con generosidad inmensa y sin el más mínimo de los egoísmos sus conceptos, sus ideas y sus propuestas terapéuticas obstétricas. Fue la encarnación de la atención con un impacto social favorable. Colaborador de numerosas mujeres que estuvieron en la situación que atormentaba a Filomena Obeso. Para su época, no se impusieron tarifas fijas. Todas las pacientes colaboraban en virtud de lo que podían. Su aporte era voluntario. Es que a este centro especializado de maternidad por siempre quienes suelen acudir son las mujeres que casi no tienen nada.

Diestro obstetra, con gran habilidad quirúrgica en sus manos, llegó a ser muy experto en el diagnóstico clínico del embarazo ectópico y del embarazo abdominal. Con jactancia decía que en “buenas manos los procedimientos obstétricos eran seguros y con poca oportunidad para producir daños o desastres”. Enseñaba a los cuatro vientos que “debía tenerse en primera línea a la anatomía, luego a la fisiología y en tercera línea las capacidades del individuo y el espacio de la paciente”. Enseñaba a cuidarse, a ser precavido y prudente en el ejercicio médico. Siempre recomendaba “no meterse en terrenos desconocidos” y con una inmensurable satisfacción puntualizaba que “ser obstetra no puede ser un capricho, la especialidad exige una alta cuota de dedicación y cariño para poder serlo en la realidad y no en un cartón”. Adelantó investigaciones, diseñó, maduró y desarrolló con detalles una técnica quirúrgica que denominó cesárea extraperitoneal, que dio a conocer en congresos nacionales de Ginecología y Obstetricia en Bogotá y Medellín, y en publicaciones de la Revista de la Sociedad Colombiana de Ginecología y Obstetricia. Fomentaba a diario el ejercicio de la profesión con honestidad y dignidad.



Doctor Jorge Milanés Pernet. 1999

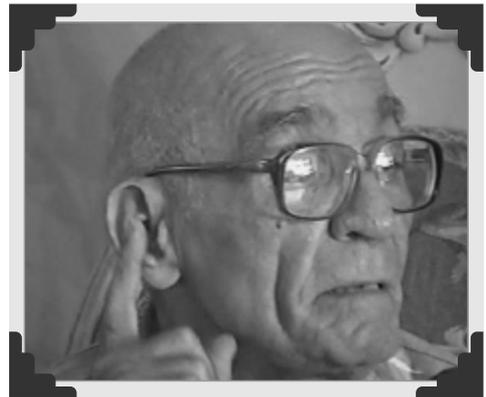
Fue de los primeros en enfatizar a cada instante, inculcándolo en todos los niveles de la academia: en los estudiantes, en los internos, en los estudiantes de especialidad e incluso en los otros docentes, el valor y la importancia suprema de elaborar una adecuada Historia Clínica. Le daba importancia y responsabilidad al estudiante para que este empezase a sentir y a actuar como médico. Fue un gran estimulador de la armonía, la amistad y el cariño entre el profesorado y el alumnado. Impregnaba el ambiente de calor humano, brindaba confianza y siempre llamó a sus alumnos antecediéndoles la

palabra “doctor”. Era un gran cultivador de la fraternidad. Fue un docente natural, un hombre que sabía enseñar, interesado en los adelantos.

El “Viejo Mila” era un docente exigente, un profesor justo. El quería que todos dieran lo mejor de sí, inculcaba que lo más importante era el paciente y no discriminaba a ningún estudiante. Además, fomentaba el principio de la igualdad. Lo que hoy día está inscrito en la constitución de Colombia, era enarbolado aquí, por el doctor Milanés en las décadas de los sesenta y setenta. Ese fue el profesor del cual muchos aprendieron, quien fomentaba el cumplimiento del deber; por ello, se merece la admiración y el aprecio de las nuevas generaciones.

Favorecía por encima de todo las discusiones profundas para aclarar y definir el conocimiento. Nunca estuvo de acuerdo con la docencia rígida e inflexible. Gran y permanente propiciador del debate y la controversia. Creador de las afamadas sesiones clínicas y de los eventos de mortalidad y morbilidad, bautizadas por él mismo, como “La Arena”. “La filosofía de La Arena era el ataque y la defensa en búsqueda del conocimiento verdadero”. Señaló también con firmeza que “cualquier caso clínico puede prestarse para que todos, alumnado y profesorado entren con fuerza a discutir, a aprender”. Jorge Milanés Pernettt propició que todos debieran defender su conocimiento del ataque de los demás, dentro de unas discusiones fuertes y tremendas. Resaltaba el valor del ataque sano sobre conocimientos para llevar a la aclaración. Siempre decía lo siguiente:

“Yo quise e impuse las discusiones para que aumentara la capacitación, para que todos nos civilizáramos, pero sin injuriarnos, no toleraba las injurias de un compañero a otro. Con La Arena se corregía el mal manejo, se castigaba la arbitrariedad o la irresponsabilidad, se enseñaba y se aprendía. Cualquiera podía caer en La Arena, desde estudiantes hasta docentes y todos podían atacar señalando o dando opiniones. Nadie deseaba ir a La Arena, y los que cayeron se cuidaban de regresar a ella. El febril y solidario defensor en una sesión podía ser el verdugo incansable en la otra. Era frecuente el enfrentamiento entre grupos, pero alineados y sustentados en los mejores conceptos y por lo inherente a lo médico, buscando el aleccionamiento para propender por un mejor desempeño dentro de la vida profesional”.



Doctor Jorge Milanés Pernettt. 1999

En sus diálogos la palabra aprender hizo presencia repetidamente. Fue quien impuso el hábito de una nota del 60% para la teoría y un 40% para la práctica. Con obstinación y dedicación de todo el día, siendo profesor todo el tiempo y no por ratos, fue palmo a palmo tejiendo y formando una larga pléyade de médicos que con buenos conocimientos de obstetricia se regaron exitosos por toda la región Caribe de Colombia. El doctor Jorge Milanés Pernettt es el padre de los obstetras formados en la Universidad de Cartagena,

repite muy fuerte y frecuentemente el doctor Donaldo Pérez Pérez, quien también fue jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia. El “Viejo Mila” fue alma, vida y corazón de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” y del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena en toda la década de los sesenta y buena parte de los setenta del siglo anterior. En aras de la verdad y a la exactitud, fue de tiempo completo y dedicación exclusiva, sin que ello fuera adecuadamente remunerado. Todo lo que hacía a diario era en función de la Clínica y del Departamento. Así fue siempre hasta el día que se jubiló de la profesión.

Se ha dicho que el doctor Jorge Milanés Pernet fue un adelantado a su época, un gran visionario, un profesor y directivo innovador en asuntos de Educación Médica, por los años en que estas palabras no eran del lenguaje técnico. Sin haber salido a obtener formación profesional médica en otras latitudes desarrolladas, y diciendo sin temores que “yo nunca he salido ni a Turbaco”, tuvo el acierto de interesarse y preocuparse porque algunos de sus alumnos, y a la postre los futuros profesores del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, fuesen al exterior a ver, aprender y traer otras corrientes del conocimiento. Siempre estuvo interesado en dejar tras de sí a personas con una mayor preparación y formación para que lo superasen, que dieran otras luces, que vinieran con conocimientos frescos a ayudar. “Yo quería engrandecer nuestra Universidad, el deseo mío fue ese. Al engrandecerse un profesor, es la Universidad la que de veras se beneficia. El beneficio es todo para la Universidad y la comunidad”. Siempre se emociona y dice con desparpajo, soltando al final una pequeña carcajada llena de sátira: “yo siempre fui partidario de enviarlos afuera a todos, yo les decía vayan, vayan, así sea a pasear, para que vean otras cosas, para que vean cómo barren allá, hombre, sí, para que vean cómo se barre, para que vean después de todo si estamos bien o estamos mal”. Y dejó dicho en muchos sitios que “a todos los muchachos hay que darles una beca para que salgan, vean y traigan cosas para que nos ayuden a ser mejores”.



*Congreso Médico Hotel
Tequendama. Bogota.
Fecha no definida.
De izquierda a derecha:
Tercero doctor Jorge
Milanes Pernet,
sexto doctor Luis López
Navarro y séptimo doctor
Alberto Zabaleta lombana.*

Y los jóvenes docentes que fueron al exterior, trajeron un beneficio grande: nuevo conocimiento. El doctor Milanés fue artífice de las pasantías en el exterior, por el Centro Latinoamericano de Perinatología (CLAP) de los profesores Antonio Soto Yances y Jaime Barrios Amaya, quienes realizaron importantes aportes en el componente investigativo y docente, favoreciendo así el desarrollo y posicionamiento del Departamento de Ginecología y Obstetricia, en el ámbito nacional e internacional en la década de los años setenta y ochenta del siglo veinte. Esto llevó a que la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” y el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, se convirtiesen en importantes referentes de la docencia y de la especialidad en Colombia.

El doctor Milanés estuvo dispuesto constantemente y sin limitación alguna a socorrer las necesidades asistenciales de todo el alumnado, a enseñar y a aprender de ellos y con ellos. Se conoce la anécdota del estudiante de especialidad que en una ocasión, ya tarde en la noche, le llamó para que lo ayudase en la atención de una paciente. El estudiante, con toda la franqueza del mundo, le contó que ya había dado todo lo que podía en esa paciente. El profesor vino presuroso en su apoyo, y valoró por siempre la capacidad del estudiante para medir hasta dónde debía llegar, reconociendo el haber hecho todos los esfuerzos necesarios y tener la medida exacta para solicitar el concurso de otro colega. El profesor enfatizó siempre que “a mí esto no se me ha olvidado nunca, es una experiencia que siempre he repetido a mis alumnos”.

Mientras avanzan, la figura sigue hablando sin parar. Les dice con delicadeza a las alumnas que lleva tomadas del brazo, que quieran a sus profesores como sus amigos, como sus mejores amigos, después de sus padres, porque ellos les van a dar los instrumentos para que defiendan su haber y su hogar. Les dice que ojalá lo cumplan, que nunca vean al profesor como un enemigo. Y siguió diciendo que “estudien ahora, porque cuando estén ejerciendo la profesión, el que tiene mucha clientela no tiene tiempo para estudiar y el que no tiene clientela para qué va estudiar”. Además, les dice que “pregunten y llamen ahora porque, aquí siempre hay alguien para ayudar o responder. Cuando estén ejerciendo, tal vez no tendrán a quién preguntar, y es más, ustedes serán los que le deben dar respuestas a la sociedad”.

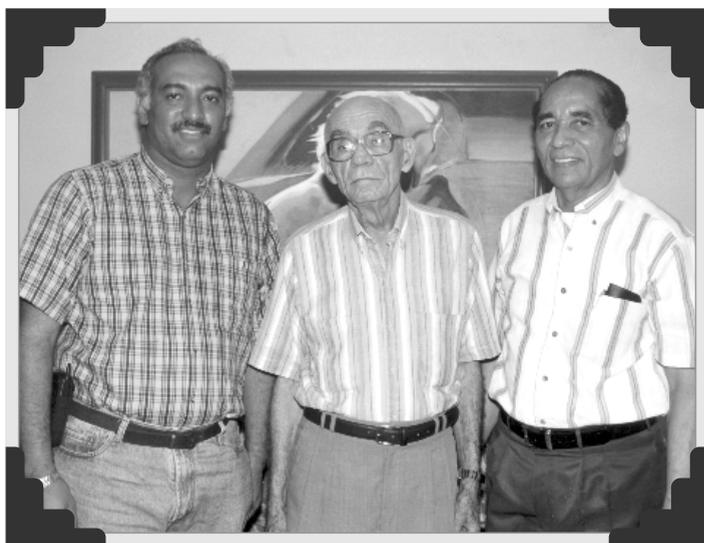


Doctor Jorge Milanés Pernet.

Continuó diciendo que el doctor Jorge Milanés impulsó en sus largos años de vida académica el compañerismo, tratando en vano de desterrar el odio, el odio voraz que venía de antaño y que hacía que unos mordieran con alevosía a los otros. Dijo que “hay que estar bien, no debemos amargarnos, todos cabemos en este mundo”. Mientras estuvo en la tierra fomentó el hábito de servirse como amigos. Anduvo contento y feliz,

con la certeza de que sus alumnos habían sabido corresponder a la exigencia de la comunidad. Eso lo llenó por siempre de satisfacción, sin interesarle la ostentación ni el exceso de cosas materiales. Estuvo seguro de que el pueblo le había reconocido el servicio que prestó con entereza por años a las maternas más necesitadas. Dijo que siempre fue dichoso, y que aunque habían pasado tantos años, que el mundo había cambiado, que las costumbres eran otras, pero para nada la gente lo había olvidado. Y de veras que las gentes del pueblo saben que los atendió con dedicación y cariño.

En julio de mil novecientos sesenta y cuatro, la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina y el Consejo General de Especialidades Médicas lo certificaron y lo calificaron como especialista en Ginecología y Obstetricia, atendiendo el nuevo ordenamiento establecido y las exigencias de ley. Como testimonio de eterna gratitud por parte de varios de sus alumnos, fue exaltado como Maestro Insigne por su benéfica labor en el Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, el doce de Septiembre de mil novecientos setenta y tres, justo el día de su cumpleaños. Fue designado Miembro Honorario de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología en noviembre de mil novecientos noventa y siete. Enaltecido por su consagración en el ejercicio ético de la Medicina, su espíritu de servicio a la Patria, a la Sociedad y a la Salud del pueblo colombiano por la Federación Médica Colombiana y el Colegio Médico de Bolívar en diciembre del mismo año. Además, fue condecorado por la Asociación Médica Sindical de Bolívar (ASMEDAS) en el día Panamericano del Médico, en reconocimiento a sus méritos como obstetra de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, jefe del Departamento de Obstetricia y Ginecología y por la creación y formación de la nueva escuela de Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, el tres de diciembre de mil novecientos noventa y uno. Recibió el Botón de Oro de la Federación Médica Colombiana y del Colegio Médico de Bolívar el día veintiséis de abril del año dos mil dos, por su insigne labor como médico.



*Doctor Alvaro Monterrosa Castro,
Doctor Jorge Milanés Pernet
y Doctor Benjamín Blanco
Martínez. Cartagena.
Octubre 1999.
Tres Generaciones*

Se detuvieron de súbito, ambas estudiantes sintieron una mano suave sobre sus hombros y la voz apacible de su acompañante en el paseo, que les dijo que el doctor Jorge Milanés Pernet fue un hombre cabal, íntegro, honesto, ético, y por todo ello, envidiado. Poco sociable y de pocos amigos, no fallecerá nunca. Sólo se fue materialmente de la tierra el cinco de octubre del año dos mil cinco. Todo lo demás de él está aquí, soy yo, soy su legado, que continuó dentro de una escuela de obstetricia y ginecología que se expande a diario y se va fortaleciendo con los actos y acciones de un exigente cuerpo docente y unos interesados estudiantes. Toda la estancia sigue impregnada de su esencia y su pensamiento.

El paseo había finalizado. La estudiante y la doctora estaban sumamente maravilladas y sus rostros resplandecientes. Habían entendido el origen y la razón de la luz que les acompaña a diario.

“¿Y quién es esa mujer?” - ,preguntó la estudiante, señalando a Filomena, que ya venía por el pasillo en compañía de su hija y la nieta recién nacida.

“Es Filomena Obeso, el doctor Jorge Milanés le recibió un parto en una tormentosa madrugada de mayo en los años setenta. Ella era muy joven entonces. Iban dos días seguidos de lluvias persistentes y caía un torrencial aguacero. Esa noche oscura y sin luna, apenas iluminada por los fugaces lamparazos de los relámpagos, en medio de grandes dificultades por las complicaciones que se presentaban dentro del trabajo de parto, pero correctamente enfrentadas con el recurso de unas adecuadas maniobras obstétricas, nació sin traumas y en medio de un llanto tan intenso y fuerte que era capaz de apagar el ruido de los truenos, su primera hija, Candelaria María. Es la materna que le acompaña, quien ya la ha convertido en abuela. Y no se extrañen porque lo recuerden o lo llamen muchas mujeres del pueblo atendidas por él en esta Clínica hace tantos años, pues mantienen vivo en sus memorias su nombre y su figura, y aún lo llaman”.

Filomena marchaba delante de Candelaria María, que llevaba en brazos a la pequeña Yulieth. Entregó al vigilante un par de papeles que pronto y sin mirar le fueron regresados. Justo cuando franqueaba la reja metálica que sirve de puerta y que permite llegar a la calle, Filomena se detuvo, giró la cabeza y sus ojos vagaron sin rumbo por la sala de recepción. De pronto, él se fue del lado de las dos jóvenes médicas y casi corrió hasta donde estaba Filomena detenida. Pareció tomarle las manos, tal vez mirarla con fijeza y luego darle un abrazo. Cuando ella se alejaba del todo y estaba ya en la acera de la calle, él se retiró la boina y la agitó por los aires para decirle adiós. Ella le respondió agitando los papeles que llevaba en la mano derecha, por lo que Candelaria María le preguntó a quien le decía adiós.

“ A él” - fue lo único que contestó, e ingresaron a un taxi que estaba en la puerta de la Clínica.

El reloj de pulsera de la doctora marcó con un tenue pero agudo silbido que ya eran las tres y treinta de la tarde. Vinieron al presente los compromisos que aguardaban y se fue

volando, lanzando al aire su cabellera rubia, entrando presurosa a la Sala de Cooperativas y dejando que le entraran por un oído y salieran por el otro, los reclamos de la jefe Alcira Cardona, quien le decía: “Bueno, doctora, y usted dónde andaba”. Al tiempo la estudiante se encaminó sin prisas al otro extremo de la Clínica, donde le esperaban dos compañeros para ir a preparar el seminario del día siguiente.

De nuevo colocó en su sitio la boina de tonos grises y la ajustó con delicadeza. Retrocedió algunos pasos y su figura se fue disolviendo en humo mientras se fundía con el espesor del muro. Filomena observó todo con fascinación a través del vidrio de la portezuela trasera del taxi. Sonrió y se llenó de una emoción infinita, a lo cual Candelaria María le preguntó con curiosidad que a quién le sonreía, pero ella no contestó. La enorme mariposa se había separado del botón superior de la camisa y agitando sus alas revoloteó con alegría. Realizó varias vueltas y se poso con firmeza en lo más alto de la pared frontal del recibidor, justo a la entrada de la Clínica, hasta parecer estar artísticamente dibujada con los más mínimos detalles y en alto relieve. Cuando usted entre a la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, si posee sensibilidad para comprender la grandeza de un hombre y lo valioso de sus acciones y enseñanzas, podrá observar y contemplar la mariposa de las alas anaranjadas que le da la bienvenida.



USTEDES ME LO CONTARON UNA TARDE DE NOVIEMBRE

Parece ilógico que en los días agitados y afanosos que vivimos, - cuando la "Futurología" es la ciencia que preocupa, todavía haya gentes interesadas en transitar el pasado. No faltará, probablemente, quien considere esta labor retrospectiva como un acto estéril, carente de todo valor utilitario. Apartándonos de los que así puedan pensar, creemos que el desconocimiento del pasado es un impedimento para justipreciar cualquier realización futura; es que, además, la conquista del mañana solo pueden lograrla quienes tienen conciencia del ayer.

*Tomado de la Presentación de libro:
Historia de la Obstetricia y la Ginecología
en Latinoamérica.*

*FLASOG
1970*

I. EL MAESTRO



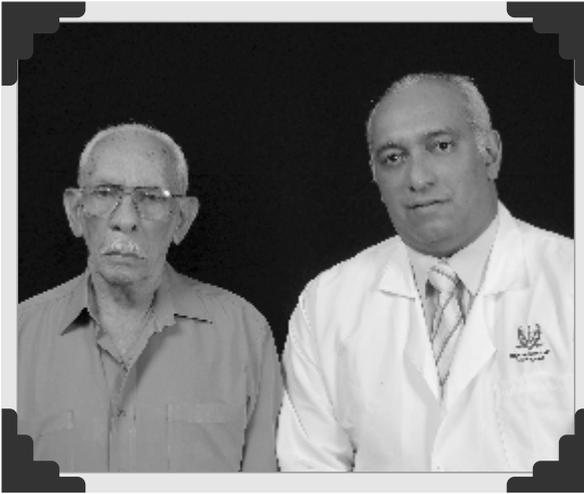
Señora Lucía, usted me dijo que recuerda perfectamente al doctor Rafael Calvo Castaño. Siempre lo vio llegar en coche, cuando el respetado maestro visitaba la casa de uno de sus más cercanos discípulos, la del doctor Juan Barrios Zapata. Me ha enfatizado que para esa época, usted apenas era una niña de algo más de siete años de edad. No obstante, le parece que fuera ayer. Vivía con sus padres y sus hermanos en la Calle de la Candelaria del barrio Pie de la Popa, en la calle antes de la subida al Cerro de la Popa, casi en la esquina del amplio sendero donde estaban tendidos unos oxidados rieles, por donde corría hacia el centro de Cartagena o hacia las afueras, un demonio sudoroso que desordenaba el ambiente mientras trepidaba y botaba bocanadas de un humo negro y espeso. Con los años y mucho más allá de la mitad del siglo veinte, el ferrocarril sería definitivamente cancelado y ese sendero sería convertido en la actual Avenida Pedro de Heredia.

Usted me ha dicho que desde el jardín de la casa, veía venir al visitante en un coche oscuro, muy similar a los coches de turismo que para esta época recorren el Centro Histórico de Cartagena. El vehículo, que era elemento cotidiano de transporte, era tirado por un hermoso caballo y conducido por un cochero que le esperaba hasta el final de la visita. El doctor Juan Barrios Zapata lo recibía emocionado y compartían unas largas veladas. También usted me ha dicho, señora Lucía, que siempre lo vio llegar impecablemente vestido con un traje entero oscuro, ataviado con un hermoso corbatín y cubierta la cabeza con un sombrero negro de copa. Hombre de baja estatura, de piel muy blanca, notablemente canoso, con unos espejuelos redondos de fino cristal y sobre los labios un amplio y grueso bigote blanco. Ese hombre era el doctor Rafael Calvo Castaño. Un hombre muy venerado profesionalmente y miembro de la familia Calvo, familia de buenos pergaminos y de larga tradición en la ciudad de Cartagena.

Y ahora que usted me lo ha descrito de esa manera tan definida y puntual, tengo que sobresaltarme de nuevo y de inmediato recordar y contarle los hechos de hace tan solo diez tardes, más exactamente del cinco de noviembre del año dos mil ocho. Entró caminado lento pero con firmeza, extendiendo la mano derecha para saludar, sonriendo feliz, brillándole los pequeños ojos tras los espejuelos redondos de cristal, y que para que no pensase que era un fantasma o que se había desdibujado de la pintura que llevaba en el bolsillo, me dijo de un golpe:

- Soy Rafael Calvo Atencia. Tengo ochenta y cinco años de edad, nací aquí en Cartagena el veintiuno de mayo de mil novecientos veintitrés y soy el menor de los siete hijos del doctor Rafael Calvo Castaño.

Cuando terminó de hablar y me señaló una foto tamaño carné, donde estaba pintada la figura ya conocida y que usted, señora Lucía, me acaba de describir, no tuve más alternativa que pensar que de veras se había desdibujado, en razón del notable parecido. No sé cuanto tiempo permanecí perplejo, pero al salir de ello ya estaba sentado, y sin esperar me estaba contando: “mi padre, el Doctor Rafael



*Dr Álvaro Monterrosa Castro y el señor Rafael Calvo Atencia,
hijo menor y único vivo de Rafael Calvo Castaño.
Cartagena. Noviembre. 2008.*

Calvo Castaño, fue hijo del también médico, doctor Rafael Calvo Díaz Lamadrid. En el Boletín Historial de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias, volumen setenta y tres, Germán González Porto escribió una amplia nota biográfica de mi abuelo”. Lo comentó sin disimular la emoción e inmediatamente continuó.

“El doctor Rafael Calvo Díaz Lamadrid nació en mil ochocientos diecinueve en Cartagena, dentro del hogar de Juan Antonio Calvo Hernández y Teresa Díaz de Lamadrid. Realizó estudios de

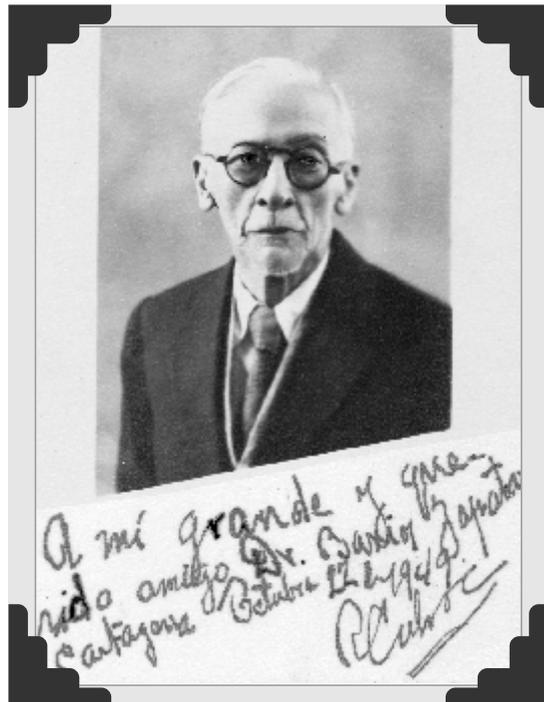
primaria y bachillerato en el colegio del Gobierno: Cartagena de Colombia. Adquirió una extensa cultura y se distinguió por su dedicación a las ciencias. Realizó estudios de medicina en la Escuela de Medicina en Cartagena. En mil ochocientos cuarenta viajó a París a perfeccionar o complementar sus estudios médicos, permaneciendo en esa ciudad hasta el año mil ochocientos cuarenta y cuatro. A su regreso a Cartagena, ya dueño de muchas ideas humanísticas, abrió su consultorio y se entregó de lleno al ejercicio profesional.”

Señora Lucía, usted tal vez sabe que en el libro: “La Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena: su Historia”, el doctor Edwin Maza Anaya, señala: “En enero de mil ochocientos cincuenta, acaso después de algunos años de receso, se reabrió la Escuela de Medicina, bajo la dirección del doctor Rafael Calvo Lamadrid”. Y escuche, señora Lucía, a su vez González Porto en su artículo, anota: “Para esa época, Rafael Calvo Lamadrid ya era un médico de renombre. Organizó el plan curricular de la Escuela de Medicina y se esmeró en mejorar la calidad de los estudios universitarios, aplicando los conocimientos adquiridos en París, sobre didáctica y práctica de la medicina. Fue pionero al organizar reuniones con el cuerpo médico de la ciudad para intercambiar experiencias y con ello conseguir criterios más claros y acertados sobre los diagnósticos. Fue director de la Escuela de Medicina hasta mil ochocientos cincuenta y siete. Inmediatamente se reintegró a la cátedra médica hasta el cierre temporal de la Escuela de Medicina a consecuencia de las guerras”.

“Contrajo nupcias con Teresa Pontón y tuvo un hijo: Juan Calvo. Tras enviudar, contrajo segundas nupcias con Rita Castaño Pereira, concebirían tres hijos y entre ellos nacería el diecisiete de abril de mil ochocientos setenta, Rafael Calvo Castaño, mi padre”. Señora Lucía, eso me aseveró hace unos días con orgullo Rafael Calvo Atencia, mirándome fijo a través de los espejuelos redondos de cristal, casi idénticos a los que usó su padre Rafael Calvo Castaño y a los de su abuelo Rafael Calvo Lamadrid, y sentí la mirada tibia que está

presente en esta foto que usted, señora Lucía, me señala ahora y que tiene una dedicatoria escrita con el puño y letra del maestro Rafael Calvo Castaño, que dice: “A mi grande y querido amigo doctor Barrios Zapata. Cartagena. Octubre veintidós de mil novecientos cuarenta y nueve”, dedicatoria escrita solamente cincuenta y tres días antes de su muerte y que es la prueba reina para demostrar la cercanía y la amistad del maestro y su alumno.

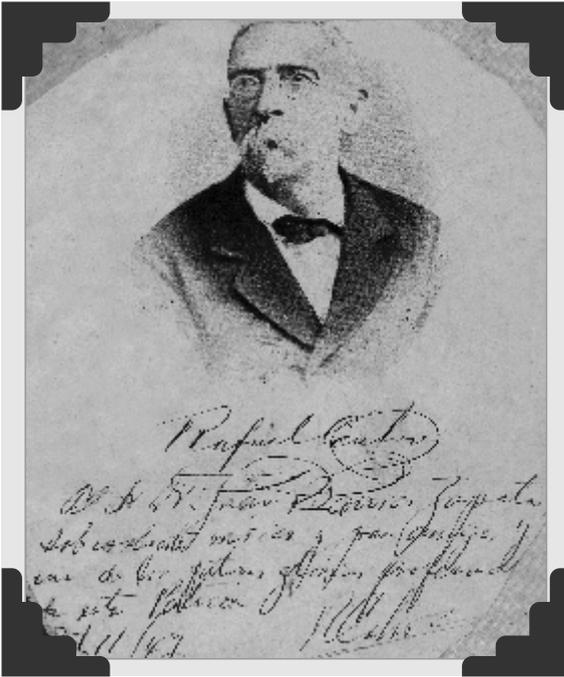
Señora Lucía, el artículo de González Porto nos permite saber que “en mil ochocientos setenta la Escuela de Medicina reabrió de nuevo sus puertas, con un notable número de estudiantes y una importante selección de docentes, incluido el Doctor Rafael Calvo Lamadrid. Ellos contribuyeron con su sabiduría y virtudes a la formación de una nueva generación de profesionales. El Doctor Calvo Lamadrid se desempeñó como profesor en la cátedra de obstetricia y de anatomía descriptiva. A la vez desempeñó funciones como inspector de Hospitales del Estado y llevó detalladamente las estadísticas de mortalidad en la ciudad de Cartagena. Fue el íntimo amigo y Médico personal del Presidente Rafael Núñez, además de ser una de las figuras más importantes de la medicina local en la segunda mitad del siglo diecinueve. El Doctor Rafael Calvo Lamadrid fue miembro fundador y primer Presidente de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar, corporación a la cual se le cambiaría el nombre más adelante por el de Academia de Medicina de Cartagena.



Fotografía del Doctor Rafael Calvo Castaño, dedicada a su alumno el Doctor Juan Barrios Zapata. Firmada: octubre 22 de 1949. Cincuenta y tres días antes de la muerte del maestro.

Señora Lucía, usted ahora me está mostrando y entregando esta foto que parece un daguerrotipo y que es una verdadera reliquia. Corresponde a Rafael Calvo Lamadrid y tiene una dedicatoria escrita a mano que dice: “Rafael Calvo. Al Doctor Juan Barrios Zapata, sobresaliente médico y gran amigo, y una de las futuras glorias profesionales de esta patria. Octubre once del cuarenta y siete”. Señora Lucía, y lleva la firma autógrafa de Rafael Calvo Castaño.

“El Doctor Rafael Calvo Lamadrid enfermó de manera súbita y grave, falleciendo el veinticinco de septiembre de mil ochocientos noventa y cuatro. En el artículo ya citado de Germán González Porto, se transcribe el decreto de honores doscientos uno del veintiséis de septiembre de mil ochocientos noventa y cuatro, expedido por la Gobernación del Departamento de Bolívar, con ocasión del fallecimiento del doctor



Fotografía de Rafael Calvo Lamadrid.
Obsequiada por el Doctor Rafael Calvo Castaño
al Doctor Juan Barrios Zapata. Octubre mil
novecientos cuarenta y siete.

Rafael Calvo Lamadrid. “El Gobernador del Departamento de Bolívar, considerando: Que llevando el señor Doctor Rafael Calvo Lamadrid la profesión médica por irresistible vocación, secundada por felices disposiciones naturales después, de haber destinado a sus estudios con inteligencia y laboriosidad, nada común, se consagró, con exclusión de toda otra atención, al servicio de la humanidad doliente; Que, no bastando a las inclinaciones de su corazón filantrópico triunfos clínicos del piletico consumado, se dio a la tarea, no menos noble por cierto, de comunicar sus conocimientos con mayor afán, si cabe, que el empleaba para adquirirlos y para aumentarlos de continuo; Que fue así como contribuyó, en gran parte, después de largos años de trabajo, en todas las asignaturas de la Escuela de Medicina,

a dar al país distinguida pléyada de Médicos que gozarán eterna memoria del maestro que los inició en la ciencia del diagnóstico y en el difícil arte de la cirugía; Que, dentro y fuera de los hospitales, en los campamentos o fuera de ellos, requerido o no por el gobierno, en las horas de prueba, aquellas que se anuncian por el vapor de las epidemias o por el estruendo de los combates, el Doctor Calvo estuvo siempre a la altura de su misión. Decreta: Artículo primero. Declárese motivo de fundado duelo por el Departamento en General, y por esta ciudad en particular, la inesperada defunción del señor Doctor Rafael Calvo Lamadrid, ocurrida ayer a las once de la noche. Artículo segundo. Al entierro del cadáver asistirán todos los empleados públicos residentes en la Capital y los alumnos de la Universidad, de la Escuela Normal y de la Escuela del Distrito. Artículo tercero. Los gastos que ocasionen el acto indicado y la colocación de un retrato al óleo del Doctor Calvo, en el salón de Graduados de la Universidad, serán efectuados por el Tesoro Departamental. Publíquese en hoja volante y en el periódico oficial. Cartagena. Veintiséis de septiembre de mil ochocientos noventa y cuatro. Firmado por Henrique L. Román. Gobernador”.

Señora Lucía, usted me ha contado que el periodista Jorge García Usta, en su libro “Retratos de Médicos” dijo que “Sus funerales fueron una explosión de gratitud ciudadana, y los discursos de sus discípulos elogiaron por igual su saber y su austeridad”. Usted también me dijo que en una columna de prensa, un periodista en el anonimato señaló: “El doctor Rafael Calvo Lamadrid fue un letrado que dejó gratas remembranzas en los círculos intelectuales de la Cartagena del siglo diecinueve”.

Gracias, Señora Lucía, por hacerme saber que dos años más tarde, y en agradecimiento, el Honorable Concejo de la Ciudad de Cartagena, por acuerdo número veintiuno de mil ochocientos noventa y seis bautizó una de las calles del Centro Histórico, la calle donde está el Claustro de San Agustín y sede de la Universidad de Cartagena, con el nombre de calle de la Universidad o de Rafael Calvo Lamadrid. Gracias por informarme que diez años más tarde, ya en el siglo veinte, para dar asiento a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, para que se desarrollase el contenido de las asignaturas y los estudiantes cumpliesen con sus practicas, la Gobernación del Departamento de Bolívar mediante decreto quinientos treinta y cinco del veintiuno de abril de mil novecientos seis creó una policlínica, que inicialmente estuvo ubicada en la parte baja del edificio de la Universidad de Cartagena, bajo el nombre de Policlínica “Rafael Calvo Lamadrid”, en homenaje al ilustre médico que prestó grandes servicios a la comunidad, a su patria y a la ciencia. El cuatro de julio de mil novecientos seis, oficialmente se inauguró la Policlínica “Rafael Calvo Lamadrid”, con presencia de importantes personalidades de la vida pública, de los médicos que ejercían en la ciudad de Cartagena y de los directivos, así como de los catedráticos de la Universidad de Cartagena. Allí presentes, ya con investidura de profesores y empezando a destacarse en lo profesional como en lo personal, estaban dos jóvenes médicos que serían los grandes impulsores de la enseñanza y la atención de la Ginecología y la Obstetricia

en la buena parte del siglo veinte: Teofrasto A. Tatis, quien se encargaría en la policlínica de dirigir la clínica de Ginecología y Rafael Calvo Castaño, que tendría bajo su tutela la Clínica de Vías Urinarias. A la vez, el Doctor Rafael Calvo Castaño fue designado como el primer director de la Institución. Desde el inicio de sus actividades, dejó en claro, ser un digno sucesor de su padre. La Policlínica “Rafael Calvo Lamadrid” fue un importante centro de entrenamiento medico sin embargo no hay datos hasta cuándo estuvo en funcionamiento.



Mosaico de 1910 que incluye las Fotos de los Doctores Lascario Barboza y Rafael Calvo Castaño. Tomado del Libro “Réquiem por un viejo Hospital”.

Señora Lucía, escuche: “Muy pronto mi padre brilló por su calidad profesional y por su dedicación a la medicina”. Eso me lo dijo en tono de advertencia, Rafael Calvo Atencia, allí sentando ante mí y mirándome sin despabilar siquiera, como para ayudarme a fijar por siempre en mi memoria la expresión dulce congelada por el destello fotográfico e impresa para siempre en el papel que aun tengo entre manos. Y, señora Lucía, él abrió una

pequeña bolsa, extrajo un libro, unas hojas y me entregó un recorte de periódico del quince de diciembre de mil novecientos setenta y nueve. El texto estaba solamente titulado: “Rafael Calvo Castaño”. Sin advertirme que sabía de memoria el contenido, me fue contando de inmediato: “Entre los muchos costeños sobresalientes cuya savia intelectual y de servicio fue útil a sus semejantes, descolló el médico y profesor universitario Rafael Calvo Castaño, a quien se rinde homenaje recordatorio, al cumplirse hoy quince de diciembre el trigésimo aniversario de su fallecimiento. El doctor Calvo Castaño, ejerció su apostolado en esta ciudad, luego de terminar sus estudios en la década de mil ochocientos noventa, con vocación congénita, fue dado en perfeccionar sus estudios. Viajó al exterior, a la vieja Europa, cosa que hizo multitud de veces. En su primera etapa, de regreso a la ciudad se incorporó al servicio del gobierno constituido de entonces, y al estallar el conflicto político, sofocado por las armas en la guerra de los mil días, hizo camaradería en las campañas sanitarias de la capital de Bolívar, al lado de otros galenos y colegas adictos al gobierno federal. Al sobrevenir la paz política, Rafael Calvo Castaño viajó de nuevo al “Viejo mundo” y en la Universidad de París hizo profundos estudios de perfeccionamiento en Ginecología y Obstetricia con el profesore Legé y el cirujano Gosset, así como estudios de Otorrinolaringología, con el profesor Pier Sebileaux y otros docentes de aquellos famosos hospitales. Al regresar, sus actividades profesionales fueron puestas al servicio de la ciudad y fue así como adquirió resonancia como especialista. Rafael Calvo Castaño fue el fundador e iniciador de la Obstetricia en el Hospital “Santa Clara”. En la Universidad de Cartagena se desempeñaba como sabio profesor. Ocupó varias jefaturas de Cátedras, creándolas o perfeccionándolas, como lo hizo con el antiguo y destartalado anfiteatro anatómico. Al llegar al decanato de la Facultad de Medicina y dirigirlo por muchos años, hizo una labor fructífera. Fue el primer director de la Policlínica “Rafael Calvo Lamadrid”, anexa a la Universidad de Cartagena, fundó la Clínica de Obstetricia y de Maternidad, asistido por la recordada partera señora Carmen de Arco de la Torre, nacida y residente en el barrio de Getsemaní, de grata recordación para los estudiantes de la década de mil novecientos veinte. También contribuyó a colocar los cimientos para la creación de la primera Facultad de Odontología en mil novecientos nueve. En el decanato de la Facultad de Medicina tuvo especial cuidado en ampliar el pènsum de estudios, adaptándolo a la usanza de las demás Facultades extranjeras. Fue el fundador de la primera Escuela de Enfermeras, y fue el primer médico en realizar con éxito una cirugía de Cesárea en el Hospital Universitario de “Santa Clara” en mil novecientos veintitrés.

“Mi padre también incursionó en la política. Fue nombrado gobernador del Departamento de Bolívar en mil novecientos once, cargo desde el cual se destacó con progresistas reformas administrativas”. Señora Lucía, así finalizó Calvo Atencio, su discurso, haciendo énfasis en sus sentencias y elevando la voz.

Señora Lucía, usted también me dijo que en el libro “Retratos de médicos/, de Jorge García Usta, el autor señala: “Rafael Calvo Castaño fue una de las eminencias médicas de la primera mitad del siglo veinte y uno de los hombres que tuvo mayor poder científico, administrativo, académico y político en la medicina de su época. Era uno de los sobrevivientes de la importante Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Cartagena,

posteriormente llamada Academia de Medicina de Cartagena, que en los últimos años del siglo diecinueve y en los primeros del siglo veinte había impulsado con obstinación la discusión médica en Cartagena”. El cambio de nombre se realizó por medio de la ordenanza número catorce de mil novecientos dieciocho de la asamblea de Bolívar, impulsada por el diputado y médico con trayectoria en la Ginecología y la Obstetricia, doctor Antonio Regino Blanco. La corporación había sido creada el veintinueve de septiembre de mil ochocientos ochenta y ocho, siendo su primer presidente el doctor Rafael Calvo Lamadrid.

Señora Lucía, usted me cuenta que “el doctor Rafael Calvo Castaño, conocía al dedillo la historia de la medicina local y conocía a los hombres que la hicieron posible. Era un hombre chiquito, blanco, muy sabio y extraordinario partero”. El doctor Boris Calvo del Río, ginecólogo y obstetra, profesor de la Universidad de Cartagena y nieto del doctor Rafael Calvo Castaño, me ha dicho que su abuelo “era muy hábil para realizar con prontitud una cesárea corporal y para diagnosticar tempranamente y con acierto un embarazo gemelar, en una época sin presencia de condiciones quirúrgicas adecuadas, sin tecnologías ni ecografías. El gran valor de lo último, es que en esas épocas era muy difícil hacer el diagnóstico de un embarazo gemelar, estando incluso el embarazo a término”.

Todos hacen una descripción igual a la que usted me ha señalado, señora Lucía. La figura de Rafael Calvo Castaño sigue aún presente en la memoria de muchos, aunque estemos cerca de cumplirse los sesenta años de su fallecimiento. Ya creo tener una visión completa y profunda de este hombre que fue uno de los médicos que hizo grande la enseñanza de la medicina y sobre todo de la obstetricia, en la Universidad de Cartagena, en gran parte de la primera mitad del siglo veinte. Con la historia de los dolores crónicos que padecía, y que usted me ha contado ahora, he podido comprender que pese a la profundidad de sus conocimientos, ello no le permitió liberarse de la debilidad y los temores humanos.

Usted, señora Lucía, me contó que el doctor Juan Barrios Zapata le confesó que en una ocasión el doctor Rafael Calvo Castaño, solicitó a una gitana leedora de la suerte, que le revisara en la palma de la mano su futuro. Esta pitonisa le sugestionó sobre un fuerte dolor que experimentaría en diferentes partes del cuerpo y que lo atormentaría por muchos años. Tiempo después comenzó a presentar los síntomas dolorosos, lo que lo obligó a visitar distintos profesionales de la medicina sin encontrar solución. Para calmar los dolores utilizó en vano diferentes medicamentos sin mejoría. Hasta que comenzó a utilizar morfina para aliviarlos. En uno de sus viajes a París se hizo diferentes estudios y análisis médicos y le dijeron que no tenía nada, sólo hasta entonces se convenció de que no tenía ninguna enfermedad que le causara esos dolores, que estaba totalmente sano, pero le quedó la adicción a la morfina.

Y eso de la adicción a la morfina es un hecho real, señora Lucía. He hablado con el abogado Armando Luján Mercado, nonagenario, pero lucido y de habilidad verbal fluida, quien me ha contado y asegurado que siendo estudiante de sexto año de bachillerato del colegio Fernández Baena, por razones de currículo, debía junto con otro compañero hacer un curso de psicología, y el rector del colegio consiguió que se los dictara el Doctor Rafael

Calvo Castaño, quien aceptó dictarlo con la condición que los estudiantes fueran a su residencia en manga, en el cordón de San Antonio, a las cuatro de la tarde, tres veces a la semana. El señor Luján me ha dicho que cuando conoció al Doctor Rafael Calvo Castaño, ya era un señor mayor, aunque activo, siempre en movimiento, no se estaba quieto un solo instante. Era un tipo afable, simpático, que les dio las clases alrededor de una pequeña mesa en la que el maestro, con papel y lápiz ilustraba con gran habilidad y destreza el tema correspondiente. Dibujaba todo. Se expresaba dibujando. Dice Luján que hicieron un buen curso, y lo mejor era que cuando terminaban la clase, se quedaban hablando con él de muchas cosas. Era un inmenso conversador, un hombre muy ilustrado, que hablaba de París, de sus viajes, de la universidad y de la historia. Es enfático en señalar que es cierto, que un día estaba el maestro haciendo un dibujo para lo que iba a explicar, y de pronto se levantó, se fue al fondo del salón, rodó la cortina y paso a la habitación contigua. Como la cortina quedó entre abierta, pudieron observar como llenó una jeringa con un medicamento y se lo aplicó en el brazo, ellos supieron ese día que era morfina. Continúa su relato del hecho, diciendo que el Doctor Calvo Castaño, regresó, se sentó y al instante se durmió recostado sobre la mesa. Me ha contado Luján que ellos decidieron quedarse sentados, no hacer nada y esperar a que despertara. No estima que tiempo pasó, pero sí que de súbito, el maestro levantó la cabeza, tomo el papel y el lápiz, miro el dibujo que había realizado y siguió la explicación por donde la había dejado. Como si no hubiese existido un rompimiento en el tiempo. Para el maestro, pese a la morfina, no hubo solución de continuidad.

Señora Lucía, el señor Armando Luján me ha dicho que nació una gran amistad entre el maestro y ellos. Ya que los diálogos y la tertulia le eran placenteros al maestro, en muchas ocasiones despedía o citaba para el día siguiente a las personas que le hacían antesala, para tener espacio para el dialogo y así cumplían unas largas veladas. Y señora Lucía, me ha contado el señor Armando Luján, algo que no esperaba. Y señora Lucia, mire bien, me ha entregado mire, un ejemplar de El Universal Dominical, edición numero 290, del domingo once de agosto de mil novecientos noventa y uno, donde en la pagina ocho y nueve, está publicado un articulo del mismo señor Armando Luján, sobre hechos históricos importantes que recibió a manera de testimonio oral del maestro de maestros de la Obstetricia, del doctor Rafael Calvo Castaño. Cuenta y así está escrito en su artículo, que una tarde de octubre de mil novecientos treinta y nueve, mientras caía una larga y pertinaz llovizna sobre Cartagena, ellos hablaban sobre historia. El doctor Rafael Calvo Castaño enseñaba que la historia de Colombia estaba plagada de mentiras y errores, porque ha sido escrita con criterio político. De pronto les preguntó: ¿Saben ustedes de qué murió el doctor Rafael Núñez?. Lujan se aprestó a decir que de muerte natural, pero él replicó de inmediato y dijo que el doctor Rafael Núñez murió envenenado. Luján tiene en su artículo lo que le aseguro Rafael Calvo Castaño y yo se lo voy a decir textualmente a usted, señora Lucía.

“Cuando se enteró de la muerte de Rafael Núñez, mi padre, el Doctor Rafael Calvo Lamadrid, se apresuró a vestirse y se trasladó a la casa del duelo, en el Cabrero; lazos de amistad lo vinculaban a ella y la súbita noticia lo había estremecido. Después de los saludos y los detalles, mi padre, quien era el médico legista del distrito, entró al recinto

donde reposaba el cadáver del doctor Núñez, lo observó, le hizo la prueba del espejo y le expresó a Doña Sola, por ciertos signos en el cuerpo yacente como la cianosis la sospecha era de un envenenamiento con arsénico. La sorpresa y el desconcierto de Doña Sola fue grande y llamó a sus más próximos familiares a darles la mala nueva. “no puede ser” repetían todos sin provocar alarma; al grupo se reunieron algunos amigos políticos, los más allegados, comenzaron el análisis de la situación, considerada como extraordinariamente delicada por las repercusiones que la sola noticia podía desatar en el país. El momento político era tenso, los señalamientos fuertes y contundentes se extendían y en el ambiente rondaba el espectro de la guerra. Todo se analizó pensando en los altos valores de patria y acordaron no aludir al hecho anunciado por el doctor Rafael Calvo Lamadrid, sino acoger el dictamen del médico que lo asistió y lo que consignó en la boleta de defunción. Mi padre, comprendiendo la realidad y temeroso de algo peor, aceptó borrar de su mente las apreciaciones que había aceptado como posibles. Y falleció una semana más tarde, luego de caer súbita y gravemente enfermo, lo cual causó gran consternación en todos los sectores sociales de Cartagena. González Porto en su artículo del Boletín Historial de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias, señala que la causa de la muerte del galeno guarda relación con la impresión que le produjo la muerte repentina de su queridísimo amigo, el Presidente Rafael Núñez”.

El abogado Armando Luján no sabe si el doctor Rafael Calvo Castaño, dejó un acto o un documento al respecto, pero él si quiso develar el testimonio pasado de padre a hijo, de los prestigiosos galenos cartageneros. Me ha dicho, señora Lucía, que a sus noventa y un años de edad, liberado de un secreto comprometedor que no quiere llevarse, corresponde a otros buscar las evidencias y darle luz de verdad a un hecho decisivo de nuestra historia patria.

El doctor Rafael Calvo Castaño, falleció en la ciudad de Cartagena el quince de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve, cuando contaba los setenta y nueve años de vida. Vivó mucho tiempo en el barrio de Manga, y la calle donde está la que fue su vivienda, hoy es conocida como Calle Rafael Calvo.

Usted también ha sido amable al contarme que nueve años después de su muerte, fue reabierta la Clínica de Maternidad de Cartagena, y rebautizada como Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, en su memoria. No hay precisión sobre de quién fue la propuesta de dicha denominación, es muy probable que haya sido del alumno preferido, del doctor Juan Barrios Zapata, quien había heredado de su maestro la jefatura de la cátedra de Obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, y quien de paso ingresó para ser el primer director de la naciente institución de atención a mujeres gestantes pobres, Clínica que pese a todo ha permanecido abierta y disponible desde entonces, sin cerrar un solo día y sin rechazar una sola de las pacientes que acuden en búsqueda de atención. Usted, señora Lucía, con acierto me ha dicho que con esa determinación, el nombre de Rafael Calvo Castaño quedó inmortalizado. Yo puedo aseverarle que las investigaciones científicas, los logros y el esfuerzo de varias generaciones de docentes y estudiantes de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina, así como lo desarrollado por profesores y estudiantes de otras Facultades de la

Universidad de Cartagena, han llevado a que el nombre de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, y por tanto la memoria y el recuerdo de nuestro insigne profesor y maestro, doctor Rafael Calvo Castaño, esté presente en ponencias y en escritos que se presentan en medios científicos exigentes, tanto nacionales como internacionales e incluso en estrados de lengua inglesa.

II. EL ALUMNO

Señora Lucía, usted también me ha contado que en el año de mil novecientos treinta y nueve, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena se graduaron cinco médicos. Uno de ellos fue el doctor Juan Barrios Zapata, alumno preferido del doctor Rafael Calvo Castaño, quien se dedicó por completo al ejercicio de la obstetricia hasta dos meses antes de su muerte. Usted me ha señalado el original de su tesis de grado, titulada “Distocias”, la cual tuvo como presidente al doctor Rafael Calvo Castaño. El doctor Barrios Zapata había nacido en El Guamo, Bolívar, el primero de julio de mil novecientos siete, y falleció a los ochenta años de edad, plétórico de felicidad, el veintiocho de junio de mil novecientos ochenta y siete.

Usted recuerda y me cuenta cómo a diario, incluso teniendo ya mucho más de setenta años de edad, asistía a su consultorio que tenía ubicado en la Casa de la Acción Católica en el barrio Pie de la Popa, justo al frente a la Ermita de ese mismo barrio. Siempre tuvo una elevada clientela, la cual no solo era de la ciudad. No se especializó en el exterior como lo hicieron algunos médicos de su época, se formó totalmente en el Hospital Universitario de “Santa Clara”, alcanzando un gran dominio en sus manos, y se hizo dueño de una reconocida habilidad quirúrgica y una gran destreza en las maniobras obstétricas. Muchos de sus colegas le reconocieron su supremacía en la especialidad.

Señora Lucía, usted es clara en afirmar que fue un buen docente, gozo del respaldo de sus alumnos, por su conocimiento, sus capacidades y cualidades humanas. Poseía una gran sensibilidad, siempre dispuesto a servir, le gustaba aconsejar, era un hombre de una gran nobleza. Un hombre sin apasionamiento, gustoso de dar una segunda oportunidad para que sus alumnos se superaran. Le gustaba analizar la capacidad médica de sus alumnos. Los quería y se convertía en el papá del alumno. Le gustaba compartir sus casos con sus alumnos. Para llegar a ser profesor titular de Clínica Obstétrica debió participar en un concurso, y aunque al parecer no tenía gran respaldo entre los miembros del jurado, se batió en buena lid, logrando demostrar su superioridad; fue el mejor calificado, como consta en el oficio número 994 de la Secretaría de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Cartagena, fechado el dieciséis de mayo de mil novecientos cincuenta. El cinco de junio de mil novecientos cincuenta recibió una carta de los alumnos de sexto año de medicina donde le comunicaban que habían acordado brindarle un agasajo como reconocimiento a sus meritos como profesor y jefe del servicio de Maternidad del Hospital Santa Clara, coronado una vez finalizado el concurso verificado para tal fin. El acto se llevó a cabo el miércoles siete de junio de mil novecientos cincuenta, a las ocho de la noche en el salón de recepciones del restaurante Chop-Suey. La comunicación está firmada por Darío Cabrera Meléndez, David Lorduy y Mironel Herrera.

Señora Lucía, usted me ha dicho que el doctor Juan Barrios Zapata era un gran impulsador de la parte clínica del ejercicio profesional del médico. Defendió por siempre la importancia de hacer un detallado análisis de los síntomas y de las manifestaciones de la paciente, buscando siempre la llegada al diagnóstico. También me ha dicho con claridad, que desarrollo su actividad profesional en una época en que si bien no existía la ecografía, sí existía el deseo de conocer previo al nacimiento el sexo del próximo bebe por nacer. Usted me ha contado señora Lucía, que ha escuchado muchas veces entre risas, que el doctor Juan Barrios Zapata, luego de valorar y examinar con detalle el abdomen crecido de la gestante, decía, por ejemplo, con acento fuerte y en voz alta: “es varón”. Inmediatamente iba a un librito donde anotaba sus vaticinios y escribía el sexo contrario. Al nacer el niño, si nacía varón la señora lo felicitaba y él con jocosidad se enorgullecía por el logro. Si nacía niña y los padres reclamaban o se lamentaban de lo fallido del vaticinio, él se aprestaba a asegurar que había dicho lo correcto, que tal vez no escucharon, y también con jocosidad y sentido del humor, buscaba el libro y demostraba no haberse equivocado. Siempre acompañaba el instante de risas, gozaba con sus pacientes la triquiñuela y gozaba la broma. Llevaba siempre consigo otro librito, donde estaba anotado el record de sus pacientes.



Hospital Universitario “Santa clara”. 1957. Dos años antes de la huelga. El doctor Juan Barrios Zapata como docente y sus estudiantes frente a la Sala de Maternidad. Los dos primeros no identificados, Boris Calvo Del Rio, J. Duque, doctor Juan Barrios Zapata, José María Pérez Ruiz, dos estudiantes no identificados, Guillermo S y Ramón Pérez Ruiz.

Señora Lucía, a usted le brillan los ojos y se le dilata la pupila cuando me dice que el doctor Barrios Zapata fue médico y sobre todo un profesor muy humano, generador de mucha confianza con sus alumnos, le sirvió de guía a muchos, esforzándose, dándoles lo mejor de

sí. Fue presidente de muchas tesis, lo cual en esa época era una designación altamente honorífica. Era frecuentemente escogido por los estudiantes, ya que era muy confanzudo y permitía que los estudiantes se le acercasen sin limitaciones. Usted no tiene certezas de en qué año fue jefe de Clínica Obstétrica, pero sí sabe que mujeres de todo el Departamento de Bolívar e incluso de otros departamentos de la Costa Atlántica, venían atraídas por su renombre y por la gran fe que le tenían muchas personas de la región. Usted no se cansa de repetirlo, señora Lucía, que atendió su consultorio hasta dos meses antes de su muerte.



*Hospital Universitario de "Santa Clara". Pasillo que lleva a la Sala de Maternidad. 1936.
Grupo de Estudiantes. En el centro el Doctor Rafael Calvo Castaño e inmediatamente
a su izquierda, el Doctor Juan Barrios Zapata.*

También me ha dicho con una sonrisa, señora Lucía, que el doctor Juan Barrios Zapata, era un profesional experimentado y hábil. Usted me ha contado que muy frecuentemente escuchó decir a varias personas que apoyaba a otros colegas con casos difíciles. Usted ya me repitió muchas veces que el doctor Rafael Calvo Castaño lo quería como si fuera un hijo, y también me ha repetido sin cansarse que el doctor Barrios Zapata lo estimaba de sobremanera y para él era un orgullo haber heredado la dirección de la cátedra de Clínica Obstétrica. Por más de catorce años fue profesor de Obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, y estando con éxito al frente de la Unidad de Obstetricia, en el año de mil novecientos cincuenta y nueve, cuando estalló la huelga contra el doctor Napoleón Franco Pareja, renunció solidarizándose con su amigo, compañero y colega, como lo hicieron muchos otros profesores. Señora Lucía, me han dicho que el doctor Napoleón Franco Pareja fue un médico eminente, el mejor cirujano ginecológico de su época y le sirvió mucho a la ciudad. Tal vez, la comunidad y la misma

ciudad estuvo a espaldas de él cuando se presentó la huelga. Y es que en esa huelga había muchas presiones políticas en el fondo. El doctor Napoleón Franco Pareja era visto por los estudiantes como alguien muy bravo, cuando en realidad era una excelente persona, era alto y lo más parecido a un quijote. Fue el Fundador de la Casa del Niño, la cual manejó con buen criterio y honradez. Era muy apasionado en sus ideas, políticamente un liberal, tal vez hasta revoltoso, y lo que es cierto, un gran directivo. Para apoyarlo, el doctor Juan Barrios Zapata dejó todo, renunció a la cátedra de Obstetricia y a la dirección de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” para siempre. Usted me dice que había una solidaridad en bloque que hoy no tienen los profesores ni los médicos.

Usted lo añora, señora Lucía, lo recuerda como un gran aficionado al béisbol, y es que de veras para esas épocas se jugó en Cartagena el mejor béisbol de todos los tiempos. Usted me ha contado que casi siempre iban en familia al estadio, y en varias ocasiones por el alto parlante del once de noviembre, escucharon decir que el doctor Juan Barrios Zapata es solicitado en la puerta principal del estadio. Me ha contado usted, que él las dejaba recomendada con algunos que estuvieran cerca que conocía y se iba a mirar a su paciente. Gran aficionado al béisbol, también aficionado al boxeo y siempre presente en los combates de Pambelé, pero su principal atracción era el béisbol. Y claro, señora Lucía, de seguro que lo disfrutó mucho, tal vez intuía que le había tocado la época dorada y grande del béisbol de Cartagena.

Señora Lucía, a su memoria llegan ahora los recuerdos de las veces que lo acompañó a los hospitales donde ingresaba sus pacientes. Para usted era una fiesta y todo un paseo ir a la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, en Amberes, a la casita de maternidad que justo lleva el nombre de su maestro y amigo. Usted recuerda la Clínica, era sumamente pequeña y el doctor Barrios Zapata se esforzaba por tratar de aumentarla, para que los servicios que se prestaban fueran mejores. Usted, señora Lucía, recuerda que logró hacer otra sala de parto. Era muy difícil el acceso a la entrada de la clínica, debido a las condiciones de la calle, así que hizo construir una rampa de acceso para los vehículos. Era muy intensa la presencia y el manejo político. Intentaron retirarlo en alguna ocasión, pero los trabajadores y las enfermeras se opusieron. El doctor Juan Barrios Zapata tuvo muy buenas relaciones con sus empleados y era como un padre para ellos. También usted recuerda emocionada la época del Hospital de Manga, donde tenía su centro de mayor atención de pacientes. También iba muy frecuentemente a la Clínica de la Madre Bernarda, a las afueras de Cartagena. Me ha contado que en esas épocas los obstetras tenían parteras y enfermeras que les apoyaban y les acompañaban en la atención de las pacientes. Señora Lucía, usted recuerda que la partera que le acompañaba en el Hospital “Santa Clara” era Candelaria Zambrano y la partera del Hospital de Manga era Olga Sotelo. Ellas vigilaban y controlaban a las pacientes mientras él llegaba. Las trataba con familiaridad, eran de mucha confianza y se comunicaban de tú a tú. En esa época las enfermeras y parteras tenían gran presencia, recuerda usted a la “la seño Almeida”, porque frecuentemente lo llamaba. El doctor Juan Barrios Zapata generó en la población que le frecuentaba una gran fe y credibilidad. No escribió nada, no dejó nada escrito, no era aficionado a la escritura, me ha dicho usted, y también me ha contado que sí era un gran lector. Vivía a diario actualizándose. Siempre señalaba que el médico nunca debía

dejar de estudiar. Lo recuerda sentado leyendo por horas y horas revistas de MD, y es que señora Lucía, esa era la revista que traía la mejor información científica por esos años; en ella se nutrían de conocimientos médicos los profesionales de la década de los setenta del siglo veinte.

Usted me ha dicho, señora Lucía, que era enemigo de la desconexión o esterilización, y especialmente si la mujer era muy joven. Hacia siempre consejería para evitar ese método radical en mujeres jóvenes. Usted sostiene señora Lucía, con inmensa emoción, que, el doctor Juan Barrios Zapata era un gran consejero, siempre observó la dedicación y la presteza en la atención de sus pacientes, de allí que tuviera muchos, muchos ahijados.

Usted, señora Lucía, al dejarme entrar sin reservas a revisar las páginas de su álbum familiar, y al contarme con detalles tantos hechos, me ha permitido ver el resplandor científico de Rafael Calvo Castaño en el desarrollo cotidiano de su labor de obstetra y de profesor de Obstetricia. En las páginas ya amarillentas de este libro de portada azul, donde el doctor Juan Barrios Zapata recopiló y dejó congeladas para siempre muchas de las actividades de profesores y estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, he podido ver la aureola mítica de una Escuela de Medicina que creció con los años y se fortaleció con el empuje de docentes y estudiantes, que fueron capaces de seguir el ejemplo de sus antecesores, sobre todo de aquellos que se atrevieron a arar el terreno y sembrar las semillas de la ciencia. Usted, señora Lucía, me ha permitido ver la siembra que hicieron muchos grandes, entre ellos el doctor Rafael Calvo Castaño.



Celebración y Brindis. Fecha no definida. Doctores Raúl Vargas Vélez, Anibal Martínez, Juan Barrios Zapata, No identificado, Reginaldo Vargas, Carlos Esquivia y Francisco Obregón Jaraba.



*Hospital Universitario "Santa Clara". 1936.
Docentes y Estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.
El doctor Juan Barrios Zapata en su época de Estudiante.*



*Hospital Universitario "Santa Clara" 1948.
El doctor Juan Barrios Zapata (docente) y sus estudiantes frente a la Sala de Maternidad.
Sobre la Tablilla de Maternidad, hay otra que dice: "J. Barrios Z." y sobre ella otra que dice: "R. Calvo C."*



Ceremonia de Grado. 1948. doctores Eusebio Guerrero Pérez, Carlos Esquivia, Juan Barrios Zapata, Guillermo Pérez Sotomayor. El graduado Víctor Guerrero.



Reunión de Médicos el 4 de noviembre de 1949. Doctores Carlos López, Luciano Lepesqueur, Apolinar Hoyos Fortich, Antonio Haydar, Guillermo Pérez Sotomayor, Francisco Obregón Jaraba, Moisés Pianeta Muñoz, Nicolás Macario Paz, Próspero de Villanueva, Rafael Alvear Teherán y Juan Barrios zapata.



Possible ceremonia de Grado. 1951. Doctores Juan Barrios Zapata, José J. Milanés, Moisés Pianeta Muñoz y Próspero de Villanueva.



Hospital Universitario "Santa Clara" 1957. El doctor Juan Barrios Zapata (docente) y sus estudiantes frente a la Sala de Maternidad. No hay precisión de los nombres de los cuatro estudiantes de pie.

Sentados: Ramón Pérez Ruíz, J Duque, doctor Juan Barrios Zapata, José María Pérez Ruíz, Boris Calvo Del Rio (Quien posteriormente sería obstetra, Docente y Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia) y Guillermo S.



Brindis en 1957. Doctores Carlos Esquivia, Eusebio Vargas Vélez, No identificado, Juan Barrios Zapata, Oscar Primera y Rafael Alvear Teherán.



Cena de celebración. Sociedad Médico Quirúrgica de Bolívar. Club Panamericano. Cartagena. 20 julio. 1949. Doctores Ismael Porto, Moisés Pianeta Muñoz y Juan Barrios Zapata.

La verdad Señora Lucía, es que usted sin alternativas se ha pasado muchos días de su vida yendo sin apremios, pero con una gran emoción, desbordada de alegría, a la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, que se construyó en los terrenos que con una benevolencia infinita donó la señora Josefina Araujo de Sicard, para que por siempre en ellos funcionara una Casa de Maternidad. Usted ha visto los cambios que con los años se han surtido en la edificación, ha visto cómo se cambiaron las calles, cómo el polvo y el barro fueron cubiertos por el pavimento y como el entorno también se modificó, apareciendo nuevas construcciones. Ha visto entrar y salir profesores, estudiantes, enfermeras, y de seguro que a sus oídos han llegado los gritos y los gemidos de las mujeres en trance de parto. Tantas y tantas veces ha atravesado el umbral para llegar al interior y ver el palo de mango que crece en uno de los jardines centrales. Lo sorprendente y extraordinario, señora Lucía, es que usted nunca ha trabajado allí. En dos épocas muy distintas, con bastantes años de diferencia, ha ido a buscar a dos hombres sin que estuviese casada con ninguno de ellos. Tal vez usted a todo lo largo de la historia de esa Clínica, de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, la casita institucional que todos llevamos en el corazón y por siempre, ha sido la única mujer que ha tenido la dicha de ir al final de la jornada, a buscar a su padre que era el Director de la Clínica y muchos años más adelante, también al final de la jornada, ir a buscar a su hijo que realizaba sus estudios de especialización en el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Claro es que usted, señora Lucía, es una de las hijas del obstetra doctor Juan Barrios Zapata y es la Madre del también obstetra, doctor Antonio Javier Chamat Barrios.



LA MULATA DE LOS OJOS GRISES

“Las primeras informaciones que se tienen sobre un médico dedicado a la atención de partos y haciendo docencia sobre Ginecología en la Escuela de Medicina y en la ciudad de Cartagena, datan de finales de la década de mil ochocientos ochenta. El médico que cumplía como un apostolado con esa labor docente era Teofrasto A. Tatis. Nacido el veintiocho de octubre de mil ochocientos sesenta y cinco, en Cartagena, en el inicio del periodo floreciente del barrio de Getsemaní, cuna de la Medicina Costeña.

*BORIS CALVO DEL RIO
Documento del Departamento de
Ginecología y Obstetricia
Década de los setenta
Siglo veinte*

olor a mangos maduros emergía con fuerza del árbol que crecía frondoso en uno de los parquecitos centrales de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”. Ese olor dulzaino y cargado de aromas, que me hace recordar los vastos campos de las sabanas de Bolívar donde está sembrado mi pueblo, se metía intenso por todos lados, mientras la lluvia de un fresco agosto caía a cantaros a estas horas del medio día.

La mañana había amanecido fuertemente nublada, pero sólo hasta dos horas después de las nueve fue que se desgajó con fuerza el diluvio. Los estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, fuimos saliendo de las prácticas dirigidas que se cumplían en las diferentes salas y nos encontramos pronto metidos en la turbulencia del aguacero. Muchos regresaron a las salas a adelantar actividades o a guarecerse y esperar que escampase. Unos cuantos se lanzaron a las aguas que caían a borbotones para abandonar la Clínica, que parecía una gigantesca arca que navegaba sin horizonte y sin norte dentro de las aguas lluvias ya caídas que llenaban las calles, desbordaban las alcantarillas e inundaban impetuosas las casas de los barrios España, Alcibia y Bruselas. Otros pocos nos reunimos en pequeños grupos en los corredores de la Clínica.

Una corriente extraviada de viento frío empujó como atomizado un chorro de agua lluvia al corredor de la Clínica, el corredor que permite acceder a la oficina del Departamento de Ginecología y Obstetricia, de la Universidad de Cartagena. Los seis estudiantes que transitábamos por el pasillo nos apresuramos a buscar refugio y uno de nosotros empujó la puerta de la sala de profesores. Aprovechando que la estancia estaba desocupada, nos dispusimos a entrar, con la esperanza de no ser alcanzados de nuevo por una ráfaga de viento.

La primera en ingresar fue Moraima Barrios Marimón, mi compañera de estudios, natural de mi pueblo y amiga personal desde la infancia. De estatura espigada, la más destacada de las estudiantes de mi grupo y de muchos grupos, nuestra representante del curso. Inteligente, preparada y muy académica, sobria y delicada. Toda una elegante mujer poseedora de unos ojos infinitamente grises, que contrastaban con el color caoba de su tersa piel, dermis bella de tonalidad canela. Aventajada en sus cualidades físicas e intelectuales. Dueña de las piernas más hermosas que en la Universidad de Cartagena se vieron y se verían en muchos años, que ella sabía decorar con exquisita elegancia, con el recurso de unas minifaldas cuidadosamente elaboradas. Mujer pragmática, realista, siempre cariñosa con todos. Destacada por su don de gentes, pese a su temprana edad, era dueña de un aire, un carisma y una facilidad para las relaciones con los otros estudiantes y los docentes, lo que llevaba a que siempre impactara a todos con su presencia. Sencillamente deslumbrante y hermosa. Toda una reina. Había aprendido desde su cuna en la lejana Marialabaja, en el corazón mismo de los Montes de María, a resaltar con finura sus atributos, y a mezclarlos sin reparos y para sacar provecho, con la esencia de la vida cotidiana.

Ante nuestros ojos quedó la galería de las fotografías de los profesores que habían dirigido el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la

Universidad de Cartagena, desde antaño hasta el presente. Parecía un enorme friso colgado en todo lo alto de la pared, al fondo después de entrar. Todos nos sentimos atraídos por una fuerza importante que salía desde los ojos de los docentes perdurados en las fotografías, de color sepia las más antiguas y en colores las más recientes. Sin cruzar palabras, nos separamos de la mesa de juntas y nos fuimos acercando a la pared donde estaban colgadas las fotografías. Nuestras miradas se resbalaron por los textos que señalaban los nombres y las fechas en que ejercieron los cargos.

- Son todos los jefes que ha tenido el Departamento de Ginecología y Obstetricia-, dijo Moraima sin ínfulas y sin que ninguno de nosotros le preguntara.

Señaló a las primeras fotos y nos precisó que “todos estos no fueron Jefes del Departamento, ya que el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, sólo sería creado después de la huelga de mil novecientos cincuenta y nueve”. Para ese entonces, los años andados por la Universidad de Cartagena y la Facultad de Medicina ya se contaban por cientos y el camino realizado, los logros alcanzados y los hechos trascendentales sucedidos estaban inscritos en letra de molde en los anales conservados en los archivos.

Ella no lo dijo, pero nosotros sentimos que se aprestaba a contarnos una historia que todos queríamos escuchar. Sin que nadie lo ordenara, pronto todos nos fuimos sentando en las sillas que rodeaban la mesa de juntas y nos aprestamos a que Moraima nos relatará la historia, cuyo presente vivimos, para saber dónde fue que nacimos y cómo es que hemos ido creciendo, aprovechando que el diluvio que se sucedía allá afuera y que se incrementaba con el paso del tiempo, empapaba todo lo existente.

Moraima comenzó su relato diciendo que “la Universidad de Cartagena fue creada por el decreto expedido el seis de octubre de mil ochocientos veintisiete por el General Simón Bolívar, e instalada el once de noviembre de mil ochocientos veintiocho en el local que fue convento de los Agustinos Calzados, residentes en la Ciudad de Cartagena. El nombre inicial de la Institución fue ‘Universidad del Magdalena e istmo’, luego cambiado a ‘Universidad del Segundo Distrito’, ‘Colegio Provincial de Cartagena’, ‘Instituto Boliviano’, ‘Colegio de Bolívar’, ‘Colegio del Departamento’, ‘Colegio Fernández Madrid’, ‘Universidad de Bolívar’ y, finalmente, el actual: Universidad de Cartagena. Para el año de mil novecientos dieciseis, ya se denominaba Universidad de Cartagena”.

“Por su parte, la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena nació en el año de mil ochocientos treinta, sin que existan documentos que puntualicen la fecha exacta. En su libro: Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena: su historia, el doctor y profesor de Otorrinolaringología, Edwin Maza Anaya, señala que el primer nombre fue: Facultad Médica del Distrito Universitario del Magdalena e Istmo. No obstante, se considera que el real nacimiento puede ser en mil ochocientos veintiocho, luego de reuniones y de la conformación de un grupo de señores teguas o protomédicos”.



Sala de la Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena. 1912. Obsérvese sobre el dintel de la puerta la fotografía de Rafael Calvo Lamadrid

Moraima extendió el brazo, de una silla cercana tomó su morral rojo y negro marca 'Totto' que le acompaña siempre. Lo abrió y, sonriendo, introdujo la mano sin mirar siquiera, para del fondo extraer un libro amarillento y antiguo. Su mirada, su sonrisa y sus ademanes me recordaron a los ilusionistas que en los circos sacan un conejo de un sombrero. En la portada del libro estaban la silueta de la fachada del Convento de Santa Clara de Asís, por los años en que allí funcionó el Hospital Universitario 'Santa Clara' y la del Hospital Universitario de Cartagena. El autor de libro es el doctor Horacio Zabaleta Jaspe, docente de la Facultad de Medicina a quién no conocimos, y el título del libro es Réquiem por un viejo hospital. Con delicadeza, Moraima apretó el libro entre sus dos manos, lo acarició en la portada y en la contraportada, respiró profundo para llenarse de su esencia, lo recorrió como quien recorre una joya, le estampó en el lomo el beso que de ella todos deseábamos y, con la ayuda de un separador fucsia, se fue a la página catorce y leyó en voz alta:

“La medicina costeña tiene sus arraigos y fuerza en la isla conocida como el arrabal de Getsemaní o Gimani”. Cierra el libro sin perder la página y nos dice que Rafael Ballestas Morales en su libro Cartagena de Indias: Relatos de la vida cotidiana y otras historias, señala que la isla fue denominada en inicios isla de San Francisco, y estaba separada de la Cartagena colonial por el caño de La Matuna o de San Anastasio, que corría por lo que hoy es la avenida Venezuela, desde la Laguna de Chambacú hasta la Bahía de las Animas. Su primer dueño fue Rodrigo Durán, compañero y amigo de Pedro de Heredia. Posteriormente, la isla fue vendida al Clérigo Juan Pérez de Materano (o Maturana, según revela Donaldo Bossa Herazo en su libro: Nomenclator Cartageno), quien la rebautizó

con el nombre de Getsemaní. Nos dice que en el libro Getsemaní, historia, patrimonio y bienestar en Cartagena, se señala que en la segunda mitad del siglo dieciséis, en la isla se asentaron muchos inmigrantes de diferentes latitudes.

Moraima retoma la lectura y a pie juntillas dice: “Ese arrabal se fundó al comienzo por los esclavos negros (ello hoy día está cuestionado) y más tarde por los esclavos libertos. Es, en síntesis, un suburbio de negros, comerciantes, boticarios, charlatanes o vendedores de específicos nacidos en tiempos de la Colonia estuvo poblado al principio por marineros y gente de baja ralea procedentes de los galeones o barcos españoles, franceses e ingleses. Se construyó posteriormente “El Arsenal”, en los años mil setecientos treinta, en la parte contigua a la bahía. Sus casas fueron al comienzo de madera, bahareque, de adobe, con piso de adobe de una sola planta o piso destinado al principio para almacenes y marinería en general”. de una saltó a la página siguiente y continuó leyendo: “La llegada de los barcos procedentes del Viejo Mundo traía médicos o protomédicos, y la mayoría se alojaban en las casonas del Arsenal de Gimaní. Fue creándose un conglomerado médico que con el tiempo fortalecería el núcleo de criollos, como simiente de la futura Medicina de la Costa. De la Calle de la Media Luna, de la Calle Larga, de la Plaza del Pozo, de la Calle del Pedregal, de la Calle del Guerrero, de la Plaza de la Trinidad y de sus alrededores ha salido el mayor número de médicos que fortalecieron la primitiva corriente médica de la naciente Escuela de Medicina de ésta ciudad. En el barrio de Getsemaní, nacieron o vivieron toda su vida los primeros gestores de la medicina costeña, la generación médica criolla de primera, segunda y tercera generación, tales como J. Gómez, Narváez, Vega, los Porto, Manuel Pájaro Herrera, Bartolomé Escandón, Eusebio Guerrero Pérez, Lascario Barboza, Teofrasto A. Tatis, los Caballero, los Vargas Vélez, etc. Por consiguiente, el nacimiento y desarrollo, años más tarde, de la Escuela de Medicina, se da en la primitiva Universidad del Magdalena e Istmo, iniciada por un grupo de hombres que desde sus albores tuvieron por meta la atención de los enfermos, la enseñanza a los alumnos en medio de una terapéutica imprevista, como fueron las enfermedades que se presentaron allá en el siglo quince”.

Nuestra compañera cierra el libro y nos cuenta que “José Dionisio Araujo fue el primer director y el firmante del acta de grado o diploma del cartagenero, doctor Andrés Fernández, primer egresado de la naciente escuela. Es notorio que desde estos primeros días la enseñanza de la Obstetricia ya ocupaba sitio de privilegio dentro de la formación médica de la época, al ser la capacitación para el desempeño como PARTERO, puntualmente señalada dentro del título otorgado”. Nos sorprendió a todos cuando dijo que “ello se deduce del texto presente en el documento de grado del primer egresado”. Siguió hablando y quedamos con la boca abierta, porque se sabía el documento de memoria. Dijo

“Republica de Nueva Granada. Facultad Médica del Distrito Universitario del Magdalena e istmo. Por cuanto el señor ANDRES FERNANDEZ, natural de esta ciudad, después de haber acreditado debidamente ante nos con los documentos competentes hallase en el caso de la ley 1° artículo 13 del libro 8 de la Novísima Recopilación y de haber sido en vista de ellas admitido para esta Facultad a sufrir examen en la Facultad de Cirugía y Obstetricia que habrá solicitado, el acto en que ésta se verificó, contestó satisfactoriamente a cuantas

preguntas así teóricas le fueron hechas por los cinco miembros examinadores nombrados, durante el tiempo de una hora y cuarto que conforme la ley duró el examen; habiendo recibido por su buen desempeño, el ser aprobado con plenitud de votos. En consecuencia la Facultad Médica le tuvo por CIRUJANO Y PARTERO recibiéndole por el sor Director el juramento de costumbre que hizo por Dios nuestro Ser y una señal de la cruz, de desempeñar bien y fielmente las obligaciones de tal oficio de CIRUJANO y PARTERO. Así en esta ciudad como en cualquier otro punto de la nueva Republica de la Nueva Granada en cuyo nombre exhorta y requiere a los señores jueces y magistrados de policía y en el suyo los ruega y encarecen dejen y consientan que al referido sor ANDRES FERNANDEZ, ejerza su arte de cirujano y partero. Haciéndosle guardar los honores, gracias y preeminencias, que son concedidas por las leyes a los de su clase. Dado en la ciudad de Cartagena de Indias, primero de abril de mil ochocientos treinta y siete. José Dionisio Araujo. Director. José Manuel Vega. Toribio Domínguez. F.L. Rubio, Secretario. Antonio José Matos. Gobernación de la Provincia de Cartagena. Cartagena. Veintiuno de Abril de mil ochocientos treinta y siete. Hay un sello Grabado de la Universidad”.

Moraima nos cuenta haber visto documentos de mil ochocientos cincuenta y siete donde está el púsum de la Escuela de Medicina. Ella nos dice que en el primer año las materias de enseñanza eran Botánica especial con Aplicaciones a la Medicina, Principios de Zoología y Anatomía General. Segundo año: Anatomía Especial, Fisiología, Patología General y Anatomía patológica general. Tercer año: Patología especial, Anatomía Patológica Especial, Clínica Interna y Farmacia. Cuarto año: Terapéutica, Materia Médica, Cirugía, Obstetricia y Clínica Externa. Quinto año: Medicina Legal, Historia, Bibliografía Médica, Higiene y Veterinaria. La clínica tanto interna como externa se enseñaba a la cabecera del enfermo. Todos los alumnos de la Escuela de Medicina ejercían en el Hospital de la Caridad las funciones de practicantes, bajo la dirección del médico del establecimiento, que era el profesor de esa ciencia.

Moraima se acomoda con elegancia en la silla y cuenta: “En la Calle del Coliseo en el Centro Histórico de Cartagena, en una casona grande que ocupa gran parte de la calle funcionó el Hospital General. Años después, fue trasladado a la Calle del Espíritu Santo, en el barrio de Getsemaní. Hacia mil setecientos sesenta y ocho fue trasladado al Colegio de la Compañía de Jesús en la Calle San Juan de Dios. Posteriormente, al Convento de Santa Teresa, y en el año mil ochocientos ochenta y cuatro, al Convento de Santa Clara de Asís en el Barrio de San Diego, denominado inicialmente Hospital de la Caridad y luego Hospital “Santa Clara”. Inicialmente fue un Hospital sólo para hombres. El seis de diciembre de mil ochocientos noventa, por decreto dos siete seis de la Gobernación, se abrió la Sala de Mujeres, completamente separada de la de hombres, por petición de la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Cartagena. En datos estadísticos del año mil novecientos nueve, habían ingresado cuarenta y cinco mujeres, dadas de alta con curación treinta y dos, habían fallecido cuatro y estaban nueve hospitalizadas. Las hermanas de la Presentación dirigieron este Hospital de “Santa Clara”, hasta mil novecientos veintitrés, cuando por disposición del gobernador Henríque L. Román, la administración del Hospital pasaría a manos de la Junta Reformadora. El Hospital de San Juan de Dios seguiría funcionando durante algún tiempo.



*Hospital Santa Clara. 1910.
Examinado pacientes en la Sala de Mujeres.*



Hospital Santa Clara. 1910. Pacientes en el parque central.

Moraima nos señaló las dos primeras fotos de la galería y nos dijo que “entre los graduados de las décadas de mil ochocientos ochenta y noventa, con títulos de DOCTOR EN MEDICINA, CIRUGIA Y CIENCIAS NATURALES, se encuentran estos dos señores. Son los Doctores Teofrasto A. Tatis y Rafael Calvo Castaño, personajes que jugaron un papel importante en el desarrollo de la enseñanza de la Ginecología y la Obstetricia, respectivamente, en la última década del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Además ellos realizaron un gran aporte desde el punto de vista académico y administrativo, al desarrollo y fortalecimiento de la Facultad de Medicina y de toda la Universidad de Cartagena, quedando inscritos para siempre en la Historia de esta ya centenaria institución”.



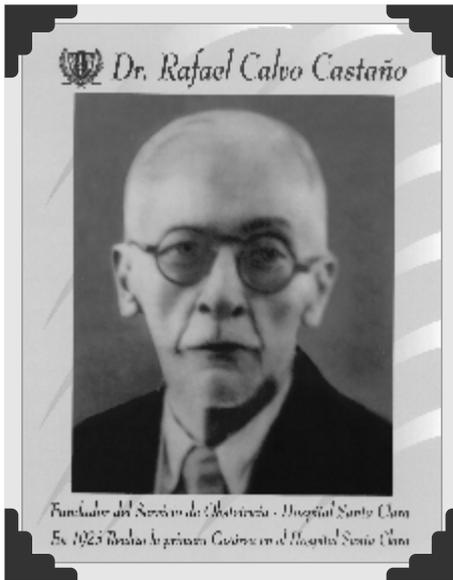
Hospital Santa Clara. 1910. Monjas y Pacientes en segundo Piso.

“Para mil novecientos cinco, en el plan de los estudios médicos se enseñaba la Obstetricia y la Ginecología por separado y de la siguiente manera: en quinto año: Obstetricia Teórica; en sexto año: Clínica Obstétrica y Clínica Ginecológica. Se realizaban las prácticas en el Hospital de la Caridad y en la Policlínica “Rafael Calvo”, ésta última, al igual que la Facultad de Medicina, funcionaba en el Claustro de San Agustín. El título que se otorgaba para la época era de Doctor en Medicina y Cirugía”

- ¿Esa policlínica “Rafael Calvo” es esta misma Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, donde estamos?-, le pregunté sin anunciarle

“No”-, me dijo con palabras y con un gesto negativo de la cabeza, sin tiempo ni espacio para que tuviese dudas -. Continuó enseguida diciendo que “esta Clínica de Maternidad donde estamos ahora, nacería como Clínica de Maternidad de Cartagena, muchísimos años después, ya en la mitad del siglo XX, el primero de junio de mil novecientos cincuenta. Atendería por algo más de seis años y después fue cerrada un tiempo por razones económicas. Sería reabierto con el nombre de Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” en marzo de mil novecientos cincuenta y ocho. El nuevo, aceptado y respaldado nombre, es un homenaje perenne y merecido al creador de la enseñanza de la Obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena”. Continúo diciendo, aunque eso ya todos lo sabíamos, que “esta clínica, además de su valiosos aportes al sistema hospitalario de la región, por siempre ha sido pieza fundamental para la formación de la comunidad médica, tanto de médicos generales como de especialistas en obstetricia y ginecología. El Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, siempre, desde su creación en mil novecientos cincuenta y nueve, ha tenido en este sitio su sede, aunque en el inicio por unos pocos meses estuvo en el Hospital Universitario de Santa Clara”.

Respiró profundo, llevándose todo el oxígeno del mundo que era capaz y nos dijo para completar la respuesta a mi pregunta, que esta es la historia de la Policlínica



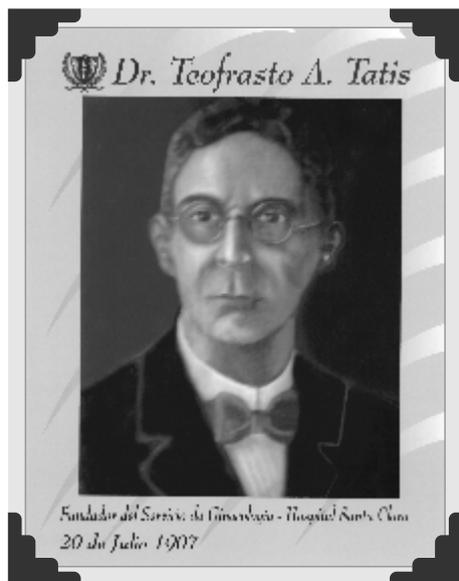
“Rafael Calvo”: en el inicio del siglo veinte, para que tuviera asiento la Facultad de Medicina y Ciencias naturales, y así se pudiesen desarrollar en mejor forma las asignaturas y los estudiantes tuviesen donde complementar sus prácticas, la Gobernación del Departamento de Bolívar, mediante decreto quinientos treinta y cinco del veintiuno de abril de novecientos seis creó una institución de atención médica que fue llamada la Policlínica. Estuvo ubicada inicialmente en la planta baja de la universidad de Cartagena, en el Claustro de San Agustín y luego fue trasladada a la antigua Playa de la Artillería, en Centro Histórico de Cartagena. Fue bautizada como Policlínica Rafael Calvo, en memoria de un importante dirigente y gran profesor de la Escuela de Medicina, el doctor Rafael Calvo Lamadrid, quien fue el padre del doctor Rafael

Calvo Castaño. La inauguración de la Policlínica fue el cuatro de julio de mil novecientos seis. ¿Y saben ustedes quién fue el primer director de la Policlínica “Rafael Calvo”?, definitivamente el digno sucesor de su padre, el doctor Rafael Calvo Castaño. ¿Y saben ustedes quién era el encargado de la Clínica Ginecológica? Por supuesto que el Doctor Teofrasto A. Tatis. Por ello y mucho más es el padre de la enseñanza de la Ginecología en la Universidad de Cartagena. En resumen, compañeros, la Policlínica “Rafael Calvo” se llamo así en honor al Doctor Rafael Calvo Lamadrid y la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” es en memoria de su hijo, el Doctor Rafael Calvo Castaño. Me miró, me señaló con su dedo índice derecho, y para que estuviese seguro por siempre y lo dijera por todos lados, sentenció que las dos instituciones funcionaron en sitios diferentes y en tiempos distintos.

Mientras habló, todos teníamos la mirada fija en el retrato de Rafael Calvo Castaño que había sido tomado en la década de los cuarenta del siglo veinte. Sin reservas, nos atrevimos a asomarnos juiciosos en sus transparentes espejuelos redondos, a tratar de ver en sus pupilas toda la enseñanza que regó sin reservas en muchos médicos de la Universidad de Cartagena, que fueron sus alumnos en la primera mitad de la última centuria del segundo milenio. Profesionales de la salud que cuidaron con esmero a sus pacientes y sobre todo a las parturientas de la Costa Atlántica y de muchas otras regiones de Colombia y el exterior. Y en silencio nos maravillamos. Vimos salir de la foto la luz de la sapiencia, era intensa, translúcida, nos sentimos bañados por ella, y descubrimos que siempre ha estado allí, intangible, emergiendo desde la parte de atrás de esos espejuelos redondos, recordándonos de paso lo que somos y lo que valemos. Toda la estancia se tornó brillante, casi incandescente, y nosotros maravillados con los ojos fijos en la fotografía. Absortos sin sentir nada, sólo viendo esa luz poderosa que nos atraía, que rebotaba en las cuatro paredes de este pequeño recinto, y comprendimos que se

perpetuará por siempre, que nuevas y nuevas generaciones vendrán tras él, siguiendo sus pasos en la enseñanza de la Obstetricia, y vimos la fila futura de docentes, marchando, desarrollando su accionar en circunstancias cambiantes, innovando, haciendo uso de lo nuevo y lo novedoso, y al igual que el maestro, el iniciador de la enseñanza de la Obstetricia en esta Universidad, persistiendo en el afán de enseñar los cuidados de las gestantes. Serán tantos y cada vez mejores. Todos estábamos emocionados, sonreíamos y sólo atinamos a tomarnos de las manos. Y es cierto, sentimos la mano del maestro en nuestros hombros, dándonos tres leves golpecitos apenas perceptibles para traernos de regreso, mientras la luz se escurría por las rendijas de las paredes para hacerse invisible a los mortales. Nos miramos, seguimos en silencio, solo se escuchaba el agua lluvia cayendo, experimentamos una inmensa sensación de paz, la real paz que se produce al mirar al interior de las cosas grandes y palpar las mieles de su grandeza. La realidad es que no vimos al hombre, vimos la grandeza de una Escuela Obstétrica, personificaba en un iniciador.

Citando de memoria, Moraima nos dijo lo que estaba en las páginas doscientos veintidós y doscientos veintitrés del libro “Réquiem por un viejo hospital”. El libro estaba cerrado sobre la mesa, con la portada hacia arriba, y ella deslizaba los pulpejos de los dedos sobre las fachadas silueteadas. Si no la conociéramos bien, si no supiéramos todo lo que sabe, pensaríamos que estaba leyendo por medio de los dedos. “El Doctor Rafael Calvo Castaño nació en Cartagena de Indias en mil ochocientos setenta. Fue el fundador e iniciador de la Obstetricia en el Hospital “Santa Clara”, fundador de la Clínica Obstétrica de la Policlínica “Rafael Calvo” en la antigua Playa de la Artillería, donde iban los practicantes del Hospital. Fue el fundador de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Cartagena. Entusiasta y emprendedor, menudo de cuerpo, de tez morena, cabeza blanca, bigote, barbilla o perilla blanca que le daba al cuerpo un aire de delgadez. Calvo Castaño fue además de obstetra, cirujano, oculista, médico legista, Gobernador de Bolívar, Decano (o Presidente, como se denominaba entonces) de la Escuela de Medicina en cuatro períodos y uno de los pilares básicos del comienzo de la medicina en el nosocomio de Santa Clara. En sus viajes a Estados Unidos de Norteamérica aprendió las disecciones en cadáveres y trajo la técnica de conservación de éstos para facilitar el estudio de la anatomía. Vestía de negro y sacoleva. Fue el primero en practicar con éxito una operación cesárea en el Hospital “Santa Clara” en el año de mil novecientos veintitrés. Fue director del Hospital “Santa Clara” y Jefe del Servicio de Maternidad por muchos años. Fue miembro de la Academia de Medicina de Cartagena. Por medio de la resolución ciento cincuenta y ocho del dos de diciembre de mil novecientos cuarenta y cuatro, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina exaltó su desempeño en beneficio de esta y de la Universidad de Cartagena, al conmemorarse las bodas de Oro profesionales, los cincuenta años de ejercicio que había cumplido el veintiocho de octubre de ese año. En una ocasión el doctor Jorge Milanés Pernet dijo que el doctor Rafael Calvo Castaño fue un hombre muy patriota, muy significativo, muy admirado y respetado por todos. Era un hombre siempre atento a servirle a la ciudad en todo lo que pudiera. Fue un hombre importante social y políticamente. El doctor Rafael Calvo murió el quince de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve, a los setenta y nueve años de edad, lleno de distinciones”.



Moraima, con su dedo índice coronado por una uña corta, redondeada y sin pintar, señaló la foto siguiente, reproducción de una pintura que reposa en la sala de Juntas de la Decanatura de la Facultad de Medicina, en el Campus de Zaragocilla. En voz alta, nos dijo: “Es Teofrasto A. Tatis, ilustre médico que nació en Cartagena en el barrio de Getsemaní, el veintiocho de octubre de mil ochocientos sesenta y cinco. Realizó estudios básicos (Literatura y Filosofía se denominaban en esa época) en el Colegio de Araujo. Realizó los estudios médicos aquí en la Universidad de Cartagena. Mientras estudiaba medicina, enseñaba en la Escuela de Primaria anexa a la Universidad, por vocación y porque poseía dotes pedagógicas. En mil ochocientos ochenta y siete recibió el grado de Doctor en Medicina y Cirugía. Fue apasionado y dedicado

a la Cirugía, a la Ginecología y a la Obstetricia. En el libro de actas de posesiones de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Cartagena, para esa época denominada Universidad de Bolívar, está la siguiente nota de posesión, escrita a pluma y en tinta negra: El dieciséis de abril del año mil novecientos seis, fue nombrado por el Consejo de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Bolívar, el señor doctor don Teofrasto A. Tatis, catedrático para el cargo de Fisiología y Clínica Ginecológica, el Señor Presidente le exigió el juramento del caso, bajo el cual prometió cumplir fielmente los deberes y demás funciones que se le anotaban en el reglamento de la Facultad. Se le adhieren a la presente diligencia las estampillas que amortizan. Para la constancia se firma después de la posesión. Firma Rafael Calvo Castaño, Presidente. Pedro Cabarcas, Secretario. En esos instantes, al ser incorporado como docente, era muy joven, y supo ganarse el respeto de sus alumnos, por la competencia que manifestaba en las conferencias científicas que dictaba. ¡Era que amaba la ciencia!”

“Yo tengo copias de un ejemplar de la gaceta del Hospital “Santa Clara” de la década de los treinta donde se señala que el doctor Teofrasto A. Tatis, cediendo al imperativo de su vocación, se dedicó al estudio de la ginecología y tras muchos contratiempos, logró que el doctor Juan A. Fortich le prestara apoyo y así pudo practicar algunas operaciones en casas particulares. Hay evidencia de que el siete de agosto de mil novecientos cinco, en compañía del doctor Manuel F. Obregón realizó una histerectomía a una señora de Arjona que habitaba en la calle del Guerrero del barrio Getsemaní. La intervención operatoria fue satisfactoria, aunque la señora falleció unos cinco meses después, ya que la enfermedad se trataba de un cáncer. A partir de ese día el doctor Teofrasto A. Tatis tuvo la obsesión de montar una clínica, con instalaciones modernas para la época y con probabilidad de éxito completo, no para él, sino para la humanidad enferma. Andando por ese camino apostólico llegó al Hospital de Caridad y obtuvo allí de las Reverendas Hermanas una salita, pero estaba en condiciones tan antihigiénicas, que nadie se hubiera arriesgado a someterse a una intervención quirúrgica allí”.

“El Doctor Teofrasto A. Tatis fue el fundador y entusiasta emprendedor del servicio de Ginecología del Hospital Universitario de “Santa Clara”, el cual fue inaugurado con presencia del presidente de la República de Colombia, General Rafael Reyes, el veinte de julio de mil novecientos siete”. Moraima interrumpe su discurso para resaltar (para que no se nos olvide) que la enseñanza ordenada de la Ginecología, ya establecida dentro de un servicio en la Facultad de Medicina, pasa los cien años de existencia. Enseguida continuó: “El doctor Teofrasto A. Tatis dio todo por ese servicio de Ginecología, hasta en ocasiones cedía su sueldo de treinta pesos de profesor de Ginecología”. Se percibe en el tono de su voz un aire de lamento, cuando nos cuenta que “el doctor Teofrasto A. Tatis, el gran impulsor del servicio de Ginecología del Hospital Santa Clara, no pudo estar presente en la ceremonia inaugural el 20 de julio de mil novecientos siete, por estar enfermo. El Gobernador, General Miguel M. Torralba hizo incluir como presupuesto de gastos, la suma de veinticinco pesos mensuales con destino a la Sala de Ginecología. Con esta pequeña suma y lo poco que aportaban las enfermas, se continuaron los trabajos de mejoría en lo posible. Más adelante, en mil novecientos diez, el gobernador de la época, José María de la Vega prestó apoyo decidido para el crecimiento de la Sala de Ginecología. Ya en ese momento se practicaban operaciones de toda clase. A nadie se le cobraba: cada cual dejaba lo que podía y todo era para engrandecer y mejorar la Sala de Ginecología. En mil novecientos doce, el doctor Teofrasto A. Tatis, hizo traer de Francia, con el apoyo y mediación de su hermano Eligio, un aparato esterilizador de instrumentos, ropa y demás materiales quirúrgicos. Con sus propios recursos se hizo responsable del valor de todo aquello y luego esperó largo tiempo a que el gobierno le reembolsara poco a poco, algo más de setecientos pesos, que la Clínica estaba muy lejos de producir. Sin embargo, todavía la obra no estaba completa ni mucho menos; se contaba con unas cuantas camas, había una vitrina, una estufa para calentar el instrumental, un escritorio y algunos pocos muebles. Eran enfermeras, al parecer gratuitamente, doña Eugenia Lafont, doña Manuela Abad de Guzmán y doña Carmen de Arco. Ellas cargaron gran parte del peso de la Sala de Ginecología y del hospital, conocido en esos momentos como Hospital de Caridad. Allí dio sus primeros pasos en cirugía, alguien que llegaría a ser un importantísimo médico de la ciudad y de la Universidad, el doctor Raúl Bernett y Córdoba, quien también incursionaría en la escritura y en la literatura. El doctor Teofrasto A. Tatis fue quien hizo traer la mesa operatoria que estuvo en el Hospital ‘Santa Clara’ por muchos años. Para mil novecientos veintidós hizo que el Departamento de Bolívar, por moción de un diputado liberal, diera un aporte mensual de doscientos pesos para la Sala de Ginecología. Ese mismo año, por iniciativa del doctor Tatis, se expide la ordenanza número veintidós, creando la Junta Reformadora del Hospital y dedicándose para el hospital el dos por ciento de las rentas departamentales. Alcanzaba el doctor Teofrasto A. Tatis la satisfacción más grande de su vida. Al fin, se iba a hacer un verdadero hospital como lo había soñado y como lo necesitaba Cartagena. Para mil novecientos veintitres se expedía otra ordenanza de auxilios al Hospital y entraba en funcionamiento la Junta Reformadora del Hospital ‘Santa Clara’, teniendo a la cabeza al Apóstol del “Santa Clara”.

“El doctor Teofrasto A. Tatis, fue miembro de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar, corporación que algunos años después pasaría a denominarse Academia de Medicina de Cartagena. El diez de noviembre de mil novecientos diecisiete se realizó elección de dignatarios, recayendo sobre el doctor Teofrasto A. Tatis la vice-presidencia”.

“Aquí en el Libro Réquiem por un viejo hospital, se señala que el doctor Teofrasto A. Tatis era de tez blanca y alto de cuerpo. Es el paradigma de la docencia y la asistencia en la Escuela de Medicina de la Universidad de Cartagena, de todos los tiempos. Desde muy joven mostró gran interés por la docencia, aun sin estar dotado de cualidades como expositor. El sonido nasal o gutural de sus palabras le dificultaba la expresión y la pronunciación. Ya para el año mil ochocientos noventa realizaba enseñanza de Obstetricia y Ginecología en el Hospital ‘Santa Clara’, con la parsimonia que lo caracterizó. Atendió a centenares de mujeres en trance de parto, sentado tranquilamente en un mecedor, refrescándose con un abanico, con las mangas de las camisas remangadas, con el chaleco negro que nunca abandonó y medio dormido al prolongarse el parto. Fue un gran autodidacta, nunca salió de Cartagena, no realizó estudios en otras latitudes y se podría decir que nunca salió del Hospital ‘Santa Clara’. Ocupó importantes cargos dentro de la estructura de nuestra Universidad. Fue a finales del siglo diecinueve, Presidente de la Facultad de Medicina, cargo que equivale a del actual Decano. Desde mil novecientos seis hasta mil novecientos once era el encargado de manejar la Clínica de Ginecología de la Policlínica ‘Rafael Calvo’, donde se desarrollaban las prácticas de ginecología. A la vez, fue el director de dicha Policlínica en el año mil novecientos ocho. Llegó incluso a ser Rector de la Universidad de Cartagena de febrero a Septiembre de mil novecientos once. Repitió la presidencia de la Facultad de Medicina, desde marzo de mil novecientos diez hasta mil novecientos trece. En su labor daba prioridad a la adquisición de elementos para la docencia. Fue quijote y promotor de la enseñanza médica y de la deontología. Fue el fundador de los laboratorios de Física y Bacteriología, y un gran benefactor de la Escuela de Enfermería”.

Moraima está tan emocionada que es una máquina para hablar y gesticular. Sin descansar, presenta los datos del ayer de la enseñanza de la Obstetricia y la Ginecología de nuestra centenaria Facultad de Medicina, con gran facilidad y sin atisbos para la duda. Nos lleva a



Doctor Teofrasto Antonio Tatis

pensar que la Escuela de Medicina se estructura académica y administrativamente en la primera década del siglo veinte y se solidifica en la segunda. Ella cuenta que “para el año mil novecientos dieciséis, siendo el doctor Teofrasto A. Tatis, presidente de la Facultad de Medicina, la Escuela tenía treinta y dos estudiantes. El doctor Tatis era, además, el catedrático de Fisiología 2° y de la Clínica de Ginecología. Por otro lado, la Obstetricia Teórica y la Clínica Obstétrica estaban bajo la dirección del doctor Antonio Regino Blanco. En el año mil novecientos diecisiete, en el pénsum estaba establecido que en el quinto año se enseñaba obstetricia teórica. En el sexto año, como dos asignaturas separadas, se impartía Clínica Obstétrica y Clínica Ginecológica. Para el año mil novecientos dieciocho, siendo

presidente de la Facultad el doctor Rafael Calvo Castaño, son treinta y cuatro los estudiantes. Al año siguiente, el doctor Rafael Calvo Castaño es el presidente de la Facultad, el director de la Policlínica 'Rafael Calvo' y el catedrático de Clínica Obstétrica. La Asignatura de Obstetricia es dictada por el doctor Miguel A. Lengua y el doctor Teofrasto A. Tatis dicta Clínica Ginecológica. Son treinta y cuatro los estudiantes de la escuela, distribuidos así: seis alumnos en primer año, nueve en segundo año, cuatro en tercer año, cinco en cuarto año, seis en quinto año y cuatro en sexto año”.

“El doctor Teofrasto Antonio Tatis, tuvo muchos hijos como era la costumbre entonces, más ninguno de ellos se inclinó por la Medicina. Su hijo menor, Julio Tatis se casó con la señora Socorro Martínez, y una de las hijas de la pareja, Angela María Tatis Martínez, a la sazón nieta de Teofrasto A. Tatis, sí escogería la ciencia de Galeno, ingresaría a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, sería llamada con cariño Teofrastita por el prestamente cirujano doctor Hernando Espinosa Paris, y egresaría como Médica General en mil novecientos setenta y ocho. Regresaría a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena para realizar estudios de postgrado en Patología, egresando como tal en mil novecientos ochenta y cinco, justo por los días en que el Palacio de Justicia en Bogotá se consumía en un accionar de locos. Ingresó a las aulas y laboratorios de Patología de la Facultad de Medicina, como docente de patología, llegaría a ser jefe del Departamento de Postgrado de la Facultad de Medicina y se retiraría luego de varios años de servicio con la investidura de Profesor Asociado”.

“En mil novecientos veintitrés, el gobernador Henríque L. Román, por medio de la ordenanza número veintidós de mil novecientos veintidós, conformó la Junta Reformadora del Hospital 'Santa Clara', para transformar el hospital, las salas y los servicios, hacerlo progresar, adelantar estudios y ofrecer una adecuada asistencia hospitalaria. Las monjas fueron sacadas de la administración del Hospital en medio de peleas y de un gran barullo. Los miembros de la Junta Reformadora eran: el gobernador Henríque L. Román, como presidente el doctor Teofrasto A. Tatis, y como miembros Manuel Francisco Obregón Flórez, Mario Fernández Mendoza, entre otros. La Junta Reformadora logró obtener que se dictara la ordenanza número sesenta y cinco, que facilitó la organización del Hospital, que el ente dejara de ser un hospital o casa de caridad para ser un verdadero templo de la ciencia. La ordenanza conllevó el establecimiento de una fuente de dineros para reformas materiales, que llevaron a un estado de relativo bienestar. Para mil novecientos veinticinco se permitió el regreso de las monjas al Hospital Universitario de 'Santa Clara'. Por medio de otra ordenanza de enero de mil novecientos veintiséis se instituye dentro del Hospital 'Santa Clara', la Escuela de Enfermeras y Parteras. Hasta noviembre de mil novecientos veintiséis estuvo el doctor Tatis al frente de la Junta Reformadora del Hospital y, por consiguiente, de las obras del Hospital, luchando valientemente contra viento y marea. La presencia de una lenta pero insidiosa enfermedad fue agotando paulatinamente su organismo y, vencido al fin, tuvo que abandonar las arduas labores de la reforma hospitalaria, para buscar alivio a sus quebrantos, en el regazo de su humilde hogar. Viajó a Panamá hasta mediados de mil novecientos veintisiete, regresó restablecido y continuó el ejercicio de su profesión. Además, en mil novecientos veintiocho reasumió su cátedra de Clínica Ginecológica y

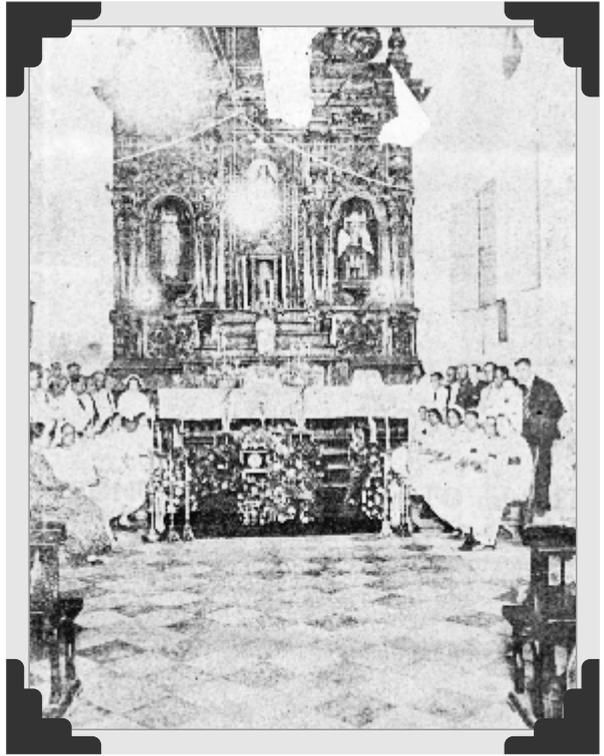
Fisiología en la Escuela de Medicina, y practicó algunas intervenciones operatorias. Siguió realizando la actividad académica el mismo día de su muerte.

Luego de una intensa vida de trabajo, los ojos del doctor Teofrasto A. Tatis se nublaron bajo la intensa luz del candil y del negro humo de las pajuelas, aureolado por esa bondad casi franciscana que inspiraba a su paso por las solitarias callejuelas de la ciudad de Cartagena de mediados del siglo veinte, ataviado con bombín y bastón. No dejó nada escrito, se le encontraba en su botica, en la esquina de la Calle del Porvenir con la del Coliseo, en el Centro Histórico de Cartagena, en medio de los olores a canela, ruibarbo y manzanilla, que siempre inundaban el pequeño recinto del doctor Tatis. El Diario de la Costa, periódico de Cartagena, en su edición del veinticuatro de septiembre de mil novecientos treinta publicó la siguiente nota: ‘Se encuentra gravemente enfermo el distinguido médico y generalmente querido y apreciado en la ciudad, Doctor Teofrasto A. Tatis. Lamenta el Diario de la Costa, muy sinceramente, la enfermedad del eminente galeno y hace votos por su pronta reposición’. El otro periódico de Cartagena, El Mercurio, en la edición del mismo día, también presentó la noticia de la siguiente manera: ‘Desde las primeras horas de la noche de anteayer se encuentra delicadamente enfermo el Doctor Teofrasto A. Tatis, distinguido Profesor de la Facultad de Medicina, fundador del nuevo Hospital de “Santa Clara” y uno de los benefactores más ilustres de la ciudad de Cartagena. Con este motivo, la casa habitación del eximio enfermo ha sido muy visitada por sus numerosas amistades desde que trascendió la triste noticia, y sus alumnos, los estudiantes de medicina, han establecido riguroso turno, a fin de prodigar toda clase de atenciones al venerado y amado maestro. Hacemos votos fervientes por el restablecimiento del distinguido galeno y a su atribulada familia enviamos nuestra pena por esta inesperada novedad’.

Pero no fue así, tan insigne profesor y maestro falleció inesperadamente en la ciudad de Cartagena, ese mismo día, el veinticuatro de septiembre de mil novecientos treinta, a la una y treinta de la tarde. En una nota fechada un año más tarde, el treinta y uno de diciembre, el médico y secretario de la Facultad de Medicina, doctor Tomás Morales Muñoz, haciendo alusión a la muerte del doctor Teofrasto Antonio Tatis, y citando el discurso que pronunció en el momento del sepelio el profesor doctor Manuel F. Obregón en representación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, escribió: ‘fue su muerte tan rápida y artera, tan sorprendente y sañuda, que la fragilidad de una arteria ahogó en un lago de púrpura la grandiosidad de aquel cerebro favorecido por la ciencia, ungido por la sabiduría, generador de nobles pensamientos y ejecutor de filantrópicas ideas’

Con la muerte del doctor Teofrasto Tatis, la Gobernación del Departamento de Bolívar, expidió el decreto número 303 de mil novecientos treinta, honrando la memoria del ilustrado hombre de ciencia fallecido en Cartagena. La Alcaldía de Cartagena, a su vez, mediante el decreto 132, sentenció que considerando que el extinto fue un varón de esclarecidas virtudes, consagrado desde temprana edad al sacerdocio de la medicina, decretó honrar la memoria y presentar a las generaciones venideras como ejemplo dignísimo de imitarse. El Rector de la Universidad de Cartagena, por medio de una

resolución, pidió honrar la memoria de un personaje ilustre y benefactor, ya que el extinto prestó importantes servicios ora en el puesto de rector, ora en el de Presidente de la Facultad de Medicina, con insuperable eficiencia. Con la firmeza de su voluntad y una perseverancia inalterable dio impulso a la importante obra del Hospital 'Santa Clara', a la que consagró las últimas energías de su existencia. Lo dotó con una sala de Ginecología donde, con una consagración de apóstol, sirvió la Clínica Ginecológica a su cargo por lapso de muchos años que fueron fecundos en beneficio positivo para la humanidad doliente. A su vez, Rafael Calvo Castaño, Rector (Decano) de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Cartagena, expidió la Resolución Número 205, donde consideró, entre otros apartes, que el ilustrado y preclaro profesor lo

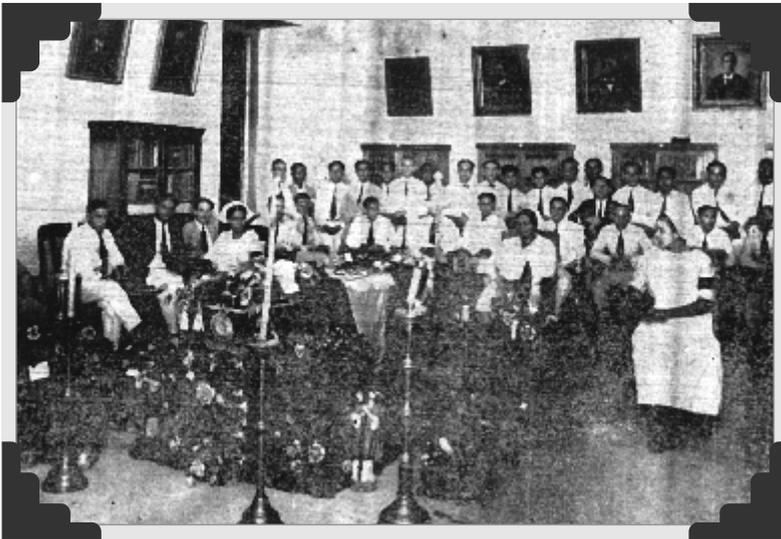


El Cadáver del Doctor Teofrasto A. Tatis en la Capilla del Convento de Santa Clara, Anexa al Hospital Santa Clara. La noche del 24 de Septiembre de 1930.

sorprendió la muerte en el desempeño de las cátedras de Fisiología y Clínica Ginecológica, a cuyas enseñanzas estuvo dedicado durante más de treinta años con verdadera perseverancia y competencia. Resolvió en el artículo tercero, en señal de duelo, suspender las clases por un término de cinco días, izar el pabellón nacional a media asta en el local de la Facultad y disponer que los alumnos llevaran un luto riguroso por diez días, durante los cuales permanecería también enlutado el sillón en donde dictaba sus conferencias el extinto. Por su parte, la Junta Reformadora, la Dirección y el Economato del Hospital 'Santa Clara' expidieron una resolución, en la que consideraron: que el eminente médico salió de los claustros de la Facultad de Medicina de Cartagena; que por haber dedicado toda su vida a la enseñanza, la patria le debe gratitud; como profesor distinguido de la Facultad de Medicina, influyó decisivamente en el prestigio y progreso de la enseñanza médica, que a su iniciativa y a sus esfuerzos se debe la obra de reconstrucción y reforma del Hospital "Santa Clara", obra que por el beneficio que representa y las vastas proyecciones sociales que entraña bastaría por sí sola para inmortalizar un nombre; que su muerte constituye un duelo inmenso para la sociedad, para la Facultad de Medicina y especialmente para este Hospital. Por tanto, resolvieron erigir en el Hospital un monumento que consagre su memoria y en atención a que el doctor Tatis fue el fundador del servicio de Ginecología del Hospital, la sala que actualmente presta ese servicio, o la que más tarde se destine a él, llevará el nombre de SALA TEOFRASTO A. TATIS."

Todos estamos perplejos, todo eso lo sabe Moraima Barrios de memoria. Ella solo pestañea un poco y sigue hablando llena de pasión: “La Sociedad de Medicina Luis Pasteur, que agrupaba a importantes médicos de la ciudad de Cartagena, expidió la resolución número 52, donde lamentan la muerte del meritorio maestro, rinden tributo de justicia, admiración, respeto y cariño por sus obras edificantes, lo consideran hombre de carácter, hombre probo, que no anheló sino el bienestar de la sociedad, que supo enfrentarse a la maledicencia y ambiciones personales de los que lo atacaron implacablemente, resuelven considerar su muerte como una desgracia irreparable para la Facultad de Medicina, para esta sociedad, que se priva de un conductor que dio siempre muestra de relevantes cualidades de moralidad, y para la ciencia médica a la cual aportó todo el concurso de su saber. El cuerpo directivo del Hospital Bennett, cuyo Presidente era el doctor Raúl Bennett y Córdoba y secretario el doctor Eugenio Baena Falcon, por medio de una resolución ordenaron declarar en estado de profundo duelo al ‘Hospital Bennett’, manteniendo la bandera de la institución izada a media asta, llevando cada una de las enfermeras una franja negra en la manga del uniforme y suspendiéndose las clases de la escuela de enfermería por cinco días. El Hospital Bennett estaba ubicado en el barrio Pie de la Popa, en una de las esquinas de la actual Avenida Pedro de Heredia y la calle que permite la subida al Cerro de la Popa. La Academia de Medicina de Cartagena expidió una resolución deplorando la muerte de un distinguido miembro, considerando que fue Presidente de la Corporación, donde se preocupó por su engrandecimiento, resolvió registrar tan infausto acontecimiento y enlutar el sillón que ocupó tan distinguido miembro”.

“El cadáver del doctor Tatis fue trasladado desde su casa, en el Pie de la Popa, hasta el Hospital, en hombros de los practicantes y demás estudiantes de medicina. Una gran muchedumbre los acompañaba. El cadáver entró al ‘Santa Clara’ por la puerta principal. Las enfermeras estaban formadas en línea haciendo un guión desde la entrada



El cadáver del doctor Teofrasto A. Tatis en la Capilla ardiente en el Salón de Graduados de la Facultad de Medicina. La noche del 24 de Septiembre de 1930.

hasta la capilla. El señor Gabriel Jiménez Molinares, director ecónomo del Hospital 'Santa Clara', pronunció la siguiente oración, la noche del veinticuatro de septiembre de mil novecientos treinta, al llegar el cadáver al umbral del hospital para ser velado en cámara ardiente: 'En nombre del Hospital 'Santa Clara', recibo con religioso respeto y con el más profundo dolor, hecho cadáver, lo que fue para esta Institución calor y vida, el doctor Teofrasto A. Tatis. Aquí se quebrantaron sus fuerzas en una lucha colosal para elevar esta casa a la más alta calidad y a la más fecunda eficiencia. Aquí se platearon sus cabellos; aquí derramó, como un prodigio, el tesoro de su ciencia profunda y de su caridad inminente. Aquí hizo el bien; aquí curó; aquí consoló; aquí enseñó y aquí está vencido, por fin. Aquí te recogemos doctor Tatis. Aún en tus cenizas hay calor para nosotros. Pasa y reposa. Dios te espera'.

El cadáver fue depositado en la capilla frente al altar mayor. Las enfermeras le hicieron guardia de honor sentadas en círculo y, tras ellas, de pie, le velaron los médicos y practicantes del Hospital. La capilla fue insuficiente para albergar la enorme concurrencia. A las diez y media de la noche, el cadáver fue levantado por los estudiantes de Medicina y trasladado a la Universidad de Cartagena, seguido de los directivos del Hospital y de la Universidad, profesores así como de las estudiantes de la escuela de Enfermeras y Parteras. El público que acudió era numeroso, tanto que el cortejo ocupó toda la cuadra comprendida desde la plaza de San Diego hasta la Iglesia de Santo Toribio. Al llegar a la Universidad, los internos, con uniforme de rigor, hicieron calle de honor para recibir el cadáver, siendo colocado para velación toda la noche en el Salón de Grados de la Facultad de Medicina. El secretario de la Facultad, doctor Tomás Morales Muñoz, en sentidas y elocuentes frases hizo elogios a las virtudes del profesor y colocó sobre su féretro una corona de siempre vivas como un recuerdo imperecedero de gratitud de la Escuela de Medicina, a cuyo engrandecimiento consagró en gran parte de su meritoria existencia”.



*El cadáver del Doctor Teofrasto A. Tatis en la Capilla ardiente en el Salón de Graduados de la Facultad de Medicina. La mañana del 25 de Septiembre de 1930.
En el círculo una fotografía del Maestro*

“La prensa de la ciudad cubrió el acontecimiento luctuoso. El Diario de la Costa de septiembre veinticinco de mil novecientos treinta en una nota titulada: DUELO, señaló que en todos los hogares de Cartagena, evocarán la silueta estilizada, el andar lento y la cadencia bondadosa de su voz incomparable, prestándole animo al enfermo, amenizando sus visitas con las bromas sutiles y tranquilizando siempre los nervios de los exaltados. El periódico El Mercurio, tituló su nota como: OBITO, y señaló que el difunto era un caballero a quien personalmente adornaron encomiables cualidades”.

“El veinticinco de septiembre la ciudad amaneció empapelada con los carteles mortuorios. Llegaron centenares de coronas de muy diferentes personas e instituciones. En horas de la mañana, el cortejo fúnebre partió de la Universidad de Cartagena, hacia la Iglesia Catedral, en la que fueron cantadas las exequias fúnebres y los oficios religiosos. Estaban presentes todos los dignatarios y funcionarios de elevado rango de la ciudad, comisiones de diferentes entidades e instituciones, así como personalidades notables. El Colegio de la Esperanza, en traje de parada, con su director a la cabeza, Antonio J de Irisarri, hizo los honores y marchó en columna tras el féretro. A los lados de éste, en dos alas, las alumnas de la Escuela Normal, las del Colegio Nuestra Señora del Carmen y las de la Escuela de Enfermeras. De allí la comitiva siguió hacia el cementerio, engrosándose cada vez más. En la entrada del cementerio, esperaba una multitud compungida la llegada del humilde y caritativo maestro, para darle su último adiós. Llegado el féretro a la tumba, ocuparon la tribuna y realizaron discursos: el doctor Manuel F. Obregón en representación de la Facultad de Medicina, el doctor Raúl Bernett y Córdoba en representación de la Academia de Medicina de Cartagena, el doctor Eugenio Baena Falcon a nombre del gremio médico de la ciudad de Cartagena, El doctor Eugenio Miranda Fuentes también a nombre del cuerpo Médico de la ciudad. El doctor Carlos R. Fuenmayor a nombre de la Junta reformadora del Hospital ‘Santa Clara’ y los señores



Un aspecto del cortejo fúnebre que acompañaba al cadáver del Doctor Teofrasto A. Tatis, al desfilarse por el Paseo de los mártires, rumbo al Cementerio de Manga. Septiembre 25 de 1930

Moisés Planeta Muñoz, a nombre de los estudiantes de Medicina (Muchos años más tarde, llegaría a ser profesor y decano de la Facultad de Medicina) y el señor J. A. Franco Ezenarro a nombre de los estudiantes de Derecho”.

“Cartagena rindió ayer un impotente homenaje a la memoria del Doctor Tatis, tituló el periódico El Mercurio del veintiséis de septiembre de mil novecientos treinta. A su vez, el nueve de octubre del mismo año, publicó otra nota titulada: Los honores al Doctor Teofrasto A. Tatis en el Hospital Santa Clara. Por su parte, El Diario de la Costa publicó una columna con el nombre del fallecido profesor y una nota de prensa con el título: El homenaje de la ciudad a la memoria del Doctor Tatis”.

“Al celebrarse el primer aniversario de su fallecimiento la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena y el Hospital ‘Santa Clara’, organizaron una solemne peregrinación al cementerio de la ciudad para realizar homenaje póstumo. Allí tomaron la palabra: el doctor Francisco Obregón Jaraba en representación de la Facultad de Medicina y del Hospital Santa Clara, el estudiante Ramón Gómez Naar en representación de la Facultad de Derecho, el estudiante Aníbal Baena Sosa en representación de la Sociedad Literaria ‘Ariel’, el estudiante Rafael Alvear Terán en representación de los estudiantes de la Facultad de Medicina (con los años llegaría a ser importante profesor de anatomía) y Patricio Villalba B. en representación de los estudiantes de Filosofía y Letras. Una vez más la prensa local cubrió el acontecimiento”.

“El siete de marzo de mil novecientos treinta y dos, a las siete de la noche, la colonia Siria-Libanesa obsequió a la Universidad de Cartagena un retrato al óleo del Doctor Teofrasto A. Tatis. Para el presente he indagado en la Universidad de Cartagena y en la Facultad de Medicina y nadie me ha dado razón de la existencia de dicha pintura”

“Por otro lado, el Hospital “Santa Clara”, había celebrado un contrato con el señor Severino Leone, por trescientos pesos, para la construcción de un busto en mármol del doctor Tatis, y colocarlo en el patio central del Hospital “Santa Clara”. En un acto solemne, el monumento fue inaugurado el tres de marzo de mil novecientos treinta y dos”. Moraima hace una pausa ligera, sonríe satisfecha y con la fijeza de la mirada nos anuncia que nos va a contar algo que muy pocos saben. Eleva el tono de voz, hace lento el discurso y sin decirlo nos pide el favor de repetir por todos lados lo que comienza a contar: “Este busto ha adquirido historia propia a lo largo de casi ochenta años que lleva, y



Cuadro al oleo sobre lienzo del Doctor Teofrasto A. Tatis. Al lado su autor: Señor Adib Masri. Obsequiado a la Universidad de Cartagena por la Colonia Siria-Libanesa.

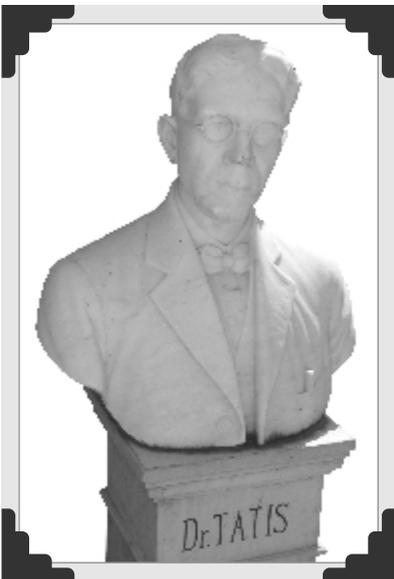


Monumento erigido al Doctor Teofrasto A. Tatis, en el patio principal del Hospital Santa Clara. Inaugurado el 3 de Marzo de 1932.

se ha salvado en dos ocasiones de ser desechado, después que personas carentes de identidad, lo han tirado a la basura. En el patio del ‘Santa Clara’ permaneció el busto desde su inicial instalación, sometido al sol y al agua hasta que llegó el fin definitivo del Hospital Universitario ‘Santa Clara’, en el inicio de la década de los setenta. Un ingeniero, el interventor del Hospital Universitario de Cartagena en construcción, Doctor Teofrasto Enrique Tatis de la Valle, por casualidad descendiente directo del doctor Teofrasto A. Tatis, encontró el busto, ya sin su hermoso y largo pedestal que tenía una leyenda colocada por la Junta Reformadora, tirado entre las ruinas carcomidas del convento de ‘Santa Clara’, que comenzaba a ser dejado en el olvido. Trajo el busto al Hospital Universitario de Cartagena, ordenó limpiarlo y colocado en una nueva base en el interior del Auditorio principal del Hospital, llamado Salón Clímaco Silva en honor del profesor de Ginecología,

doctor Clímaco Silva García. Allí estuvo el busto petrificado pero vigilante, vio el florecimiento y el aroma matinal del Hospital, se sonreía con la jauría de los estudiantes y gozaba con el orgullo de los docentes. Ya en medio de la tormenta que estremecía al Hospital, fue sacado del interior de la Sala Clímaco Silva y colocado en el Jardín a la

entrada del mismo auditorio. Montado en su nuevo pedestal, impotente vio llegar a las hienas, fue pisoteado por los depredadores, violentado por tantas y tantas alimañas que se bebieron todo, e impávido pudo observar a los salvajes carroñeros que se llevaron por trizas los últimos despojos de la Institución, que en el decir de muchos había quedado desamparada desde el instante mismo, justo a pocas horas de su nacimiento, cuando el hombre destinado a manejarla y orientarla, el doctor Clímaco Silva García, falleció víctima de un infarto”.



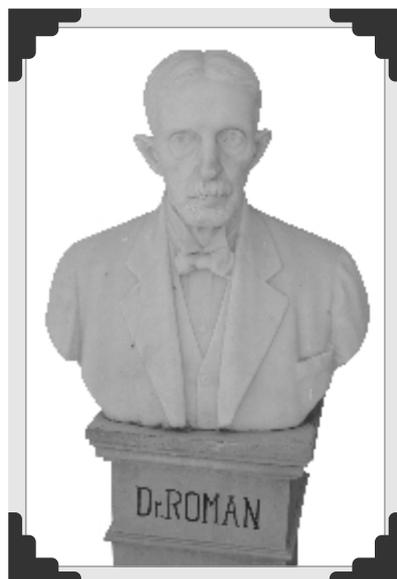
Busto del Doctor Teofrasto A. Tatis. A la entrada del Hospital Universitario del Caribe. Marzo del 2009.

“Al abrirse el cascarón del gigante blanco de Zaragocilla, ahora como Hospital Universitario del Caribe, una vez más estaba el busto de Teofrasto A. Tatis, tirado entre el montón de ruinas, víctima de una sociedad actual, indolente y sin memoria. Cuando un camión de la basura estaba a punto de llevárselo, tal vez al botadero de desechos de

Henequén, la providencia estuvo por segunda vez de su lado. Al sitio donde se realizaba la recogida de los restos putrefactos del insepulto Hospital Universitario de Cartagena, llegó el Médico Pediatra, egresado de la Universidad de Cartagena, escritor e historiador, Henry Rafael Vergara Sagbinni, alma y espíritu de la reapertura del Hospital, quien sin quedarse petrificado ante el acto de barbarie, recogió el busto, lo hizo limpiar y ordenó su instalación mirando a la entrada de urgencia, tras el mural del NUNCA JAMAS, que da la bienvenida desde el Jardín del Hospital. Allí está en el presente el busto y a la espera de que alguien le celebre dentro de poco los ochenta años de haber sido tallado”.

“En el patio central del Hospital ‘Santa Clara’ también estuvo el busto tallado en mármol de Henríque L. Román, el gobernador del Departamento de Bolívar, compañero de esfuerzos y desvelos del doctor Tatis, y quien impulsó políticamente la conformación de la Junta Reformadora del Hospital “Santa Clara”. Desde esas lejanas fechas, hasta el presente, los dos bustos están juntos y han vivido en conjunto la misma odisea. El busto del doctor Tatis viene a ser el emblema de la dedicación a la docencia y el busto del doctor Román la representación de una clase política que nos hace falta, la que de veras y sanamente está comprometida con la salud y la educación. La preciosura de la piedra utilizada, la finura y la delicadeza del tallado de ambos bustos, como exponentes tangibles de la dedicación del artista, permanecen intactas como debían estar el primer día, soportando todos los cambios de rumbo que se han dado para bien o para mal, dentro de la Escuela de Medicina de la Universidad de Cartagena, que se retuerce sobre sí misma con el ánimo de crecer. Estos bustos bien pudiesen ser tomados como los estandartes de una Escuela Médica que permanece, que lucha a diario por continuar brillante, pese a todos los avatares del tiempo”.

Todos inspiramos profundo para tomar un aire luego de tan entrañable y hasta ahora desconocida historia. Estamos sonrientes y pensando en todo lo que los demás compañeros se han perdido y toda la ganancia en conocimientos de nuestra realidad, que nos ha ocasionado este aguacero infinito. Moraima no se da un respiro, toma de nuevo en sus manos el ejemplar incunable de Horacio Zabaleta Jaspe, que todos miramos con provocación y que nuestra compañera, celosa como siempre, no ha dejado tocar siquiera. Con brillo en los ojos y con las pupilas bien dilatadas, nos informa que va a abrir la página cincuenta y nueve y nos va a leer un párrafo que tiene subrayado: “Todavía estamos en las décadas de los veinte y treinta del siglo veinte”, advierte elevando el tono de voz, para evitar que nos distrajéramos o nos cansáramos. “En el año mil novecientos veintitrés, al Hospital Santa Clara se le agrega el epíteto de Universitario, tal vez para enfatizar que allí se enseña la Medicina, lo cual no es para nada nuevo. El Hospital ‘Santa Clara’ tiene



Busto del Doctor Henrique L. Román, a la entrada del Hospital Universitario del Caribe. Marzo del 2009.

tradición y hasta prosapia. En su interior vibra la historia de una medicina primitiva, ortodoxa, heroica, sublime y excitante desde los tiempos coloniales. Por sus paredes blancas y verdosas por el sudor de los siglos se escucha el eco de voces apagadas de los antiguos maestros que enseñaron una medicina clásica, honesta, pura, extraída con los dedos, los ojos, la nariz, la intuición y la experiencia en enfermos, sin mas instrumentos que la inteligencia, la constancia, la clínica, la observancia en sus reglas morales, el estetoscopio, o mejor diríamos, el oído pegado al tórax enfermo, en una lucha desigual contra el medio ambiente, la peste, las guerras y los asaltos en la Colonia, la muerte. Todavía parece surgir la figura lánguida, sufrida y candorosa del legendario médico de cabecera o el médico de la familia: de bombín, vestido de negro con cuello de pajarita, chaleco y bastón. El médico antiguo dominó aquellos tiempos difíciles para la Medicina costeña, mediante la constancia, el sacrificio y el conocimiento de cultura general o el humanismo que poseía, entre frascos apotecarios en la reducida botica, en el matraz o el mortero, era un verdadero y hasta loco afán de aprender, de estudiar”.

Moraima mira el abanico de aspas que gira lento y cansado sobre nuestras cabezas. Levanta el ceño, encogiendo las hermosas y gruesas cejas negras. Sonríe. Se frota las manos para calentarlas, nos mira y leyendo textualmente a Horacio Zabaleta Jaspe: “La génesis de la medicina costeña y la posterior grandeza de la misma, se incubó en el añejo convento de ‘Santa Clara’, a la par que el desarrollo de la Facultad de Medicina se daba en la Calle de la Universidad y en el Claustro de ‘San Agustín’”. Salta algunas páginas, llega a la sesenta y cinco y dice subrayando cada palabra para que no nos quede la más mínima duda: “Antonio Regino Blanco, Macario M. Paz Bonoli, Rafael Calvo Castaño, Camilo S. Delgado, Teofrasto A. Tatis, Juan A. Fortich, hijos todos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, hijos que podemos llamar verdaderos, fueron los científicos de la primera generación que trazó las rutas hacia la idea de una Facultad de Medicina cada día mejor, siempre a la cabeza de algo nuevo. De tan reputados miembros del profesorado de la Facultad de Medicina, los enfermos del entonces muy pobre Hospital ‘Santa Clara’, fueron cuidados con dirección sin igual; casos graves de enfermedades intensas se salvaron por las efusivas indicaciones. La Facultad de Medicina siguió una progresión ascendente, se mejoraron los laboratorios, aumentó el pensum, nacieron las grandes aspiraciones que se tradujeron en el mejoramiento del Hospital ‘Santa Clara’, surgieron las salas de Ginecología, de Cirugía y la Sala de Maternidad”.

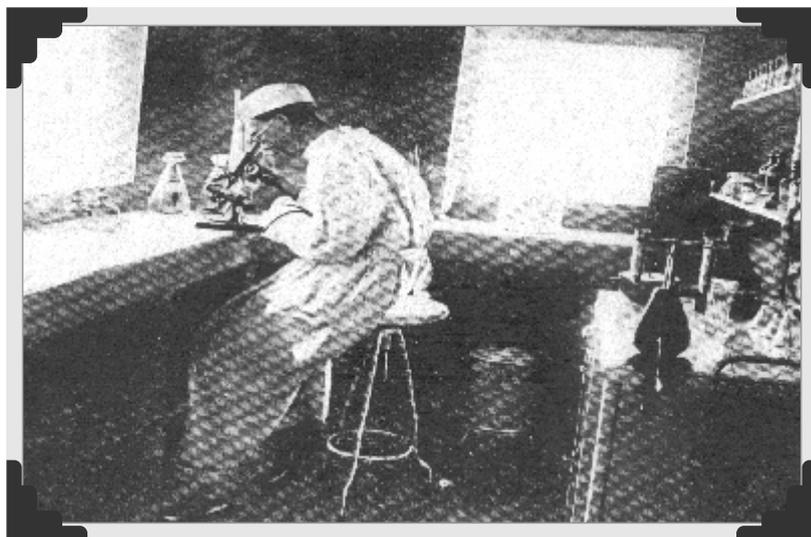
Moraima levanta la vista, nos mira sin detenimiento, pasa con premura muchas hojas, señala con su dedo índice derecho un párrafo que tiene demarcado y dice: “La Sala de Maternidad estaba situada al fondo del Convento de ‘Santa Clara’, en el patio bajo árboles frondosos de verde colorido. Tenía treinta camas divididas en sala para partos, sala para casos sépticos, sala para recién nacidos y una pequeña sala para pensionados. La mayoría de las mujeres que acudían a la sala de Maternidad del Hospital ‘Santa Clara’, eran de muy bajos recursos. El Doctor Horacio Zabaleta dice que las mujeres en trance de parto, llegaban al ‘Santa Clara’ como las sorprendiera el parto, dando gritos, sucias, alborotando todo el nosocomio, dejando el ambiente impregnado de un olor a loquios o a vulva irritada”.

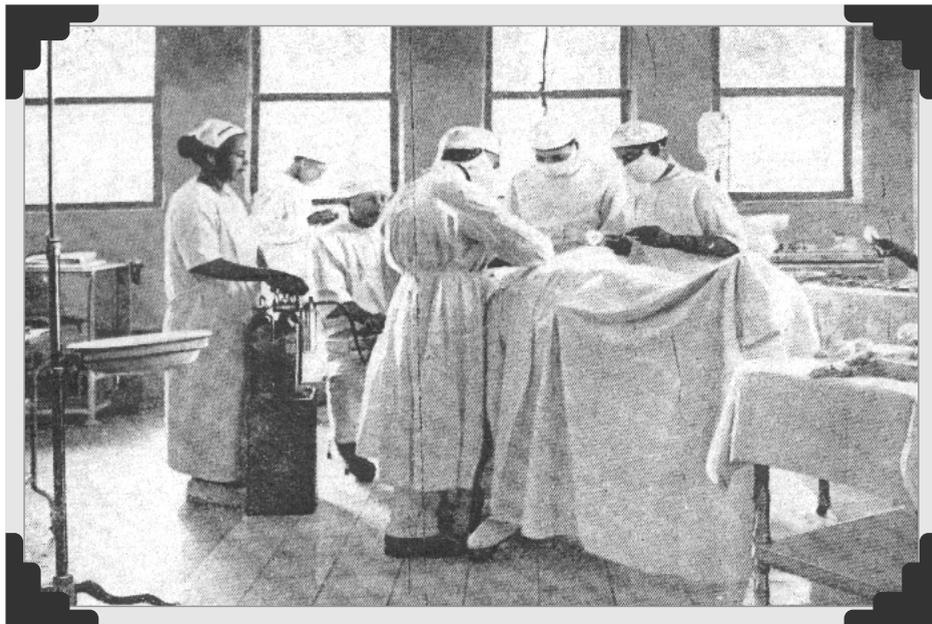
“En la década de los veinte y los treinta del siglo veinte, la enseñanza de la obstetricia teórica estuvo a cargo de los profesores Nicolás Macario Paz Ferrer y de Raúl Bernett y Córdoba, que gozaron de elevado prestigio y alcanzaron un gran reconocimiento entre la comunidad de Cartagena y de los poblados vecinos.

Grupo de enfermeras de la Clínica Bernett. Establecimiento sanitario, obra del joven e inteligente facultativo, doctor Raúl Bernett y Córdoba. Aproximadamente 1933



Gabinete de análisis químico y microscópico. El laboratorio más completo y moderno para la época. Clínica Bernett. Aproximadamente 1933





La sala de cirugía esta dotada de todos los aparatos y utensilios de una clínica moderna. Los médicos operaban allí encontrando todas las facilidades, pues el carácter afable del doctor Raúl Bennett y Córdoba, y su amplia comprensión de la vida ha establecido allí una franca confraternidad. Los estudiantes de medicina realizan prácticas en este centro. En la fotografía inferior estudiantes y médicos de la Clínica Bennett. Al centro y sentado su director. Aproximadamente 1933.



Posteriormente, ellos serían sucedidos por el doctor Guillermo Tarrá, quien continuaría hasta mil novecientos cincuenta y nueve. Se destaca también en esta segunda y tercera década el profesor José A. Caballero Leclerc, nacido en la Calle Larga del barrio Getsemaní en Cartagena, el tres de septiembre de mil ochocientos ochenta y dos; graduado en la Universidad de Cartagena como médico en mil novecientos tres. De tez parda, cabeza blanca, de movimientos ágiles y joviales, su vida estuvo ligada al Hospital 'Santa Clara', tan íntimamente, que llegó a ser en varias ocasiones su director, siendo el último período en mil novecientos cuarenta y seis. Dueño de un gracejo, habilidad mental e inteligencia, era quien amenizaba todo el rato donde estuviese. Se dedicó por muchos años a la enseñanza de la Obstetricia. Fue alcalde de la ciudad de Cartagena. Fundador de la Escuela de Enfermería. director de Higiene y sanidad. Llegaba al Hospital 'Santa Clara', de forma puntual, vestido de negro o paño café, salía de la Calle Larga del barrio Getsemaní, cruzaba el camellón y saludaba a todo el mundo dada su popularidad y simpatía. Tuvo diez hijos, falleció a los sesenta y nueve años de edad, el diecisiete de octubre de mil novecientos cincuenta y uno”.

“Durante los años veinte, treinta y buena parte de los cuarenta el Jefe del Servicio de Obstetricia sería el doctor Rafael Calvo Castaño. A su muerte, la cátedra de Clínica Obstétrica pasaría a manos de uno de sus alumnos preferidos, el doctor Juan Barrios Zapata, quien la regentaría hasta producida la huelga de agosto de mil novecientos cincuenta y nueve”.

Moraima respiró profundo, y todos al unísono lo hicimos igual, sin ponernos de acuerdo, ella tal vez para traer al presente los hechos pasados y nosotros quizá para llenarnos de toda esta historia apasionante de nuestra institución. Enseguida nos cuenta: “La cátedra de Ginecología del Hospital 'Santa Clara', al fallecer el doctor Teofrasto A. Tatis, pasó a las merecidísimas manos del doctor Napoleón Franco Pareja, quien había nacido en El Carmen de Bolívar en mil ochocientos noventa y cuatro. Estudió medicina en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y dirigió la cátedra de Ginecología desde aproximadamente mil novecientos treinta hasta mil novecientos cincuenta y nueve, cuando se vio obligado a retirarse de la Universidad de Cartagena, presionado y dentro de los sucesos tumultuosos y de orden público que hicieron parte de la huelga general del cincuenta y nueve, donde el propio doctor Napoleón Franco Pareja era el ojo



Doctor Napoleón Franco Pareja

del Huracán. Los internos de la Facultad de Medicina iniciaron la huelga que luego se regaría como pólvora por toda la Facultad y por toda la Universidad, básicamente para sacar al doctor Napoleón Franco Pareja de la dirección del Hospital Universitario 'Santa Clara' y de la Jefatura de la Clínica Ginecológica. El doctor Napoleón Franco Pareja, simplemente 'Napo' y sólo para sus más estrictos allegados, fue un personaje controvertido, varias veces envuelto en situaciones que fueron combatidas por los movimientos estudiantiles de la época. Impositivo, estricto, inflexible al extremo, distante del alumnado y hasta dogmático, excesivamente delgado, poderosísimo políticamente, llegó a ser director del Hospital 'Santa Clara', fue excelso gobernador del Departamento de Bolívar. Fue el fundador, gestor y director de la Casa del Niño, hoy denominada en su honor: Hospital Infantil Napoleón Franco Pareja”

“En el libro “Réquiem por un viejo Hospital”, su autor dice que el doctor Napoleón Franco Pareja es el reverso de la moneda. Pedagógicamente era un profesor sin método para la enseñanza, tuvo que afrontar una primera huelga en su contra en mil novecientos treinta y tres, cuando fue nombrado para la cátedra de Histología. Es muy posible que esta fuese la primera huelga contra un profesor, pero no se tienen más datos. El doctor Napoleón Franco Pareja en sus comienzos fue Cirujano General, su tesis de grado versó sobre Vagotomías realizadas en cadáveres. Al ser nombrado Jefe del Departamento de Ginecología del Hospital Universitario 'Santa Clara', desató una persecución contra los estudiantes en forma impositiva, convirtiendo el Servicio de Ginecología en un verdadero feudo. Es valioso resaltar que igual sucedía en otros servicios del 'Santa Clara', donde también sólo imperaba la voluntad y a veces el capricho del jefe del Servicio”. De un golpe, cierra las páginas del libro, lo lleva a su regazo, lo aprieta con la ternura maternal que tiene reservada para el futuro y nos dice sin un mínimo de discreción: “Ello se había convertido en un esquema y un ordenamiento, también contra ese ordenamiento, o más bien esos malos hábitos, se levantó el estudiantado en la huelga del cincuenta y nueve”.



Doctor Napoleón Franco Pareja con el Presidente Alfonso López Pumarejo en el Canal de Panamá.

Moraima sin hacer gala de sabiduría, pero sí de un conocimiento profundo y de un depurado análisis de los hechos, nos señala y relata entonces aspectos importantes que se suceden en esa mitad ardiente del siglo veinte, que sirven para observar cómo la Facultad de Medicina va girando, para alejarse del todo de la Escuela Médica Francesa que había influenciado la docencia y la práctica médica desde siempre, para sin vueltas comprometerse con la naciente Tendencia Médica Norteamericana. Un hecho puntual que nos narra la compañera y nos dice que lo ha tomado del libro 'Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, su historia', es que "por vez primera, en el Consejo Directivo del doce de febrero de mil novecientos cincuenta, el señor decano, doctor Moisés Pianeta Muñoz, señala la importancia de agrupar los servicios o unidades y las salas de atención médicas en departamentos. Los departamentos dentro de la estructura de la enseñanza y práctica médica fue una propuesta eminentemente norteamericana. En esa reunión se dan las bases para planear y desarrollar la formación de departamentos académicos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. El señor decano propuso los siguientes departamentos: (1) Química, Bacteriología y Parasitología. (2) Cirugía Experimental. (3) Anatomía Patológica. (4) Fisiología. (5) Cirugía. (6) Medicina Interna. Acto seguido el Doctor Andrés Guillermo Tarrá, allí presente como miembro del consejo directivo y docente de Obstetricia que era, propone otro departamento: El Departamento de Ginecología y Obstetricia. Ante estos cambios que eran revolucionarios, se presentaron posiciones radicales a favor y en contra que persistieron por años. La presencia de políticas norteamericanas en todo el continente se fue haciendo cada vez más manifiesta, y así en mil novecientos cincuenta y tres, llega al país la segunda Misión Norteamericana invitada por la Universidad Nacional. Sus miembros también llegan invitados a Cartagena y entre sus recomendaciones se destaca y se enfatiza la necesidad práctica de dividir las facultades de Medicina por departamentos académicos. Al parecer desde mil novecientos cincuenta y cuatro se empieza la creación de diferentes departamentos académicos de la Facultad de Medicina".

Las gotas de lluvia caen a cantaros todavía, se sigue sintiendo un frescor delicioso en el aire que humedece y ablanda la historia que Moraima nos cuenta. Estamos envueltos en el olor a mangos maduros y navegando sin afanes en el diluvio de agosto. Mi compañera Moraima, allí altiva delante de nosotros, es una de las pocas personas de esta generación, que conoce en detalle los ingredientes que llevaron a la huelga del año cincuenta y nueve. Por ello, con certeza nos dice que "la huelga llevó al fin a una Escuela de Medicina memorable, una Institución gloriosa conformada por los más calificados profesionales de la ciudad, quienes impartieron docencia y realizaron un ejercicio de la profesión, con los fundamentos científicos extraídos de los textos y los tratados de origen básicamente francés. Muchos de esos profesores fueron formados en el mismo Claustro de 'San Agustín' de la Universidad de Cartagena y a la cabecera de sus pacientes en el Hospital Universitario 'Santa Clara'. No obstante, llegó un instante en que algunos de esos métodos de la enseñanza y del ejercicio profesional del médico, comenzaron a ser vistos, a la luz de nuevas corrientes y nuevas formas de pensar, como anacrónicos. También se vivían momentos de hondas diferencias personales, grupales y sociales, en medio de una gran discriminación racial, en un ambiente tenso donde una casta social dueña de posiciones y prebendas, luchaba por impedir el surgimiento y posicionamiento de

personas con piel de color diferente. Todo ese revoltijo de acontecimientos y eventos graves, se enmarcaba en una lucha política, en una confrontación de partidos políticos que empezaban sin vergüenza a teñir de sangre el territorio patrio. En el reducto de la Universidad de Cartagena, los estudiantes de la Facultad de Medicina, víctimas y tomando en sus manos el ‘Florero de Llorente’, jugaron un papel dinamizador dentro del proceso y se convirtieron sin dudas en puntales de lanza, mientras solicitaban una renovación de personas, así como una nueva forma de impartir educación”.

De nuevo, Moraima abre su preciado libro, pasa al parecer las hojas al azar, hasta que una hojita de esquila de color rosado señala el instante a narrar, y nos arma leyendo entre líneas, unas frases que nos dejan petrificados: “Los profesores se habían hecho dueños de su cátedras como si fueran sus fincas. Existía aquello de que la letra con sangre entra, no había diálogo entre profesores y alumnos. Fue una época crítica, son las tinieblas de los años cincuenta; el profesorado hacía lo que quería. Tal vez, eso se remonta más atrás, en los años treinta ya comenzaba a existir una tiranía profesoral; él era el dueño del servicio, del conocimiento y nadie osaba reemplazarlo, criticarlo y mucho menos amonestarlo. Se daba un ambiente antipedagógico y antihumano, que conllevó un atraso grande de la Facultad de Medicina. En la oscuridad de esos años treinta y cuarenta, hubo profesores y decanos blancos que persiguieron a los estudiantes negros. Impedían a toda costa la entrada de los alumnos negros o pobres que residían en las barriadas humildes de La Quinta, Lo Amador o Torices. Eran unas acciones Abominables”.

“Eso de la discriminación racial tiene una larga historia”. Lo dijo con la voz entrecortada, con un nudo doble en la garganta y con el corazón latiendo a prisa en su mano derecha. Estiró la mano y de su bolso, en el que guarda todas las verdades de esta tierra, sacó un libro de 553 páginas: ‘Getsemaní: oralidad en Atrios y Pretiles’ escrito por los profesores Jorge Valdelamar Meza, docente del Departamento de Humanidades e Idiomas de la Universidad de Cartagena y Juan Gutiérrez Magallanes. Acarició el grueso lomo, como si fuera un gato, puso sobre la mesa el libro, nos dejó ver las fotos de la portada y yo alcancé a observar media docena de separadores de colores que precisaban lo que nos iba a relatar. Se nos antojó una historia dolorosa pero no nos imaginamos cuánto. Tosió levemente dos veces, cubriendo su boca con un pañuelo pequeño que había sacado de su bolsillo hacía un rato, y con la ayuda del libro de Valdelamar y Gutiérrez, tuvo el parto más distócico de su vida.

“El progreso de la etnia negra cambió el rostro de la discriminación. En el Colegio de la Esperanza, a finales del siglo diecinueve, el fundador y director del colegio les inculcaba a sus alumnos, hijos aristocráticos, descendientes de mercaderes, comerciantes, inmigrantes y criollos adinerados, la necesidad de que pulimentaran su conocimiento, ante la amenaza cada vez mayor de una pronta lucha de clases. Estudien, si no quieren que los negros manden a los blancos. De no hacerse, en las primeras décadas del próximo siglo, Cartagena estará en poder de las clases negras, cuya superioridad intelectual recorre todos los días una indefinida trayectoria ascendente. La profecía de Antonio de Irizarri se cumplió a cabalidad. El progreso en el campo del conocimiento y de la ciencia, logrado por un gran número de jóvenes de la época, procedentes de clases que por

siempre habían estado sometidas a la esclavitud, a la discriminación y al mestizaje, sucedió. Negros, mulatos, zambos, indios y mestizos se hicieron médicos y rompieron muchas barreras inhumanas. Jóvenes que se resistieron a aceptar la opinión de que la capacidad de participación en lo intelectual estaba sólo reservada para las minorías blancas. Fue una lucha intensa de muchas décadas. Es real la historia del profesor de Ginecología que al comenzar las clases, encontró varios alumnos negros, y el saludo fue:

- ¿Y quién me llevará el carbón a mi casa, si ustedes se han metido a estudiar medicina?

Y lo peor era que ello lo festejaba el decano de la época. Existía una pugna entre grupos antropológicos distintos que en los años cincuenta afloraron con más intensidad con la participación de un rector, puesto allí por las oligarquías conservadoras para atacar a los negros liberales”.

Sus ojos se han humedecido, su voz se ha quebrado, pero no traspira rabia contra los verdugos. La genética y la esencia de su resistencia afro descendiente parecen hincharse. Nos miramos entre todos, miramos el friso gigante de la pared, nadie habla, nadie se atreve a hablar todavía, no hay preguntas ni respuestas ni señalamientos. No obstante, todos sabemos que Cartagena en el siglo diecinueve, después de lograda la independencia de España, el Once de Noviembre de mil ochocientos once, se convierte en un bastión patriota de las ideas republicanas. La ciudad quedó diezmada luego de la oscuridad generada por Pablo Morillo y la mayoría de las familias adineradas habían huido o emigrado, desapareciendo completamente de la escena urbana. En la primera mitad de ese siglo la población se redujo en forma considerable y son los negros y los mulatos quienes en las décadas siguientes, constituyen la característica más notoria del paisaje humano cartagenero; así está consignado en el hermoso libro: “Memoria visual y vida social en Cartagena”. Las imágenes de una etnia de negros y mulatos en búsqueda de un espacio dentro del crecimiento social, dispuestos a hacer patria y a empujar el desarrollo están congeladas y presentes en el cerebro de Moraima. Ella nos dice: “Muchos estudiantes negros y pobres persistieron en su vocación, porque la vocación de médico no tiene color de piel, resistieron a todo, a la discriminación racial del negro en una tierra hecha por negros; a la pobreza, al hambre, a la tuberculosis; y se destacaron. Muchos sembraron y florecieron mostrando la pujanza de su raza. E incluso muchos fueron los gestores del renacer y del resurgir de la Escuela de Medicina de la Facultad de Medicina en la segunda mitad del siglo veinte, justo después de la huelga del cincuenta y nueve”.

Fija sus ojos grises en un párrafo, toma una bocanada larga de aire que pasa silbando entre sus labios gruesos, carnosos y sensuales, característica fenotípica de las mujeres de su etnia y lee la sentencia que nos dejó Horacio Zabaleta Jaspe en su libro: “Vi a varios de nuestros compañeros pobres, subir las empinadas lomas de Lo Amador, subiendo a pie a las doce del día, después de una clase de anatomía, para llegar a sus casas y regresar después al ‘Santa Clara’ a trabajar en disecciones y amanecer hasta las cuatro de la mañana bajo la luz de un farol lánguido del Parque Centenario o del Pie del Cerro, mientras el Carnaval del Once de Noviembre pasaba y se reía”, es como decir con desprecio, mira, mira ese pobre negro... ¡y que estudiando medicina. !

Regresa sin titubeos al libro de Valdelamar y Gutiérrez, como si saltara con facilidad y presteza en una peregrina, y lee: “El doctor Apolinar Hoyos Fortich, getsemanicense de cepa y canto, medico egresado de la Universidad de Cartagena con tesis laureada, hábil y diestro en Medicina Interna y poseedor de una gran elocuencia, señala que en el umbral de mil novecientos cuarenta y ocho, los que terminaron con nosotros, que se llamaban de la ‘aristocracia’, se autodenominaban los de la ‘High Life’; ello fundamentó una división. Y nosotros formamos otro grupo y nos denominamos el ‘Africorp’ (Cuerpo Africano). Luchamos, sí, luchamos intelectualmente. Yo era un tipo que dormía sobre una silla en la puerta de mi casa estudiando anatomía. Pasábamos semanas en mi casa, allí en la Calle Larga y desembocadura de la Plaza del Pozo, con los compañeros, o nos íbamos los sábados y domingos al Pastelillo, y allí detrás de esos muros nos escondíamos para que nadie nos molestara. Esa era una rutina doméstica y al mismo tiempo formativa. Nosotros, que éramos de una clase media, escasa de medios económicos, fácil para afrontar los fenómenos que se presentasen, pero no poderosa, y obstaculizada desde el punto de vista ideológico y racial”. Moraima Barrios detiene de pronto su lectura, nos mira uno a uno, he notado que sus vellos se han erizado, nos advierte que hay frases que no entiende, pero el párrafo que sigue, toca áreas que se deben tocar, mueve su índice izquierdo y lo deja señalando varios reglones que tiene resaltados en color amarillo, justo en la mitad de la página ciento cuarenta: “Lo que sí existía aquí, era la actitud de repeler al individuo de color negro, hecho que embarazó la conciencia de la mayoría, para decir la frase de Napoleón Franco: es que los negros no deben estudiar medicina. Pero eso le embarazó la conciencia, sin embargo, esas expresiones eran estados adrenalínicos. Y vomitó toda la porquería que muchas veces dijo”.



Ceremonia de grado. Noviembre 4 de 1949. En la mesa de Profesores. Doctores Moisés Pianeta Muñoz y Juan Barrios Zapata. Graduandos: Luciano Lepesqueur y Apolinar Hoyos Fortich. Por coincidencia exponentes de las dos etnias en conflicto intelectual. Tiene la fotografía una dedicatoria en la parte posterior que dice: “A nuestro caro Profesor y amigo de siempre, Doctor Juan Barrios Zapata”. Está la firma autógrafa de los dos recién egresados.

Quedamos estupefactos. Moraima parece contener las lágrimas, cambia la expresión y un brillo en su bello rostro parece ser ahora de satisfacción. Tal vez, siente en carne propia como ancestros de su raza, exponentes valiosos, verdaderos luchadores con ansias de conocimientos, de academia y dueños de una gran resiliencia, estando estudiosos dentro del Claustro que fue Convento de los Agustinos, permaneciendo de guardia en el Hospital sembrado en el Convento de Clausura de las Hermanas de la Caridad de 'Santa Clara', e incluso atendiendo a las maternas pobres de la región dentro de la casita de maternidad dejada con filantropía por Josefina Araujo de Sicard, fueron escribiendo otra historia. Y una vez más, nos dice saltando que Zabaleta Jaspe, en la página doscientos nueve de su obra, reproduce una carta del profesor Arístides Paz Viera, donde se describe con detalles el 'Florero de Llorente', el detonador de la huelga, la llama que desató la furia, desbordó los ánimos y llevó a que en medio de la soberbia y el irrespeto, se causara el caos, se acabara de una, la Escuela que había caído en desgracia en la década de los cuarenta y los cincuenta del siglo veinte. No obstante, se dejó un terreno fértil, abonado, preñado de esperanzas, donde ha venido creciendo y solidificándose la Facultad de Medicina que tenemos desde entonces. Moraima enfoca su mirada en la página citada y lee a pie juntillas: "Durante la Gobernación del Doctor Blas Herrera Anzoátegui, era yo Secretario de la Asistencia Social del Departamento de Bolívar. El Doctor Napoleón Franco Pareja era el Jefe de Ginecología y a la vez el Director del Hospital 'Santa Clara'. Habiendo tenido que viajar al exterior, me encargué yo por derecho propio como secretario de la Asistencia Social y a la vez Presidente de la Junta Reformadora del Hospital, de la dirección del establecimiento. Al hacerme cargo de esta posición, encontré una situación difícil en el Hospital. Había una tirantez entre los internos y el director. Reclamaban por cualquier cosa. En mi primera reunión con ellos me pidieron mejorar la alimentación, cambiar la sirvienta que les atendía, poner hule a la mesa que no la necesitaba porque era de cubierta de fórmica y otras enmiendas. Yo pude capear el temporal. Se calmaron por el momento, pero apenas regresó el Doctor Franco y tomó su dirección, estalló el motín. El problema realmente era contra el Doctor Napoleón Franco Pareja".

"Bastó que un día cualquiera el Doctor Franco le pidiera a un interno de Apellido Varela, que estaba enfermo y hospitalizado como pensionado, pero sin ninguna gravedad, que le cediera la pieza para una paciente con una emergencia que necesitaba operar, y que se pasara para el cuarto de los internos". Moraima levanta la mirada del texto y nos dice que por otras fuentes conoce que el interno Varela padecía de Hepatitis y su Médico tratante era un joven profesional, natural de Cartagena, nacido en el barrio de Gestsemaní y de raza negra. El Profesor Apolinar Hoyos Fortich (el hombre miembro del Africorp), quien llegaría con los años a ser prestante docente del Departamento de Medicina Interna. Hace silencio y luego asevera que nadie puede saber, si la etnia del medico tratante fue tomada deliberadamente en cuenta previa o al instante de la solicitud.

Continua leyendo la carta del doctor Paz Viera: "El estudiante aceptó el traslado, no así los compañeros, quienes consideraron esto como indigno para los internos y pidieron el retiro del doctor Napoleón Franco pareja de la dirección del Hospital 'Santa Clara'. La Junta no aceptó la petición y los internos declararon la huelga. El decano de la Facultad de



Homenajes en la Academia de Medicina de Cartagena, Fecha no definida El Doctor Aristides Paz Viera y el Doctor Alvaro Ramos Olier, entregan un diploma al Doctor Napoleón Franco Pareja.

querían que yo como representante del gobernador presionara para que cambiaran al director del Hospital. El claustro de profesores se solidarizó con el doctor Napoleón Franco Pareja; los profesores no estaban dispuestos a dejarlo solo. Pero el rector de la Universidad, doctor Juan Ignacio Gómez Naar, estaba al lado de los estudiantes. La situación era cada vez más tensa. Interviene el Gobierno Nacional, nombran conciliador al Rector de Rectores de Universidades Colombianas, doctor Jaime Posada, quien viene a Cartagena, pero no consigue arreglar nada. Vienen los ministros de Educación y de Higiene, conferencias van y conferencias vienen. Presionan al doctor Napoleón Franco Pareja para que renuncie, pero se muestra por semanas reacio, hasta que no le queda más remedio. Renuncia Napoleón Franco Pareja y con él renuncian en solidaridad la mayoría de los docentes de la Facultad de Medicina. Han triunfado los estudiantes. Pero no para aquí la cosa. Para festejar el triunfo bailan en la Plaza del Estudiante, frente al Claustro de



Caricatura publicada en la primera página de El Figaro del diez de diciembre de mil novecientos cincuenta y nueve. Los trazos nos muestran toda la realidad.

Medicina, doctor Enrique de la Vega, intervino y amenazó con la expulsión de los internos. Estos se irritaron más y la huelga se extendió primero a todos los años de la Facultad de Medicina y después a toda la Universidad. La Junta nombró una comisión para estudiar el caso y dialogar con los internos, se acordó hospitalizar al interno Varela en la Clínica de Manga, pero no se encontró causa justificativa para destituir al director. Los estudiantes me hicieron a mí blanco de sus iras porque

San Agustín, el Rector Gómez Naar con un estudiante disfrazado de mujer representando a la señora de Napoleón Franco. La ciudadanía de toda Cartagena se indigna y protesta. Hay manifestaciones de desagravio a Napoleón. Se pide que renuncie el rector, pero también se niega y se resiste por varios meses. Interviene el Presidente de la República, doctor Alberto Lleras Camargo, le envía un mensaje enérgico al Rector, que lo obliga a renunciar. Ya mucho antes había renunciado el gobernador Herrera, por tanto todos sus secretarios. Firmado Doctor Aristides Paz Viera”.

- ¡ Esa Moraima es una vieja bien tesa !, exclama sensibilizado mi compañero Rigoberto Blanco, quien ha estado a mi lado, escuchando concentrado, sin notar que sigue lloviendo a cántaros y sin percatarse siquiera que el agua se mete tímida, pero se mete por debajo de la puerta que da al pasillo de la Clínica, como para escuchar las historias. Moraima se sonroja, le lanza emocionada y abierta una sonrisa de complacencia y agradecimiento, estira con delicadeza su mano, mete su mano en el morral y es una bárbara, saca unas fotocopias cuidadosamente ordenadas y nos dice que son copias de todos los artículos e informes de prensa que se publicaron en el semanario el Fígaro de Cartagena, desde septiembre hasta diciembre de mil novecientos cincuenta y nueve, que están relacionados con la huelga.

Moraima nos dice, señalándola, que en la edición de El Fígaro de septiembre diez del cincuenta y nueve, está retratado el estado físico y el entorno caótico del Claustro de San Agustín. “Quien haya entrado durante estos días de huelga a la Universidad habrá notado que el antañón convento de San Agustín, ha sido convertido en una especie de cuartel estudiantil. La talanquera que impide el libre tránsito por la vía pública contigua al Claustro, las trincheras, cartelones y banderas, las grotescas caricaturas que cuelgan en las paredes y el ánimo exacerbado suscita la sensación de que la Universidad se encuentra en guerra. No en vano se ha denominado al tercer piso del edificio, la Sierra Maestra, para hacer alusión al sitio donde los ejércitos revolucionarios de Fidel Castro libraron las batallas contra la tiranía de Batista. Todo ese decorado elimina el tranquilo y apacible ambiente universitario y sugiere en la febril imaginación de los muchachos la idea de la guerrilla. El señor rector nada ha hecho para devolver a la arquitectura del claustro su tradicional y autentica fisonomía universitaria. Los programas académicos están paralizados desde hace veinte días. Los huelguistas organizan cada cuarenta y ocho horas una manifestación. Las autoridades civiles y militares exhortan al orden. Comisiones de los estudiantes visitan los almacenes solicitando apoyo económico para el movimiento. El doctor Napoleón Franco Pareja se niega a renunciar. En suma, la situación es anárquica, no existe autoridad, ni se respeta la jerarquía. Todos mandan. Ya es tarde y el problema ha rebasado el ámbito universitario y local”. Regresa unas hojas y nos avisa que ya el mismo periódico, en su edición del jueves tres de septiembre, había sentenciado sin rodeos: “Se espera que el Presidente Lleras, intervenga y ordene la destitución del doctor Napoleón Franco Pareja”. Esa frase, explicita todo el poder del profesor y no amerita comentario, señala Moraima, pasando las fotocopias, y enseguida lee el texto presente en la columna



Caricatura publicada en la primera página de El Fígaro. Jueves diez de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve

Poliorama Nacional, de la misma fecha: “La opinión pública de Cartagena ha seguido con justificado interés el desarrollo de la huelga universitaria que persigue la destitución del doctor Napoleón Franco Pareja del cargo de director del Hospital ‘Santa Clara’. Objetivamente la situación es como se describe: un controvertido incidente entre el doctor Franco Pareja y un estudiante que se encontraba recluso en el Hospital ‘Santa Clara’, desencadenó el paro estudiantil. El movimiento de protesta fue iniciado por los internos del Hospital, quienes se apresuraron a abandonar sus puestos asistenciales. Posteriormente los huelguistas presentaron sus pliegos de peticiones y reivindicaciones estudiantiles, que se pueden resumir en un solo punto: la salida del doctor Napoleón Franco Pareja. Los estudiantes en número crecido, salen a las calles a gritar improperios contra el doctor Franco Pareja. Profesional de temperamento radical, que a veces lo impele a cometer injusticias, no obstante es distinguido galeno, meritorio servidor de la comunidad, catedrático insuperable y funcionario probo. Hacemos votos fervientes porque el conflicto universitario concluya rápidamente. La solución de la Huelga está en las manos del arbitro único, el Presidente Lleras”.

Moraima me acerca los papeles y me dice: “lee aquí en voz alta”. Es el ejemplar de El Fígaro del diez de septiembre, en la columna: Cable de Pepita, hay un poema que dice:

Y la huelga. ¿Cómo va?
Nadie acepta por cumplido
Pecado no cometido.
Y Napo sólo saldrá
Cuando haya una autoridad
Que lo mande a su casita.
Y él, feliz, sin guachafita!
Pero lector que me lees,
Ahí está el no te menees,
Quién lo quita...
Quién lo quita?

Nos queda mirando y nosotros no entendemos. Nos recorre los rostros abriendo sus párpados al máximo, dejando ver en todo su esplendor el océano inmenso y profundo de sus ojos grises, queriendo tal vez que nosotros también abriéramos los ojos y nos diéramos cuenta del entorno de los hechos. Por la cara de embobados que debemos tener nos dice con severidad: “Es un contrasentido, o un juego macabro del destino, pero para esos días de la huelga se había iniciado en todo el país con bombos y platillos la famosa ‘Autonomía Universitaria’, para mantener alejada a la jauría política de los claustros y de las aulas universitarias. Un pensamiento que buscaba que los problemas que en el seno de las aulas se originaran, allí mismo debiesen ser debatidos y resueltos, sin la ingerencia de influencias extrañas de ninguna naturaleza. Los editoriales de El Fígaro del jueves tres de septiembre y del jueves diez de septiembre de mil novecientos

cincuenta y nueve fueron titulados, respectivamente: ‘el conflicto absurdo’, haciendo alusión a la huelga y, ‘la pobre autonomía’, refiriéndose a la autonomía universitaria. En ellos se señala que incluso el Presidente de la República de Colombia, de esos momentos, doctor Alberto Lleras Camargo, señaló que la huelga y los sucesos de la Universidad de Cartagena, habían puesto en peligro la Ley de la Autonomía Universitaria y sus posibilidades de estabilización definitiva”.

Nos mostró la primera página del semanario político El Fígaro, del diez de Septiembre de mil novecientos cincuenta y nueve, y me pidió observar la caricatura titulada “De Potencia a Potencia” y leer los versos que la acompañaban. Allí decía:



Caricatura publicada en la primera página de El Fígaro, jueves diez de septiembre de mil novecientos cincuenta y nueve.

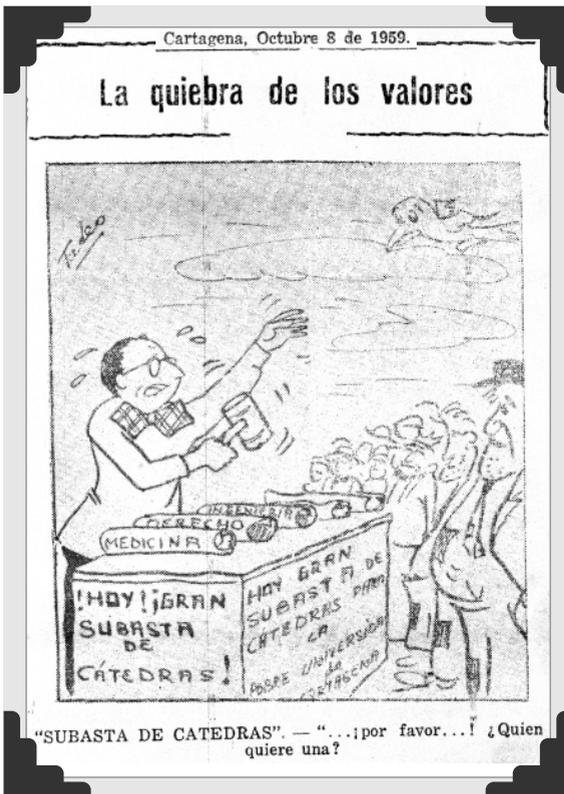
Por acabar con dolo, fraude, vicio y maldad,
 Y apartar los políticos de su rapacidad,
 Gobierno propio díósele a la Universidad
 Más resultó el remedio peor que la enfermedad.
 Pues quedó demostrado sin más explicaciones
 Que en esto de la Escuela y sus regulaciones
 Premáticas no valen sin buenas intenciones;
 Es cuestión de costumbre, no de legislaciones.

Moraima se acomodó en su asiento y, entre líneas leyó, los dos editoriales: “El conflicto creado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, con el retiro de los estudiantes internos del Hospital Santa Clara como protesta por una medida supuestamente arbitraria del director de ese instituto, no solamente ha logrado paralizar durante casi quince días la vida de nuestra universidad, sino que ha rebasado los límites puramente universitarios para convertirse en un caso de orden público al que no pueden ser ajenos los órganos responsables de la opinión. Las huelgas estudiantiles carecen totalmente de razón de ser. La huelga, hija de la civilización industrial de nuestro tiempo, es un invento decimonónico en virtud del cual la sociedad constituida tolera, con fines de generoso mejoramiento social, la ruptura momentánea del orden, y está constituida como un arma de lucha, para impedir la opresión de unas clases sobre otras. Trasladada

semejante institución del campo laboral al de los claustros universitarios, se convierte en un monstruo enteramente sin sentido, porque es como aceptar que allá en vez de una sociedad orgánica con fines docentes, lo que hay es una clase estudiantil explotada por una clase profesoral opresora”. Hace silencio. Intenta que coloquemos sobre la mesa todos los elementos que ya nos ha mostrado, y que en sumatoria, podamos concluir que fue lo que llevó a la huelga. No fue un solo hecho, ella lo enfatiza, nos pide que confrontemos lo que conocemos que pasaba en la Facultad en las décadas de los cuarenta y cincuenta con los argumentos del editorialista. Nos muestra cómo el suceso del Interno Varela solo fue la punta del Iceberg, el detonante último. Nos pide que saquemos nuestras propias conclusiones luego que lea el siguiente fragmento del editorial. Dice: “Esta ha sido una huelga personalista. Todos los defectos que pudiesen anotársele al doctor Franco Pareja, como hombre, como profesional, como profesor, son minúsculos comparados con la gravedad del conflicto desatado por los internos del ‘Santa Clara’. Ni hay derecho tampoco a desatar este conflicto con grave quebrantamiento del orden universitario y desprestigio para la misma universidad, sin antes haber agotado los recursos conciliatorios que la misma organización autónoma de la Universidad prescribe y autoriza. No hay tampoco derecho a que los internos del Santa Clara, violando el juramento hipocrático a que ya están moralmente obligados, abandonen por ningún motivo, los puestos de responsabilidad que la sociedad les ha confiado y promuevan una huelga de carácter francamente ilegal en los servicios hospitalarios que pueden, con

razón, considerarse como los servicios públicos por excelencia. Los métodos de que se han valido los líderes estudiantiles, están auspicados descaradamente por quienes más obligados deberían estar a procurar la pacífica solución de todos los conflictos universitarios”. Nos mira, nos miramos, pero no hay preguntas ni señalamientos. Tal vez están tácitos. La misma sociedad regula e impide el señalamiento de los acontecimientos y de los personajes que la hacen ser dinámica y cambiante.

Moraima nos cuenta que la huelga continuó por semanas. Después de dos meses, no se habían podido todavía solucionar los conflictos. El rector Gómez Naar y el Consejo Directivo de la Universidad estaban dedicados a buscar los reemplazos de los ochenta y cinco profesores de Medicina y Odontología que



Caricatura publicada en el periódico *El Figaro* del ocho de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve.

renunciaron. En el Consejo Directivo, ahondando los conflictos se presentaron enfrentamientos y discrepancias entre los decanos y el rector, ya que al parecer algunos candidatos a profesores no tenían las condiciones mínimas exigidas en los reglamentos de la Universidad. Una vez más, El Figaro hizo presencia, ésta vez con una caricatura en la edición del ocho de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve, definida como la “Subasta de Cátedras” y firmada por Tadeo.

Respira profundo para traer todo a su memoria, los datos relevantes, y puntualiza que la situación seguiría turbulenta y crítica hasta el final del año cincuenta y nueve. Las discusiones, los cuestionamientos y los pronunciamientos involucrarían incluso al Congreso Nacional de Colombia. La postura del rector se había endurecido y convertido en intransigente. Muchos estudiantes ya cansados por el cese de las actividades y entrevistados por la prensa local, pedían la renuncia del rector como salida del conflicto. La Asamblea Departamental de Bolívar, consciente de su responsabilidad y sin el ánimo de interferir en la autonomía universitaria, decía que ya que el rector se constituyó en líder de la rebelión estudiantil también debía pasar la renuncia. En noviembre la Universidad de Cartagena, hizo un aviso de prensa donde la Secretaría General de la Universidad de Cartagena avisaba al público en general que las inscripciones para los aspirantes a ingresar a primer año en las Facultades de Derecho, Medicina, Ingeniería Civil, Odontología, Química y Farmacia, así como Economía, estarían abiertas desde el lunes veintitrés de noviembre hasta el treinta y uno de diciembre de mil novecientos cincuenta y nueve. Firmaba Alcides Angulo Pasos, Secretario General, encargado.

Moraima nos da a entender que toda esta película de la huelga del cincuenta y nueve está llegando al final y con la estructuración de las tragedias griegas. Nos dice subiendo el tono, variando la entonación y gesticulando para darle un aire dramático a la exposición: “Ya en diciembre y a pocas horas de finalizar el año, el Consejo Superior de la Universidad de Cartagena, integrado por representantes de la Curia, el Gobierno, los bancos, el comercio y la industria, los profesores y los estudiantes se reunieron y acordaron los siguientes nombramientos: rector de la Universidad: doctor Alberto Elías Fernández Baena, en interinidad, en reemplazo del doctor Juan Ignacio Gómez Naar, vice-rector el doctor Hernando Castellón García, en interinidad, en reemplazo del doctor Juan Burgos Arteaga, decano de Medicina, doctor Jorge Rey Sarmiento en interinidad y en reemplazo del doctor Henrique de la Vega. El doctor Rey Sarmiento pertenecía al servicio de Ginecología. Igual fueron nombrados o ratificados otros decanos. El periódico El Figaro cubrió la noticia con el titular: “Destituido el rector Gómez Naar por el Consejo Directivo” y relató que el nuevo rector se posesionó ante el gobernador y el secretario de Educación. Relata el artículo, que tuvo un gran despliegue, que el nuevo rector, acompañado de la totalidad de los miembros del Consejo Superior y de algunos profesores, se trasladó a la Universidad. Cuando la comitiva llegó al segundo piso del Claustro de San Agustín, encontró obstruido su paso por un grupo de estudiantes, al que le hacían coro gentes extrañas al claustro. De inmediato se produjo una agresión. El doctor Ismael Porto Moreno sufrió una herida de puñal y tuvo que ser atendido por varios de los facultativos que iban en la comitiva. El gobernador sufrió un golpe en la cabeza. La conclusión de todo fue que el doctor Fernández Baena, a esa hora no pudo asumir sus

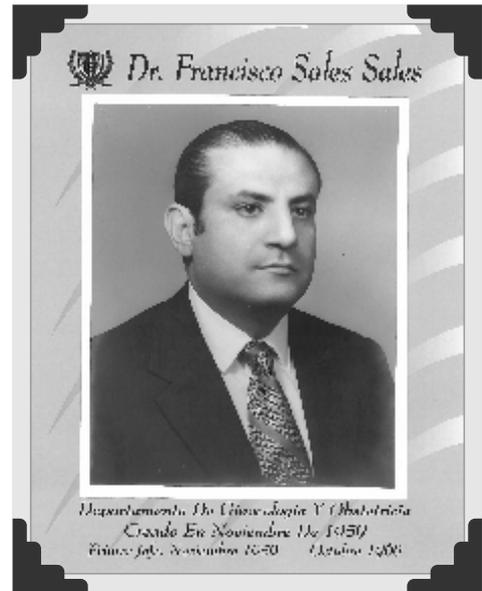
funciones de rector. Cuando se desarrollaban los acontecimientos, permanecía encerrado en el despacho el doctor Gómez Naar. Posteriormente y en previsión a nuevos disturbios, fueron sacadas patrullas de la Policía Nacional, de Infantería de Marina y de la Policía Militar, las cuales estaban apostadas en las calles adyacentes al edificio de la Universidad. La resolución del Consejo Superior era contundente, ya estaba firmada, tenía efectos inmediatos y todo estaba consumado. El periódico El Fígaro del treinta y uno de diciembre del año mil novecientos cincuenta y nueve señala que al cerrar la edición, reinaba absoluta calma en Cartagena. Segundo a segundo, el año mil novecientos cincuenta y nueve llegaba a su final y con sus estertores se llevaba la huelga del cincuenta y nueve. La mayoría de los docentes renunciando no regresarían, sería el final y muerte de una propuesta educativa de la enseñanza de la ciencia médica y del desenvolvimiento y comportamiento de sus educadores, que vino allende del mar, y que debe ser mirada en perspectiva y sin apasionamientos. Entre tanto, nuevos actores pensaban como sembrar y cuidar esa semilla pequeñita tirada en el suelo del Claustro de los Agustinos Descalzos, justo a los pies del busto del Libertador Simón Bolívar, instalado en el Parque Central de la Universidad de Cartagena. Era un simiente que fue resistente a la sequía, que germinó, floreció y dio a manera de frutos, la Facultad de Medicina y la Universidad de Cartagena que conocemos hoy”.

Estábamos exhaustos luego de ese grandioso recorrido, pero sin intentar darnos descanso, Moraima nos regresó de nuevo con nostalgia en el tiempo para añorar la era que finaliza, y nos recuerda el texto que ha citado en varias ocasiones, el escrito por el doctor Edwin Maza Anaya, sobre la Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, y apunta que el autor señala de forma taxativa que “otra consecuencia de la huelga fue la necesidad de fusión de los servicios de Ginecología y Obstetricia en un solo Departamento”. Ella repite y repite que “al renunciar el jefe de Ginecología, el doctor Napoleón Franco Pareja, también lo hizo el jefe de Obstetricia, el doctor Juan Barrios Zapata, en absoluta solidaridad, tal vez dueño de la solidaridad médica que tanto hace falta en estos días. A ellos se adhirieron numerosos profesores de la Facultad de Medicina, sobre todo directivos académicos”. La melancolía nos cubre a todos al comprender que es el final de una época, sentimos cómo se apagan las luces sin más alternativa posible, al concluir este capítulo de la historia. Con la huelga y la renuncia masiva de varios profesores, los servicios, incluidos el de Ginecología y el de Obstetricia, quedarían solos. Los profesores Napoleón Franco Pareja y Juan Barrios Zapata nunca más regresarían.

Hacemos silencio un rato y solo se escucha la lluvia cayendo. En su morral guarda con cuidado los documentos valiosos que nos ha enseñado, el libro del doctor Horacio Zabaleta Jaspe, el libro de Getsemaní y las fotocopias del periódico El Fígaro. De pronto señala: “El rector de la Universidad de Cartagena, luego de fusionar los dos servicios, crearía el Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia, en noviembre de mil novecientos cincuenta y nueve, estando envuelto en el conflicto que ya hemos señalado. Con los días contados para su destitución, iría a Barranquilla y traería al primer jefe del Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia. Sería el doctor Francisco Sales Sales, quien llegaría al Hospital ‘Santa Clara’, trayendo consigo sus conocimientos y unas nuevas conductas derivadas de la formación obtenida en los Estados Unidos. Nacía así

una nueva Escuela de la enseñanza de la Ginecología y la Obstetricia. Aunque el doctor Sales trabajó en el Hospital 'Santa Clara' en Ginecología, la Obstetricia se impartió en la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo".

Moraima continua diciendo mientras señala con su dedo índice derecho la foto que está en la pared: "El doctor Francisco Sales Sales fue el primer jefe del Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia. Hijo de padres libaneses. Nacido en Barranquilla el diecinueve de septiembre de mil novecientos veintinueve. Realizó sus estudios básicos en el Colegio Márceles en Barranquilla y se graduó de bachiller en el Colegio Americano de esa misma ciudad en mil novecientos cuarenta y siete, galardonad con el premio al mejor bachiller de su promoción. Realizó estudios médicos en la Universidad Nacional de Colombia, donde fue graduado en mil novecientos cincuenta y cuatro. Recibió diploma de honor como el mejor estudiante de su promoción. Realizó estudios de Ginecología y Obstetricia en el Instituto Materno Infantil de la Universidad Nacional, durante diez y seis meses, luego viajó por tres años a los Estados Unidos a continuar el entrenamiento en Ginecología. Estuvo un año en Pittsburg en el South Side Hospital de esa Universidad y dos años en el San Elizabeth Hospital de Youngs Town, Ohio. En el último año, realizó en New York, seis meses de especialidad en cáncer. Regresó a Colombia en Julio de mil novecientos cincuenta y nueve, instalándose en la ciudad de Barranquilla. Hasta allí, el rector de la Universidad de Cartagena, doctor Juan Ignacio Gómez Naar, sabiendo de su formación, fue a proponerle la jefatura del recién creado Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia. En el libro "Recordar es volver a vivir" y en una carta dirigida al Doctor Alvaro Monterrosa Castro, donde resume su actividad académico asistencial, el doctor Francisco Sales, señala que:



"Acepté el cargo, donde hice una labor reformista, de aportar nuevos lineamientos. Dejé organizado todo el Departamento, de acuerdo a lo que había visto y vivido en los Estados Unidos. Como yo ejercía en Barranquilla de lunes a jueves, mi actividad en la Universidad de Cartagena y específicamente en el Hospital Universitario 'Santa Clara' la desarrollaba los viernes y sábados. Como la Ginecología se impartía en el 'Santa Clara' y la Obstetricia en la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo', no podía manejar los dos espacios. Por tanto llamé a Bogotá a un amigo mío, que fue compañero de curso en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y compañero de estudios de especialidad en Obstetricia, en el Instituto Materno Infantil, para que se encargara de la coordinación de Obstetricia; esa persona fue el doctor Alvaro Velasco Chiriboga, persona de gran mérito. Yo me encargaba de la de Ginecología y adelantaba además todo lo pertinente a la jefatura del Departamento. Yo me traje el pensum de Ginecología de la Facultad de Medicina de la

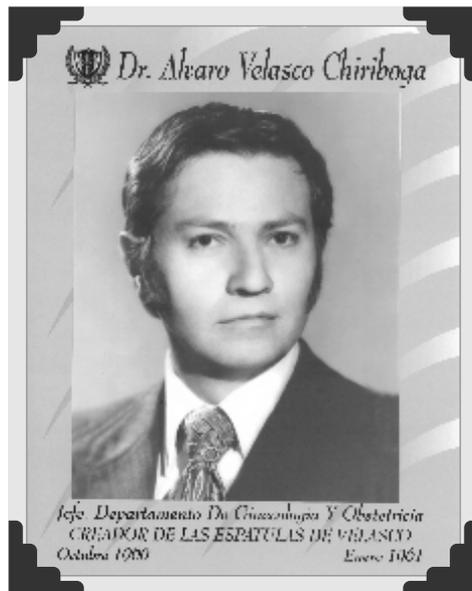
Universidad Nacional y lo adapté al medio. Realicé muchos cambios, ya que me parecía obsoleto lo que se realizaba. Básicamente, el viernes en la mañana yo hacía demostración quirúrgica. Después hacíamos ronda del servicio, paciente por paciente, con las debidas explicaciones, con la presencia del jefe de Clínica, los internos y los estudiantes. Por la tarde, les dictaba un tema a manera de conferencia magistral con el apoyo de ayudas audiovisuales. El sábado, se realizaban bajo mi coordinación, seminarios presentados por los estudiantes. Al medio día me reunía con el doctor Alvaro Velasco Chiriboga para saber la evolución de Obstetricia. También acudía a un Consejo Académico, sesión que con gentileza colocaban a esa hora para yo poder asistir. Luego regresaba a casa en Barranquilla, dejando planeaba la siguiente semana. Los dos jefes de Clínica quedaban al frente durante mis días de ausencia. En esos días se dictaban conferencias magistrales con profesores invitados, se hacían seminarios presentados por los internos y se cumplía con la parte asistencial. A los estudiantes se les hacían dos exámenes parciales escritos y un examen final oral, con la presencia de un jurado compuesto por mi persona como Jefe del Departamento, los ginecólogos invitados a dictar conferencias y los jefes de Clínica”.

“Así, y por un año, con un gran esfuerzo personal, fue contribuyendo el doctor Francisco Sales Sales, al incipiente crecimiento y fortalecimiento del nuevo y unificado Departamento”, nos cuenta Moraima, y luego señala: “En todos los espacios, con el paso de los días regresaba la paz académica. La Facultad de Medicina comenzaba a respirar con calma, luego del profundo movimiento telúrico y la gran lucha de fuerzas, como está caricaturizado bajo el título del “Zafarrancho Universitario”, publicado el diez de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve en el semanario cartagenero El Fígaro”.

Moraima nos explica la caricatura que ha enunciado, realizando un dibujito en una hoja de papel que ha encontrado sobre la mesa de juntas, tal vez olvidando que ya nos la ha señalado. Inmediatamente nos dice: “En su carta que les he señalado, el doctor Sales recuerda que «pronto y con pesar tuve que renunciar de la Jefatura y del Departamento porque ya tenía numerosos pacientes en Barranquilla y había adquirido otros compromisos que me impedían viajar y venir a cumplir. Mi labor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, en el Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia la hice con mucho cariño y mucha entrega de corazón. Siempre me gustó la docencia y esa experiencia de un año sería el comienzo de mi larga actividad dentro de la academia, que llegaría a ser de veinticinco años».

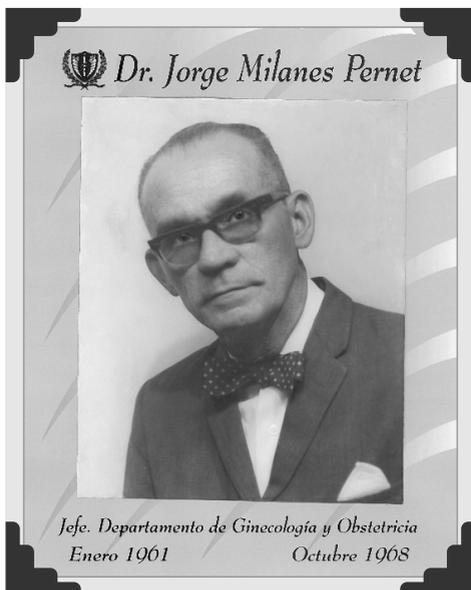
“En Barranquilla, el doctor Sales llegaría con los años a ser Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital General de Barranquilla, por algo más de catorce años, llegaría a ser decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Libre y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad del Norte. En Barranquilla, adelantaría por más de cuarenta años, una brillante práctica médico quirúrgica de la Ginecología y la Obstetricia. Para finales del año dos mil ocho, con casi ochenta años de edad, estaba terminando el libro de su vida profesional, la memoria de los casos especiales en Ginecología y Obstetricia, que se le presentaron, los cuales atendió y manejó durante los cuarenta y dos años de la práctica profesional de la especialidad. El doctor Francisco Sales Sales fue Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia, desde noviembre de mil novecientos cincuenta y nueve hasta octubre de mil novecientos sesenta”.

Uno de mis compañeros, adelantándose a todo, nos pregunta de pronto si el sucesor sería el mismo creador de las espátulas de Velasco. Moraima, con una expresión de paciencia, parece colocarle una mano en el pecho y pedirle que espere, cuando dice que “el doctor Alvaro Velasco Chiriboga, fue el segundo Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Trabajaba en la Universidad Nacional, en el Hospital Materno Infantil y hasta allá llegó el doctor Gómez Naar y lo trajo a coordinar la sección de Obstetricia del recientemente creado Departamento Unificado de Obstetricia y Ginecología. El doctor Velasco ha dicho que el rector de la Universidad de entonces era un hombre inteligente, estudioso, que deseaba renovar la educación y cambiar la Escuela Médica con fundamentos franceses, que habían caído en decadencia, y apegarse a una corriente norteamericana que se regaba por todo el continente. Deseaba que todos los profesores fueran de tiempo completo, lo cual no era fácil. Deseaba cambiar las prácticas docentes, pero había una gran resistencia. El doctor Velasco llegó como docente, haciendo un gran esfuerzo personal, con una cuota alta de sacrificio, con sus hijos pequeños y dejando la vida bogotana. Originario de Popayán, le tocó afrontar un cambio drástico de vida, meterse en otras costumbres y convivir en otra cultura. Fue difícil pero se adaptó con la ayuda y la gentileza de los cartageneros, tuvo buena acogida por los médicos de la ciudad, aunque había un ambiente enrarecido por lo relacionado con la reciente huelga y los profesores renunciando. Para esos instantes, los lobos estaban sueltos y lanzaban inmisericordes sus dentelladas entre el gremio médico. Unos azuzados por los profesores renunciando y otros alimentados por los que permanecieron en el interior de la Universidad. Los odios voraces masticaban las entrañas de los profesionales de la Medicina. Existían enfrentamientos personales, odios intensos, resentimientos y rechazo por muchos grupos a todo lo que fuera Universidad de Cartagena”.



“El doctor Velasco Chiriboga realizó una nueva organización en cuanto a planes académicos, horarios, estructuración de la enseñanza de la Obstetricia, siguiendo lo que se adelantaba en Bogotá, que ya tenía una gran influencia norteamericana. Aportó la realización de las rotaciones de estudiantes e internos, organizó el trabajo por salas para facilitar la docencia, igual como se distribuyen hoy día. Las propuestas fueron bien aceptadas por docentes y estudiantes. Introdujo la anestesia raquídea y caudal para la atención obstétrica; eso fue novedoso ya que hasta esas fechas no se realizaba. Cuando el doctor Velasco Chiriboga llegó a Cartagena, ya los obstetras de la ciudad hacían cesárea segmentaria, pero el cierre uterino era con puntos separados. Enseñó la realización de los puntos continuos y ello fue tomado por muchos. Igual en la sutura perineal luego de la episiotomía. Era la época de los Forceps, cuando se producían unos traumas maternos y

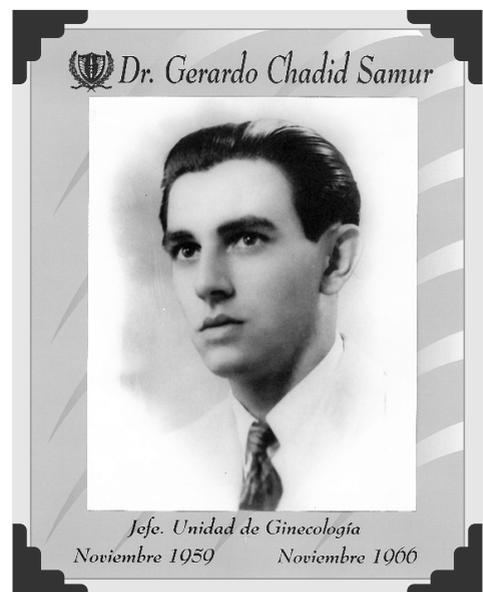
fetales pavorosos. Un día, el doctor Sales Sales renunció por falta de tiempo y el doctor Velasco Chiriboga fue nombrado en la Jefatura del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Para esos instantes, la sección de Ginecología seguía funcionando en el Hospital Universitario de 'Santa Clara', y entonces iba y venía entre los dos Hospitales. Solicitó y logró el ingreso de nuevos docentes. La Ginecología de la época era muy clínica, sin nada de ayudas, sin respaldos, sin laboratorios, sin tecnología. No se hablaba de nada de lo que hoy son las sub - especialidades. No había planificación ni tratamientos para la infertilidad. Lo que sí estaba presente y bastante bien era la cirugía ginecológica, sobre todo de las patologías grandes, los miomas, los tumores de ovario y los prolapsos. El manejo del cáncer siempre era tardío, por razones de cultura, educación o abandono personal. No se diagnosticaban los cánceres del cuello en fases tempranas. El doctor Velasco Chiriboga impulsó la realización de la histerectomía total, aunque otros ginecólogos la realizaban. La conducta imperante era la histerectomía subtotal, con conservación del cuello uterino, como lo había generalizado el doctor Napoleón Franco Pareja. Se cumplió el año de la comisión de servicio que había pedido en la Universidad Nacional, para venir a Cartagena. Solicitó una prórroga, la cual fue concedida, y también llegó al final, y entonces la Universidad Nacional le solicitó el regreso a Bogotá. Además, se presentó la enfermedad grave de un familiar, por lo cual las dos situaciones lo pusieron contra la pared. Renunció y regresó a Bogotá. Allí, en la Universidad Nacional había exigencias en investigaciones y el doctor Velasco Chiriboga, que tenía gran experiencia con forceps, pero que veía los graves desastres que se producían cuando eran mal utilizados, decidió buscar una alternativa más favorable. Con los años y la dedicación, ofrecería en la década de los setenta y ochenta, a la comunidad obstétrica del mundo, lo que todos nosotros conocemos como las Espátulas de Velasco, que en otros países son conocidas como las Espátulas Colombianas y que sencillamente su autor había denominado como las Espátulas Rectas, un nuevo instrumento obstétrico para la extracción fetal. Su sucesor, el doctor Jorge Milanés Pernet, quién ya tenía trayectoria de años en la Clínica de Maternidad "Rafael Calvo", se expresó en una ocasión de la siguiente manera: 'El doctor Velasco Chiriboga fue una gran adquisición para el incipiente Departamento. Valioso como profesional y como docente. Un hombre de gran mérito'. El doctor Alvaro Velasco Chiriboga fue Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia desde octubre de mil novecientos sesenta hasta septiembre de mil novecientos sesenta y uno".



Afuera la lluvia sigue cayendo torrencialmente. Los truenos y algunos relámpagos esporádicos hacían de fondo al sonido monótono de la lluvia cayendo y golpeando sobre alguna estructura metálica al otro lado del pasillo. Me iba a levantar para estirar las piernas, pero la mirada severa de Moraima me detuvo. Su tono de voz se hizo

ceremonioso y cargado de un profundo respeto: “El tercero fue el doctor Jorge Milanés Pernet y ha sido el docente que mayor número de años ha estado al frente del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Desde octubre de mil novecientos sesenta y uno hasta octubre de mil novecientos sesenta y ocho. Fueron siete años de progresos y de adelantos. Definió que la sede del Departamento de Ginecología y Obstetricia sería la Clínica de Maternidad ‘Rafael Calvo’, y se trajo la secretaria que laboraba en el Hospital ‘Santa Clara’, donde funcionaba la sección de Ginecología, que estuvo un tiempo bajo la orientación de un profesor muy importante para el naciente Departamento de Ginecología y Obstetricia, el doctor Gerardo Chadid Samur, quien había llegado con especialización en Ginecología y Obstetricia realizada en la Universidad del Valle, el primer docente del nuevo Departamento que publicó un artículo científico en la Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología. El doctor Gerardo Chadid Samur falleció a temprana edad, víctima de un cáncer de estómago. Así se expresó el doctor Jorge Milanés en una ocasión haciendo evocación a la memoria de su amigo: “Del doctor Gerardo Chadid tengo recuerdos muy gratos y era como un hijo para mí, como también lo es el doctor Benjamín Blanco. Yo sentí mucho, me entristecí mucho por su fallecimiento prematuro. Yo perdí un gran compañero en mi labor docente, perdió mucho el Departamento de Ginecología y Obstetricia. Es que el doctor Gerardo Chadid era un hombre con una gran vocación por la docencia, dedicado por entero a la docencia. Tenía una gran preparación y era muy capaz en su desarrollo profesional. Gerardo, en los años que me acompañó, respondió a todos mis deseos y solicitudes”.

Moraima continuo diciendo inmediatamente: “El doctor Jorge Milanés Pernet ha sido el cirujano más completo que ha tenido por mucho tiempo Cartagena, con una gran dosis de autoformación, sin haber asistido a realizar entrenamiento en otras latitudes. Poseedor de grandes destrezas quirúrgicas y ambidiestro. Un cirujano limpio en su técnica y un gran clínico. Dejó sentada la estructuración de un esquema pedagógico que marcó favorablemente a muchos egresados que se regaron a ejercer la Medicina por el mundo. El doctor Milanés se esforzó por dar buen ejemplo y por consolidar un cuerpo docente de elevada calidad, que pudiese representarnos con brillo en el exterior. El doctor Jorge Milanés definitivamente fue un adelantado a su tiempo, un verdadero innovador. Hoy día, tantos años después, por lo vigentes y válidos, permanecen muchos tintes y pinceladas de sus fundamentos y de sus pensamientos, al interior de la propuesta pedagógica y curricular que ofrece a sus alumnos de pregrado y postgrado el Departamento de Ginecología y Obstetricia. Fomentaba mucho la participación activa del estudiante en la clase. Era favorecedor del dialogo y la discusión, en reemplazo del conferencista”.



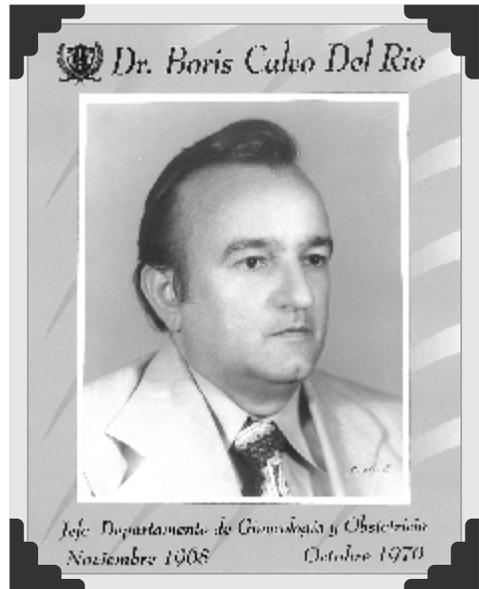
Elevando la voz, tal vez para que fuese escuchada con claridad por todos, incluyendo a los que estaban afuera, nos dijo sin vueltas ni rodeos: “Sus enseñanzas y su presencia están todavía vivas en esta institución. Tal vez estarán por siempre. Ustedes pueden verlas a diario, solo basta que busquen con la mirada y con acuciosidad. En cualquiera de los rincones de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” encontrarán un indicio que los llevara al sitio donde se encuentra la mariposa de las alas anaranjadas”.

“Se retiró de la docencia para disfrutar de su jubilación y se refugió en su vida privada y familiar. Siempre fue un hombre poco sociable y de pocas amistades. En gran medida: cabal, honrado, delicado y ético. En aras de la verdad ayudó a todos sin miramientos. Ya entrado a los setenta años de edad, dijo en una entrevista: ‘No guardo recuerdos ingratos. Estoy bien. Vivo bien. Tengo todo lo que quiero. Estoy contento. Aquí estoy sin ninguna molestia que me incapacite’. Falleció el miércoles cinco de octubre del año dos mil cinco. Dos días más tarde, al finalizar el evento académico general del Departamento de Ginecología y Obstetricia, en el mismo salón de donde dictó cátedra e impulsó ‘Las Arenas’, como herramienta educativa, el cuerpo docente y los estudiantes que a través de sus profesores han bebido de sus enseñanzas, honraron su memoria con un minuto de silencio”.

“El cuarto jefe de Departamento también traía formación especializada en los Estados Unidos. Se trata del médico cartagenero, doctor Boris Calvo Del Río, nieto del doctor Rafael Calvo Castaño, de quien no llegó a ser su discípulo, ya que el abuelo había fallecido el quince de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve, justo cuando él apenas se aprestaba a iniciar las básicas de sus estudios médicos”, nos dice Moraima señalando la foto presente en el mosaico, justo a mi izquierda.

“El doctor Boris Calvo Del Rio, nació en Cartagena, el veinte de noviembre de mil novecientos veintinueve. Realizó los estudios básicos de bachillerato en el Colegio Departamental de Bachillerado de Cartagena, obteniendo su título de bachiller en mil novecientos cuarenta y nueve. Ingresa inmediatamente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena y obtiene diploma de Médico y Cirujano el veintisiete de julio de mil novecientos cincuenta y seis. Se va a los Estados Unidos a realizar internado rotatorio en el Birmingham Baptist Hospitals, en Birmingham, Alabama. En el año mil novecientos cincuenta y ocho ingresa a realizar estudios de especialización en Obstetricia y Ginecología en el St. Luke's Hospital, en Milwaukee, Wisconsin, obteniendo título de Especialista en Obstetricia y Ginecología en mil novecientos sesenta. Regresa a la ciudad de Cartagena en julio de mil novecientos sesenta, poco tiempo después de finalizada la huelga del cincuenta y nueve. La huelga había conllevado a que el gremio médico de la ciudad se dividiera en dos grupos, por un lado, los renunciantes de la Universidad de Cartagena que habían rodeado en solidaridad al doctor Napoleón Franco Pareja y, por otro lado los no renunciantes. Existía un rechazo y descalificación mutua entre los dos grupos. Inmediatamente a su llegada se vincula a la Universidad de Cartagena, específicamente al Departamento Unificado de Ginecología y Obstetricia. Por su familiaridad y amistad con los médicos renunciantes, se esperaba algo de rechazo por los docentes de la Universidad, por lo cual fue contratado sólo por dos horas diarias. Más no

se presentó ningún inconveniente, sino que encontró un ambiente amigable por parte de los otros docentes y al año siguiente le fue incrementada la contratación a cuatro horas diarias. Para cumplir requerimientos relacionados con el ordenamiento de lo que hoy llamamos talento humano, cumplió requisitos y fue reconocido como Especialista de la Obstetricia y Ginecología por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) el siete de abril de mil novecientos sesenta y cuatro. En mil novecientos sesenta y nueve fue promovida su vinculación a tiempo completo, como profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Fue profesor asistente de mil novecientos sesenta a mil novecientos sesenta y cuatro, profesor asociado de mil novecientos sesenta y cuatro a mil novecientos sesenta y ocho, y profesor titular de mil novecientos sesenta y ocho a mil novecientos ochenta y dos”.



“Realizó entrenamiento especial en planificación familiar en el Hospital Barros Luco, perteneciente a la Escuela de Graduados en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en Santiago, en mil novecientos sesenta y seis. Estudios que complementaría posteriormente con dos meses de entrenamiento en la misma temática, en el Mount Sinai Hospital de New York, a mediados de mil novecientos setenta”

“Por muchos años fue el docente de la sala de trabajo de parto y parto. Se hizo diestro y hábil a la atención exitosa del parto en podálica y del manejo del fórceps. Fue un diestro manejador de estos aparatos obstétricos. Defendió su disponibilidad y puntualizó sobre la importancia del buen uso, evitando los excesos. Logró una gran destreza para valorar la capacidad pélvica, como garantía de un parto sin condiciones para el riesgo. Considerado un experto en la pelvimetría clínica, que él denominaba: ‘Evaluación clínica de la pelvis’. Así se llamaba la clase de su preferencia, y todavía ahora tantos años después, la clase de ese tema se sigue denominando de igual manera. No utilizó los pelvímetros metálicos ni las radiografías que se utilizaron tiempo antes y que ya estaban cayendo en desuso cuando llegó a la especialidad. La valoración clínica de la pelvis se sentaba en la semiología obstétrica, en un completo y detallado examen pélvico vaginal por medio del tacto vaginal que permitiese explorar en detalles puntos de referencia como las espinas ciáticas, los ligamentos sacro-ciáticos, la escotadura, el promontorio y la curvatura del sacro, así como el arco del pubis. En todos los espacios enfatizaba la importancia de la Clínica del peso fetal. La clínica era fundamental, debe tenerse presente que para la época no se había introducido la ecografía. Siempre señalaba que para definir el peso fetal, se realizaba un examen clínico teniendo en cuenta el peso corporal materno, el tamaño uterino, el encajamiento y la palpación de las partes fetales. Incentivaba los concursos

entre los docentes y estudiantes de postgrado en la estimación del peso fetal. Alcanzó a tener tanta experiencia que las diferencias eran muy pequeñas entre el peso calculado fetal y el peso real establecido posterior al nacimiento. Entre todos los docentes que ha tenido el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, en toda su historia, puede ser considerado como el obstetra más puro y clásico. Dejó una gran enseñanza especializada, en la larga lista de sus estudiantes de postgrado, quienes lo recuerdan enguantado, pausado, dueño de una gran tranquilidad, dotado del don de la parsimonia, esperando que se dieran los tiempos y los cambios que acompañan el trabajo de parto y el parto”.

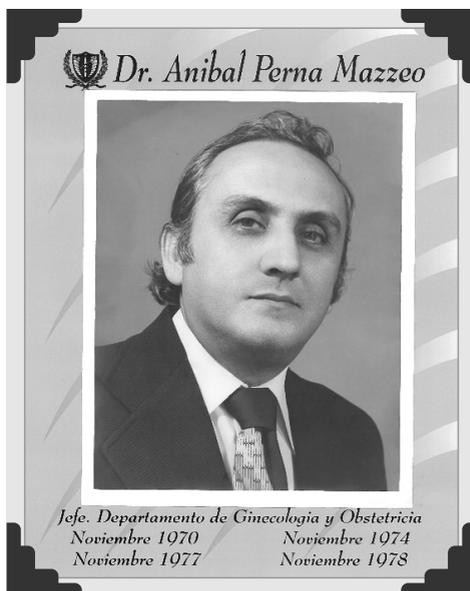
“Siendo Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia, implementó la escogencia de los estudiantes de postgrado por concurso. Antes de esa fecha el estudiante era señalado y escogido por decisión unilateral del Jefe del Departamento. En mil novecientos sesenta y ocho realizó el primer examen con ese fin. En ese mismo año escribió el primer resumen histórico del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, documento de seis cuartillas, mecanografiado por Miriam Alcázar, la secretaria de la época, que sirvió de base para los posteriores documentos oficiales del Departamento de Ginecología”.

“También incursionó en el área administrativa de la Facultad de Medicina. Fue nombrado Jefe de la Oficina de Educación Médica Continuada, desde mil novecientos setenta y uno hasta mil novecientos setenta y tres. Allí promovió cambios que lo llevaron a fundar el Departamento de Educación Médica Continuada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena en mil novecientos setenta y tres, siendo su primer Jefe y permaneciendo en el cargo hasta mil novecientos setenta y siete. Para la creación del Departamento de Educación Médica, contó con el apoyo y acompañamiento del decano de la época, doctor Hernando Taylor Henríquez, quien también era docente del Departamento de Ginecología y Obstetricia. El doctor Boris Calvo fue decano encargado en mil novecientos setenta y dos, director de la Clínica de Maternidad ‘Rafael Calvo’, desde mil novecientos sesenta y cinco hasta mil novecientos sesenta y seis; miembro de la Academia de Medicina de Cartagena, llegó a ser vocal de la Junta Directiva; magistrado del Tribunal Seccional de Ética Médica de Bolívar, Distrito de Cartagena, Córdoba, San Andrés Islas y Sucre, miembro del Colegio Médico de Bolívar, de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología y de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología. En el ámbito académico nacional, fue miembro del Consejo Nacional de Educación Médica, y en cortos períodos, presidente del Consejo Nacional de Educación Médica. Participó activamente en la política, fue Concejal de Cartagena desde mil novecientos setenta y ocho hasta mil novecientos ochenta, y Representante a la Cámara por el Departamento de Bolívar desde mil novecientos ochenta y seis hasta mil novecientos noventa. Además, fue escritor de ficción, tiene publicados los siguientes tres relatos: La cachi del Morru (en el Universal de Cartagena), Peripecias de una gira turística por el corralito y Una genial mamadera de gallo (ambos publicados en la revista Unicarta, de la Universidad de Cartagena)”.

“Ha sido condecorado con la Medalla Sesquicentenario de la Universidad de Cartagena. Exaltado a Profesor Honorario de la Universidad de Cartagena. Ha recibido el Escudo de Oro de la Federación Médica Colombiana. Ha recibido la Medalla Orden de la Democracia en el Grado de Gran Cruz, otorgada por el Congreso de la República de Colombia. Placa al Mérito por los docentes de la Universidad de Cartagena. Botón de Oro y Placa del Hospital de Bocagrande, donde fue director por muchos años; Botón de Oro y Placa del Club de Profesionales; Botón de Oro por Coasmedas”.

“El doctor Boris Calvo Del Río, fue Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia desde noviembre de mil novecientos sesenta y ocho hasta octubre de mil novecientos setenta. Luego de toda esa larga y productiva carrera docente de veintidós años, se jubiló en octubre de mil novecientos ochenta y dos. Continuaría con su actividad profesional como obstetra unos años más, luego estaría varios años en la Dirección Científica del Hospital Bocagrande, hasta retirarse por completo, para refugiarse en su vida familiar y personal a comienzos del año dos mil tres”.

Moraima nos señala: “El quinto Jefe del Departamento fue el doctor Aníbal E. Perna Mazzeo, también con formación especializada en los Estados Unidos. Nacido en Sincelejo (Sucre) el siete de agosto de mil novecientos veintinueve. Realizó estudios de bachillerado en el Colegio San José, en Medellín, obteniendo título de Bachiller en mil novecientos cuarenta y siete. Realizó estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Cartagena, siendo exonerado del pago de matrícula durante cinco años consecutivos por haber obtenido las mejores notas de su curso. Realizó el internado rotatorio en el Hospital Universitario de ‘Santa Clara’, y obtuvo su grado de Doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena en marzo veintitrés



de mil novecientos cincuenta y seis. Adelantó estudios de especialización en Ginecología y Obstetricia en Graddate School of Medicine y en Saint Lukes Hospital, en la Universidad de Pennsylvania en los Estados Unidos, los cuales finalizó en mil novecientos sesenta. Regresó a Colombia, se radicó en la ciudad de Cartagena y en calidad de profesor asistente del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina, ingresó a la Universidad de Cartagena en mil novecientos sesenta y uno, para realizar una carrera docente brillante hasta llegar a ser profesor titular. En el año de mil novecientos sesenta y tres, acorde con la reglamentación entrada en vigencia para homologar los títulos de especialistas a los profesionales formados en el exterior, luego de llenar los requisitos exigidos, la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) le valida su título de Especialista en Ginecología y Obstetricia”.

“Se destacó básicamente en la sección de Ginecología y es recordado por muchas generaciones de alumnos, hoy especialistas, por su delicadeza en el trato de los tejidos durante la intervención quirúrgica, por su profundo respeto por la anatomía y por su apego estricto, casi rígido, a las técnicas operatorias clásicas, las cuales enseñó con esmero y pidió multiplicar entre las siguientes generaciones. Fue un febril formador de cirujanos ginecólogos. Adquirió mucha habilidad quirúrgica en el manejo de las fistulas vaginales y en la cirugía correctiva de las malformaciones del aparato genital. Miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar, de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, Miembro de la Academia de Medicina de Cartagena y socio fundador del Capítulo de Bolívar de la Asociación Colombiana de Menopausia. Presentó varios trabajos de investigación y ponencias en simposios, cursos y congresos nacionales y tiene publicaciones en revistas nacionales. En mil novecientos noventa fue elevado a la categoría de miembro honorífico de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar. También en mil novecientos noventa recibió de la Universidad de Cartagena reconocimiento por los veinticinco años de labor docente. Fue condecorado en mil novecientos noventa y nueve con el Botón de oro por el Colegio Médico de Bolívar y la Federación Médica Colombiana, en la celebración del día Panamericano del Médico. En esa ocasión, el doctor Perna se pronunció de la siguiente manera, dejando una explícita lección del deber ser del médico:

‘Estas palabras están dedicadas a mis queridas hijas Angelina e Isabela, que están aquí presentes, y a mis antiguos alumnos que hoy son distinguidos profesionales de la medicina. Esta distinción me llega en un momento crucial de mi existencia cuando he cumplido setenta años de edad. He entregado un largo trecho de mi vida a la cátedra universitaria y al ejercicio decente de la profesión de médico. Nunca realicé un acto médico que no se ciñera a la más exigente exigencia de la ética médica y válgame la redundancia. Me sentía satisfecho de mí actuar como médico y como persona. Hoy con esta distinción de que he sido objeto me siento feliz, porque no pasaron desapercibidos



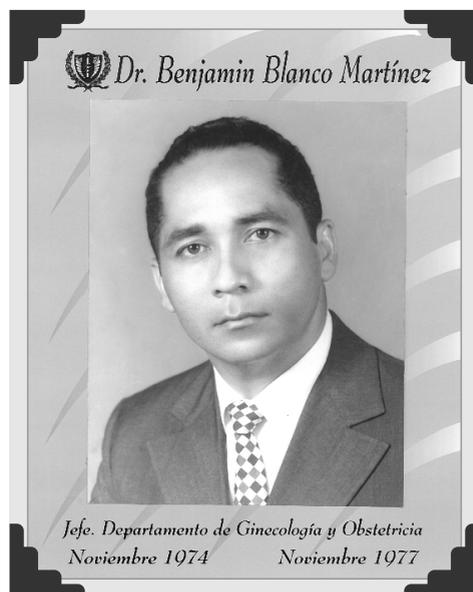
1974. Hospital Universitario de Cartagena. Poco Tiempo antes de abrir sus puertas al público. Una foto similar fue publicada en el periódico El Universal de Cartagena el miércoles diecinueve de junio de 1974

mi recta conducta y mi cumplimiento del deber ante los ojos del cuerpo médico local y nacional. Este es un momento en que no podemos olvidar a nuestros maestros y por eso dedico a ellos este homenaje que la Federación Médica Colombiana y el Colegio Médico de Bolívar nos ha otorgado con tanta generosidad. Los maestros nos dieron en su momento histórico todos los conocimientos que nos pudieron brindar y especialmente los principios para ejercer nuestra profesión con decencia y honestidad. Todo nuestro respeto y agradecimiento eterno a esos maestros. El ejercicio de la

Medicina está amenazado por factores que contribuyen a subvalorar la misión del médico, y a reducir sus rendimientos económicos. La oferta excesiva es aprovechada por las distintas empresas de salud, y la competencia laboral presiona al médico en ocasiones al ejercicio de una medicina mediocre. Por eso es ahora, más que nunca, y acosado y estimulado por estos factores que he mencionado, el médico debe enarbolar la bandera que reivindique su verdadera posición en la sociedad, que siempre pensemos que la medicina tiene y tendrá un papel sobresaliente mucho más noble, mucho más humano que todas las profesiones que la rodean. Que luchemos por nuestros derechos, pero siempre que nuestra mayor satisfacción sea servir a nuestros semejantes, sin distinciones de razas, color o riqueza, con humildad, con amor, consagración y una intachable moral y ética profesional. Este es el mensaje que me sale del alma, para todos mis antiguos alumnos, para todos mis colegas y para aquellos que estén iniciando el estudio de esta noble y apostólica profesión de la medicina. Así nuestra querida Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, hoy homenajeadada, se sentirá orgullosa de nosotros. Muchas Gracias’.

“También fue exaltado por la Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología con un pergamino, reconociéndolo como Maestro de la Ginecología y Obstetricia en Bolívar, en el marco del XXII Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología, en marzo del año dos mil. Siendo Jefe del Departamento, el veinticuatro de junio de mil novecientos setenta y cuatro, se inauguró el Hospital Universitario de Cartagena, el gigante blanco de Zaragocilla, pero no abrió sus puertas. Pasaría más de un año, hasta el seis de diciembre de mil novecientos setenta y cinco, cuando se realizaría una sobria ceremonia inaugural con la presencia del presidente Alfonso López Michelsen. Para ese día ya habían pacientes hospitalizados. El doctor Aníbal Perna Mazzeo es el único Jefe del Departamento, que ha ocupado ese cargo en dos períodos. El primero desde noviembre de mil novecientos setenta hasta noviembre de mil novecientos setenta y cuatro. Su segundo periodo fue desde mil novecientos setenta y siete hasta noviembre de mil novecientos setenta y ocho”.

Moraima hace silencio, tal vez para dejar que el sonido de la lluvia impregne la habitación. También el olor a lluvia se mete por las paredes y la mañana se siente fresca y confortable. De pronto sin avisarnos dice: “Uno de los alumnos preferidos del doctor Jorge Milanés Pernet llegó a la Jefatura del Departamento. Viene a ser el sexto Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia, es el doctor Benjamín Blanco Martínez. Es el primer egresado del postgrado del Departamento que alcanzó el cargo de Jefe de Departamento, llegó a serlo muy joven, lo cual generó comentarios y resistencia, pero lo hizo bien y con aciertos. El doctor Blanco nació el dieciséis de marzo de mil novecientos treinta y

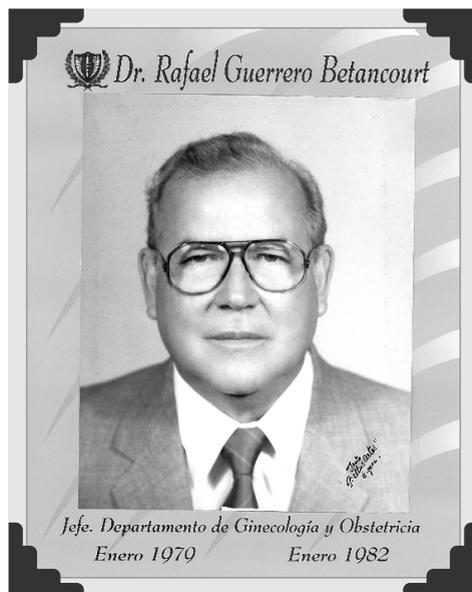


cinco en el corregimiento de Palo Alto, municipio de San Onofre Departamento de Sucre. Todavía muchos recuerdan la siguiente anécdota: cuando en Cartagena estaba el barco HOPE, un Barco-hospital norteamericano, que estuvo anclado varios meses en la bahía realizando actividad médica asistencial y que aportó formación a muchos médicos y especialistas de la época, un día una enfermera norteamericana, se acercó al doctor Blanco y en una lengua producto de la mezcla de inglés y español, le preguntó de donde era oriundo. El doctor Blanco con la tranquilidad de siempre le respondió que de Palo Alto. Fue interrumpido por la algarabía de emoción de la enfermera que gritó.

Oh, Palo Alto. Palo Alto, Californiaaaaa....”

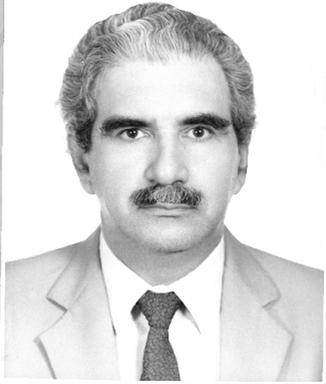
“ El doctor Benjamín Blanco realizó los estudios de primaria en la Escuela Rural del Corregimiento de Palo Alto (San Onofre) y los estudios de secundaria en el Liceo de Bolívar, donde egresó con el título de bachiller en mil novecientos cincuenta y ocho. Realizó estudios de Medicina en la Universidad de Cartagena, alcanzando el título de Médico en mil novecientos sesenta y cinco. Inmediatamente ingresó al Departamento de Ginecología y Obstetricia, donde realizó estudios de especialización en Ginecología y Obstetricia. Fue el noveno egresado del postgrado en el año de mil novecientos sesenta y nueve. Como era la costumbre en la época, poco tiempo después su título fue avalado por ASCOFAME. Fue Director Científico de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, docente del Departamento de Ginecología y Obstetricia desde mil novecientos sesenta y nueve hasta mil novecientos noventa y uno cuando se pensionó como profesor titular. Profesor vertical, defensor de la disciplina y la puntualidad como herramientas básicas para el aprendizaje. Fomentador del cumplimiento. Se caracterizó por dar buen ejemplo; detrás de todas sus opiniones y comentarios estaba su presencia con seriedad y caballerosidad. El doctor Antonio Soto Yances se expresó del doctor Blanco de la siguiente manera: ‘El maestro Blanco, siempre enseñaba dando ejemplo’. Fue presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar desde mil novecientos ochenta y dos hasta mil novecientos ochenta y siete. Jefe del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena por cuatro años. Asistió a numerosos eventos científicos y de tipo administrativo sobre la educación médica. Pionero en la Universidad de Cartagena en temas sobre la Ética Médica, la responsabilidad médico legal y la humanización en el ejercicio de la profesión. Miembro de número de la Academia de Medicina de Cartagena y Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Por muchos años Magistrado del Tribunal de Ética de Bolívar y su presidente desde el año mil novecientos noventa y siete hasta el año dos mil ocho. Se la ha pasado alertando a todos sobre los principios y los riesgos del ejercicio de la profesión y las posibilidades de demandas si la práctica médica no es cuidadosa y con esmero. Cuando comenzaba a caer sobre el gremio médico la Ley 100, advirtió que las demandas sobre los médicos se ponían a la orden del día. Después de su jubilación de la Universidad de Cartagena, ha continuado sin apremios el ejercicio de la especialidad, ha continuado vinculado a la docencia como Profesor de la Cátedra de Ética Médica tanto en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, como en otras universidades de la ciudad. Fue jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena desde mil novecientos setenta y cuatro hasta mil novecientos setenta y siete”.

“El séptimo Jefe, también con formación especializada en los Estados Unidos fue el doctor Rafael Ángel Guerrero Betancourt” –puntualiza Moraima, como para recordarnos el origen de la educación médica que hemos poseído en las últimas cuatro o cinco décadas. “Nació el dieciocho de noviembre de mil novecientos treinta y dos en la población de Arjona en el Departamento de Bolívar. Realizó estudios de secundaria en el Colegio Departamental de Bachillerato en Cartagena y curso estudios de pregrado en Medicina en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, de la cual egresó como médico en mil novecientos cincuenta y seis. Realizó el internado y un año de cirugía en el Church Home Hospital, Baltimore – Maryland en los Estados Unidos. Luego realizó tres años de especialidad en Ginecología y Obstetricia en Mount Sinai Hospital en Milwaukee – Wisconsin”. Impresionados y como en respuesta a una señal, todos giramos la cabeza para mirar la foto presente en la galería, para intentar buscar en el brillo de los ojos inmortalizados en la fotografía, y ligeramente cubiertos por el destello de los espejuelos, su labor docente realizada en esas décadas. Allí vimos plasmada toda su habilidad quirúrgica, el respeto por las técnicas operatorias, la limpieza y la pulcritud de las intervenciones, en fin toda su excelencia como cirujano, atributos que son señalados sin reparos por sus alumnos. Mientras estábamos extasiados, Moraima nos fue contando: “Ingresó como docente en octubre de mil novecientos sesenta y cinco. Hombre sensato, dinámico, nunca conflictivo ni malgeniado e inteligente. Muy colaborador con los estudiantes de postgrado, generoso con todos, apacible, bondadoso, tranquilo e incansable lector. Tuvo participación como asistente en congresos nacionales, latinoamericanos y mundiales de la especialidad. Fue director del Servicio Seccional de Salud de Bolívar desde enero hasta octubre de mil novecientos setenta y cuatro. Muy joven, a los cincuenta y cinco años de edad, en diciembre de mil novecientos ochenta y ocho, se retiró de la actividad docente y en gran medida de la profesión, tal vez a consecuencia de la hipertensión arterial crónica y severa que presentó casi desde la juventud. No obstante, en diciembre del año dos mil ocho, con setenta y seis años de edad, esperó el brillo deslumbrante del nuevo año dentro del fragor y la efervescencia de la Plaza de Santo Domingo en pleno Centro Histórico de Cartagena, lleno de una gran vitalidad, enfundado en una guayabera color crema y con el aspecto dulce, cariñoso y protector del abuelo que todos queremos tener. El doctor Rafael Ángel Guerrero Betancourt fue jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena, desde noviembre de mil novecientos setenta y ocho hasta enero de mil novecientos ochenta y dos”.





Dr. Jaime Barrios Amaya



*Jefe. Departamento de Ginecología y Obstetricia
Enero 1982 Octubre 1986*

Moraima hace una pausa en su discurso. Se levanta y con lentitud se acerca a la galería de fotografías, sin explicarnos las razones de su desplazamiento. Uno de mis compañeros ha observado en una esquina de la estancia una tentadora cafetera, sin dudar se fue al salón contiguo y solicitó permiso a la secretaria del Departamento, quien aprobó la petición. Cuando regresó y sirvió pocillos de café para todos, ya Moraima de nuevo sentada reiniciaba su relato diciendo: “El octavo jefe de Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena fue el doctor Jaime Antonio Barrios Amaya, nacido en Cartagena el cuatro de noviembre de mil novecientos treinta y cinco. Realizó estudios de primaria en el Colegio Fernández Baena y de secundaria en

el famoso y prestigioso Liceo de Bolívar; donde se graduó de Bachiller superior en mil novecientos cincuenta y seis. Inmediatamente ingresó a la Universidad de Cartagena, donde realizó estudios de pregrado en Medicina y egresó en mil novecientos sesenta y tres, con el título de Médico Cirujano. Poco tiempo después reingresó a la Universidad de Cartagena para adelantar la especialidad en Ginecología y Obstetricia. Obtuvo título de Especialista en Ginecología y Obstetricia, que fue refrendado, como era la norma para entonces, por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, en diciembre de mil novecientos sesenta y siete. Al año siguiente ingresó como docente al Departamento de Ginecología y Obstetricia, y pronto, como consecuencia de la gestión y política de formación de los docentes, del doctor Jorge Milanés, obtuvo beca para ingresar con dedicación exclusiva al Curso Latinoamericano de Biología de La Reproducción en universidades de Argentina, Chile y Uruguay desde abril de mil novecientos sesenta y ocho hasta abril de mil novecientos setenta. La Universidad de la Republica, Facultad de Medicina de Montevideo, Escuela de Graduados, Servicio de Fisiología Obstétrica, le otorgó diploma por haber realizado estudios de perfeccionamiento en Fisiología Perinatal. Este diploma tiene la firma del Jefe del Departamento de Patología y Fisiopatología, profesor doctor Roberto Caldeyro Barcía, padre de la fisiología perinatal moderna. Una vez finalizado, también en plan becario por la Organización Panamericana de la Salud, realizó formación complementaria en el Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano (CLAP) en Montevideo, Uruguay. Este foco de investigación de la fisiología de la gestación, destellaba con luz propia e iluminaba todo el mundo. Luego de tres años de estudios en comisión en el extranjero, regresó al Departamento y trajo un cúmulo inmenso de información científica novedosa en Obstetricia y Perinatología, siendo un aporte importante y fundamental para la adecuada y actualizada formación del estudiante de Medicina y del estudiante de especialidad. Se producía al interior del Departamento de Ginecología y Obstetricia, la sumatoria de los aportes de los docentes que tenían formación en universidades norteamericanas y los

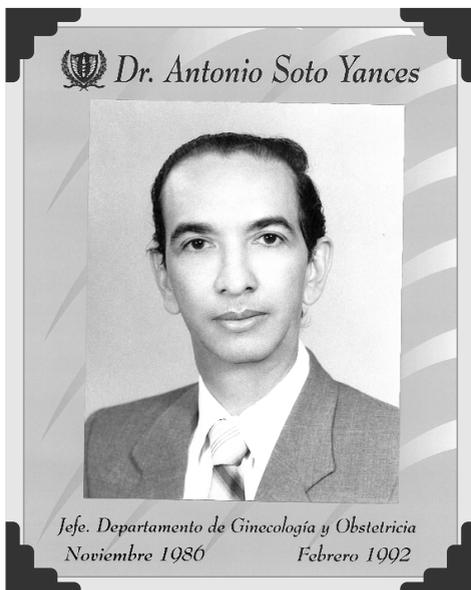
que difundían y multiplicaban los conceptos producto de las investigaciones originales realizadas en el cono sur del continente americano. Para entonces, ya estábamos distantes de los conceptos y preceptos que había aportado y que pusieron en marcha los anteriores profesores formados bajo la luz de la medicina francesa”.

La claridad del discurso y la certeza de las conclusiones de Moraima eran meridianas, lo cual contrastaba con el cielo oscuro de esta mañana llena de lluvias. Alguien entreabrió súbita y brevemente la puerta de la oficina donde estábamos y de golpe nos llegó el olor dulzaino de los mangos húmedos, mientras una corriente de brisa fresca nos envolvió por instantes. Mi compañera continuó su relato: “El doctor Jaime Barrios realizó una febril actividad docente, matizada con una importante labor investigativa que difundió en seminarios, cursos, talleres y congresos, con varias publicaciones en la Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología. Alcanzó a ser presidente de la Sociedad Bolivarense de Obstetricia y Ginecología. En la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FECOLSOG) en diferentes períodos fue vocal, fiscal, vicepresidente y presidente; alcanzando un amplio reconocimiento tanto nacional como en el espacio latinoamericano de la especialidad. Miembro activo de la Asociación Latinoamericana de Investigaciones en Reproducción Humana (ALIRH), de la Asociación Colombiana de Perinatología, de la Asociación Colombiana de Menopausia, y de la Sociedad Latinoamericana de Perinatología (SOLAPER). En mil novecientos setenta y seis, fue secretario de Educación y Cultura del Departamento de Bolívar. Miembro de la Academia de Medicina de Cartagena. Desde mil novecientos setenta y siete hasta mil novecientos ochenta y uno fue jefe del Departamento de Educación Médica Continuada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena”.

“El doctor Jaime Barrios Amaya y el doctor Antonio Soto Yances, docentes del Departamento de Ginecología y Obstetricia, realizaron la gestión necesaria para que el doctor Benjamín Rodríguez Yances, quien finalizaba su postgrado de Ginecología y Obstetricia en el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena en mil novecientos ochenta y uno, fuese a Bogotá a realizar un curso de Ecografía Ginecológica y Obstétrica en el Centro de Diagnóstico Ecográfico con el doctor Luis Carlos Jiménez, por esos días proveniente de Valencia (España) y discípulo del doctor Fernando Bonilla Musoles. El entrenamiento en ecografía se realizó en los meses de mayo y junio de mil novecientos ochenta y uno. A su regreso, el doctor Benjamín Rodríguez Yances, en asocio con varias personas, incluidos los siguientes profesores del Departamento de Ginecología y Obstetricia: Doctores Juan Martínez Lozano, Manuel González Blanco, Víctor Hernández Arias; crearon una sociedad para la compra de un equipo de ultrasonido, el cual sería utilizado por el doctor Rodríguez Yances, ingresando de esa manera la ecografía Ginecológica y Obstétrica a Cartagena, cuando en la capital del país el ultrasonido en general llevaba alrededor de cinco años de estarse utilizando. El Doctor Benjamín Rodríguez Yances adelantó talleres y cursos anuales que engrandecieron en los médicos de la ciudad y de la Costa Atlántica de Colombia, el conocimiento en esta disciplina y, en mil novecientos ochenta y cinco, dentro del Encuentro Costeño de Ultrasonido Médico, realizado en Barranquilla, participó en la fundación de la Asociación de Ultrasonido de la Costa Atlántica de

Colombia. En los primeros cinco años de ejercicio como especialista y ecografista aportó, ad honorem, los aspectos fundamentales de la ecografía ginecológica y obstétrica a los estudiantes de pregrado del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. En mil novecientos ochenta y siete ingresó como miembro al American Institute of Ultrasound in Medicine. Ingresó como docente de planta en calidad de instructor, al Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena en diciembre de mil novecientos ochenta y nueve, y desde entonces ha liderado la cátedra de ecografía teórica y práctica con estudiantes de pregrado y postgrado. Por muchos años ha sido el docente vespertino de las salas de hospitalización obstétrica, desde donde ha impartido instrucción al estudiantado sobre las diversas patologías obstétricas. Por varios años fue Coordinador General del Departamento y Jefe de la Sección de Obstetricia”

“El doctor Jaime Barrios Amaya” – continuo Moraima -, “es una de las grandes figuras de la Ginecología y la Obstetricia de la Cartagena de finales del siglo veinte y comienzos del veintiuno. Intelectual inquieto, activo participante en debates y en congresos, poseedor de una gran capacidad para el análisis, lo que por siempre le ha permitido hacer anotaciones validas en sus participaciones. Poseedor siempre de conceptos actualizados y en concordancia con las investigaciones y con los adelantos más recientes de la especialidad. Fue jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena desde enero de mil novecientos ochenta y dos hasta octubre de mil novecientos ochenta y seis. Llegó a ser vicerrector académico de la Universidad de Cartagena desde mil novecientos ochenta y siete hasta mil novecientos noventa y uno. Se retiró de la Universidad al alcanzar el tiempo de jubilación, pero ha continuado realizando una permanente y diaria labor docente como conferencista en talleres, cursos y congresos. Cumple una medida labor asistencial privada sin apremios, mientras disfruta con satisfacción de su vida familiar, intercalando sus estancias entre Cartagena y el exterior. Su hijo, Jaime José Barrios Nazzi, llegó al Departamento a realizar especialidad en Ginecología y Obstetricia, saliendo egresado como especialista en el año dos mil cuatro”.



Moraima estira una vez más la mano y nos señala la foto del doctor Soto Yances en la galería, y nos anuncia: “Es el noveno Jefe de Departamento, doctor Antonio Soto Yances, otro alumno brillante del doctor Jorge Milanés, quien con acierto lo envió al cono sur a llenarse del nuevo conocimiento de la naciente perinatología. El doctor Antonio María Soto Yances nació en Ciénega de Oro, Córdoba, el dos de julio de mil novecientos cuarenta. También estudio en el Liceo de Bolívar donde obtuvo título de Bachiller superior en mil novecientos cincuenta y siete.

Al año siguiente, ingresó a la Universidad de Cartagena, donde cursó estudios en la Facultad de Medicina. Mientras realizó los estudios médicos, desempeñó el cargo de Monitor de Morfología (auxiliar de docencia) en la sección de Histología y Embriología. Egresó como Médico Cirujano en mil novecientos sesenta y cuatro. Ese mismo año reingresó a la Universidad de Cartagena y cumplió tres años de formación en la Especialidad de Ginecología y Obstetricia. Inmediatamente fue por un año en condición de becario al Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano (CLAP) en Montevideo, Uruguay, donde obtuvo formación en preparación en Perinatología. Cumplió una destacada labor docente en el Departamento de Ginecología y Obstetricia en las décadas setenta y ochenta, acompañada de una gran producción científica escrita en paginas nacionales y como conferencista en tribunas latinoamericanas. Miembro de la Sociedad Médica Quirúrgica de Cartagena, del Colegio Médico de Bolívar, de la Sociedad Bolivarensis de Obstetricia y Ginecología y de la Academia de Medicina de Cartagena. Miembro activo de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FECOLSOG), de la cual en diferentes períodos fue vocal, vicepresidente y presidente. Miembro de la Federación Latinoamericana de Obstetricia y Ginecología (FLASOG), de la Federación Latinoamericana de Perinatología (SOLAPER), de la Federación Internacional de Obstetricia y Ginecología (FIGO), de la Federación Latinoamericana de Medicina Perinatal (FLAMP) y de la Sociedad Ibero-americana de Diagnóstico y Tratamiento Perinatal”.

Moraima respira profundo y sin pausa continúa: “Fue secretario académico de la Facultad de Medicina desde mil novecientos sesenta y ocho hasta mil novecientos setenta y uno. Tiene numerosas placas y distinciones. Por ejemplo: Distinción al Mérito Profesional por ASMEDAS en mil novecientos noventa y cinco; Maestro de la Ginecología y Obstetricia Latinoamericana, otorgada por FLASOG en el año dos mil dos; Pergamino al Mérito Académico, otorgado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena en el año dos mil tres; Orden al Mérito Cartagena Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad en el grado de Gran Oficial, entregado por el Concejo del Distrito de Cartagena, año dos mil seis, declarado Profesor Emérito por la FECOLSOG en el año dos mil ocho”.

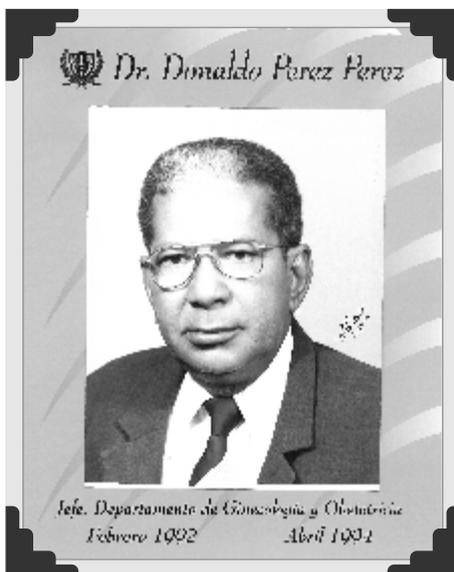
“Más de ciento veinte conferencias ha dictado en cursos, convenciones, cursillos, talleres, seminarios, simposios y congresos a todo lo largo de Latinoamérica. Es el investigador principal de múltiples trabajos sobre temas de Perinatología, que presentó en congresos nacionales e internacionales. Autor de numerosos artículos científicos publicados en revistas colombianas y coautor de tres libros de la especialidad”.

Moraima siguió hablando emocionada y tal vez sin notar que afuera la lluvia hacia algún rato se había incrementado sin compasión: “En conjunto, el doctor Antonio Soto Yances y el doctor Jaime Barrios Amaya, trajeron en mil novecientos ochenta y dos el primer monitor fetal. Lo obtuvieron como obsequio en un congreso realizado en San Francisco, Estados Unidos, y pese a lo voluminoso lo trajeron como equipaje de mano. Ellos hicieron popular en nuestro medio la realización de las pruebas de monitoreo fetal, el estudio del sufrimiento fetal agudo y crónico, así como la puesta en práctica de estudios en el líquido

amniótico, teniendo como base o centro de enseñanza el quinto piso del Hospital Universitario de Cartagena. En el Campus Universitario de Zaragocilla, está sembrado el gigante blanco en forma de H, el querido y añorado por todos Hospital Universitario de Cartagena, en cuyo quinto piso, especialmente diseñado para albergar a la Ginecología, luego se le abrió campo a las mujeres maternas que presentaban patologías obstétricas de alto riesgo. En sus salas de hospitalización, salas de trabajo de parto y parto, en las salas de procedimiento donde se practicaban los monitoreos fetales y las amniocentesis, en las salas de cirugía y en los salones de clases, estos dos profesionales y otros docentes, incluido el doctor Víctor Hernández Arias, instruyeron con dedicación, esmero y sin reservas a varias cohortes de estudiantes de postgrado, internado y pregrado”.

Moraima ahora si hizo una pausa larga, en tres grandes sorbos bebió todo el café que se le había enfriado en el pocillo. Tomó dos bocanadas de aire fresco, y continuó: “El doctor Antonio Soto Yances incluyó en el programa académico de pregrado y postgrado del Departamento de Ginecología y Obstetricia, temas relacionados con la ecografía obstétrica y la colposcopia, en los instantes en que estos dos novedosos métodos diagnósticos revolucionaban y cambiaban la atención obstétrica y la patología del aparato genital inferior. Para ello, hizo vincular al Departamento y a la Facultad de Medicina a los primeros docentes con estudios de postgrado en estas dos áreas. Cumplió importante papel en la Jefatura del Departamento de Ginecología y Obstetricia desde octubre de mil novecientos ochenta y seis hasta febrero de mil novecientos noventa y dos. Salió de la Universidad a disfrutar de su jubilación, pero continuó su labor docente al interior de los congresos en el ámbito nacional e internacional. Para los inicios del año dos mil nueve, continúa con éxito ejerciendo la especialidad tanto en los espacios clínicos como quirúrgicos”.

Moraima nos contó de prisa que “el décimo jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, fue el doctor Donaldó Pérez Pérez, el profesor que en todas las sesiones clínicas invitaba a sus alumnos a progresar. Muchas generaciones distintas de estudiantes le escucharon decir: ‘hay que avanzar, porque el que no avanza, retrocede’, y es que de veras, es muy probable que todos los demás si vayan avanzando”.



“Nació en la ciudad de Cartagena el once de enero de mil novecientos cuarenta. Realizó estudios primarios en el Colegio Santo Tomás de Aquino y los de bachillerato en el prestigioso y para la época importante Liceo de Bolívar, donde se graduó de Bachiller en mil novecientos sesenta. Realizó estudios de Medicina en la Universidad de Cartagena y se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía el tres

de enero de mil novecientos sesenta y nueve. En esta misma Universidad adelantó los estudios de especialidad en Ginecología y Obstetricia, siendo titulado como tal el veintitrés de diciembre de mil novecientos setenta y uno. Estuvo siempre vinculado a la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo', tanto en la parte docente como en la asistencial. Además de obstetra de la clínica, fue coordinador de diferentes servicios y en numerosas ocasiones entre los años mil novecientos setenta y nueve y dos mil uno, estuvo formalmente encargado, primero de la dirección y luego de la gerencia”.

“Como instructor I de Ginecología y Obstetricia, ingresó al Departamento de Ginecología y Obstetricia, el dieciséis de abril de mil novecientos setenta y cuatro, hasta llegar a ser profesor titular, según resolución No. 1901 del veintidós de diciembre de mil novecientos noventa y uno, emanada de la rectoría de la Universidad de Cartagena. Fue miembro del Comité de Educación Médica, del Comité de Ética Médica y del Consejo de la Facultad de Medicina. Fue pieza activa y fundamental del Comité para la Actualización del Reglamento de Internado de la Facultad de Medicina, documento que fue aprobado en el Acuerdo número 23 del dieciséis de diciembre de mil novecientos noventa y siete”.

“En el Departamento fue defensor a ultranza de la buena realización de la Historia Clínica, como herramienta básica que garantiza un buen ejercicio profesional. Aplicaba estrategias educativas que aprendió de su profesor, el doctor Jorge Milanés. Acérrimo defensor y entusiasta al momento de realizarse las sesiones clínicas, los clubes de morbilidad y mortalidad, así como Las Arenas, donde siempre, desde la última fila de sillas del salón, estaba dispuesto a lanzar con precisión un dardo a manera de interrogación, aporte o una opinión. En muchas ocasiones, profesor exigente y drástico. Pocos temas, pero muy sensibles por su frecuencia y por su elevado impacto adverso desde el punto de vista social y personal, sobre todo en nuestro medio, como la hemorragia post parto, la placenta previa y el desprendimiento prematuro de placenta, eran sus preferidos, y sobre ellos se hizo experto. Varias de sus frases se hicieron celebres, y aunque simples y sencillas, iban cargadas de enseñanzas. En una reunión con estudiantes de postgrado a finales de la década de los ochenta, al comentar sobre lo presentado por un conferencista, se estiró sin miramientos el cuello de la camisa guayabera que lo caracterizaba y estirando la mano hacia el frente, con el dedo índice apuntando a los ojos del interlocutor le dijo: ‘ese doctor se nota que sabe mucho, pero yo sé cosas que él no sabe’. Así, espontáneo, natural, sin ínfulas de grandeza, fumando en exceso y tomando tinto a borbotones, lo recuerdan muchos. A diario, hacía énfasis en la importancia de la disciplina y la puntualidad; ello también lo aprendió del doctor Milanés. Hizo aprobar las tres secciones que tiene el Departamento. La sección de Obstetricia, Ginecología y de sub-especialidades. Las dos primeras tienen un desarrollo desde siempre. La tercera abre puertas para el futuro, al desarrollo e implementación de las nuevas ramas de la ginecología y está allí esperando dar cabida a nuevos frentes de formación”.

“Presentó el trabajo de investigación ‘Uso de la orciprenalina como inhibidor de la contractilidad uterina’, en el VIII Congreso Colombiano de Obstetricia y Ginecología, en Manizales, en mil novecientos sesenta y nueve, cuando apenas realizaba sus estudios de especialidad. En el XIII Congreso Colombiano de Obstetricia y Ginecología, realizado en

Bogotá, presentó una ponencia sobre hemorragia de la segunda mitad del embarazo. Fue conferencista en cursos y simposios realizados en diferentes poblaciones y ciudades de la costa norte de Colombia. Miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar y de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología”

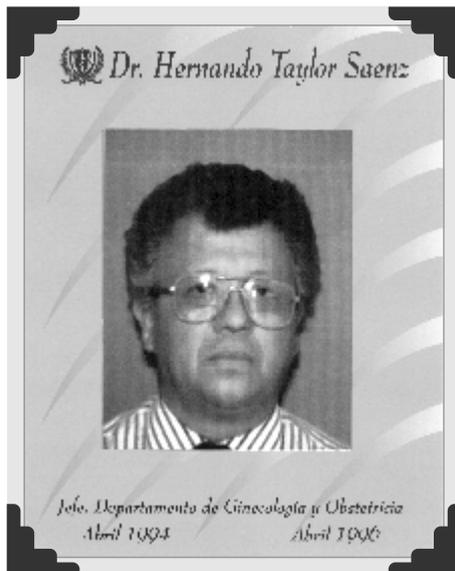
“Durante su jefatura, abrió espacios para que la colposcopia y la ecografía, dos herramientas nuevas para la época e implementadas en años anteriores, tuvieran significativa presencia dentro del programa académico de pregrado y postgrado, cumpliendo con las exigencias del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). Implementó la rotación de estudiantes de postgrado por los Departamentos de Cirugía General y Urología. Gestionó y facilitó la rotación de Endocrinología Ginecológica por la Unidad de Endocrinología de la Reproducción en el Hospital Lorencita Villegas de Santos, en Bogotá, donde se entrenaron varias cohortes de estudiantes de postgrado, hasta que este Hospital fue cerrado por siempre por ordenes gubernamentales nacionales”.

“El doctor Donaldo Pérez Pérez fue jefe del Departamento desde febrero de mil novecientos noventa y dos hasta abril de mil novecientos noventa y cuatro. Se retiró de la Universidad para hacer uso de su jubilación el treinta de diciembre del año dos mil tres. Prácticamente nunca salió de la Clínica de Maternidad Rafael Calvo”.

Moraima hace una pausa larga y luego acentuando con la cabeza mientras habla, nos enfatizó algo que todos los estudiantes sabemos. Nos dice que “estando ya jubilado, el veinticinco de agosto del año dos mil cinco, fue invitado a dictarnos a los estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer, una clase teórica sobre uno de los temas que le apasionaron siempre. En el desarrollo de la temática presentó los primeros síntomas de un extenso accidente cerebro vascular, que le generó grandes limitaciones físicas por muchos meses, pero de las cuales se ha ido recuperando progresivamente. Sigue en su ambiente familiar, restableciéndose a diario y con la certeza y la satisfacción del deber cumplido.

Nuestra compañera, siguió relatando mientras todos la escuchábamos con gran atención. Yo no sabía si todavía llovía, pues el golpe de las gotas sobre algo metálico había cesado desde hacía poco tiempo. Moraima nos dijo que “El undécimo jefe del Departamento fue el doctor Hernando Taylor Sáenz, nacido en la ciudad de Cartagena, el veinticuatro de abril de mil novecientos cuarenta y nueve, hijo del ilustre doctor Hernando Taylor Henríquez, importante ginecólogo de la ciudad en la década de los sesenta y setenta”. Nos precisó que antes de hablar de Taylor Saenz, puntualizaría unos pocos datos sobre su padre, el doctor Taylor Henríquez, quien había estudiado bachillerato en el Colegio Fernández Baena, donde se distinguió por sus cualidades académicas y por ser el lanzador estrella de los primeros equipos de béisbol que tuvo el plantel educativo. Se recibió como Médico y Cirujano en la Universidad Nacional de Colombia en mil novecientos cuarenta y siete. Viajó a Madrid, España en mil novecientos cincuenta y seis a realizar entrenamiento y formación en Ginecología, Endocrinología de la Reproducción e Infertilidad bajo la orientación del profesor José Botella y Lucia.

En mil novecientos cincuenta y siete se trasladó a Francia y recibió adiestramiento en Ginecología Operatoria, en el Hospital General de Paris, con el profesor Cavaliere. Regresó a Cartagena y por designación y exigencia del doctor Napoleón Franco Pareja, ingresó al Hospital ‘Santa Clara’, a la unidad de Ginecología en calidad de Jefe de Clínicas, la cual concluyó en el año de mil novecientos cincuenta y ocho. Posterior a la huelga y cuando el ambiente estaba regresando a la normalidad a finales de mil novecientos cincuenta y nueve, fue nombrado como profesor de Ginecología y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, donde demostró sus cualidades como excelente cirujano ginecológico.



No ocupó la Jefatura del Departamento de Ginecología y Obstetricia, pero sí fue director del Hospital Universitario ‘Santa Clara’, desde mil novecientos sesenta y tres hasta mil novecientos sesenta y cinco. También fue decano de la Facultad de Medicina desde mil novecientos setenta y uno hasta mil novecientos setenta y cinco. Durante su administración se creó el Departamento de Psiquiatría, y en mil novecientos setenta y tres el Departamento de Educación Médica, siendo su primer Jefe el Doctor Boris Calvo Del Río, también docente del Departamento de Ginecología y Obstetricia. El doctor Taylor Henríquez se jubiló en mil novecientos setenta y nueve, recibiendo la distinción de Profesor Emérito. Falleció en la ciudad de Cartagena el treinta de abril de mil novecientos noventa y nueve”.

“Su hijo” – dice Moraima Barrios mirando su foto en la segunda fila de la galería – ,“el doctor Hernando Taylor Sáenz realizó estudios de bachillerato en el Colegio de La Esperanza, donde obtuvo grado en mil novecientos sesenta y seis. Estudió Medicina en la Universidad de Cartagena, donde se tituló como Doctor Médico y Cirujano. En esta misma Universidad cursó la Especialización en Ginecología y Obstetricia, la cual finalizó en el año mil novecientos setenta y ocho. Realizó en Bogotá estudios y adiestramiento en Infertilidad. Miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar y de la Federación Colombiana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología. Ingresó al Departamento de Ginecología y Obstetricia, de la Universidad de Cartagena como instructor, en el año mil novecientos setenta y nueve, y con los años llegó a ser profesor Titular. Estuvo dedicado por varios años a la enseñanza de la cirugía ginecológica a los estudiantes de postgrado. De carácter recio, impositivo, excesivamente rígido, en ocasiones prepotente, explosivo, intransigente y para más señas dogmático. Los temas relacionados con la infección ginecológica y todo lo asociado a la cirugía ginecológica fueron de su interés y dominio”.



Doctor Hernando Taylor Henríquez. Uno de los padres de la Cirugía Ginecológica en el Departamento de Ginecología y Obstetricia, Facultad de Medicina, Universidad de Cartagena.

“Siendo Jefe del Departamento, la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), exigió que los programas de especialización en Ginecología y Obstetricia de todas las Facultades de Medicina, tenían que incluir adiestramiento y formación en Alto Riesgo Obstétrico e Infertilidad. Ante la carencia en nuestro medio de escenarios y condiciones para ello, gestionó para que los estudiantes de segundo año de postgrado rotasen por la Unidad de Alto Riesgo Obstétrico, del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad del Valle, lo cual se viene cumpliendo con éxito y buena evaluación por parte de los estudiantes, hasta el presente. Para la rotación de Endocrinología de la Reproducción, gestionó y materializó la pasantía de estudiantes de tercer nivel por el Centro Colombiano de Fertilidad y Esterilidad (CECOLFES) en Bogotá”.

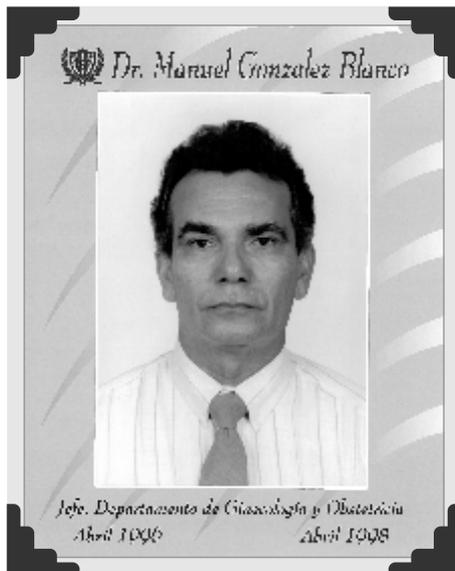
“En mil novecientos noventa y cuatro, en calidad de editor, realizó en compañía del doctor Edgar Parra Chacón, para la fecha Jefe del Departamento de Pediatría y del doctor José María Caraballo, decano, un libro titulado: Primer curso de actualización en pediatría y ginecología para médicos generales, donde estaban condensadas todas las conferencias que se presentaron en ese Curso, las cuales fueron dictadas por docentes de los Departamentos de Pediatría y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Actualmente es profesor de tiempo completo en Cirugía Ginecológica, cumple una gran función asistencial y no ha deseado hacer uso del beneficio de la jubilación. Cumplió como Jefe de Departamento desde abril de mil novecientos noventa y cuatro hasta abril de mil novecientos noventa y seis”.

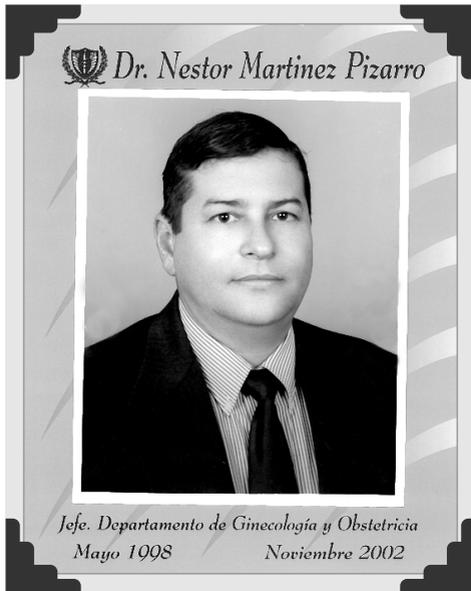
“El duodécimo jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia fue el doctor Manuel González Blanco. Nació en la población de San Onofre (Sucre) el veinte de octubre de mil novecientos treinta y ocho. Realizó estudios básicos en el Colegio de la Esperanza, donde egresó como Bachiller en mil novecientos cincuenta y siete. Realizó estudios de Medicina en la Universidad de Cartagena, graduándose como Doctor en Medicina en enero de mil novecientos sesenta y ocho. Regresó a la Universidad de Cartagena, esta vez al Departamento de Ginecología y Obstetricia, obteniendo su título de Especialista en mil novecientos setenta y siete. En los años siguientes ingresó como docente, labor que cumplió por más de veinte años, ascendiendo paulatinamente en el escalafón docente, hasta llegar a profesor titular. Adelantó una importante labor asistencial en varias instituciones de la ciudad de Cartagena. Al jubilarse de la Universidad, prácticamente se marginó del ejercicio de la profesión. Hoy se encuentra retirado y disfrutando de sus hobbies preferidos: el campo y los caballos. Cumplió su labor en la Jefatura del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad

de Cartagena, desde abril de mil novecientos noventa y seis hasta abril de mil novecientos noventa y ocho. El doctor Antonio González Osorio, hijo del doctor Manuel González Blanco, ingresó a realizar estudios de Especialización en Ginecología y Obstetricia, obteniendo su título en el año dos mil”.

Una enfermera de Consulta externa abre bruscamente la puerta de la sala de profesores, e ingresa un viento helado que nos cala a todos hasta los huesos. La señora pide disculpas y cierra con prontitud. La lluvia sigue cayendo a borbotones, todo está inundado y el cielo continúa cargado de espesas nubes negras. Moraima Barrios se acicala el cabello y sentencia mirando la foto colgada a su izquierda. “El décimo tercer jefe del

Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, fue el doctor Néstor Raúl Martínez Pizarro, hijo de “Toñote” Martínez, también ginecólogo y obstetra, quien por algunos años fue profesor de la especialidad en la Universidad de Cartagena, a mediados del siglo veinte. El doctor Néstor Martínez Pizarro nació en la Ciudad de Cartagena el veinticinco de noviembre de mil novecientos cincuenta y dos. Graduado de Bachiller del Colegio San Carlos de Cartagena en mil novecientos sesenta y nueve. Realizó estudios médicos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, internado rotatorio en el Hospital Universitario de Cartagena y egresó como Médico Cirujano en el año mil novecientos setenta y siete. Realizó medicatura rural en el Hospital San Vicente de Paul de Lorica, Córdoba. Inmediatamente regresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena a realizar estudios de postgrado en Ginecología y Obstetricia, siendo graduado como Especialista en mil novecientos ochenta y uno. Se trasladó los dos años siguientes a la Universidad de Pennsylvania, en los Estados Unidos, donde realizó Fellow en Biología de la Reproducción y Endocrinología Ginecológica. Volvió a Cartagena y por dos años fue profesor ad-honorem del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, ingresando finalmente a la carrera docente de dicha Universidad en mil novecientos ochenta y seis. Miembro de la Asociación Colombiana de Menopausia, de la Asociación Colombiana de Infertilidad y Esterilidad y de la Sociedad Colombiana de Ginecología y Obstetricia, siendo presidente de la filial de Bolívar. Es coautor del libro Fundamentos de la sexualidad en ginecología y obstetricia. Participó como asistente en numerosos cursos, simposios y congreso de la Especialidad. Conferencista en cursos y simposios locales y regionales. Recibió Mención de Honor por el Colegio Médico de Bolívar en diciembre del año dos mil dos. Durante los años de su Jefatura se dieron los instantes críticos del Hospital Universitario de Cartagena y se dificultaron de sobremanera las labores de formación en Ginecología para los estudiantes de postgrado. Los profesores Néstor Martínez Pizarro y Carmen Pérez Redondo en dialogo con el doctor Guillermo Valencia Abdala, acordaron abrir un servicio de





Ginecología en el Hospital San Pablo. De esa manera se impartía docencia en los dos escenarios. Los docentes y los estudiantes de pregrado y postgrado se distribuían entre el Hospital Universitario de Cartagena y el Hospital San Pablo, y mientras otros Departamentos de la Universidad, estaban en serias dificultades para impartir la instrucción prácticas a los estudiantes, el Departamento de Ginecología y Obstetricia, pudo continuar desarrollando íntegro el plan de estudio. La sección de Ginecología estaría presente dentro del Hospital San Pablo hasta que se dio el cierre definitivo de éste Hospital. Cuando se produjo, un año más adelante, el cierre definitivo del Hospital Universitario de Cartagena, la sección de Ginecología se trasladaría toda a la Clínica de Maternidad ‘Rafael Calvo’, que desde la década de los

setenta sólo prestaba servicios de obstetricia. Desde entonces, y hasta la fecha, en la Maternidad hay un quirófano destacado para la Cirugía Ginecológica, unas salas de hospitalización y un consultorio exclusivo para consulta ginecológicas. En todos esos espacios, los docentes y estudiantes del Departamento de Ginecología y Obstetricia siguen un proceso creciente de enseñanza y aprendizaje”.

“El doctor Néstor Martínez Pizarro, dentro del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, cumplió con el mismo apasionamiento, dedicación y entrega, de los docentes pretéritos, una gran actividad en el área ginecológica y sobre todo en cirugía ginecológica. En la primera década del siglo veintiuno, fue el centro de la enseñanza de las técnicas quirúrgicas ginecológicas. Los estudiantes y egresados de la especialidad de Ginecología y Obstetricia, de los últimos quince años, se han nutrido de su habilidad y de su depurada técnica quirúrgica, la cual, a su vez, es el legado de otros profesores ilustres del Departamento que se dedicaron a enseñar la Cirugía Ginecológica, como: los doctores Hernando Taylor Sáenz, Carmen Pérez de Redondo, Oscar Rodgers Andrúdes, Juan Manuel Martínez Lozano, Rafael Guerrero Betancourt, Aníbal Perna Mazzeo y Hernando Taylor Henríquez”.

“El doctor Néstor Martínez Pizarro, para el año dos mil nueve adquirió el status de jubilado de la Universidad de Cartagena. Fue Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena desde mayo de mil novecientos noventa y ocho hasta noviembre del año dos mil dos”.

“Por solicitud del decano, Ddoctor Gustavo González González, se realizó elección democrática con votación secreta de todos los docentes del Departamento, para elegir nuevo Jefe del Departamento” – nos dice Moraima Barrios Marimón con la certeza de

que estamos reunidos en el mismo sitio donde se realizó esa elección. “El décimo cuarto Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia fue el doctor Orlando Borré Arrieta, según resolución 2495 del trece de noviembre del año dos mil dos. Profesional de la Medicina y la Ginecología nacido en la población de San Juan Nepomuceno (Bolívar) el veintiuno de julio de mil novecientos cincuenta. Realizó estudios primarios en su municipio natal la secundaria en el Colegio la Esperanza en Cartagena, obtuvo el título de Bachiller en mil novecientos sesenta y nueve. Ingresó a la Universidad de Cartagena y se graduó de Médico y Cirujano en marzo de mil novecientos setenta y ocho”.



“Poco tiempo después de ejercer medicina general, ingresó de nuevo a la Universidad de Cartagena para realizar estudios de Especialización en Ginecología y Obstetricia, siendo graduado como Especialista en mil novecientos ochenta y cinco. Durante ese mismo año realizó seis meses de adiestramiento en patología cervical y colposcopia en el Hospital San José de Bogotá adscrito al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, bajo la tutoría del profesor Alejandro Pachón Cárdenas, quien había introducido y desarrollado la Colposcopia en Colombia. El Doctor Borré regresó a Cartagena y desde entonces se ha dedicado y ha ejercido con éxito tanto académico como asistencial, la colposcopia y la patología cervical, teniendo como escenarios básicos la Liga contra el Cáncer y la Clínica de Maternidad Rafael Calvo”.

Moraima se queda mirando detenidamente la foto y continúa: “El doctor Borré Ingresó como profesor de cátedra a la Universidad de Cartagena, al Departamento de Ginecología y Obstetricia según resolución 1261 de noviembre de mil novecientos ochenta y nueve. Ingresó a la carrera docente como instructor según resolución número 037 de mil novecientos noventa y uno. Con los años y con méritos llegaría a ser profesor titular, nivel docente al cual fue promovido luego de llenar todos los requisitos, según resolución 1297 de junio del año dos mil dos.

“Su nombre está inscrito dentro de la Historia de la Colposcopia en Cartagena”, lo señala Moraima Barrios Marimón con orgullo, mientras saca del interior de una capeta, tres cuartillas tamaño carta que conforman el manuscrito titulado: ‘La colposcopia en Cartagena’. Sin tantas vueltas, comienza la lectura diciendo: “En mayo de mil novecientos ochenta y tres, se crea La Unidad de Colposcopia de la Liga de Lucha contra el Cáncer de Cartagena, durante la presidencia de Josefina de Pacheco. Adquieren un colposcopio de quince aumentos, siendo la primera colposcopista la doctora Ofelia Castellar García, médica ginecóloga egresada del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, quien había llegado de España para

esa época con nociones en el tema. La doctora Castellar decide dedicar mayor tiempo al área de la Fertilidad, se retira de la Liga contra el Cáncer y es reemplazada por el doctor Fabio Ramírez Buelvas, para ese momento médico general. El doctor Fabio Ramírez se traslada a Bogotá y es entrenado en Colposcopia por el doctor Alejandro Pachón Cárdenas, quien había venido de Argentina y fundó la Unidad de Colposcopia del Hospital San José de Bogotá. Allí también se entrenan otros ginecólogos de la Universidad de Cartagena, recién egresados, como la doctora Magola Manotas quien se radica en San Andrés Islas y el doctor Orlando Borré Arrieta. La Liga contra el Cáncer de Cartagena, compra para el año mil novecientos ochenta y cuatro otro Colposcopio más sofisticado con tres aumentos y dispositivos de cámaras para colpofotografías, el cual es manejado en un principio por los doctores Fabio Ramírez Buelvas, a la sazón médico general y John Jairo Samper, médico ginecólogo egresado del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena, quien había hecho estudios de Colposcopia en España. La Unidad de Colposcopia de la Liga contra el Cáncer de Cartagena, se convierte en la pionera de la Costa Atlántica, pero en sus inicios el estudio colposcópico no era bien aceptado por un gran número de ginecólogos de la ciudad, quienes se negaban a aceptar los nuevos protocolos de manejo de las lesiones intraepiteliales, sobre todo porque estos eran recomendados por un médico general. Fue grande la resistencia. En el año mil novecientos ochenta y cuatro, la Liga contra el Cáncer de Cartagena adquiere equipos para criocirugías y electrocauterios para el tratamiento ambulatorio de las lesiones intraepiteliales del tracto genital inferior. En mil novecientos ochenta y seis, el doctor Fabio Ramírez Buelvas se traslada a España para hacer especialidad en Ginecología y Obstetricia, y es nombrado el doctor Orlando Borré Arrieta, quien llegaría a ejercer los cargos de director científico y jefe de la Unidad de Colposcopia de la Liga contra el Cáncer, hasta marzo del año dos mil cinco”.

“Desde el año de mil novecientos ochenta y seis, por iniciativa del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina, acompañamiento de la Liga contra el Cáncer, los doctores Orlando Borré Arrieta y John Jairo Samper Vásquez, ya para esos instantes docentes del Departamento, realizan entrenamiento, cursos teóricos y prácticos, seminarios y actualización para la nueva técnica diagnóstica. Así son formados los ginecólogos: Sergio Girado, Fernando Meneses y William Angarita. En mil novecientos ochenta y siete, siendo el doctor Benjamín Blanco Martínez, docente del Departamento, presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar, y el Doctor Antonio Soto Yances, Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena, con el apoyo del Club de Leones Pie de la Popa, del cual hacía parte la doctora Carmen Pérez de Redondo, también ginecóloga y docente del Departamento, se funda la Unidad de Colposcopia de la Clínica de Maternidad ‘Rafael Calvo’, dirigida en ese momento por Luz María Chaux Garcés. La Sociedad de Obstetricia y Ginecología compra un colposcopio OM de 15 aumentos, traído de Argentina, y con este se instaura la cátedra de colposcopia en el micro currículo de la Especialización en Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena. En mil novecientos ochenta y nueve, el Instituto Nacional de Cancerología lidera el Plan Nacional del Cáncer Cervicouterino. El doctor Orlando Borré Arrieta, con gestión realizada por la Sra. Olga Santamaría, presidenta de la Liga Nacional de Lucha contra el

Cáncer y con su hermano Armando Santamaría, profesor y patólogo del Instituto Nacional de Cancerología, consigue que se entreguen en calidad de donación a la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo' un colposcopio de mejor tecnología, de tres magnificaciones, espéculos, pinzas para biopsias y otros insumos, fortaleciéndose en Cartagena la lucha contra el cáncer cervicouterino. Por remodelaciones en la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo', la gerente cierra la Unidad de Colposcopia por más de un año, siendo el doctor Oscar Guardo, Secretario de Salud de Bolívar, quien por informes de una visita a la Clínica realizada por el doctor William Peña, exige a la gerente reabrir la unidad. Se producen reordenamientos locativos y se reinician funciones desde el año mil novecientos noventa y uno hasta la fecha. Por otro lado, la Liga contra el Cáncer, en mil novecientos noventa y tres, adquiere un equipo de radio frecuencia Ellman Surgitron y con ése, el doctor Orlando Borré practica en la ciudad las primeras conizaciones LEEP, evitándose el uso del bisturí y la necesidad de hospitalizar a la paciente. Han sido varios los trabajos presentados en congresos sobre los resultados de ésta técnica. En el año dos mil, la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo' también adquiere un equipo similar y es la institución donde en la actualidad, se utiliza con más frecuencia este procedimiento. En el año mil novecientos noventa y cinco, se introduce el video colposcopia en el consultorio privado del doctor Borré, tomando por primera vez en Cartagena, fotografías digitales de sus pacientes. Posteriormente, de la Clínica Maternidad 'Rafael Calvo', adquiere un video colposcopio cuya cámara se daña tres años después y no se compra el reemplazo de la misma por objeciones de la gerente. En la actualidad, la colposcopia ha tenido gran difusión y aceptación en Cartagena, siendo muchas las instituciones que hacen éste procedimiento: Profamilia, Hospital Naval de Cartagena, Clínica Universitaria San Juan de Dios, Clínica de la Mujer, Clínica Inmaculada, Clínica Crecer, y es un servicio prestado en muchos consultorios particulares. El quince de febrero del dos mil dos se fundó en Bogotá la Asociación Colombiana de Colposcopia y Patología del Tracto Genital Inferior, siendo el doctor Borré miembro fundador y de número. A esta asociación también pertenecen como miembros de número los doctores Sergio Girado Llamas y Fabio Ramírez Buelvas, quienes fueron profesores del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena, ambos se retiraron en el año dos mil ocho de sus cátedras; el primero, para dedicarse a la medicina privada y el segundo, trasladó su residencia a España. También son miembros de número los profesores del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la universidad de Cartagena; los doctores John Jairo Samper Vásquez, Julio Faciolince y Francisco Salcedo. Se ha generalizado el uso de la colposcopia, tiene puntualizadas las indicaciones y es practicada ampliamente por numerosos profesionales de la Ginecología”.

Respira Profundo y subraya lo que todos hemos observado, que el Departamento de Ginecología y Obstetricia, con sus docentes, ha jugado un importante papel en la implementación de la colposcopia como herramienta diagnóstica.

“El doctor Borré cumplió labores administrativas en la Facultad de Medicina, haciendo parte del comité docente en el año mil novecientos noventa y cuatro. Fue coordinador del Departamento de Educación Médica Continua, desde mil novecientos noventa y tres hasta mil novecientos noventa y seis. Realizó Diplomado en Formación pedagógica para

la Educación Superior, en la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena, en el año dos mil uno. Tiene importantes publicaciones nacionales, ha sido conferencista en numerosos eventos regionales, locales y nacionales, con temas relacionados con las patologías cervicales y del tracto inferior. En el año dos mil ocho inscribió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, su grupo de investigación: "Visión Profunda".

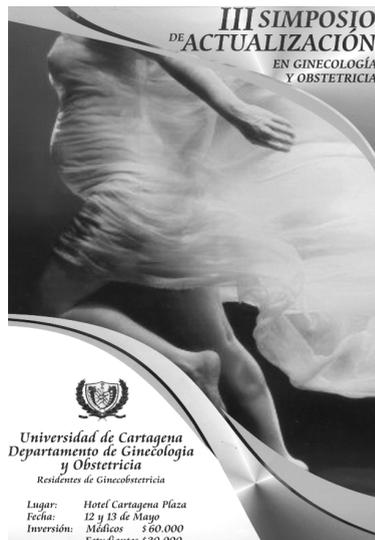


*Consejo Normativo del Departamento de Ginecología y Obstetricia. 2003.
Doctor Víctor Hernández Arias, Doctor Hernando Taylor Sáenz,
Doctor Benjamín Rodríguez Yances, Doctor Álvaro Monterrosa Castro
y Doctor Orlando Borré Arrieta (Jefe del Departamento).*

Moraima nos mira a todos y enfatiza aspectos que, aunque muy recientes los desconocíamos: "Al llegar a la jefatura, para estar a tono con las corrientes pedagógicas universales y renovar algunas prácticas docentes, el Consejo Normativo del Departamento determinó que la enseñanza impartida a los estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer, se realizase con un corte esencialmente constructivista e impartida desde los lineamientos de la corriente del Aprendizaje Autónomo. Ello generó diferencias, profundos enfrentamientos y de nuevo surgieron los lobos feroces, con las fauces abiertas, mostrando dientes y prestos a dar las más desgarradoras dentelladas; eran los odios voraces".

"Durante su jefatura, el doctor Borré trabajó febrilmente hasta conseguir la elaboración del documento del nuevo Microcurrículum de la Asignatura Medicina de la Mujer, la cual imparte el Departamento de Ginecología y Obstetricia a los estudiantes de pregrado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. La elaboración del documento era exigencia para la obtención del registro calificado y la acreditación del programa de

Medicina. El doctor Borré tuvo una participación activa en todo el proceso que llevó a que el programa de Medicina recibiese del Gobierno Nacional acreditación por cinco años. También dedicó muchas horas a liderar y elaborar el documento de los Estándares de calidad y el Microcurriculum del programa de postgrado de Especialización en Ginecología y Obstetricia con fines del registro calificado ante el Ministerio de Educación. Avaló e impulsó los tres primeros simposios de Actualización en Ginecología y Obstetricia que organizan y realizan los estudiantes de postgrado, eventos académicos dirigidos a estudiantes de Medicina y médicos generales que laboran en Cartagena”.



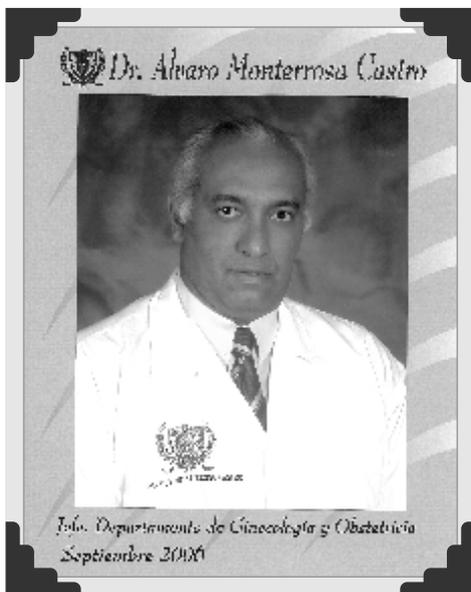
“El doctor Borre aprobó e impulsó la creación de la página web del Departamento de Ginecología y Obstetricia: www.obgincartagena.8m.com , la cual difundía productividad de docentes y estudiantes y estuvo activa y actualizada por algunos años. Con miras a incrementar la calidad en la formación de los estudiantes de postgrado, ante la carencia de escenarios locales específicos, gestionó e hizo firmar convenio con el Instituto Nacional de Cancerología, para que se cumplieran las rotaciones de Oncología Ginecológica y Mastología. Gestionó ante el Hospital Naval de Cartagena para iniciar la rotación de estudiantes de postgrado por la Unidad de Cuidado Crítico, la cual se cumplió de manera irregular. Ante las restricción de cupos en CECOLFES para la rotación de Infertilidad, gestionó y puso en marcha un convenio con la Unidad de Fertilidad y Genética de Cartagena (UFEC) y allí realizaron rotación estudiantes de postgrado”.

Al principio no entendimos por qué Moraima fue cambiando el tono de su voz; la carga de felicidad inicial se convirtió rápidamente en tristeza. El brillo infinito de emoción en sus hermosos ojos grises, se redujo mientras las palabras salían del fondo de su ser y pasó a ser un débil haz opaco y triste. Luego, a medida que nos contaba el devenir,

comprendimos que todo se debía a las páginas que comenzaba a describir. “No obstante, mientras docentes y estudiantes bebían de la misma fuente del saber, mientras los estudiantes de todos los niveles comprendían y aplicaban las conclusiones de las investigaciones realizadas por el CLAP y que ya se habían convertido en universales, mientras la labor docente cotidiana de los profesores hacía fluir raudo el proceso enseñanza – aprendizaje, brindando atención de calidad a las maternas pobres de la región y a las mujeres con patologías ginecológicas, mi gigante blanco de Zaragocilla, que desde el mismo momento de su nacimiento era presa indefensa de hienas rojas y azules, así como de cientos de aves rapaces de diferentes tamaños y calañas, que le devoraban ansiosas y sin parar sus entrañas, terminaron por llevarlo a una larga y prolongada agonía de años que lo dejó tendido y muerto para siempre el veinticuatro de julio del dos mil tres, según resolución 1021 de igual fecha de la Superintendencia Nacional de Salud, que ordenaba la liquidación, el cierre definitivo y total, habiendo sido inaugurado solamente veintinueve años antes”.

“El doctor Orlando Borré Arrieta fue jefe del Departamento desde noviembre del año dos mil dos hasta septiembre del año dos mil seis. Luego fue designado a la coordinación de la Relación Docencia – Servicio, en el Departamento de Relaciones Externas de la Universidad de Cartagena. Para el presente su actividad académica y docente está centrada en los estudiantes de postgrado, donde cumple valiosas labores docentes en cirugía ginecológica y en patología cervical”.

Moraima Barrios señala en la segunda línea de retratos, la última foto de la galería y nos recuerda que “El décimo quinto y actual jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia es el doctor Alvaro de Jesús Monterrosa Castro, nombrado el dieciocho de septiembre del año dos mil seis, según resolución 2256 de la Rectoría de la Universidad de Cartagena”.



“Natural de Cartagena y nacido el catorce de febrero de mil novecientos cincuenta y siete, realizó sus estudios básicos en el Colegio de La Salle, en Cartagena, donde obtuvo grado de Bachiller en noviembre de mil novecientos setenta y dos. Estudió Medicina en la Universidad de Cartagena, donde obtuvo grado de Médico Cirujano en mil novecientos ochenta. Mientras realizaba sus estudios de pregrado, estuvo vinculado a la Universidad de Cartagena como monitor (Auxiliar de Docencia) en el Departamento de Morfología, en la sección de Anatomía Macroscópica. También en la Universidad de Cartagena realizó estudios de Especialización en Ginecología y Obstetricia, los cuales finalizó en el año mil novecientos noventa. Realizó además Especialización en Docencia

Universitaria, título otorgado por la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Ha realizado estudios y profundización en Biomedicina de la Reproducción”.

“Es Investigador con más de veinte proyectos de investigación sobre infertilidad, menopausia, embarazo en adolescentes y planificación familiar, cuyos informes finales han sido publicados en revistas internacionales, nacionales, regionales y locales. Es el director e investigador principal del proyecto de investigación CAVIMEC, estudio que evalúa la calidad de vida en la menopausia y etnias colombianas, del cual se han publicado algunos informes finales en revistas internacionales de alto impacto y en lengua inglesa. Es investigador y par evaluador de investigaciones con reconocimiento por COLCIENCIAS. Director del Grupo de investigación SALUD DE LA MUJER, del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, inscrito en la Universidad de Cartagena y categorizado como grupo c, por COLCIENCIAS. Pertenece al grupo de investigación GenPe de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, grupo con Categoría A de COLCIENCIAS. Pertenece al Grupo de investigación REDLINC, Red Latinoamericana de Investigación en Climaterio, grupo que adelanta estudios de investigación multicéntricos latinoamericanos sobre menopausia y climaterio. El doctor Monterrosa tiene cerca de cien publicaciones científicas en revistas locales, nacionales e internacionales. Cuatro publicaciones en lengua inglesa en exigentes revistas científicas mundiales de primer impacto e indexadas en buscadores científicos. Ha obtenido cuatro premios nacionales en concurso de investigación. Conferencista en reuniones, talleres, cursos, congresos, simposios locales, regionales, nacionales e internacionales. Par evaluador externo, invitado, dentro del proceso de Acreditación Internacional del Postgrado de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Recibió de parte del Concejo Distrital de Cartagena en noviembre del año dos mil ocho, la Orden Civil al Mérito Cartagena Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad en el grado de Comendador. El colegio de La Salle lo homenajeó en el año dos mil nueve, otorgándole la medalla Centenario”.



“Miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Bolívar, de la Federación Colombiana de Sociedades de Ginecología y Obstetricia (FECOLSOG), de la Sociedad Colombiana de Fertilidad y Esterilidad, de la Academia de Medicina de Cartagena, de la Asociación Colombiana de Menopausia y de la Federación Latinoamericana de Sociedades y Asociaciones de Climaterio y Menopausia (FLASCYM). En diferentes períodos, fue fiscal y vicepresidente de la Asociación Colombiana de Menopausia y elegido presidente para el periodo dos mil tres hasta el dos mil cinco”.

“Gestionó el convenio de la Universidad de Cartagena con la UCI - Gestion Salud, que funciona en la Clínica Maternidad ‘Rafael Calvo’, para que los estudiantes de postgrado hicieran la rotación de Cuidado Critico Obstétrico, de forma regular y obligatoria, lo que les permitiera entrenamiento en la naciente y fundamental área del cuidado intensivo de las gestantes y en puerperio que ameritan alta dependencia de atención. Ante las dificultades de la Unidad de Fertilidad y Genética de Cartagena (UFEC) por la enfermedad de su directora, la doctora Ofelia Castellar García, y por la limitación cada vez mayor de cupos en el Centro Colombiano de Fertilidad y Esterilidad (CECOLFES) en Bogotá, donde se desarrollaba la rotación de Endocrinología de la Reproducción o Infertilidad, propuso y gestionó la rotación por el Instituto Antioqueño de Reproducción (INSER) en Medellín, la cual se empezó a realizar desde mediados del año dos mil siete. Gestionó el convenio entre la Universidad de Cartagena y el grupo UROHELP en la Clínica MEDIHELP SERVICE, para que se desarrollase en estudiantes de último año la rotación de Ginecología Urológica, que se había perdido hacía algunos años. Puso en marcha la rotación de Ginecología y Obstetricia Básica para estudiantes del primer nivel de postgrado por el naciente Hospital Universitario San Juan de Dios, antigua Clínica del Seguro Social o Enrique De la Vega. En este mismo Hospital se implementó de nuevo la rotación de Cirugía General por los estudiantes de postgrado, la cual no se había podido adelantar de forma regular en el Hospital Universitario del Caribe, que se había inaugurado poco tiempo antes, en medio de grandes esperanzas y expectativas, que sólo han sido eso en lo que tienen que ver con Ginecología: esperanzas y expectativas. Al inaugurarse el Hospital Universitario del Caribe, en julio del dos mil seis, la subgerencia de Servicio Materno-Infantil, aseguró que su unidad estaba orientada a garantizar la atención del embarazo y parto de alto riesgo, al manejo intrahospitalario de la alta complejidad de la paciente ginecológica; que llegaría a ofrecer servicios de apoyo por ecografía, histeroscopia, colposcopia, radiofrecuencia, monitoreo fetal, amniocentesis, cirugía ginecológica de alta complejidad y atención de partos de alto riesgo sin embargo, para mediados del año dos mil nueve, nada de lo anterior se ha cumplido, aunque se sigue con las esperanzas y la expectativa”

“La asignatura Medicina de la Mujer siguió siendo impartida bajo el concepto pedagógico del Aprendizaje Autónomo, bajo la corriente constructivista y centrada por completo en el estudiante. Se estableció en el primer período del año dos mil ocho, con formalidad y con rigurosidad dentro del microcurrículo de pregrado, el módulo de Simulación Ginecológica y Obstétrica, impartida con gran éxito y palpable acogida por el estudiantado, en el Laboratorio de Simulación, en la sede de la Facultad de Medicina, en el campus de Zaragocilla, siendo la doctora Ana María Bello el primer docente del nuevo módulo implementado. El horario y la carga académica dentro de este nuevo espacio están en permanente incremento. Desde la cohorte de estudiantes de postgrado del año dos mil nueve, se van a desarrollar con la ayuda de los medios de simulación, talleres introductorios al ejercicio de la especialidad, previamente al ingreso a los escenarios de prácticas formativas. En el laboratorio de Simulación hay dos salas exclusivas para simulación Obstétrica y Ginecológica. Se posee un modelo denominado ‘Noelia’, que permite aprender a valorar la frecuencia cardíaca fetal y a observar los cambios y etapas del parto vaginal, hay estaciones para aprender la correcta realización del tacto vaginal, modelos para el taller de especuloscopia, examen pélvico y valoración genital”.



*Laboratorio de Simulación: Ginecología y Obstetricia. Taller de Tacto Vaginal. 2009.
Estudiantes de la Asignatura Medicina de la Mujer:
Leonard Verhelst Beleño, Jorge A. Yeppez Caro, Arturo Varela Viloria.*



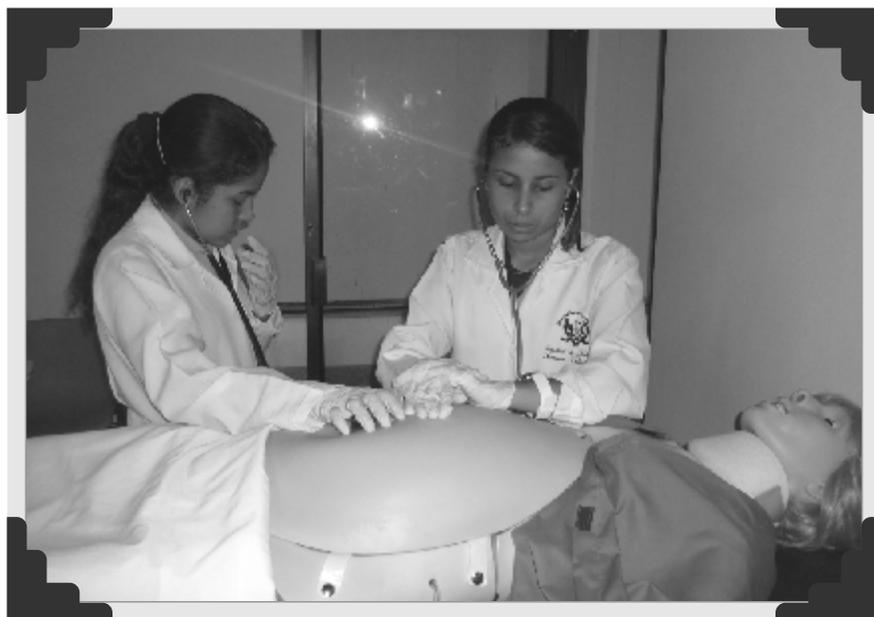
*Laboratorio de Simulación: Ginecología y Obstetricia. Taller de Especuloscopia. 2009.
Estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer: Leonard Verhelst Beleño y
doctora Ana María Bello Trujillo (docente).*



*Laboratorio de Simulación: Ginecología y Obstetricia. Taller de Especuloscopia. 2009.
Estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer:
Leonard Verhelst Beleño, y doctora Ana María Bello Trujillo (docente).*



*Laboratorio de Simulación: Ginecología y Obstetricia. Taller de Fetocardia 2009.
Estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer:
Karina L. Velásquez y Vinyelis Villadiego.*



*Laboratorio de Simulación: Ginecología y Obstetricia. Taller de Fetocardia. 2009.
Estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer:
Karina L. Velásquez y Vinyelis Villadiego.*



*Laboratorio de Simulación: Ginecología y Obstetricia. Taller de Especuloscopia. 2009.
Estudiantes de la asignatura Medicina de la Mujer:
Leonard Verhelst Beleño, y doctora Ana María Bello Trujillo (docente).*



“El doctor Monterrosa Castro, con esfuerzos solo logró sacar cuatro números de un periódico trimestral, órgano de información y difusión oficial del Departamento de Ginecología y Obstetricia, titulado <<El Platipeloides >>, que fueron entregados por la industria farmacéutica a todo lo largo y ancho del país. Por carencia de patrocinio, no ha vuelto a circular”.

**V Simposio de Actualización
en Ginecología y Obstetricia**
18 y 19 de Abril de 2008

Lugar: Auditorio de Ciencias de la Salud
Campus de Zaragoza
Cartagena de Indias

*“Mejores prácticas basadas
en la evidencia”*

Conferencistas Invitados:
Dr. Antonio Lomanto - Bogotá
Dr. Wilko Lucena - Bogotá
Dr. Padrón - Montería

Inversión:
Profesionales \$ 80.000
Estudiantes \$ 40.000

**IV SIMPOSIO
DE ACTUALIZACIÓN
EN GINECOLOGÍA Y
OBSTETRICIA**

Hotel Mann Cartagena. 20 y 21 de abril de 2007

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
DEPARTAMENTO DE
GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA
ARDO MÉDICA

Conferencistas Invitados:
Dr. Antonio Lomanto - Bogotá
Dr. Wilko Lucena - Bogotá
Dr. Padrón - Montería

INVERSIÓN
Médicos \$ 70.000
Estudiantes \$ 35.000

I CONGRESO VI SIMPOSIO DE GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA
SAUD INTEGRAL PARA LA MUJER
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA - ARDO MÉDICA

CONFERENCISTAS INVITADOS:
DR. LEONARDO GÓMEZ - BARRANQUILLA
DR. JUAN DELGADO - CALI
DR. ALVARO ECHECARRÍA - CALI
DR. CARLOS MARIO CORDOBA - MEDELLIN

VALORES DE LA INSCRIPCIÓN
MÉDICOS ESPECIALISTAS \$ 60.000
MÉDICOS GENERALISTAS Y RESIDENTES \$ 30.000
INTERNOY ESTUDIANTES \$ 10.000

FORMAS DE INSCRIPCIÓN:
CLÍNICA-MATERNIDAD
DEPARTAMENTO DE GINECO-OBSTETRICIA
TELÉFONO: 66231111
CELULAR: 300 6043077
E-MAIL: arpm@medica@yaho.com

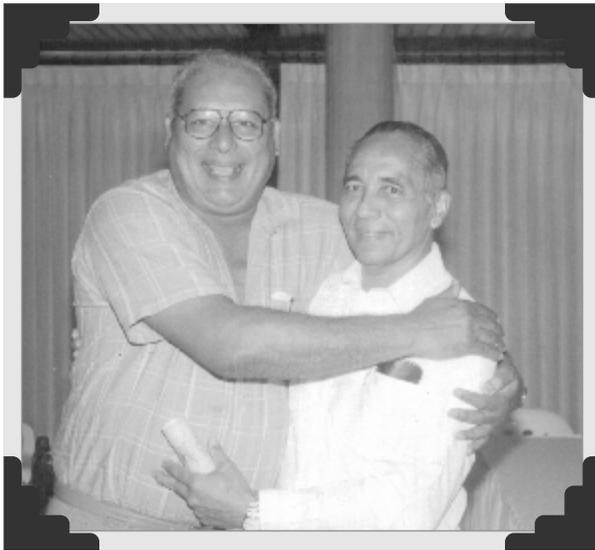
**AUDITORIO DE CIENCIAS DE LA SALUD
FACULTAD DE MEDICINA
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
ABRIL 24 y 25 DE 2009**

“Ha continuado apoyando y promoviendo la realización de los simposios de actualización que realizan los estudiantes de postgrado del Departamento y dirigidos a estudiantes de Medicina de la Universidad de Cartagena, de otras universidades y a médicos generales de la región. Ha incentivado la investigación y la productividad intelectual del cuerpo docente”.

“El jefe del departamento solicitó la vinculación de un docente con experiencia en cuidado crítico, lo cual se hizo realidad para el primer período del año dos mil nueve, enfatizando la presencia de la temática del cuidado crítico en obstetricia dentro del microcurriculum de postgrado. El doctor José Rojas Suárez ingresó como profesor de cátedra, para cumplir con esa actividad formativa. En marzo del año dos mil nueve, el Jefe del Departamento y el docente involucrado presentaron a la Decanatura de la Facultad de Medicina, los documentos y la propuesta curricular para abrir una nueva especialidad: Medicina Crítica Obstétrica, para ser impartida por el Departamento de Ginecología y Obstetricia, propuesta novedosa en todo el ámbito Latinoamericano. A la fecha dicha propuesta está siendo estudiada por diferentes instancias de la Universidad de Cartagena. El treinta de julio del año dos mil nueve, finalizó su gestión como jefe del Departamento, pasando a coordinador del Departamento de investigaciones de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. En su reemplazo fue nombrado el doctor César Mendivil Ciodaro”.

Afuera ya la lluvia había cesado y los relojes marcaban más allá del medio día. Moraima Barrios Marimón, dueña de todas esas facultades que su compañeros admiramos nos había paseado por más de cien años de la historia de la docencia en Ginecología y Obstetricia impartida en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Creíamos que habíamos terminado pero nos dijo que había otros docentes que marcaron hito aunque no fueron jefes del Departamento de Ginecología y Obstetricia. Nos comentó que los iba a señalar muy brevemente.

“El doctor Raúl Vargas Moreno, profesor amplio, costumbrista, bonachón, querido por todos y llamado por su amigos y por muchos de sus alumnos como ‘Raulito’. Hijo del doctor Raúl Vargas Vélez y sobrino de Daniel y Eusebio Vargas Vélez, profesionales que brotaron del barrio de Getsemaní, adelantaron actividad docente dentro de la Universidad



Doctor Raúl Vargas Moreno con el Maestro Benjamín Blanco Martínez

de Cartagena y se convirtieron en líderes y paradigmas de la medicina cartagenera a mediados del siglo veinte. El doctor Vargas Moreno nació el dos de octubre de mil novecientos cuarenta y cinco. Estudio Bachillerato en el Colegio de La Salle de Cartagena. Ingresó a la Universidad de Cartagena y se graduó de Médico en mil novecientos setenta y tres. Inmediatamente continuó estudios de postgrado en Ginecología y Obstetricia siendo graduado como Especialista en mil novecientos setenta y siete. Durante algo más de seis años fue el entrenador de Volley-Ball del equipo de la

Universidad de Cartagena. También en el año mil novecientos setenta y siete ingresó como profesor al Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. El doctor Raúl Vargas fue de los primeros profesionales en realizar ecografía Obstétrica en la ciudad de Cartagena, en mil novecientos ochenta y tres al regresar de la Universidad de Valencia, España donde había recibido entrenamiento en ultrasonido. Fue Director de la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo'. Conferencista en varios cursos y simposios locales y regionales. Realizó Especialización en Gerencia y Salud. Llegó a ser profesor titular y se jubiló de la Universidad de Cartagena en mil novecientos noventa y seis. Adelanta una tranquila actividad cotidiana con un ejercicio privado de la especialidad, realizado sin afanes”.

“El legítimo heredero de la escuela quirúrgica ginecológica del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Cartagena, sentada y estructurada por los doctores Hernando Taylor Henríquez y Anibal Perna Mazzeo, fue el doctor Juan Manuel Martínez Lozano”, lo dice enfática Moraima Barrios y sin visos de dudas. “A su vez el doctor Martínez Lozano viene a ser el gran formador en cirugía ginecológica de todos los estudiantes de postgrado del Departamento de Ginecología y Obstetricia, que cursaron sus estudios a finales de la década de los setenta, toda la década de los ochenta y los primeros años de la década de los noventa. El doctor



Doctor Juan Manuel Martínez Lozano

Juan Martínez Lozano nació en Sincé (Sucre) el seis de mayo de mil novecientos cuarenta y dos. Realizó estudios primarios en el gimnasio de su población natal, secundaria en el Instituto Simón Araujo de Sincelejo, donde se graduó de Bachiller en mil novecientos sesenta y tres. Ingresó a la Universidad de Cartagena y fue titulado como Médico Cirujano en mil novecientos setenta. Regresó a realizar estudios de postgrado y egresó como Especialista en Ginecología y Obstetricia en mil novecientos setenta y cuatro. Inmediatamente se vinculó como profesional a la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo', para realizar turnos en horarios nocturnos y allí adelantó una importantísima y callada labor formativa en cirugía a los estudiantes de postgrado. Simultáneamente (mil novecientos setenta y cinco) ingresó como profesor al Departamento de Ginecología y Obstetricia. Fue pionero y uno de los primeros profesionales de la ciudad de Cartagena en realizar ultrasonido obstétrico. Impulsó la importancia de realizar una cirugía limpia, ordenada, respetando los planos anatómicos y cuidando de seguir las técnicas quirúrgicas. Se hizo experto en temas relacionados con la Ginecología Operatoria Reconstructiva, realizó con éxito en varios casos, manejo operatorio para la ausencia de vagina y para malformaciones del aparato genital. Cirujano habilidoso, práctico, recursivo y prácticamente un padre para muchos de sus alumnos de postgrado. Habiendo cumplido una apasionada labor docente, renunció a la Universidad de Cartagena el primero de julio

de mil novecientos noventa y cinco, acogiéndose al derecho de jubilación. Continuó por varios años con su labor profesional dentro de la especialidad, en la Clínica de la Mujer, centro de su propiedad, hasta retirarse definitivamente por razones relacionadas con su salud, estando todavía bastante joven. Ya en el siglo veintiuno llegarían al Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, primero como estudiantes de Medicina y luego como estudiantes de postgrado en Ginecología y Obstetricia, sus hijos Álvaro Martínez Ruiz (egresado en el año dos mil siete) y Juan Gabriel Martínez Lugo (para la fecha residente de tercer año)”.

Moraima Barrios hace silencio un instante, sonrío y sin avisarnos nos dice: “La primera mujer docente del Departamento de Ginecología y Obstetricia fue la doctora Carmen Pérez Delgado, hija de un importante médico, egresado de la Universidad de Cartagena, el doctor José Manuel (María) Pérez Ruíz, quien cumplió labores de obstetra por muchos años en la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”. La doctora Carmen Pérez fue la esposa del doctor Antonio Redondo Fernández, ya fallecido, quien fue Médico, cirujano general, profesor de la Universidad de Cartagena y decano de la Facultad de Medicina.

“La doctora Carmen Pérez de Redondo, nació en Cartagena el catorce de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos. Realizó estudios básicos en el Colegio Biffi de la ciudad de Cartagena, del cual egresó como Bachiller en mil novecientos sesenta. Estudio Medicina en la Universidad de Cartagena y egresó como Doctora en Medicina y Cirugía en el año de mil novecientos sesenta y siete. Regresó años más tarde a realizar estudios de Especialización, obteniendo título como Especialista en Ginecología y Obstetricia en el año mil novecientos setenta y seis, siendo la segunda mujer que egresaba del Departamento con la formación de postgrado. Pronto reingresó al Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Lideró por muchos años dentro de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo” el voluntariado del Club de Leones. Mujer de carácter recio, de conceptos puntuales y claros, sobre todo de las patologías ginecológicas. Incisiva, exigente, crítica y constructiva al momento de los debates y de las sesiones clínicas. Por más de diez años perteneció al Consejo Normativo del Departamento. Por muchos años dedicada a la enseñanza de la Ginecología, con énfasis y



Doctora Carmen Pérez de Redondo como conferencista en el Congreso ASOGA. Barranquilla. 1996.

dedicación en la Cirugía Ginecológica, donde cumplió una importante labor docente. Introdujo prácticamente la laparoscopia a Cartagena, como herramienta de diagnóstico, ya que en los años anteriores usualmente sólo se utilizaba para realizar salpinguectomía como método definitivo de planificación. Puede ser considerada la Madre de la laparoscopia en Cartagena.

La doctora Carmen Pérez de Redondo se convirtió en la primera docente que realizó entrenamiento regular y estructurado en laparoscopia Ginecológica a estudiantes de postgrado del Departamento de Ginecología y Obstetricia, y dejó sembrado en varios de sus alumnos el gusto por la Laparoscopia. En los últimos diez años de su actividad docente estuvo casi por completo concentrada en el postgrado. Ascendió todos los peldaños del escalafón docente y pasó al status de pensionada en mil novecientos noventa y nueve. Actualmente todavía realiza alguna actividad profesional y se desvive en la crianza de sus nietos. Su hijo, Augusto Redondo Pérez llegaría al Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena y realizaría estudios de Especialización en Ginecología y Obstetricia, siendo egresado en mil novecientos noventa y siete”.

Moraima Barrios nos mira uno a uno, queriéndonos decir, que todavía faltan por mencionar otros docentes que aportaron muchos años de su vida, así como tantas y tantas horas de labor docente, para colocar un granito en la estructuración y en la formación médica de una larga lista de estudiantes de pregrado y postgrado, que han pasado por el Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Inmediatamente nos dice: “También fue profesor del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena; el doctor Oscar Rodgers András, egresado del postgrado del mismo Departamento, por muchos años profesor de Ginecología, con amplia dedicación a la enseñanza de las técnicas quirúrgicas ginecológicas. Cumplió una importante labor en el Departamento de Postgrado de la Facultad de Medicina y llegó a la vicerectoría académica de la Universidad de Cartagena”.

“El doctor Vespasiano Zapata Gómez, a quien sus más allegados profesores y amigos llamaban Vespa, se le veía por los pasillos de la Clínica de Maternidad ‘Rafael Calvo’, con su andar lento, nunca poseído de la ira ni de los afanes, gran obstetra, habilidoso con las maniobras obstétricas que eran exigidas antes de la llegada masiva de la cesárea, de la cual tanto nos arrepentimos a diario. El Doctor Zapata siempre estuvo interesado en la organización académica y fue coordinador académico por muchos años, tal vez más de diez. En silencio, y sin la expectativa de que se supiese, por más de veinte años impartió cátedra en Semiología Obstétrica y enseñó con apasionamiento lo más puro y esencial de la obstetricia. Su frase: ‘Un desastre Obstétrico’, era el puerto que todos sus estudiantes de postgrado deseaban eludir en la cotidianidad. Escribió el Manual de



*Congreso en Bogotá. Doctor Alvaro Ramos Olier
y Doctor Vespasiano Zapata Gómez*

funciones del Departamento y contribuyó a la realización de prácticamente todos los documentos oficiales del Departamento, antes que llegasen las exigencias de la acreditación. Tuvo interés en los temas de planificación familiar y fue el primero en realizar planificación familiar definitiva por laparoscopia con anillos de Yoon en la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo'. Siempre estuvo en la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo', de donde no salió prácticamente nunca. Al alcanzar su estatus de jubilado se refugió en la población de San Bernardo del Viento, en Córdoba, donde está totalmente retirado y aislado de la profesión y del ejercicio”.

“El doctor Víctor Hernández Arias, desarrolló su actividad docente en los temas de la obstetricia de alto riesgo, tanto en la Maternidad 'Rafael Calvo', como en el quinto piso del Hospital Universitario, en los años en que allí funcionaron cuatro salas para la atención de maternas con complicaciones severas. De temperamento calmado, andar despacioso, nunca tenía prisa, enseñaba casi al oído. Por muchos años fue el docente de Hospitalizados de Obstetricia. Gran cirujano, limpio en su técnica y cuidadoso en el manejo de los tejidos. Poseía una gran habilidad y destreza quirúrgica. También permanecía muchas horas en la Clínica de Maternidad 'Rafael Calvo', de donde prácticamente nunca salió. Los doctores Donald Pérez Pérez, Juan Martínez Lozano, Vespasiano Zapata Gómez y Víctor Hernández Arias fueron por casi veinte años los docentes nocturnos de la Clínica de Maternidad “Rafael Calvo”, en ese espacio realizaron una labor sin precedentes, cumpliendo turnos cada cuatro noches, formaron a prácticamente quince cohortes de estudiantes de postgrado, es decir casi sesenta estudiantes del postgrado (el 46.5%) recibieron una adecuada orientación en Obstetricia por estos importantes profesores”

“Otro importante docente fue el doctor John Jairo Samper Vásquez, quien siempre permaneció en la sección de Ginecología. Fue el primer docente en realizar y enseñar la colposcopia a los estudiantes de postgrado. Alegre, dicharachero, jovial en su presentación y en su comportamiento, aunque explosivo a veces, Se jubiló en el primer semestre del año dos mil nueve”.

“Fueron docentes del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, por algunos años y se retiraron por razones diversas: los doctores Iván Rodríguez de Ávila, José Felipe Ballestas Campo, Fabio Ramírez Buevas y Sergio Girado Llamas”.

“En la actualidad, los siguientes profesores hacen parte de la planta docente: doctor Julio Faciolince Camargo, quien siempre ha estado vinculado a la Unidad de Ginecología, donde cumple importante labor en pregrado y postgrado; gomoso del estudio del Climaterio y la Menopausia, y por muchos años jefe de la sección de Ginecología. Doctor César Mendivil Ciodaro, en varias ocasiones y por cortos períodos, coordinador académico del Departamento, poseedor de amplios conocimientos y gran experiencia en ecografía obstétrica, últimamente con estudios y dedicación a flujometría doppler obstétrica y ecografía tridimensional. Doctor Benjamín Rodríguez Yances, en estudiantes de pregrado se dedica a la enseñanza de las patologías del embarazo y en postgrado a ecografía obstétrica, así como a la ecografía de detalle anatómico. El doctor Guillermo Vergara

Sagbini, con vasta experiencia y dedicación a la Obstetricia. En el año dos mil nueve ingresaron como profesores instructores, la doctora Ana María Bello Trujillo, quien para el presente cumple funciones como coordinadora de internos, y el doctor Edgar Rivas Perdomo. Son profesores de cátedra, la doctora Clarena Ceballos Díaz, la segunda docente mujer que ingresó al Departamento de Ginecología y Obstetricia; el doctor Rogelio Méndez Rodríguez; el doctor Francisco Salcedo Ramos, que en varias ocasiones ha estado encargado de la coordinación académica del Departamento, realizando una importante y valiosa gestión; El doctor Samuel Cantillo Villar; el doctor David Rodríguez Avila; el doctor Carlos Canchilla y el doctor José Rojas Suarez”.

“Para el final del primer período académico del año dos mil nueve, dieciséis son los docentes del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Nueve (56.2%) están en carrera docente; siendo de ellos, tres (33.3%) profesores Titulares, cuatro (44.4%) profesores asociados y dos (22.2%) Instructores. Los otros siete docentes del conjunto (43.7%) son profesores de cátedra. Dos docentes (12.5%) de todo el cuerpo son de sexo femenino”.



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA. FACULTAD DE MEDICINA
DEPARTAMENTO DE GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA PLANTA DOCENTE
PRIMER PERIODO ACADÉMICO. 2009**

No	NOMBRE	ESCALAFON	AREA DESEMPEÑO
1	Alvaro Monterrosa Castro	Profesor Titular	Jefe Departamento
2	Orlando Borre Arrieta	Profesor Titular	Ginecologia
3	Hernando Taylor Saenz	Profesor Titular	Ginecologia
4	Julio Faciolince Camargo	Profesor Asociado	Ginecologia
5	Cesar Mendivil Ciodaro	Profesor Asociado	Urgencias
6	Guillermo Vergara Sagbini	Profesor Asociado	Instrucción Complementaria
7	Benjamin Rodriguez Yances	Profesor Asociado	Hospitalizacion Obstetrica
8	Ana Maria Bello Trujillo	Instructor	Simulacion Gineco-obstetrica
9	Edgar Rivas Perdomo	Instructor	Obstetricia
10	Samuel Cantillo Villar	Profesor Catedra	Ginecologia - Obstetricia
11	Clarena Ceballos Diaz	Profesor Catedra	Urgencias
12	Rogelio Mendez Rodriguez	Profesor Catedra	Sala De Partos
13	David Rodriguez Avila	Profesor Catedra	Consulta Externa Obstetrica
14	Francisco Salcedo Ramos	Profesor Catedra	Hospitalizacion Obstetrica
15	Jose Rojas Suarez	Profesor Catedra	Cuidado Critico Obstetrico
16	Carlos Canchila	Profesor Catedra	Ronda Vespertina

Moraima extrajo de uno de los bolsillos laterales de su morral un pequeña tarjeta de color verde y mientras leía nos dijo: “desde la creación del Departamento de Ginecología y Obstetricia hasta la fecha, las secretarias en orden de nombramiento han sido: señora Miryam Alcázar, señora Stella Calderón, señora Nuris del Carmen Cassiani Escalona, señora Luz Mila Camacho y señora Bertha Vásquez.

Una vibración apenas perceptible y delicada en el celular de Moraima le informo sin aspavientos que ya eran las dos de la tarde. De seguro que las actividades vespertinas podían estar por empezar en los servicios. Sólo hasta ese instante, todos nos percatamos que habíamos olvidado por completo el almuerzo. Pero ello no significaba nada ante todo lo que habíamos descubierto y aprendido sobre la historia del Departamento de Ginecología y Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Ahora nos queda clara la labor docente desarrollada a lo largo de tantos años, y hemos visto el paso de generaciones de docentes, que cumplieron su labor con esmero y dedicación.

**LA ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DE LA GINECOLOGÍA
Y LA OBSTETRICIA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
(1880 - 2009)**



Doctor RAFAEL CALVO CASTAÑO y un grupo de sus alumnos. Pasillo del Hospital Santa Clara, que llevaba a la Sala de Maternidad. 1936.

La historia es madre ya que acuña en su seno el acontecer que jalona el paso del hombre sobre el planeta. Y es maestra en cuanto enseña a las generaciones futuras la obra de sus mayores, con sus aciertos y sus desaciertos, con sus logros y fracasos, con sus victorias y sus derrotas. La Historia es Madre y Maestra puesto que enseña, llevándonos de la mano, lo acontecido, debidamente comentado y analizado, desde los diferentes ángulos que la apetencia intelectual del hombre ha ideado, para hacerla útil a quienes no queremos repetirla por ignorarla, a quienes buscamos en la cantera de la experiencia de los viejos un fragmento de sabiduría, a quienes nos solazamos con el recuerdo, a aquellos que simplemente queremos vivir un poco del ayer. La historia es ayer, pero se proyecta como un formidable cono de luz que inunda nuestro presente, que se expande majestuoso hacia el futuro. Cuanta felicidad y cuantos sinsabores. Cuanta alegría y cuanta tristeza, que a veces se materializan en nuestros sueños para hacer venir el ayer que sólo la ficción onírica puede prodigarnos.

ALVARO RAMOS OLIER.

SEPTIEMBRE DE 1.999



9 789584 449610

TOMO I